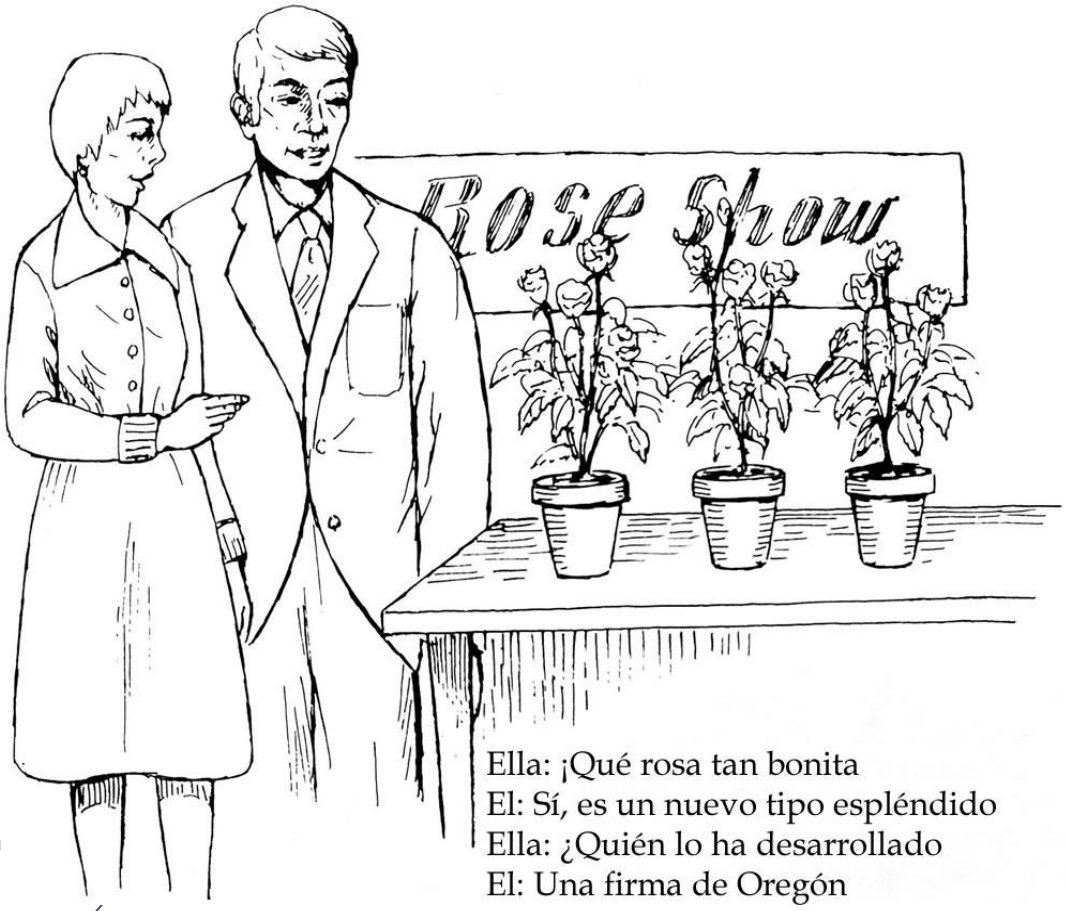
Lingüística Psicológica



J. R. Kantor

INTERCONDUCTUAL.COM

Lingüística Psicológica

J. R. Kantor

Título original:

Psychological Linguistics

(Kantor, 1977).

Chicago: Principia Press

ISBN 0911188-53-3

Lingüística Psicológica

1ª Edición

Traducción y maquetación: Julio Varela y Jorge Campo

Editado por Interbehavioral.com

Lingüística Psicológica © 2023 by J. R. Kantor is licensed under CC BY-NC-ND 4.0. To view a copy of this license, visit http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/

IN MEMORIAM

Edward Sapir

1884-1939

ACADÉMICO EMINENTE

HOMBRE NOBLE

Contenido

Prefacio 17
Sección Uno 20
Problemas destacados de la lingüística psicológica 20
Capítulo I 21
La complejidad de la lingüística 21
EL AISLAMIENTO DE LOS ACONTECIMIENTOS DEL LENGUAJE PSICOLÓGICO 21
CRITERIOS PARA AISLAR DATOS DE LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA 21
ESQUEMA PARA DIFERENCIAR COSAS Y EVENTOS LINGÜÍSTICOS 22
A. CAMPOS DE AJUSTE 22
B. COSAS EN CONTEXTO 23
IDENTIFICACIÓN TENTATIVA DE COSAS Y EVENTOS LINGÜÍSTICOS 23
I. LENGUAJE PSICOLÓGICO AUTÉNTICO 23
(a) Lenguaje referencial 23
(b) Lenguaje sustitutivo 23
(c) Lenguaje gestual 24
II. LENGUAJE PARAPSICOLÓGICO 24
(a) Fórmulas verbales 24
(b) Derivados del habla 25
(c) Estímulos potenciales para el lenguaje 25
III. LENGUAJE NO PSICOLÓGICO O LENGUAJE DE COSAS 25
(a) Signos y señales 25
(b) Materiales textuales 25
(c) Inscripciones 26
(d) Sistemas lingüísticos 26
(e) Habla estándar 26
(f) Constructos o descripciones del habla 26
PROBLEMAS SEMÁNTICOS EN EL ESTUDIO DE IDIOMAS 27
Capítulo dos 30
El análisis de la complejidad lingüística: La comparación de sus componentes 30
ESPECIALIZACIÓN EN LINGÜÍSTICA 30

LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA Y LINGÜÍSTICA GENERAL 30
LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA Y LENGUAJE FISIOLÓGICO 31
LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA Y LENGUAJE SOCIOLÓGICO 32
LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA Y LENGUAJE ANTROPOLÓGICO 33
LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA Y LEXICOLOGÍA 34
LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA Y FONÉTICA 35
LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA Y GRAMÁTICA 36
PSICOLOGÍA CIENTÍFICA Y GRAMÁTICA 37
LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA Y SEMIÓTICA 39
SIGNOS Y COMPORTAMIENTO 40
SÍMBOLOS COMO COSAS O ACCIONES 40
ACTOS COMO SÍMBOLOS 41
SIMBOLOGÍA TRIÁDICA 41
EL HABLA COMO ADAPTACIONES 42
SIMBOLISMO MONITORIAL 45
EQUIVALENCIA DE FACTORES LINGÜÍSTICOS 46
Capítulo III 47
Los fundamentos psicológicos del lenguaje 47
POSTULACIÓN PSICOLÓGICA 47
MENTALISMO 47
CONDUCTISMO 49
PSICOLOGÍA INTERCONDUCTUAL 50
RESPUESTAS Y FUNCIONES DE RESPUESTA 50
FUNCIONES DE ESTÍMULO 51
ORIGEN EVOLUTIVO DE LAS RESPUESTAS 52
ORIGEN EVOLUTIVO DE LOS ESTÍMULOS 53
INFLUENCIA DE LOS CONTEXTOS SOBRE LA INTERCONDUCTA 53
EL ORGANISMO PSICOLÓGICO Y LA HISTORIA INTERCONDUCTUAL 53
LA HISTORIA INTERCONDUCTUAL SIGUE LA EVOLUCIÓN BIOLÓGICA 54
FACTORES CULTURALES EN EL DESARROLLO PSICOLÓGICO 55
EL LENGUAJE COMO EVENTOS INTERCONDUCTUALES 55
Capítulo IV 59
El análisis de los campos lingüísticos 59

LA UNIDAD BÁSICA DE LA CIENCIA PSICOLÓGICA 59
EL SEGMENTO DE INTERCONDUCTA 59
SEGMENTOS INTERCONDUCTUALES Y SITUACIONES INTERCONDUCTUALES 61
OBJETOS, OBJETOS DE ESTÍMULO Y FUNCIONES DE ESTÍMULO 61
ACTOS, RESPUESTAS Y FUNCIONES DE RESPUESTA 62
MEDIOS INTERCONDUCTUALES 62
SITUACIONES INTERCONDUCTUALES 62
SISTEMAS DE REACCIÓN 63
Capítulo V 64
Evolución de la lingüística psicológica 64
ORÍGENES DE LA LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA 64
LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA Y PSICOLOGÍA POPULAR 65
PSICOLOGÍA Y LENGUAJE HERBARTIANO 65
EL CAMBIO A LA PSICOLOGÍA VOLUNTARISTA 65
CONDUCTISTAS SOCIALES 66
FUNCIONALISMO SOCIAL 67
LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA Y PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO 68
LA PSICOLOGÍA LINGÜÍSTICA HOY 68
LINGÜÍSTICA CONDUCTISTA 69
LINGÜÍSTICA INTERCONDUCTUAL 69
Sección 2 70
La psicología del lenguaje 70
Capítulo VI 71
Lenguaje referencial 71
COMPORTAMIENTO REFERENCIAL Y SIMBÓLICO 71
LA HIPÓTESIS BIESTIMULACIONAL 72
LA LINGÜÍSTICA COMO CIENCIA NATURAL 75
LENGUAJE MEDIACIONAL Y NARRACIONAL 79
LENGUAJE PRECEDENTE 81
LENGUAJE ACOMPAÑANTE 81
LENGUAJE CONSECUENTE 81
LENGUAJE SUSTITUTO 81
LENGUAJE DE REFERIDOR Y REFERIDO 82

LENGUAJE EXPRESIVO Y COMUNICATIVO 83
VARIEDADES DE SITUACIONES LINGÜÍSTICAS 83
Capítulo VII 85
Lenguaje no referencial: Interconducta simbólica 85
LENGUAJE REFERENCIAL VS. NO REFERENCIAL 85
INTERCONDUCTA SIMBÓLICA SIMPLE Y COMPLEJA 86
SEGMENTOS DE COMPORTAMIENTO SIMBÓLICO SIMPLE 86
SEGMENTOS COMPLEJOS DE COMPORTAMIENTO SIMBÓLICO 87
COMPORTAMIENTO SIMBÓLICO Y REFERENCIAL COMPARADO 89
TRES FUENTES DE COMPORTAMIENTO SIMBÓLICO 92
MANIPULACIÓN DE OBJETOS 92
FIJACIÓN DEL COMPORTAMIENTO VOCAL 92
FIJACIÓN DE RESPUESTAS REFERENCIALES 93
POR QUÉ SE CONFUNDE EL LENGUAJE SIMBÓLICO Y REFERENCIAL 93
TRES FORMAS DE ORGANIZAR LAS CONEXIONES SIMBÓLICAS 96
RANGO DE OBJETOS DE ESTÍMULO SIGNIFICATIVOS 98
TIPOS DE PAREJAS SIMBÓLICAS 99
SÍMBOLOS EXISTENTES-EXISTENTES 99
SÍMBOLOS EXISTENTES-INEXISTENTES 99
SÍMBOLOS REPRESENTANTES-EXISTENTES 99
SÍMBOLOS REPRESENTANTES INEXISTENTES 99
SÍMBOLOS SIGNOS SIGNIFICATIVOS 99
INDICADOR-DENOTANTE 100
RANGOS DE COMPORTAMIENTO Y RELACIONES 100
SIMBOLISMO NOÉTICO Y OPERACIONAL 101
SIMBOLISMO NOÉTICO 101
SIMBOLISMO OPERACIONAL 101
COMPORTAMIENTO REFERENCIAL Y SIMBÓLICO EN LA MISMA SITUACIÓN 102
EL SIMBOLISMO SE VUELVE REFERENCIAL Y *VICEVERSA* 103
Capítulo VIII 105
Lenguaje no referencial: Vocal y Gráfico 105
ESPECIFICIDADES DE LA INTERCONDUCTA LINGÜÍSTICA 105
COMPORTAMIENTO DE NOMBRAR 105

CONTAR 106
GRABAR COMPORTAMIENTO 106
COMPORTAMIENTO DE ESCRIBIR Y DE INSCRIBIR 107
COMPORTAMIENTO ECOLÁLICO 108
CANTAR 108
LEER 108
LECTURA NO REFERENCIAL 109
LECTURA REFERENCIAL 109
Capítulo IX 110
Eventos y situaciones lingüísticas 110
SEGMENTOS DE COMPORTAMIENTO COMO HERRAMIENTAS DE INVESTIGACIÓN 110
VALOR ANALÍTICO DE LOS SEGMENTOS DE COMPORTAMIENTO LINGÜÍSTICO 111
(1) CARACTERÍSTICAS DE LAS SITUACIONES LINGÜÍSTICAS 111
(a) Situación del signo 111
(b) Situación de señal 112
(c) Situación de símbolo 113
(d) Situación de habla 114
(2) DIFERENCIACIÓN DE EVENTOS DE SEGMENTO DE COMPORTAMIENTO 114
VARIACIONES EN LOS SEGMENTOS LINGÜÍSTICOS DEL COMPORTAMIENTO 115
(1) CINCO TIPOS DE SEGMENTOS DE COMPORTAMIENTO DEL REFERENTE 115
(a) E_j, E_x Ambos Presentes 115
(b) E_j Sólo Presente 116
(c) Sin contacto con E_J 117
(d) Funciones de E_x, E_j en un solo objeto 118
(2) TRES TIPOS DE SEGMENTOS DE COMPORTAMIENTO DEL REFERIDO 118
(a) E_j, E_x Inherentes a Diferentes Objetos Presentes 118
(b) E_j Ausente 119
(c) E_j, E_x Inherentes en el mismo objeto 119
(3) INTERRELACIÓN DE EVENTOS LINGÜÍSTICOS Y NO LINGÜÍSTICOS 120
RELACIÓN DE EVENTOS LINGÜÍSTICOS Y SITUACIONES LINGÜÍSTICAS 120
INFLUENCIAS AMBIENTALES SOBRE LOS SEGMENTOS DE COMPORTAMIENTO LINGÜÍSTICO 121

VARIACIONES EN LOS PATRONES DE RESPUESTA LINGÜÍSTICA 124
HABLA VERBAL 124
SUSURRAR 125
PATRONES DEL HABLA SUBVOCAL 125
LENGUA DE SEÑAS 125
HABLA DEL STATUS DE CLASE 125
EL PROBLEMA DE LA DISTORSIÓN LINGÜÍSTICA 126
Capítulo X 127
El análisis de los sistemas de reacción lingüística 127
ANÁLISIS LINGÜÍSTICO: CONSTRUCCIÓN DE ABSTRACCIONES 127
COMPONENTES DE LOS SISTEMAS DE REACCIÓN 127
(1) FASE DE ESTIMULACIÓN MÁS MEDIOS DE CONTACTO 128
Medios auditivos 128
Medios táctiles 129
Medios visuales 129
Medios lingüísticos compuestos 129
El principio de biestimulación 130
(2) FACTORES ATENCIONALES 130
(3) FASE DISCRIMINATIVA 130
(4) ASPECTOS MOTORES 131
(5) LOS FACTORES AFECTIVOS 131
(6) ACCIÓN DEL MECANISMO RECEPTOR 131
(7) LAS FUNCIONES NEURONALES 132
(8) LOS MECANISMOS EFECTORES 134
(9) LAS FUNCIONES GLANDULARES 135
(10) FUNCIONES MUSCULARES 135
Capítulo XI 137
Productos lingüísticos 137
PRODUCTOS LINGÜÍSTICOS COMO LENGUAJE DE LAS COSAS 137
COMUNICACIÓN DE LARGA DISTANCIA 137
LAS COSAS-LENGUAJE COMO IMPEDIMENTOS CULTURALES 137
DOS FUENTES DEL LENGUAJE-COSA 138
MODOS DE FIJAR LA INTERCONDUCTA LINGÜÍSTICA 138

TIPOS COMPLEJOS DE COSAS-LENGUAJE 139
SISTEMAS LINGÜÍSTICOS ESTÁNDAR 139
GRAMÁTICA GENERAL 139
OTROS TIPOS DE PRODUCTOS LINGÜÍSTICOS 140
(A) DISCURSO ESCRITO O TRANSCRITO 140
(B) HABLA IDIOMÁTICA 140
(C) FÓRMULAS VERBALES 140
(D) PROVERBIOS Y MÁXIMAS 141
(E) TEXTOS LITERARIOS 141
(F) SISTEMAS SIMBÓLICOS 141
(G) DESCRIPCIÓN CIENTÍFICA 143
Sección Tres 144
LAS VARIABLES PSICOLÓGICAS EN LOS CAMPOS LINGÜÍSTICOS 144
Capítulo XII 145
Comportamiento de atención en los campos lingüísticos 145
ATENDER: ACCIÓN PRELIMINAR A LA CONDUCTA POSTERIOR 145
LA CONDUCTA ATENCIONAL COMO ACTUALIZACIÓN DE LAS FUNCIONES DE ESTÍMULO 145
COMPARACIÓN DE LAS TEORÍAS ATENCIONALES 146
CONDUCTA DE ATENDER EN ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS 147
Capítulo XIII 148
Percepción del comportamiento en campos lingüísticos 148
PROCESOS DE ORIENTACIÓN DESPUÉS DE LA ATENCIÓN 148
LA NATURALEZA DEL COMPORTAMIENTO DE PERCIBIR 149
NATURALISMO VS. PERCEPCIÓN ANIMISTA 150
EL COMPORTAMIENTO DE PERCIBIR EN SITUACIONES DE LENGUAJE 150
LA VARIACIÓN ORIENTACIONAL EN LOS ACTOS DE PERCEPCIÓN 151
PERCEPCIÓN PRIMARIA 151
APREHENSIÓN SIMPLE 152
APREHENSIÓN COMPLEJA 152
COMPREHENSIÓN 153
CONCEPTOS ERRÓNEOS SOBRE EL COMPORTAMIENTO PERCEPTUAL 154
COMPORTAMIENTO PERCEPTUAL Y EL PROBLEMA DE LOS SIGNIFICADOS 154

EL LUGAR DE PERCIBIR EN SITUACIONES COMUNICATIVAS 154
CARACTERÍSTICAS ÚNICAS DE LOS CAMPOS DEL HABLA 155
REDUNDANCIA EN EL HABLA 155
ESCASEZ DE ESTIMULACIÓN DEL HABLA 156
Capítulo XIV 157
Aspectos conmemorativos de los campos lingüísticos 157
COMPORTAMIENTO MEMORIAL COMO AYUDA EN EL HABLA 157
LA PSICOLOGÍA DEL RECUERDO Y COMPORTAMIENTO RELACIONADO 157
RECORDAR 157
OLVIDAR 158
MEMORIZAR 158
REMEMORAR 159
ERRORES CONVENCIONALES RELATIVOS A LAS CAPACIDADES Y RENDIMIENTOS DEL HABLA 159
PSICOLOGÍA DE CAPACIDADES Y DESEMPEÑO 160
CAPACIDADES COMO FACULTADES Y COMO RENDIMIENTO 160
FACTORES GENÉTICOS EN EL HABLA 160
ADAPTACIÓN PSICOLÓGICA Y LENGUAJE 161
Capítulo XV 162
“Comprender” y su papel en situaciones lingüísticas 162
COMPRENDER COMO BASE DEL DISCURSO 162
CÓMO FUNCIONAN LAS REACCIONES DE COMPRENDER EN SITUACIONES LINGÜÍSTICAS 163
PSICOLOGÍA DEL SIGNIFICADO Y COMPRENSIÓN LINGÜÍSTICA 164
AMBIGÜEDADES LITERARIAS 165
PRECISIÓN CIENTÍFICA 165
DOBLE DISCURSO POLÍTICO 165
INTERPRETACIÓN RELIGIOSA 165
ENIGMAS JURÍDICOS 165
CONDICIONES PARA LA COMPRENSIÓN LINGÜÍSTICA 166
REFERENCIA ADECUADA Y ACCIÓN DEL REFERIDO 166
FAMILIARIDAD CON EL REFERENTE 166
COMPATIBILIDADES DE LOS SISTEMAS DE LENGUAJE 167

Capítulo XVI 168
Participantes lingüísticos en campos del comportamiento intelectual 168
EL COMPORTAMIENTO LINGÜÍSTICO APOYA LOS AJUSTES INTELECTUALES 168
EL COMPORTAMIENTO DE PENSAR NO ES IDÉNTICO AL LENGUAJE 169
LA INTERCONDUCTA DE RAZONAR 171
ACTITUDES INTELECTUALES 171
Sección Cuatro 173
EVOLUCIÓN DEL COMPORTAMIENTO LINGÜÍSTICO 173
Capítulo XVII 174
Origen y desarrollo del comportamiento lingüístico 174
LENGUA EN EVOLUCIÓN 174
TEORÍAS DE LOS ORÍGENES DEL LENGUAJE 176
ORIGEN DEL LENGUAJE Y EVOLUCIÓN DE LA HUMANIDAD 178
COMPORTAMIENTO DEL HABLA Y EVOLUCIÓN HUMANA 179
NATURALEZA DE LA NATURALEZA HUMANA 179
ESTRUCTURACIÓN PROGRESIVA DEL LENGUAJE 180
PALABRAS U ORACIONES 181
Capítulo XVIII 182
Evolución del comportamiento lingüístico individual 182
SUPUESTOS MISTERIOS DE LA EVOLUCIÓN DEL HABLA INDIVIDUAL 182
DESCRIPCIONES DE COMPORTAMIENTO VS. IMPOSICIONES DE CONCEPTOS EN EL DESARROLLO INDIVIDUAL DEL LENGUAJE 184
(1) EL MÉTODO IMPOSICIONAL 184
(2) EL ENFOQUE OBSERVACIONAL 185
DECLARACIONES DE PALABRAS VS. AJUSTES LINGÜÍSTICOS EN LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA 186
DESARROLLO LINGÜÍSTICO CASUAL Y ARTIFICIAL 186
INDIVIDUALIDAD DEL DESARROLLO DEL LENGUAJE EN LOS NIÑOS 187
TEORÍAS DEL DESARROLLO LINGÜÍSTICO EN LOS NIÑOS 187
DESARROLLO DEL LENGUAJE DE LOS ADULTOS 188
Sección Cinco 189
VARIABILIDAD LINGÜÍSTICA Y DESVIACIONES DEL HABLA 189
Capítulo XIX 190

Multilingüismo y otras desviaciones del habla 190
VARIABILIDAD EN LOS CAMPOS DEL HABLA 190
VARIACIONES EN AJUSTES LINGÜÍSTICOS 190
FACTORES DE PERSONALIDAD 190
FACTORES DE PRONUNCIACIÓN 191
(a) Calidad del habla 191
(b) Dinámica del habla 191
MULTILINGÜISMO 192
DIFERENCIAS INDIVIDUALES ENTRE MULTILINGÜES 193
DIFERENCIAS INDIVIDUALES EN EL DESARROLLO MULTILINGÜE 194
MULTILINGÜISMO E INTELIGENCIA 195
ASPECTOS DESFAVORABLES DE LA VARIACIÓN LINGÜÍSTICA 195
A. LAS PERTURBACIONES MENORES 195
Tartamudeo y tartamudez 195
Habla no convencional 196
B. PRIVACIONES LINGÜÍSTICAS SEVERAS 196
Apraxia 196
Dislexia 196
Agrafia 196
Afasia 197
TEORÍA AUTÉNTICA DE LA AFASIA 199
Sección Seis 202
LENGUAJE INDIVIDUAL Y CULTURAL 202
Capítulo XX 203
Ajustes lingüísticos y estilos lingüísticos 203
PRIORIDADES EN EL COMPORTAMIENTO LINGÜÍSTICO 203
VARIABILIDAD LINGÜÍSTICA COMO ESTILOS DE HABLA 203
LA GRAMÁTICA COMO ESTILO LINGÜÍSTICO 204
AJUSTES PSICOLÓGICOS Y LINGÜÍSTICOS 206
PSICOLOGÍA INDIVIDUAL Y PSICOLOGÍA SOCIAL 206
FORMAS DE LENGUAJE Y AJUSTES DE LENGUAJE 206
Sección Siete 209
LENGUAJE 209

COMO CONDUCTA COMUNICATIVA Y COMO INSTRUMENTO 209
Capítulo XXI 210
Comportamiento lingüístico como instrumentalidad 210
HABLA PRIMARIA VERSUS MANIPULACIÓN VERBAL 210
MITOLOGÍA Y RELIGIÓN 211
SABIDURÍA FILOSÓFICA 211
POLÍTICA 212
COMERCIO Y ECONOMÍA 212
COMPOSICIÓN Y LITERATURA 213
FÓRMULAS VERBALES 213
EL USO Y EL MAL USO DEL LENGUAJE 214
LENGUAJE LEGAL 214
LENGUAJE EN EL MERCADO 214
LENGUAJE EN EL FORO 215
LENGUAJE DEL ARGUMENTO 215
Sección Ocho 216
OBSERVACIÓN Y EXPERIMENTACIÓN LINGÜÍSTICA 216
Capítulo XXIII 217
Problemas lingüísticos y soluciones 217
INVESTIGACIÓN EN LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA 217
¿CÓMO LOS INFANTES HUMANOS SE CONVIERTEN EN HABLANTES? 218
(A) HABLA HOLOFRÁSTICA 219
(B) EGOCENTRISMO 219
(C) GRAMATIZACIÓN 220
INVESTIGACIÓN PARALINGÜÍSTICA 221
ESTUDIOS SOBRE “SIGNIFICADO” 221
COMPARACIÓN DEL LENGUAJE HUMANO Y NO HUMANO 222
Comunicación Humana e Infrahumana 225
INVESTIGACIÓN SOBRE POSTULADOS DEL LENGUAJE HUMANO AUTÉNTICO 227
PALABRAS VS. ORACIONES 228
RECEPCIÓN DE LA VOZ 228
UN ESTUDIO DE TIEMPO DE REACCIÓN MÁS OSCILOGRAFÍA 229
PRÁCTICA CON PALABRAS ACUÑADAS 230

EFECTO DEL OYENTE EN EL ALTAVOZ 230
EXPERIMENTOS CON AFÁSICOS 230
ACCIÓN CONCURRENTE EN EL HABLA 231
Sección Nueve 233
LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA COMO CIENCIA INTERDISCIPLINARIA 233
Capítulo XXIII 234
Lingüística Psicológica y Lingüística General 234
RELACIONES E IRRELACIONES LINGÜÍSTICAS 234
I. COMPARACIÓN DE LINGÜÍSTICA GENERAL Y LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA 236
(a) Divergencia en el origen. 236
(b) Divergencia entre el tema y la investigación. 236
Actitudes variantes hacia los problemas lingüísticos 238
(a) Estructuralismo y funcionalismo. 238
(b) Actitudes hacia la gramática. 239
(c) Adaptaciones del lenguaje y "Significado". 242
(d) Comportamiento lingüístico y abstracciones descriptivas. 245
(e) Lógica y lenguaje. 246
(f) Postulaciones y teorías variantes. 246
II. RELEVANCIA DE LA LINGÜÍSTICA GENERAL PARA LA LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA 250
Orientación Lingüística General 250
Lingüística Comparada 250
Lingüística Histórica 251
Semántica 252
III. IMPORTANCIA DE LA LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA PARA LA LINGÜÍSTICA GENERAL 252
(a) Elección de modelos lingüísticos. 254
(b) Actos y cosas, Contexto y Auspicios. 255
(c) Confusiones sincrónicas y diacrónicas. 256
(d) Universales y absolutos. 257
(e) Leyes y reglas del habla. 258
(f) Sintaxis, el problema del orden serial. 258
(g) Funciones participativas en el lenguaje. 260

Capítulo XXIV 261
Lingüística Psicológica y Filosofía Lingüística 261
PROBLEMAS LINGÜÍSTICOS DE LOS FILÓSOFOS 261
SOLUCIONES LINGÜÍSTICAS DE PROBLEMAS FILOSÓFICOS 262
CINCO VARIANTES DE FILOSOFÍA LINGÜÍSTICA 263
(1) LINGÜISMO CLÁSICO 263
(2) REFORMISMO LINGÜÍSTICO EN FILOSOFÍA 263
(3) LA FILOSOFÍA COMO LENGUAJE IDEAL 264
(4) EN DEFENSA DEL LENGUAJE COMÚN 264
(5) POSITIVISMO TERAPÉUTICO 264
ANÁLISIS CRÍTICO DE LA FILOSOFÍA LINGÜÍSTICA 266
A. INSUFICIENCIAS DE LA LINGÜÍSTICA ANALÍTICA 266
(1) Autonomía y Fijación de Palabras y Oraciones 266
(2) Relación entre el lenguaje y la "realidad" 266
(3) Mal uso del concepto y del término “significado” 267
(4) Noción equivocada de significados 267
B. INSUFICIENCIAS DE LA FILOSOFÍA ANALÍTICA 268
(1) Filosofía lingüística un tipo de metafísica 268
(2) Mantenimiento de las Tradiciones Venerables 270
(3) Conceptos erróneos sobre las funciones lingüísticas 271
4) Lógica inadecuada 272
C. INSUFICIENCIA DEL TRABAJO Y CONOCIMIENTO CIENTÍFICO 272
D. INSUFICIENCIA DE LA PSICOLOGÍA 273
CONCLUSIÓN 273
Referencias 275
Índice de Nombres 281

PREFACIO

En este libro realizo un análisis crítico de los aspectos psicológicos de la lingüística. La lingüística psicológica constituye una sección especial del vasto campo lingüístico general, aunque con datos únicos y propios. En consecuencia, debe distinguirse claramente de sus disciplinas interrelacionadas. La lingüística psicológica se centra en los actos o ajustes psicológicos de los organismos a medida que se adaptan a sus congéneres, junto con las cosas con las que se encuentran, ya sea directamente por medio de expresiones vocales y gestos, o indirectamente por medio de la escritura y el comportamiento simbólico. En general, los datos del lenguaje psicológico difieren de los aspectos descriptivos e históricos del lenguaje que se refieren principalmente a los estudios textuales u otros objetos registrados. Sin embargo, tenga en cuenta que el psicólogo no es indiferente a los hechos de la lingüística histórica y comparada, la taxonomía de los tipos de habla o la evolución y los cambios de los sistemas del lenguaje. Aunque el psicólogo enfatiza la conducta del lenguaje en curso, se mantiene alerta a los problemas interdisciplinarios que surgen del hecho de que las cosas del lenguaje se derivan ciertamente más o menos remotamente de la conducta comunicativa o referencial de los organismos.

Los ajustes psicológicos del lenguaje comprenden una gran variedad de actividades únicas dentro de tipos particulares de situaciones. Estos ajustes se realizan de forma vocal, manual, mediante todo tipo de gestos, la escritura, la realización de signos y símbolos, entre otros[1]. Sin embargo, todos estos actos diversos se distinguen claramente de cosas del lenguaje como textos, inscripciones, señales, grafitis, registros verbales, costumbres sociales, etc., aunque estos últimos sean productos o derivados de una conducta psicológica auténtica.

Aunque la lingüística psicológica es claramente diferente de la lingüística convencional, general o filológica, todavía está estrechamente relacionada con ella, ya que ésta última se ocupa de los productos de la conducta, en primer lugar, como transcripciones del habla y la simbolización, y más allá de las inscripciones codificadas y cosificadas como las piedras talladas y los ladrillos con inscripciones de los antiguos edificios orientales.

[1] En esta lista se incluyen los comportamientos comunicativos que involucran el habla del tambor y el silbido de varias comunidades.

Dado que este volumen se ocupa principalmente de tipos especiales de comportamiento psicológico, es de la mayor importancia especificar los postulados psicológicos en los que se basa este libro. A diferencia de muchos trabajos sobre psicología del lenguaje, este volumen se basa estrictamente en fundamentos científicos. Como he estado insistiendo durante más de medio siglo, cada declaración de hechos y principios psicológicos debe derivarse de las actividades observadas de los seres humanos y otros tipos de organismos. En una serie de publicaciones[2] he propuesto que los estudiantes de lingüística psicológica deben apartarse radicalmente de todos los tipos de herencia tradicional mente-cuerpo que aún prevalece incluso en una cultura rica en grandes logros científicos. Por el contrario, la psicología científica postula que todos los eventos psicológicos consisten en interacciones de organismos con objetos de estímulo que evolucionan durante la vida de los individuos a medida que avanzan en la curva biológica desde un punto cercano al nacimiento y que termina en la muerte. El comportamiento realizado y observado constituye ajustes o interacciones con las cosas y condiciones ambientales.

La psicología científica, he estado sugiriendo, se ocupa exclusivamente de segmentos de comportamiento o campos de comportamiento que consisten en interacciones de organismos con otros organismos u objetos bajo condiciones definidas llamadas sus escenarios o auspicios. Por ejemplo, los campos de comportamiento del habla comprenden esencialmente tres factores principales: (1) actos del hablante; (2) actos de un oyente; y (3) un referente, es decir, un objeto, persona o evento al que se hace referencia. Pero, por supuesto, tal comportamiento no ocurre en el vacío. Hablar, como cualquier otro tipo de acción, es un asunto de tiempo, lugar y ocasión especial. Se establece en un marco de otro comportamiento y de accidentes y condiciones no conductuales. Los numerosos diagramas a lo largo de este trabajo indican los diversos factores del lenguaje o habla referencial, así como de los eventos no referenciales.

Sin embargo, para investigar los aspectos psicológicos del lenguaje no basta con operar dentro de un marco científico y evitar el comercio con entidades extraespaciales. Además, el comportamiento lingüístico siempre debe tratarse como tipos especializados de ajustes psicológicos. No puede limitarse a los enunciados verbales convencionales humanos, ya que muchos ajustes del lenguaje pueden realizarse y se realizan de varias otras formas. Además, la lingüística psicológica incluye las acciones comunicativas e indicativas o simbólicas de organismos distintos a los humanos El punto de vista adaptativo está completamente en desacuerdo con el punto de vista de que el habla o el comportamiento simbólico pueden caracterizarse exclusivamente como acciones que se originan a través del condicionamiento reflexológico o que se realizan sólo por la

---

[2] An Analysis of Language Data, *Psychological Review*, 1922, 29, 267—309. Can Psychology Contribute to Linguistics? *Monist*, 38, 630-648. Language as Behavior and as Symbolism, *Journal of Philosophy*, 1928, 26, 150-158. The Role of Language in Logic and Science, *Journal of Philosophy*, 1938, 35, 449-463. *An Objective Psychology of Grammar*, Indiana U Publications, Science Series, 1936, republished by The Principia Press, 1952. Psychological Linguistics, *Mexican Journal of Behavior Analysis*, 1975, 1, 259-268.

mediación de otras personas. En lugar de construir sobre una base de abstracciones favorecidas, el punto de vista del comportamiento adaptativo está irrevocablemente ligado al alcance ilimitado del comportamiento mutuo real de los organismos.

A este respecto, no es inapropiado citar las palabras de un eminente lingüista que, aunque no compartía mis puntos de vista psicológicos objetivos, escribió lo siguiente:

> Una contribución notable a la comprensión del lenguaje como un tipo particular de conducta es el trabajo de JR Kantor sobre An Analysis of Psychological Language Data[3], en el que se consideran las características peculiares del habla, ya sea comunicativa o expresiva, en su naturaleza indirecta como respuesta al "estímulo adaptativo" no directamente, sino en forma de referencia, mientras que se reacciona sustitutivamente a un estímulo secundario, generalmente la persona a la que se habla[4].

Este volumen constituye la culminación de un interés por el habla y los símbolos que data ya de 1917. En ese momento me interesaba señalar el carácter funcional y evaluativo de las categorías construidas por los pensadores de las tradiciones científicas y filosóficas. Como verá el lector en la nota al pie de la página xv de este Prefacio, he realizado estudios lingüísticos de vez en cuando desde el primer estudio mencionado hasta que organicé el presente proyecto.

Y ahora es un placer para mí nominar a varias personas que han contribuido a la realización del presente libro. Aprecio mucho la planificación tipográfica del Sr. Greer Allen. También debo agradecer al Sr. C. H. Joslin, cuyo objetivo era producir ilustraciones informativas y atractivas. Estoy muy agradecido a la Sra. Maryo Ewell por su labor tan competente y alegre a lo largo de todos los procedimientos de la producción de libro: preparación de mecanografiados, elaboración de índices, entre otras actividades.

Noviembre de 1976 J. R. K.

[3] Publicado en Psychological Review, 1922, 29, 267-309.

[4] Sapir, E., Philology, *Encyclopaedia Britannica*, 13th Edition, 1926.

SECCIÓN UNO

PROBLEMAS DESTACADOS DE LA LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA

CAPÍTULO I
LA COMPLEJIDAD DE LA LINGÜÍSTICA

EL AISLAMIENTO DE LOS ACONTECIMIENTOS DEL LENGUAJE PSICOLÓGICO

Dado que mi propósito en este volumen es investigar los aspectos psicológicos del lenguaje, mi primera acción es aislar los datos únicos como nuestro objeto de estudio primario. Por esto, es imperativo que separemos nuestro dominio específico de interés de otras cosas y eventos categorizados en forma convencional como lenguaje. Esta especificación de datos tan necesaria en cada tarea científica es especialmente importante en la lingüística debido a la ubicuidad y multiplicidad de cosas y eventos lingüísticos, así como por la gran variedad en su modo de ocurrir y producto resultante. Este dominio está repleto de incertidumbre y confusión. Contribuir a esta situación insatisfactoria es de hecho que, en el campo de la lingüística, hay una interpenetración de referencias cotidianas y descripciones técnicas concernientes a eventos y cosas con el resultado de que obviamente términos clave como “lenguaje”, “habla” y “lingüística” se usan de manera indiferente en el vocabulario de la intercomunicación cotidiana, así como en la descripción estándar científica. En consecuencia, es esencial diferenciar entre los varios tipos de fenómenos del lenguaje en preparación para su posterior descripción e interpretación del lenguaje psicológico auténtico.

CRITERIOS PARA AISLAR DATOS DE LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA

Para lograr un aislamiento efectivo de los datos del lenguaje psicológico, planteo varias cuestiones para sugerir los criterios selectivos esenciales.

(1) ¿Los datos disponibles son lingüísticos?

Muchas clases de cosas y eventos convencionalmente se han considerado lingüísticas. La justificación para emplear una categoría tradicional es que puede servir como una base para comparar y contrastar o al menos distinguir variaciones en la estructura y función de la conducta específica protegida por la capa "lingüística".

(2) ¿Los datos son psicológicos?

Sólo los ajustes psicológicos reales de personas u organismos se aceptan como lingüísticos psicológicamente. Conforme procedamos, discutiremos qué es psicológico científicamente. En este momento sólo necesitamos decir que la lingüística psicológica puede ser referencial, simbólica o gestual, en otras palabras, ajustes conductuales pero la puerta está cerrada al lenguaje de cosas, aunque relacionadas cercanamente a la conducta lingüística.

(3) ¿Los datos psicológicamente son intrínsecos o extrínsecos?

Asumiendo entonces que los datos auténticos de la lingüística psicológica consisten de comportamiento que satisface la psicología científica, deberíamos determinar si son ajustes centrales del lenguaje o si éstos meramente participan o sólo apoyan los eventos del lenguaje psicológico.

ESQUEMA PARA DIFERENCIAR COSAS Y EVENTOS LINGÜÍSTICOS

A. CAMPOS DE AJUSTE

I. Lenguaje psicológico auténtico

(a) *Lenguaje referencial*

Hablar y Escuchar

Conducta verbal y no verbal

Escribir y Señalar

(b) *Lenguaje de sustitución o derivado*

(c) *Lenguaje gestual*

II. Campos de lenguaje parapsicológico

(a) Fórmulas verbales como productos lingüísticos

(b) Derivados del habla

(c) Estímulos potenciales para el lenguaje

B. COSAS EN CONTEXTO

III. Lenguaje no psicológico: Lenguaje de cosas

(a) Signos y Señales

(b) Materiales textuales, Registros, Literatura

(c) Inscripciones, Escritos no descifrados

(d) Sistemas lingüísticos: Dialectal, Comunal, Cultural

(e) Habla estándar

(f) Constructos o Descripciones del habla

(g) Conferencias formales habladas o escritas

IDENTIFICACIÓN TENTATIVA DE COSAS Y EVENTOS LINGÜÍSTICOS

I. LENGUAJE PSICOLÓGICO AUTÉNTICO

(A) LENGUAJE REFERENCIAL

En la ciencia que se ocupa del comportamiento de los organismos en interacción con otros organismos e innumerables cosas y condiciones de su entorno, los ajustes de comportamiento referenciales sirven como un criterio claro para establecer actividades lingüísticas psicológicas a partir de todo tipo de datos del lenguaje que no son ajustes de organismos, a pesar de que pueden haber estado alguna vez relacionados con las interacciones lingüísticas de las personas. Además, la conducta referencial puede ayudarnos a identificar y clasificar los distintos tipos de lenguaje psicológico.

Los datos psicológicos auténticos incluyen de manera prominente actuaciones referenciales de comunicaciones interpersonales ejemplificadas por una conversación vívida, aunque también se incluyen otros tipos de comportamiento, como gestos vocales y no vocales, escritura y comunicación por medio de banderas o señales luminosas. En realidad, el lenguaje psicológico auténtico cubre una amplia gama de campos de acción. En un momento están las animadas actividades interpersonales del diálogo conversacional, mientras que en el otro están los actos que requieren la manipulación de herramientas como bolígrafos o lápices, e incluso palos para hacer marcas en el polvo o la arena.

(B) LENGUAJE SUSTITUTIVO

El término general "lenguaje" cubre varios tipos de actos psicológicos, aunque difieren mucho del tipo referencial de ajustes. Los comportamientos simbólicos pueden llamarse apropiadamente en una subclase de comportamiento del lenguaje psicológico.

Se describen mejor como actos de relacionar o acoplar signos o marcas en asociación sustitutiva con otros signos o con cosas. A pesar de la larga y vigorosa tradición de que "el lenguaje es un sistema de signos, diferente de las cosas significadas, pero capaz de sugerirlas"[5], la producción y uso de signos o símbolos, o su desciframiento, es un tipo de comportamiento muy diferente del comportamiento referencial básico. El comportamiento de acoplamiento consiste en los actos de codificar o indexar el primer elemento de una pareja con un segundo. Los actos de decodificación son los de una época posterior, o actos realizados por otra persona.

(C) LENGUAJE GESTUAL

Desde el punto de vista del comportamiento lingüístico, los gestos que acompañan al comportamiento verbal o las posturas y movimientos verbales, manuales y generales del organismo comunicante realizados de forma independiente son tan importantes como las articulaciones vocales.

II. LENGUAJE PARAPSICOLÓGICO

Bajo esta rúbrica coloco los eventos lingüísticos que no cumplen con los criterios del lenguaje psicológico auténtico. No comprenden los aspectos referenciales o biestimulacionales de los campos psicológicos. Pero tradicionalmente han sido incluidos en el dominio lingüístico por estudiantes de lingüística convencional. En el mejor de los casos, sin embargo, están relacionados con eventos psicológicos, ya sea como productos o derivados, o como estímulos potenciales para la conducta lingüística auténtica. Consideramos dos clases de tales elementos lingüísticos.

(A) FÓRMULAS VERBALES

Debido a que la conducta referencial realizada con más frecuencia consiste en sistemas de respuesta[6] verbal, existe una tendencia a incluir todas las interpretaciones vocales bajo el título de lenguaje. Esta clasificación implica un criterio estructural. Tal acción desde el punto de vista del habla o simbología comunicativa funciona sólo como acciones. Los mejores ejemplos son los gestos verbales o los saludos sociales como “Buenos días”, “Hola”, “Hasta luego”, “Hola” y otros innumerables. Tales actos funcionan como movimientos o comportamientos verbales para la producción de cosas sonoras muy diferentes de las narraciones de eventos, solicitudes, demandas y la descripción de cosas. El comportamiento verbal sólo se clasifica como habla debido a la noción tradicional de que la lengua es el órgano del habla. Aquí hay una paradoja: toda

[5] James, W. *Principles of Psychology*, New York: Holt, 1890, Vol. II, p. 356.

[6] Los sistemas de respuesta son las unidades del comportamiento psicológico; ver cap. IX.

acción de la boca relacionada con el sonido se llama lingüística, pero al mismo tiempo el material impreso también se llama lenguaje.

(B) DERIVADOS DEL HABLA

Un subdominio distintivo del lenguaje consiste en numerosas cosas que han alcanzado la denominación lingüística principalmente porque son, en cierto sentido, productos o derivados del habla u otras formas de comportamiento intercomunicativo. Algunos de los mejores ejemplos son las numerosas transcripciones o grabaciones de enunciados referenciales. Se debe agregar aquí todo el almacenamiento y recuperación mecánica y electrónica de habla auténtica por medio de cintas magnéticas, computadoras y otras formas de reproducción.

(C) ESTÍMULOS POTENCIALES PARA EL LENGUAJE

En esta categoría se colocan varios tipos de objetos del lenguaje relacionados con el habla o la escritura que sirven como estímulos potenciales para el comportamiento del lenguaje. Sin embargo, hasta que sirvan como estímulos para la conducta del lenguaje, quedan excluidos de los aspectos conductuales del habla o del lenguaje.

III. LENGUAJE NO PSICOLÓGICO O LENGUAJE DE COSAS

Dado que limitamos nuestros estudios al lenguaje psicológico, es tan importante indicar lo que queda fuera del alcance de nuestro trabajo como especificar lo que pertenece a nuestro dominio. Uno de los valores de hacerlo es admitir que no hay un cierre absoluto de nuestro horizonte los hechos de las conexiones interdisciplinarias necesarias entre las diferentes disciplinas particulares. Se cree que los siguientes párrafos serán suficientes para delimitar los diversos campos de estudio.

(A) SIGNOS Y SEÑALES

Debido a que el lenguaje se trata en cierto sentido como controlador de la conducta, como estímulos para la acción, se considera que objetos tales como las luces rojas y verdes, palabras como "Cuidado", "Curva" y también signos como flechas que apuntan, realizan las mismas funciones. como comportamiento del lenguaje auténtico, ya sea verbal o simbólico, es importante diferenciar los dos tipos de fenómenos.

(B) MATERIALES TEXTUALES

Empleando el criterio de la conducta, excluyo inmediatamente del lenguaje psicológico todas las cosas lingüísticas como textos escritos o impresos, sean o no legibles, transcripciones o representaciones de conductas auténticas, y por supuesto,

impresiones en tablillas de arcilla, grafitis de diversa índole, impresos o lemas escritos, así como caligrafía islámica o de otro tipo.

(C) INSCRIPCIONES

Quizás las cosas del lenguaje más evidentes son los objetos de inscripción que existen como tablas de arcilla, papiros y estelas de piedra. Seguramente todos se derivan de la conducta psicológica, aunque no necesariamente de un tipo de ejecución del habla. Incluso estos objetos como el lado A del disco de Festo o la estela de Hammurabi, que pueden haber sido construidos como proclamas y no simplemente registros, están sujetos a la distinción entre la acción que los produjo y los productos inorgánicos de esa acción.

(D) SISTEMAS LINGÜÍSTICOS

Se estima de diversas maneras que hay entre 3.000 y 4.000 idiomas distintos hablados por diferentes grupos de personas en todo el mundo. Estas estimaciones se refieren a sistemas lingüísticos como el francés, el chino, el bantú, el inglés, el árabe, el swahili y sistemas similares. Estas entidades son cosas institucionales bastante alejadas de los ajustes específicos del lenguaje realizados por individuos agrupados o listados bajo los nombres del sistema. Categorizar tales instituciones como psicológicas es involucrarse en las falacias de las mentes grupales o sociales.

(E) HABLA ESTÁNDAR

A diferencia del lingüista general, el lingüista psicológico no puede considerar los lenguajes estándar como nada más que cosas. Tales formas de habla son en efecto modelos de artefactos y pertenecen más a los textos literarios que a la acción psicológica. Si bien es cierto que el habla de algunas personas puede describirse como estándar, la mayor parte del habla es dialectal o incluso idiolectal[7]. Los modelos de habla están muy lejos de la auténtica conducta del lenguaje psicológico y, por lo tanto, pertenecen a la clase de lenguaje de cosas.

(F) CONSTRUCTOS O DESCRIPCIONES DEL HABLA

Para el aislamiento preliminar de los datos del lenguaje psicológico y el estudio científico del lenguaje, es de la mayor importancia distinguir claramente entre los eventos lingüísticos y los constructos desarrollados para describirlos e interpretarlos. Si bien en general es fácil distinguir entre actos verbales y cosas a las que se hace

[7] Forma de hablar característica de cada persona (cuando la expresión es por escrito, puede denominarse estilo). Nota del Traductor (En lo sucesivo: N. del T.).

referencia, en el caso del lenguaje, las palabras que describen palabras individuales o grupos de palabras se identifican con frecuencia con los actos verbales a los que se hace referencia. Los lingüistas no psicológicos construyen términos como "fonemas", "morfemas", "semantemas", entre muchos otros, que tienen poca o ninguna relación con los actos de producir y dar forma a sonidos, gestos y movimientos de hablantes y oyentes, o incluso con los productos de su comportamiento manifiesto. Sin duda, la manipulación de constructos en lugar de tratar con eventos da como resultado la confusión de cosas y actos, y la incapacidad de distinguir entre las diversas formas y funciones del comportamiento del habla.

PROBLEMAS SEMÁNTICOS EN EL ESTUDIO DE IDIOMAS

Los términos utilizados para la descripción técnica o científica de eventos obviamente deben emplearse de manera exacta y significativa para facilitar la investigación y el informe de resultados. Por desgracia, éste no es siempre el caso. Debido a que el lenguaje es metafórico y fortuito, es fácil tropezar con la "enredada madeja del lenguaje". Esto es especialmente notorio entre los lingüistas. Los escritos lingüísticos revelan una renuencia a construir términos basados en la observación de cosas y eventos del lenguaje. Los estudiantes del lenguaje prefieren emplear términos arbitrarios y pocos, a pesar de la multiplicidad de cosas y eventos lingüísticos. Un caso ilustrativo es la afirmación de Gardiner (1879-1963)[8] de que es un pionero en hacer abiertamente que el término inglés "discurso" signifique actos de habla y "lenguaje" para todo lo demás en el campo lingüístico, en lugar de equiparar indiscriminadamente a los dos. Él apoya su distinción al establecer los siguientes conjuntos de términos emparejados en otros idiomas, y agrega que sólo el francés tiene un término, "le langage", para abarcar tanto "la langue" = idioma y "la parole" = habla.

[8] Gardiner, A. H., *The Theory of Speech and Language*. Oxford: Clarendon Press, 1960, Second Edition, p. 107 ff.

Idioma	Lengua	Habla
Latín	lingua	Sermo
Griego	glossa	logos
Francés	langue	parole (o discours)
Alemán	Sprache	Rede
Holandés	taal	rede
Sueco	Sprak	tal
Árabe	lisan	kalam
Egipcio (antiguo)	ro	habla-mudet

¿Dos términos son suficientes para diferenciar la multitud de hechos en el campo lingüístico o incluso para distinguir los más esenciales? Consideremos que el dominio de los estudios lingüísticos comprende: (1) la capacidad del lenguaje: "el hombre es un animal que habla" o "un afásico ha perdido su capacidad para hablar"; (2) rendimiento del lenguaje: "me habló"; (3) objetos de investigación arqueológica: "nadie comprende el idioma minoico"; (4) materiales filológicos: "Bopp fue uno de los primeros en comparar las lenguas indoeuropeas"; (5) estilos de lenguaje: "El griego homérico es un idioma más fino que el griego ático"; (6) patrones de lenguaje "El italiano es un idioma más musical que el alemán"; (7) literatura: "El lenguaje de Shakespeare es insuperable"; (8) estética del habla "Habla (escribe) un idioma hermoso"; (9) sistemas de símbolos: "Las matemáticas son el lenguaje de la ciencia"; (10) instrumentalidad: "El latín es el idioma más lógico".

Toda descripción científica válida se deriva más o menos directamente de la observación de eventos. Por esta razón, quizás, no podemos esperar que tal descripción se fije sin vida en la referencia ni quejarse cuando no es así. Pero nunca se nos puede eximir de explicar a qué nos referimos, ni dejar que nuestros análisis o descripciones sean inexactas porque nuestros términos son incompresibles en simples objetos simbólicos. Distalmente, no nos interesa simplemente la correlación de descripciones y eventos descritos, sino también la naturaleza de los eventos mismos. Al distinguir los eventos psicológicos de otros tipos de eventos lingüísticos, podemos utilizar una de estas dos técnicas. Podemos enfatizar las diferencias entre (1) interacciones lingüísticas y cosas lingüísticas, o (2) indicar las relaciones entre factores lingüísticos psicológicos y no psicológicos analizando cada uno de ellos del conjunto de eventos lingüísticos. En mi

An Objective Psychology of Grammar [9] he seguido el método anterior[10]. En los siguientes capítulos de este libro procederé a realizar este último.

[9] Kantor, J. R., An Objective Psychology of Grammar, Bloomington: Indiana U. Science Series, 1936.

[10] N. del T.: De hecho, este libro constituye la "segunda parte" del libro antes indicado. Pero consideramos que el lector debe tener un conocimiento avanzado del análisis gramatical antes de proceder con su lectura.

CAPÍTULO DOS

EL ANÁLISIS DE LA COMPLEJIDAD LINGÜÍSTICA: LA COMPARACIÓN DE SUS COMPONENTES

ESPECIALIZACIÓN EN LINGÜÍSTICA

Considere un evento lingüístico comparativamente simple, como la pronunciación de una sola palabra, "Mira". En este evento hay muchas fases o aspectos de los cuales el psicológico es sólo uno. Al estudiar este evento, todo estudiante de lingüística especializada debe captar firmemente el dato de su propio dominio particular.

La lingüística, como ciencia general del lenguaje, se divide, por tanto, en muchas secciones. Diferentes estudiantes dirigen sus ataques de investigación sobre los diversos aspectos del dato crudo. En el caso del habla oral-auditiva, los sonidos emitidos son analizados por el físico, mientras que el fisiólogo se interesa por los órganos y sus funciones involucradas en la producción de sonido. El gramático y lingüista general se preocupa por las estructuras de palabras y oraciones y sus significados. El lexicólogo se acerca a las palabras desde el punto de vista de su origen, historia y uso. El simbólogo, por otro lado, desea saber si alguna palabra en particular tiene su función propia y si la está ejecutando correctamente. Una vez más, el médico y el patólogo están preocupados por las anomalías del habla y las condiciones subyacentes. Estos son algunos de los muchos tipos de investigación en el campo general de la lingüística. Cada lingüista se acerca al lenguaje con un interés de investigación diferente. ¿Qué pasa con el psicólogo? Él, como ya lo hemos dejado claro, estudia el lenguaje como comportamiento, como ajustes a otras personas, cosas y eventos, sirviendo como estímulos. Así nuestra tarea está establecida. En el presente capítulo comparamos los diversos aspectos del estudio de la lengua y sugerimos los lazos que los unen.

LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA Y LINGÜÍSTICA GENERAL

Una comparación sobresaliente entre los componentes del complejo lingüístico se refiere al papel de los sonidos en el comportamiento lingüístico. Los lingüistas generales tratan el lenguaje principalmente como objetos, ya sean sonidos o materiales escritos o impresos. Los gramáticos generalmente se preocupan por los sonidos que componen palabras y oraciones. Además, clasifican los sonidos como cualidades vocales y consonantes, así el tono se diferencia del timbre. Cada masa de sonido puede reducirse a elementos de sonido más simples, cada uno de los cuales puede estar correlacionado con

una onda distinta de frecuencia vibratoria definida. El estudiante de psicología del lenguaje se pregunta si es necesario producir tanto sonido como representaría cada sílaba en el habla. Los estudios realizados por ingenieros telefónicos indican que sólo un porcentaje del sonido es realmente necesario para conversar por el cable telefónico. Desde el punto de vista psicológico, el sonido juega un doble papel en situaciones lingüísticas. Por un lado, el sonido es una característica muy importante del lenguaje vocal, pero de menor importancia en los demás casos. En situaciones interpersonales, por supuesto, el sonido es un medio indispensable de estimulación. Ningún discurso verbal auditivo puede existir sin sonido como medio de poner en contacto a las personas que hablan. No importa lo que A le diga a B, éste último no podría oír ni entender nada sin el medio de sonido. No podemos oír lo que se dice sin ondas sonoras más de lo que podemos ver sin luz. No importa cuántos objetos están presentes, sin luz están como ausentes en situaciones visuales. Lo mismo ocurre con los objetos auditivos *sin*[11] sonido. En suma, el sonido es un factor esencial en la intercomunicación interpersonal. Una vez más, los sonidos en forma de palabras y frases constituyen los estímulos para las reacciones del habla. Ahora estamos considerando al oyente o audiencia, la persona que está reaccionando a las respuestas del habla. El hablante lo estimula en parte por medio de sonidos específicos que constituyen los estímulos auxiliares para el oyente.

Ahora para indicar la conexión más leve del sonido y el lenguaje. ¿No puede continuar el lenguaje sin sonidos? Sin duda, ésta es la facilidad cuando sólo hay una persona involucrada. Cuando hablamos con nosotros mismos, todo el proceso puede continuar en forma de comportamiento subvocal o no vocal. Es este tipo de lenguaje el que es tan importante como ayuda en la reflexión silenciosa.

Pero incluso en el habla que se oye, ya sea éste, habla homogénea o heterogénea[12], los fenómenos sonoros pueden jugar un papel menor o incluso negativo. El habla constituye una acción, formas de ajuste, por lo que incluso el habla heterogénea puede continuar sin palabras, sin sonidos. Las personas pueden adaptarse lingüísticamente gesticulando; en otras palabras, interactuando principalmente de manera visual o manual, ya que hablar es siempre la acción de un organismo total.

LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA Y LENGUAJE FISIOLÓGICO

El acto o comportamiento presupone un organismo activo. De ahí que exista una relación extremadamente intrincada entre los aspectos psicológicos y fisiológicos del

---

[11] N. del T.: En el original esta palabra aparece en francés.

[12]N. del T.: Homogénico significa que la persona interactúa consigo misma, como en la conversación consigo mismo, mientras que heterogéneo se refiere a la reacción del habla interpersonal ordinaria. Cf. Kantor, J. R., *Principles of Psychology*, Bloomington: Indiana U. Press, 1924-6, vol. II, Cap. sobre reacciones interpersonales.

lenguaje. Como actividades de los organismos, los fenómenos psicológicos son siempre al mismo tiempo el funcionamiento de estructuras biológicas. En consecuencia, puede ser mejor considerar las interacciones de un organismo con un estímulo como el aspecto más amplio. Se puede considerar que el aspecto fisiológico o el funcionamiento de las estructuras orgánicas participan en el ajuste más amplio.

Una analogía aclara esta relación. Cuando estamos interesados en mover algo de un lugar a otro, entonces podemos considerar la estructura del vehículo y su operación como sólo factores participativos en el evento de transporte. Asimismo, cuando una respuesta lingüística es una acción verbal o un movimiento gestual no vocal, los elementos participativos anatómico-fisiológicos pueden aislarse mediante el análisis de determinadas estructuras y sus funciones. En la reacción del lenguaje verbal observamos las actividades de la lengua, los labios, la laringe y los pulmones. Cuando la respuesta es gestual, los brazos, hombros, etc., son los factores aislados. Pero en ningún caso es admisible suponer que la actividad en cuestión se agota en el trabajo de los órganos aislados. Dado que todo acto lingüístico es el ajuste del organismo a un objeto o situación de estímulo, el organismo total, con todas sus características anatómicas y fisiológicas, participa en las respuestas del habla. Por lo tanto, no debemos dejarnos engañar por las tradiciones filológicas para considerar los órganos de la cabeza y la garganta como órganos exclusivamente del lenguaje.

LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA Y LENGUAJE SOCIOLÓGICO

La sociología es la ciencia de grupos y sociedades. Entonces, naturalmente, una gran parte de esta disciplina se ocupa de las actividades y relaciones de las personas. El lenguaje como hecho sociológico constituye una de estas formas comunales de actividad. En consecuencia, tanto para el sociólogo como para el psicólogo, el lenguaje es conducta.

Pero existen grandes diferencias entre estas dos nociones de actividad. Para el sociólogo, el lenguaje es principalmente una especie de instrumento de conducta, una especie de herramienta que sirve para ayudar a las personas a llevar a cabo los procesos que implica la convivencia. Así, el lenguaje sociológico opera como un medio de dominación y control. Tal comportamiento es meramente una acción- respuestas organizadas estadísticamente.

El lenguaje psicológico es completamente otro tipo de comportamiento. Como actividad específica de los individuos que responden a las cosas, constituye un comportamiento sumamente particularizado. El contraste entre el lenguaje sociológico y psicológico marca la diferencia entre los ajustes interpersonales íntimos y la actividad de masas. Esta relación es la inversa de la que existe entre las fases fisiológica y psicológica. El lenguaje psicológico es, por tanto, un aspecto particular de la actividad

sociolingüística. Dado que el lenguaje siempre se da en las sociedades, el lenguaje sociológico comprende el todo, del cual los fenómenos psicológicos son parte.

Demasiado para el lenguaje sociológico cuando se trata de comportamiento. Sin embargo, no siempre es actividad, sino que puede consistir de cosas. Y éstas pueden relacionarse con el lenguaje psicológico sólo como posibles estímulos para las reacciones psicológicas. Para el sociólogo, entonces, el lenguaje se estudia como un rasgo de un inventario cultural. Los aspectos lingüísticos de una sociedad se consideran productos culturales. El sociólogo describe la presencia en un grupo particular de un cierto tipo de lenguaje, así como describe la organización social, religión y costumbres de ese grupo. Este inventario no traza líneas de distinción entre los rasgos de comportamiento de una comunidad y los objetos que también constituyen el equipo de civilización de una sociedad en comparación con otra. El idioma, las costumbres y la religión caen en la misma categoría que las canoas, la alfarería, las armas y las técnicas y productos del arte industrial. Esto es especialmente evidente en el caso de la escritura, en resumen, los registros y la literatura.

El lenguaje sociológico de las cosas puede considerarse como la contraparte del lenguaje psicológico. El lenguaje de una sociedad, obviamente, existe antes del advenimiento de algún individuo en particular en el grupo. Así, cuando nace un infante, lo que se resume como el lenguaje de su grupo comprende estímulos potenciales que terminarán en reacciones de lenguaje que en su totalidad constituirán su lenguaje. Entre estos estímulos sociológicos del lenguaje se encuentran los materiales escritos o la literatura, así como el habla generalizada de una comunidad.

LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA Y LENGUAJE ANTROPOLÓGICO

Como ciencia del hombre, la antropología obviamente se ocupa de la sociedad humana y, por supuesto, del lenguaje. Pero, en comparación con el sociólogo que se limita a sociedades particulares existentes, el antropólogo investiga las carreras históricas de sociedades divergentes y las diferencias resultantes en su evolución. Por tanto, la antropología estudia comparativamente varias fases de la sociedad.

Con respecto al lenguaje, la tarea del antropólogo es estudiar su origen, un programa de dos caras. Primero, indaga sobre su origen primario como actividad distintivamente humana. Esto está relacionado, por supuesto, con la evolución del hombre a partir de su especie progenitora. Con la ayuda del paleontólogo, el antropólogo intenta determinar cuándo los animales empezaron a hablar, un problema relacionado con la carrera anatómica y fisiológica del género homo.

Esta cuestión del origen se refiere además al crecimiento y los cambios en el lenguaje resultantes de la evolución civilizacional del hombre. Éste es el problema del

desarrollo y difusión del lenguaje convencional. En resumen, el antropólogo trata al lenguaje como un tipo general de comportamiento humano.

Nuevamente, los antropólogos estudian las llamadas sociedades primitivas o naturales. Pregunta si el lenguaje, así como cualquier otro objeto de un grupo, se ha originado en esa comunidad en particular o se ha tomado prestado de algún otro conjunto de individuos. Esto lleva al problema de los cambios lingüísticos debido a modificaciones en las circunstancias de vida de una sociedad o la mezcla de grupos como resultado de la guerra o la conquista.

El lenguaje como forma de comportamiento social también entra en el campo de estudio del antropólogo. Evidentemente, el lenguaje depende de las vicisitudes de los grupos. Cuando uno pregunta de qué cosas se habla, debe dirigirse al tipo de sociedad en la que se produce el lenguaje. Por ejemplo, el vocabulario de una sociedad tropical no incluye palabras como "nieve", "hielo", "congelación", etc. De manera similar, el lenguaje de las sociedades árticas carece de palabras como "palma", "orquídea" y otras que se refieren a objetos tropicales. Una vez más, algunos lenguajes no tienen elementos que se refieran a grandes números, mientras que otros contienen principalmente palabras para cualidades específicas o cosas particulares, pero no para las especies de cosas o propiedades generales. Estas variaciones en el tipo de lenguaje dependen de las circunstancias humanas en las que se encuentra el lenguaje. En la actualidad, los grupos chino, japonés y otros están desarrollando referencias a los objetos científicos, técnicos y de otro tipo de la civilización occidental que están adoptando.

Dado que las reacciones lingüísticas específicas de las personas a los objetos de estímulo de su entorno reflejan los ajustes humanos generales de los grupos a sus entornos, los fenómenos lingüísticos encajan en el dominio más amplio de la lingüística etnológica.

LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA Y LEXICOLOGÍA

La lexicología es la rama de la lingüística que investiga la existencia y el uso de palabras en una lengua. El lexicólogo está interesado en la conexión entre ciertas palabras y aquello que representan. Las palabras se consideran tradicionalmente como intermediarios entre las cosas y los signos de las ideas para las cosas reflejadas o proyectadas desde la "mente".

Cuando se estudia la lexicología comparativamente, el estudiante extiende su interés al hecho de que "il cane", "der Hund", "le chien", "el perro" son significantes variantes del animal significante-perro. El lingüista simbológico también indaga sobre la relación entre significantes complejos, como oraciones y frases, y sus significados. por ejemplo, puede preocuparse por la relación de frases como "El sol sale", "El sol se pone", con los fenómenos solares reales involucrados.

La lexicología tiene dos ramas distintas. La primera es la semántica, que enfatiza los significados de las palabras. El problema aquí es qué palabras tienen ciertos significados. Dado que la semántica es una rama de la filología, los datos reales con los que trabaja el lexicólogo son las palabras. Pero el énfasis está en su significado.

Otra rama de la lexicología es la etimología. El etimólogo se preocupa principalmente por el origen de las palabras que se usan para significar ciertas cosas y por los cambios en el significado de los sonidos, las palabras o las frases. Se pone énfasis en palabras cuyas historias indican una sucesiva serie de usos.

Ahora bien, los psicólogos pueden estar interesados o no en la lexicología. Si consideramos el diccionario como un registro de los diversos métodos por los cuales las personas reaccionan a diferentes cosas, entonces la lexicología ciertamente es de alguna preocupación para el psicólogo. Cada diccionario, que constituye un registro de la acción humana, es, si no una descripción de la conducta, un registro de ciertos tipos de acciones. Tal registro podría inducirnos a error al pensar que los gestos no responderían tan bien como las palabras. Tampoco se indicarán en este registro diferencias específicas en el uso de palabras, ecuación personal de significado, diferenciación de pronunciación, acento, etc. Como en el caso de la gramática, tenemos aquí simplemente un examen de las convenciones, un registro muy incompleto y, como hemos indicado, quizás engañoso.

Por otro lado, si las palabras del diccionario se consideran simplemente como símbolos o signos que representan cosas, no tienen conexión alguna con el lenguaje psicológico. No están más relacionados con el habla viva que otros objetos que se supone representan otras cosas. El mero hecho de que el diccionario contenga símbolos de palabras o signos de palabras no le da mayor derecho al lenguaje que si representara otro tipo de objetos.

LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA Y FONÉTICA

Haciendo uso de una analogía biológica podemos separar la fonética, que estudia el carácter morfológico de las palabras, de la rama correlacionada llamada semántica, que se interesa por sus funciones o significados.

La ciencia de la fonética trata los sonidos producidos al hablar como productos de acción o cosas sonoras. Se supone que estas cosas sonoras son herramientas o instrumentos verbales con fines de comunicación y, en general, para lograr lo que no se puede hacer sin la intermediación de la fonética vocalizada.

Los sonidos del lenguaje pueden estudiarse desde el punto de vista del hablante y del oyente. Como productos del habla, los sonidos constituyen complejos formados por elementos. Esta serie (oraciones) está formada por palabras, que a su vez se dividen en sílabas que se subdividen en vocales, diptongos y consonantes. Estos análisis se realizan

a menudo sobre la base de los órganos específicos (labios, lengua, dientes, etc.) en la producción de sonidos.

El oyente, mientras interactúa con estos productos del habla, entra en contacto con ellos directamente como sonidos reales o indirectamente con su representante, es decir, símbolos transcritos. Por tanto, los fonemas son cosas más definidamente desde el punto de vista del oyente que desde el punto de vista del hablante.

La fonética comprende dos tipos importantes de investigación. El primero es el estudio de la construcción sonora de una lengua existente. Pero dado que los idiomas cambian constantemente, es igualmente importante estudiar las transformaciones que tienen lugar en un idioma determinado. Así, los lingüistas han elaborado una serie de fórmulas de cambios de sonido, de las cuales los diversos enunciados de cambios de sonido llamados Grimm (1785-1863), Rask (1787-1832), Verner (1846-1896) y Grassman (1809-1887) son ejemplos notables.

En su mayor parte, los materiales fonéticos son objetos de estímulo articulados para el comportamiento lingüístico. Por ejemplo, un bebé que por primera vez genera respuestas lingüísticas lo hace interactuando con los sonidos del comportamiento lingüístico de la enfermera como estímulos. Estos objetos sonoros operan como estímulos junto con gestos de todo tipo y persisten como estímulos lingüísticos a lo largo de la vida del individuo.

Sin embargo, los materiales fonéticos no se limitan a los estímulos, sino que también sirven como registros descriptivos de cómo habla la gente en lo que respecta a los patrones de vocalización. Pero en este caso no debemos limitarnos a los sonidos estándar o ultra convencionales de un libro de gramática, sino incluir también las articulaciones específicas de individuos particulares.

LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA Y GRAMÁTICA

Los intereses del psicólogo y del gramático son complementarios. Mientras que el psicólogo estudia el lenguaje como adaptaciones a los objetos de estímulo, al gramático le interesa el estilo de estas adaptaciones. En su mayor parte, los materiales gramaticales constituyen las modas y convenciones que se han establecido. Dado que el lenguaje comprende características íntimas de sociedades particulares, los hablantes se ajustan más o menos a sus grupos. Es el trabajo del gramático informar cuáles son las convenciones lingüísticas de grupos específicos. Y así, mientras el español dice: "El jardinero recoge las flores"[13], un alemán dice, "Der Gärtner pflügt die Blumen". De esta

[13] N. del T.:En el original esta frase aparece en inglés..

manera, el gramático y el psicólogo complementan mutuamente las descripciones de las actividades del habla.

Como estudio de las convenciones del habla, la gramática puede considerarse una rama especializada de las ciencias sociales. El interés del gramático por las convenciones puede ir incluso más allá de la mera acción vocal a la descripción de la vivacidad del habla y la especificación de lo que ciertas sociedades hacen tabú y proscriben en el camino del comportamiento lingüístico.

Nótese, sin embargo, que la íntima relación entre psicología y gramática se extiende sólo a la gramática del lenguaje vivo. La gramática histórica no se ocupa del habla real, sino simplemente de las formas muertas del lenguaje. Muy diferente es el lenguaje como comportamiento psicológico.

PSICOLOGÍA CIENTÍFICA Y GRAMÁTICA

Debido a que la gramática tradicional se basa en una burda psicología mentalista derivada de un período temprano de su carrera, no tiene ninguna relación con una psicología lingüística científica. Para el psicólogo tradicional, el lenguaje consiste invariablemente en la traducción de ideas en sonidos, sílabas, palabras y oraciones. Un soldado mata a un granjero. A le dice a B del suceso. Viene el gramático y explica. Primero A tiene ideas en su mente que representan los detalles del evento. En segundo lugar, las ideas se expresan o codifican en una acción verbal-motora, representada por las palabras "El soldado mata al granjero". Al analizar el enunciado u oración, el gramático aísla una jerarquía de elementos, de los cuales los elementos más superiores son los semantemas. Por lo tanto, "soldado", "granjero", "matar" se consideran las características esenciales. Se presume que todos los demás elementos de las oraciones, llamados morfemas, indican la relación entre el factor fundamental, es decir, los semantemas. Estos morfemas, como los miembros de la jerarquía justo debajo de los semantemas, también están ordenados. Los morfemas relacionales puros se consideran igualmente esenciales para la oración. Por ejemplo, la posición de los semantemas se presume para informarnos que es el soldado quien mata al agricultor. Si se invirtiera el orden de la oración, sabríamos que el granjero mata al soldado. El morfema relacional puro, entonces, aporta una forma sintáctica definida a la oración. La ausencia de una "s" al final de soldier y su presencia al final de kills constituyen morfemas relacionales concretos, como el sufijo "er", que se presume que representan agencias[14].

Ahora bien, aparte de la inaceptable psicología mentalista involucrada, es obvio que aquí no tenemos más que un análisis de las oraciones tal como se pronuncian o, mejor aún, tal como se registran y establecen en los libros de gramática. Como tal, el lenguaje de la filología está muy alejado de cualquier tipo de comportamiento

[14] N. del T.:El autor analiza las palabras que forman la oración original: “A soldier kills a farmer”.

psicológico. Este tipo de estudio puede considerarse como un análisis de las cosas, precisamente como el anatomista divide un organismo en varias partes.

¿Es esta una declaración justa? Ciertamente surge la cuestión de la equidad, porque si el gramático estudia el habla, debe tratarlo como un fenómeno dinámico. Pero tales análisis, como se indicó anteriormente, siempre presuponen fijeza. Y, obviamente, el idioma no es fijo. Si bien se alega que los materiales gramaticales son registros de lo que hacen las personas cuando hablan, resulta que esto no es nada fácil. Si esto fuera cierto, todas las lenguas, para tener en cuenta las variaciones dialectales y coloquiales, tendrían que describirse en innumerables gramáticas. El habla no es algo tan estandarizado que pueda confinar en un solo formulario. A lo sumo, las gramáticas representan prescripción, es decir, lo que uno debe hacer cuando habla (o mejor, escribe), en lugar de lo que realmente hace. Dicho de manera más caritativa, las gramáticas representan lo que hacen los "mejores" escritores. En resumen, el lenguaje gramatical difícilmente es una acción de ningún tipo, sino más bien esqueletos demacrados. Un amplio cañón separa los paradigmas gramaticales de los ajustes lingüísticos.

Para ilustrar, las gramáticas alemanas indican un conjunto perfectamente definido de formas para expresar el futuro, sin embargo, los hablantes de alemán no dicen "Ich werde kommen"[15], aunque los extranjeros que aprenden el idioma de los libros a veces pueden hacerlo. De manera similar, las gramáticas francesas enumeran todo el conjunto de formas definidas pasadas, aunque éstas no se usan en el habla, sino solo en la literatura.

Los ejemplos pueden multiplicarse *ad libitum*. La tendencia de los gramáticos a mirar con recelo las interjecciones indica una marcada división entre los elementos formales de las palabras cristalizadas y el comportamiento lingüístico inmediato real. Por esta razón, el gramático que está alerta se niega a tener nada que ver con las raíces como prototipos originales del lenguaje, ya que se da cuenta de que obviamente son el resultado de análisis formales. También rechaza las partes convencionales estereotipadas del discurso.

Cuando consideramos la gramática comparada, la división entre los datos de la gramática y la psicología se vuelve aún más clara. El gramático comparativo asume que los hablantes de todos los grupos lingüísticos tienen las mismas "ideas" en sus "mentes", pero las traducen o modifican en diferentes formas verbales. Así se instiga todo el celo con el que los estudiantes de lingüística comparan las lenguas. En un sistema de lenguaje, las cosas se clasifican en sólo dos géneros, mientras que en otros sistemas hay tres o más. En algunos sistemas de idiomas, las mujeres se clasifican como neutras, mientras que en otros idiomas esto no es la costumbre. El gramático comparativo también informa que los hablantes de un sistema lingüístico expresan sus "ideas" de

[15] vendré

número exclusivamente en palabras que significan uno o muchos, mientras que los que pertenecen a otra clase lingüística agregan un número dual.

Todo esto, por supuesto, es un terreno familiar y no es necesario explorarlo más. Baste decir que, aunque los hechos de la gramática comparada son sumamente interesantes e importantes, distan mucho de ser psicológicos. Al rastrear las diferencias en las formas lingüísticas encontradas en diferentes grupos lingüísticos, es precisamente el propósito del filólogo enfatizar las costumbres establecidas en lugar de los ajustes íntimos del habla de los hablantes. Evidentemente, no podría haber ciencia de la gramática comparada si se intentara acorralar los actos lingüísticos individuales. En comparación con los gramáticos convencionales, los psicólogos están interesados en respuestas momentáneas y variables. Además, el lenguaje psicológico implica mucho más que formas verbales fijas, por ejemplo, encogimiento de hombros, movimientos de manos, gestos faciales y posturas de organismos.

Por lo tanto, el psicólogo da una descripción completamente diferente de la acción del hablante que la del gramático. En ningún sentido un hablante traduce en actos motor-verbales las "ideas" de la "mente". Lo que hace es reaccionar verbal y gestualmente a los objetos o eventos a los que se está adaptando en situaciones específicas. Cuando habla del soldado matando al granjero, señala el evento, usa referencias verbales, gesticula, etc., dependiendo de la naturaleza de la situación. Las características de la acción de la persona están determinadas por las condiciones estimulares y ambientales. Si es un soldado quien mata al agricultor, en lugar de otra persona, naturalmente esta diferencia se menciona en la respuesta del individuo. De la misma manera, todos los elementos del evento-tiempo, lugar, agente, actor, cosa sobre la que se actúa, se mencionan en las actividades del hablante. El psicólogo también tiene en cuenta las diferencias individuales al hablar. Las respuestas del hablante A pueden consistir en expresiones cortadas y secas o una mezcla de jerga. La actividad de B

adquiere una manera completamente diferente. Por tanto, hay mucho en juego en la respuesta que no es de interés o no está disponible para el estudiante de lingüística formal.

LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA Y SEMIÓTICA

La semiótica es una institución intelectual originalmente cultivada por filósofos antiguos interesados en la epistemología o la naturaleza del conocimiento. En tiempos más recientes, la semiótica se asocia con nombres como Locke (1632-1704), Peirce (1839-1914) Carnap (1891-1970), Morris (1901-) y muchos otros. Fundamentalmente, la semiótica puede caracterizarse como una disciplina que se ocupa de la interpretación de signos-objetos, incluidas todas las cosas naturales y artefactuales, mundos y universos enteros, a los que se reducen.

Probablemente el rasgo más destacado de la semiótica como disciplina sea su asimilación al movimiento filosófico que se basa en la premisa de que la filosofía consiste principalmente en la crítica y perfeccionamiento del lenguaje[16]. De hecho, se dice que la semiótica es la ciencia completa del lenguaje[17]. El vínculo de la semiótica y el lenguaje tiene fama de ser la identidad de la semiótica con la semántica, pero sin diferenciar entre el habla, los actos de codificación y decodificación y las cosas que existen independientemente de las personas y sus acciones.

De inmediato observamos el gran abismo que separa la "ciencia de los signos" de las ciencias lingüísticas, tanto de la lingüística general como de la lingüística psicológica. Los temas de cada una son diferentes, así como los propósitos de los seguidores de cada tipo de investigación. Dado que existe tanta confusión en cuanto a la naturaleza de los diversos datos y sus interrelaciones, nuestra tarea se convierte en examinar las diversas cosas y eventos comprendidos en las categorías de signos, símbolos, señales, lenguaje referencial o sustitutivo. El criterio principal para diferenciar los diversos datos debe ser, por supuesto, si lo que se estudia consiste o no en comportamiento psicológico o en objetos que pueden o no ser objetos de estímulo para cualquier tipo de actuación.

SIGNOS Y COMPORTAMIENTO

Los escritores de semiótica que comienzan con premisas epistemológicas se apresuran a distinguir entre los signos como elementos o átomos del universo y su interpretación. De este modo, disciernen las importantes distinciones entre los signos como cosas que existen como tales y las cosas relacionadas con los actos de los intérpretes. Este es sin duda el comienzo de la sabiduría con respecto a los signos. Algo de apoyo que puede derivar del hecho de que las señales que incluyen debajo de los signos tienden a alguna acción a la que la señal muestra el camino.

Pero lo que aparece como una ofensa intelectual atroz es la reducción de todo a signos, incluso los diversos estímulos lingüísticos. Por nuestra parte, en la actualidad, simplemente condenamos la metafísica y la cosmología sin sentido involucradas. Lo que nos preocupa, especialmente ahora, es desvelar las falacias de reducir el lenguaje de signos mediante el proceso mágico de reducir el lenguaje a símbolos y los símbolos a signos. Pasamos ahora al examen de simbología.

SÍMBOLOS COMO COSAS O ACCIONES

La simbología como disciplina independiente es la ciencia de las relaciones implícitas. La más simple de estas relaciones es la que se obtiene entre dos cosas. Uno de ellos se llama significante y el otro, significado. El simbólogo está interesado en las

---

[16] Ver cap. XXIV

[17] Carnap, R., *Introduction to Semantics*, Cambridge: Harvard U. Press, 1942, p. 9.

condiciones bajo las cuales cada uno de los miembros de una pareja implica o representa al otro. La simbología puede considerarse como una ciencia independiente o aplicada. Como estudio independiente, se ocupa de las relaciones independientemente de la naturaleza específica de los miembros relacionados. Cuando, por otro lado, los simbólogos se preocupan principalmente por la naturaleza de los miembros relacionados, entonces se trata de una rama o aspecto de alguna otra ciencia, por ejemplo, la lógica o las matemáticas.

La simbología acoplada a la lingüística se da en dos niveles. Superficialmente, los símbolos se vuelven de interés para el lingüista general cuando los enunciados están fijos o representados por palabras. Ésta es la base para analizar palabras en signos de cosas o significados. En un nivel más profundo, los complejos fenómenos de hablar y ser hablado se cristalizan en símbolos o cosas descriptivas, tales como sonidos (fonemas), significados (semantemas), arreglos gramaticales (taxemas), etc. Ahora conviene examinar las conexiones entre el comportamiento lingüístico y la simbología verbal.

Es invariablemente cierto que cuando los fenómenos lingüísticos son más simbólicos, están más lejos de ser referenciales o incluso psicológicos. El mejor ejemplo de lenguaje simbolizante está representado por la relación de palabras y cosas. Cuando las palabras se toman como símbolos, se asume que los nombres de cosas o actos constituyen los significantes de esas cosas o actos. Como significantes, está claro, entonces, que la simbología se aplica mejor al lenguaje cuando las palabras se consideran objetos o marcas en el papel.

ACTOS COMO SÍMBOLOS

Pero, ¿y si las palabras son actos? Las acciones pueden ser tanto símbolos como cosas. ¿Significa esto entonces que el lenguaje o discurso referencial es un tipo de simbolismo? Decididamente no. La poca justificación que existe para llamar símbolos a las reacciones lingüísticas puede deducirse de la sugerencia de que incluso las fases simples de estímulo y respuesta de las interacciones elementales no son símbolos entre sí. Ciertamente, el objeto caliente que estimula a alguien a apartar la mano no es un signo o símbolo de algo. Sólo mediante la más arbitraria conversión podría interpretarse así la situación. De manera similar, cuando una persona al hablar con alguien la estimula a actuar, no hay razón para considerar su discurso como un símbolo. Hacerlo significa que arbitrariamente convertimos las palabras en signos.

SIMBOLOGÍA TRIÁDICA

Nuestra cuestión no se detiene aquí. No limitemos nuestra situación a dos variables, sino supongamos que nuestra relación es triádica, incluyendo (1) la persona que pronuncia las palabras; (2) las palabras; y (3) las cosas ante las que se reacciona. Cuando una persona pronuncia una palabra u oración, ¿podemos considerar la expresión como un símbolo que significa aquello a lo que responde?

Hablar seguramente no es simbolizar. Si bien es posible estar al lado de un hablante e interpretar sus palabras como símbolos que representan cosas, esto no significa que el lenguaje sea simbólico. No más de lo que el cometa es un símbolo de arrodillarse, aunque podríamos observar a una persona arrodillarse cada vez que un cometa entra en movimiento. Es cierto que podemos simbolizar o interpretar el cometa como un signo de adoración requerida. Esto es simplemente aplicar un nombre a una cosa, a saber, llamarla signo, señal o símbolo. Pero claramente el nombre no representa una descripción de la cosa. No expone su carácter esencial. El cometa y, por analogía, la palabra, es sólo un símbolo de lo que alguien piensa o dice.

EL HABLA COMO ADAPTACIONES

La conducta del habla, repetimos, consiste en realizar ajustes de referencia como adaptaciones a situaciones. Ahora bien, es cierto que hablar implica una cosa de la que se habla y una persona a la que se habla. Pero el hecho de que el hablante le diga algo al oyente sobre la cosa de la que se habla, ¿convierte su discurso en símbolos de las cosas? Seguramente no hay una simbolización intencionada ni no intencionada.

Hablar, mucho más que simbolizar, está íntimamente involucrado en las adaptaciones a las cosas. El comportamiento del lenguaje constituye actuaciones integradas con situaciones y no es en ningún sentido representacional. De hecho, en ciertas situaciones, incluso la conducta de hablar puede no estar íntimamente integrada con otros eventos involucrados para operar como un ajuste. Por ejemplo, cuando una persona está a punto de ser golpeada por un automóvil, simplemente se aparta de un salto; o cuando éste último es un niño, el individuo que actúa simplemente saca al niño del camino del peligro. Hablar es una forma alternativa de adaptación sólo cuando hay tiempo y un oyente o un oyente comprensivo. El lenguaje psicológico no es en ningún sentido una serie de contraataques que representan cosas o actos. Pensar en un ajuste íntimo como el lenguaje psicológico como un conjunto de meros significantes, es pasar por alto las especificidades de los eventos de ajuste.

Aunque todo lingüista puede caer en el error de tratar las palabras habladas como símbolos o signos, sabe muy bien que no son ese tipo de cosas. Entonces, sólo metafóricamente tiene razón al describir las palabras habladas como cosas. En realidad, las emisiones de palabras son actuaciones superlativamente vívidas, que se modifican y cambian constantemente, de modo que una palabra en particular constituye ahora una reacción a una cosa y luego a otra[18]. Las palabras habladas no son en ningún sentido elementos fijos que tengan una relación directa y definida con un objeto referido. Las palabras consideradas como símbolos están aún más alejadas de los ajustes psicológicos que las palabras o los patrones de acción del gramático.

[18] Ver cap. XI

Convertir eventos hablados en símbolos sólo da como resultado el pasar por alto todas las condiciones reales del comportamiento del habla. Por ejemplo, cuando una persona habla consigo misma, obviamente no es necesaria una simbología definida. Una vez más, cuando se habla, una persona está lejos de simplemente traducir un objeto en un símbolo o usar un símbolo que representa un objeto, sino que responde de manera casual, excitada o irritada a una situación. Su respuesta en lo que a palabras se refiere puede ser una jerga.

Por supuesto, se puede hablar simbólicamente. Este es el caso cuando uno escribe o hace señales. Pero, en cualquier caso, la persona está realizando una adaptación psicológica distinta y es indiferente que su acción consista en hablar o escribir palabras, hacer gestos o colocar o agitar una linterna. Las condiciones aquí son completamente diferentes, sin embargo, cuando pensamos en el individuo como simplemente estableciendo un signo que apunta a algo o condición significada. En el último caso, el signo o símbolo, incluso si es la actuación más activa, debe considerarse como una cosa fija, un miembro puro de una relación. La adaptación importante desde el punto de vista del simbólogo la realiza la persona que toma el símbolo en su propia relación con la cosa o condición simbolizada[19].

Hasta ahora hemos estado considerando los actos del hablante. Pasemos ahora de la persona que actúa para estimular a otro individuo, a la persona que reacciona a esta estimulación. ¿Es su reacción auditiva lingüística una respuesta a un símbolo? De ninguna manera. Existe una clara diferencia entre reaccionar lingüísticamente y saber qué representa un símbolo. Cuando A oye algo hablado, ¿no reacciona ante todo al objeto en lugar de a un símbolo del mismo?[20]

Claramente, aquí hay una confusión entre simbolismo y comprensión. Esto multiplica nuestros errores por dos. Primero, incluso si tenemos reacciones de significado o comprensión, ¿están operando simplemente estos símbolos? E incluso, si comprender o conocer es simbolización, ¿son lenguaje? Sólo cuando tomamos palabras aisladas, es decir, los frutos muertos del habla, podemos considerarlas como significantes o elementos de una pareja relacional. Pero tales palabras no son un lenguaje más psicológico que los objetos en el camino que uno usa como punto de referencia. Es cierto que ese objeto significa algo para esa persona. Cuando lo ve, sabe que debe girar a la derecha. Pero, ¿sería correcto decir que le habla o le dice a dónde ir? Aunque tal objeto es un estímulo para una respuesta de comprensión, no es una característica esencial de un evento lingüístico.

---

[19] Aquí, también, saber o reconocer que la linterna o la palabra representan algo no es lenguaje, sino otro tipo de actuación psicológica.

[20] La reacción de A, por supuesto, puede ser provocada por algo que sustituya al estímulo de ajuste. Pero, ¿un símbolo es un estímulo sustituto? Cf. Cap. III, p. 54.

Las palabras de un libro o los jeroglíficos de un monumento pueden considerarse símbolos en este mismo sentido. Cuando X descubre lo que significan estas palabras o signos, no es una violación de la metáfora decir que excitan y amplían su comprensión. Son sus maestros. De ellos aprende todas las glorias y vicisitudes de una raza de personas fallecidas: cómo vivían, adoraban y hablaban. Ahora, incluso si estos signos son los precipitados cristalizados de lo que alguna vez fue un lenguaje de adaptación vívido, obviamente ya no lo son.

Una vez más, X visita un país extranjero. Oye hablar una lengua extraña. Entiende que el hablante le está diciendo algo a la otra persona. Si algo que lo estimula a comprender es un símbolo, aquí tenemos símbolos que funcionan perfectamente. Pero no hay interpretación del habla. En ninguno de estos casos X está involucrado en una situación de lenguaje como oyente o lector. No se está adaptando a la estimulación lingüística. X no está conversando ni recibe órdenes ni solicitudes. Su reacción es una respuesta psicológica a un evento, precisamente como cuando ve el relámpago y se apresura a casa para evitar lluvia. En la medida en que haya lenguaje en estas ilustraciones, no se les puede llamar símbolos en ningún otro sentido que el de significar algo significante.

Cuando estamos de acuerdo en que el lenguaje psicológico es un comportamiento y no un conjunto de símbolos, no estamos negando que podemos simbolizar cualquier tipo de datos. Gran parte de nuestro conocimiento debe organizarse en forma de relaciones artificiales. Esto es tan cierto para los hechos del habla como para otros tipos de datos. Seguramente es posible abstraer todo el contenido real de un evento de estímulo y respuesta. No es una gran hazaña convertir la acción del hablante, que normalmente es una respuesta estimulante, en un significante como correlato fijo de un objeto como significativo. Pero, ¿qué valor tiene este procedimiento para la descripción lingüística? Ninguno en absoluto. Es simplemente forzar una relación simbológica en un evento, y notar que el objeto puede convertirse en significante tanto como significado.

Entonces, ¿cómo se puede justificar la simbolización del habla? ¿Cómo se pueden emplear los símbolos para describir el lenguaje? Solo ponderando los símbolos con contenido lingüístico definido. De esta manera, la simbología del lenguaje se convierte en sinónimo de psicología lingüística. Por ejemplo, se asume que lo que hace el hablante es actuar de tal manera que no sólo simboliza la referencia, sino que expresa una actitud hacia el oyente y el referente, para producir efectos en el oyente y crear la referencia de la mejor y más fácil forma. Si bien el simbolista puede rechazar como irrelevantes algunos de los factores psicológicos, puede incluir un número suficiente para que su simbología se corresponda bastante estrechamente con una situación lingüística. Pero aquí no se discuten las relaciones simbológicas puras sino algo más. Todo esto se hace con la explicación de que la simbología involucra contexto. En otras palabras, la simbología ya no se considera la ciencia de las relaciones. Sin embargo, estas manipulaciones nos permiten ver las semejanzas y diferencias entre el lenguaje simbólico y referencial.

Por supuesto, el simbolismo no debe confundirse con el lenguaje o el habla referencial. Pero, por otro lado, si pensamos que la simbología incluye el comportamiento de codificación y decodificación de signos para convertir objetos en símbolos, entonces las situaciones simbológicas pueden transformarse en lenguaje sustitutivo. En el Capítulo VII consideramos con cierto detalle este tipo de lenguaje. En este punto, sin embargo, deseamos reiterar que la introducción de un factor psicológico no transforma una situación simbológica en actividad referencial. Observe que la actividad psicológica aquí se refiere a la intención de configurar un símbolo para confundir o iluminar a alguien. Es precisamente como poner una luz roja sobre un montón de escombros al anochecer. La intención de advertir a alguien o el deseo de evitar un accidente, no es un comportamiento lingüístico. Ya no es el acto de tomar un objeto de un lugar y ponerlo en otro.

SIMBOLISMO MONITORIAL

Una conexión sumamente importante entre la simbolización y el habla es la que se revela en la función de supervisión de las palabras o los símbolos. Cuando una persona habla de Dios, la belleza o la libertad, debe existir una correlación adecuada entre el lenguaje y los objetos de los que se habla. Cuando los objetos existen realmente, entonces las palabras deben referirse explícitamente a ellos, mientras que, si no es así, el hablante debe, como mínimo, articular de manera irreprochable. La semiología o semántica aboga adecuadamente por la idoneidad y utilidad de las palabras o frases. El objetivo de dicho estudio es evitar errores o malentendidos en el uso del lenguaje para no engañarse a uno mismo ni a otras personas. Entonces uno no está controlado por palabras; ni se sustituyen las cosas por palabras. Tal estudio de la semántica culmina en el refinamiento del uso de palabras. Por lo tanto, tiene el mismo propósito que el refinamiento de la simbolización en lógica y matemáticas, en las que el pensamiento claro y el cálculo adecuado son los objetivos a los que se apunta.

El consejo de advertencia puede resultar de gran utilidad. Pasando de los símbolos de las palabras a los actos hablados, conviene advertir a los oradores que tengan cuidado al hablar. Dado que el habla es un ajuste al entorno, se debe tener cuidado de adaptarse bien. Dado que el habla es una acción referencial, el semiólogo bien podría suponer que las leyes de los signos se aplican también al habla. Pero esta función de vigilancia no debe ejercerse con demasiada rigidez. La semántica sólo se puede aplicar de manera muy general a la lengua viva, ya que no tolera a ningún maestro de tareas.

Lo que realmente está involucrado en la concepción supervisora del habla concierne a las circunstancias en las que funciona el habla. El habla opera en numerosas situaciones humanas. Las personas hablan para ejercitarse, así como para transmitir órdenes en una jerarquía militar. En el último caso, los altavoces sirven simplemente como retransmisores, máquinas para caminar y hablar. Aunque deben transmitir correcta o exactamente, sus propios ajustes de referencia no están involucrados.

Simplemente están sirviendo a otra persona. Del mismo modo, cuando uno está realmente interesado en contarle a alguien sobre algo, existe una demanda de un conocimiento adecuado de la cosa y su comunicación. Aquí se admite que el discurso debe ser rígido y convencional sí no formal. Pero observe que en este caso el habla pierde algunas de sus características más llamativas. Como el explorador ártico que en una emergencia debe disminuir sus procesos de vida para poder seguir viviendo, a veces hay que hablar sin vigor y sin espontaneidad. Tales son las exigencias de adaptarse a las situaciones.

EQUIVALENCIA DE FACTORES LINGÜÍSTICOS

¿Es cierto que las ocho fases lingüísticas que hemos aislado completan toda la serie? Esta no es una cuestión irrelevante, aunque palidece hasta la insignificancia al lado del problema de la igual importancia de estas fases.

Creemos que asumir la posición de que algún factor es más importante y otro menos importante nos lleva necesariamente a numerosas dificultades. Si bien es natural que un estudiante de una de estas fases enfatice demasiado la importancia de su propio campo, ceder a tal actitud es provocar una seria confusión.

¿No estaremos entonces de acuerdo en que todos estos aspectos lingüísticos constituyen características coordinadas del lenguaje? Para el psicólogo, está bastante claro que la característica del comportamiento es la más importante. Pero, obviamente, el comportamiento está limitado y condicionado por las convenciones. Así, las condiciones gramaticales y léxicas dan forma a la conducta del habla. De manera similar, los rasgos lingüísticos, sociológicos y antropológicos dan carácter a las acciones específicas de personas particulares. Nuevamente, como interconducta, las respuestas no pueden ocurrir sin estimulación; De ello se desprende que muchas de las otras fases pueden considerarse como la coordinación de los factores de estimulación con los aspectos de comportamiento o respuesta. De manera similar, el aspecto vibratorio de las expresiones del lenguaje puede considerarse como el medio para la conducta psicológica. Proponemos, entonces, ignorar las cuestiones de prioridades relativas, pero procedemos de inmediato a un estudio de las interacciones lingüísticas. Sin embargo, primero debemos dedicar el próximo capítulo a una exposición de las características esenciales de la interconducta psicológica.

CAPÍTULO III
LOS FUNDAMENTOS PSICOLÓGICOS DEL LENGUAJE

POSTULACIÓN PSICOLÓGICA

La lingüística psicológica no puede ser más válida que los principios psicológicos generales en los que se basa. Por tanto, es importante que seamos plenamente conscientes del tipo de fundamento sobre el que planeamos erigir nuestra superestructura lingüística.

Ahora bien, la determinación de los fundamentos científicos es el proceso ordinario, por el que debe pasar toda ciencia, de plantear postulados. Los postulados constituyen proposiciones que establecen los supuestos fundamentales que guían al científico en sus observaciones e interpretaciones. La suma de tales postulados comprende el campo de referencia en el que trabaja un científico. La ciencia como logro puede considerarse como una serie de proposiciones construidas con precisión para registrar y organizar los eventos tratados. El sistema así erigido está condicionado en alcance y validez por los postulados aceptados. En el campo de la psicología hay tres formas fundamentales de postulación que pueden emplearse en el estudio del lenguaje. Estos son: mentalismo, conductismo e interconductismo.

El escritor asume que los fenómenos lingüísticos no pueden basarse ni en el mentalismo ni en el conductismo[21], que han sido los puntos de vista dominantes en el campo psicológico. El primero se ocupa principalmente de la expresión de estados mentales o psíquicos ocultos y el segundo del funcionamiento del organismo anatómico. Después de revisar estas dos concepciones y las objeciones a ellas, indicaremos la visión psicológica que aceptamos como satisfactoria para la psicología lingüística.

MENTALISMO

Desde el punto de vista mentalista, el lenguaje se considera manifestaciones verbales o motoras de entidades psíquicas. Este punto de vista se expresa en el dictamen convencional de que el lenguaje es un medio para transmitir o comunicar el pensamiento[22]. Estas acciones verbales se consideran cristalizadas, de modo que el

[21] Sea implícito o explícito

[22] En los últimos años existe una manifiesta tendencia a ampliar esta proposición para que diga "el lenguaje es un método de comunicar ideas, emociones y deseos".

lenguaje se define como un conjunto de símbolos que representan pensamientos o estados mentales. ¿Es ésta una descripción satisfactoria de actividades tan dinámicas como el comportamiento lingüístico?

Se acuerda que el método de la ciencia no es otro que tomar nota de sucesos o eventos y luego asimilarlos a nuestro sistema de conocimiento. Esto significa, en efecto, determinar la naturaleza o construcción de eventos o cosas y describirlos no solo por sí mismos sino en conexión con otras cosas. La última forma de descripción la dignificamos con el término explicación. Los límites de nuestra descripción y explicación se establecen, por supuesto, por la naturaleza de los problemas que instigan nuestra investigación y el estado de nuestro conocimiento existente.

Se impone una condición imperativa al científico. Independientemente de la característica de algún acontecimiento real que elija estudiar, debe comenzar con una cosa concreta o un acontecimiento que pueda confrontar y observar. Ningún trabajo científico puede comenzar sin un dato crudo[23], cuyo requisito indispensable es que sea un hecho o evento definitivo. ¿Son los estados de conciencia, conciencia o sentimiento tales ocurrencias? ¿Existen tales estados psíquicos como datos crudos en el sentido esbozado anteriormente? Más bien, ¿no son estos estados putativos realmente actos de conocimiento o reacciones de sentimiento con respecto a cosas u otras personas?

Es natural que los psicólogos mentalistas, al menos verbalmente, asimilen la noción de actos de conciencia, pero en ese caso deberían intentar describir tales actos como el comportamiento real de los organismos. En la práctica, por supuesto, piensan persistentemente en términos de estados psíquicos. ¿Es descriptivo de un acto de ser consciente[24] de este libro?

Sin duda, la mayor objeción al concepto de estados mentales es que tales estados son puras fabricaciones, construcciones verbales y, por definición, son transpaciales. No están instalados en una variedad concreta de espacio-tiempo. En consecuencia, los datos crudos del habla activa se transforman verbalmente en otra cosa. Si no fuera así, no habría lugar en las descripciones lingüísticas para la expresión de algo por medio de palabras. Sin embargo, si nos atenemos a los acontecimientos lingüísticos reales, podemos construir proposiciones relativas a los actos de hablar y de ser hablados como una interconducta determinada de las personas.

---

[23] Los datos crudos pueden involucrar, por supuesto, las cosas más abstractas. Los científicos pueden estudiar los objetos más inverosímiles de los cuentos mitológicos. Aquí los datos crudos son las creencias o relatos de personas; en otras palabras, acciones de individuos. Mediante el estudio del comportamiento, el científico puede incluso atrapar en su red lo inexistente y lo inexistente.

[24] Concedido que los actos de conciencia son fenómenos sutiles, pero este hecho no garantiza convertirlos en algo que no son, es decir, estados de conciencia. Tenemos descripciones satisfactorias de tales actos. Véase Kantor, J. R., *Principles of Psychology,* Bloomington: Indiana U. Press, 1924-6, Chaps. On Sensing and Perceiving; and Kantor, J. R., and Smith, N. W., *The Science of Psychology*, Chicago: Principia Press, 1975, Chap. On Perceiving Interactions.

El método convencional de escapar de las dificultades derivadas de la concepción de los estados mentales es esconderse detrás del manto de los conceptos. Los estados mentales, se dice, son construcciones científicas que simbolizan ciertas características del comportamiento lingüístico. Uno se ve obligado a preguntarse, sin embargo, cuál es el significado de lo que se aparta tan lejos de los eventos en cuestión, especialmente cuando no es una ayuda para la comprensión de los fenómenos estudiados, sino que, por el contrario, conduce a sus malas interpretaciones. En una discusión completa de las dificultades de la concepción mentalista, podemos agregar que todo el comercio con los estados mentales pertenece al pensamiento metafísico y no científico.

Al menos desde el inicio de los días de la evolución biológica, los psicólogos han sido sensibles a esta situación. En consecuencia, han intentado conectar los estados psicológicos lo más estrechamente posible con las actividades corporales. Algunos psicólogos han llegado a traducir estados psíquicos en acciones corporales. Se ha propuesto que los estados mentales son idénticos a las acciones del sistema nervioso. Míralo de un lado, dicen, y tienes conciencia; Míralo desde otro, y solo hay acción neuronal.

Ningún psicólogo mentalista actual, es seguro decirlo, estará satisfecho hasta que al menos haya afirmado que los estados mentales tienen una base fisiológica. Y así, el sistema nervioso está hecho para aceptar ese dudoso honor. Se han ofrecido todo tipo de explicaciones de cómo surgen, operan y se relacionan los estados mentales en términos de interpretaciones neuronales hipotéticas expresadas en términos de surcos, conexiones neuronales, sinapsis y configuraciones neuronales.

En todo este procedimiento algo destaca claramente una luz, a saber, que el mentalista más empedernido se da cuenta de la inutilidad de añadir a la acción corporal algún tipo de factor mental o psíquico. De ahí su celo por intentar tal conjunción. Pero, ¿qué pasa con sus esfuerzos? Nada más que la comprensión de que no hay estados mentales que puedan separarse, identificarse o combinarse con la acción neural u otra acción orgánica dentro del dominio lingüístico.

CONDUCTISMO

El conductista, agudamente alerta a las dificultades del mentalismo, afirma que los esfuerzos conjuntos del mentalista no sirven de nada y que los materiales psíquicos no son el tema de la ciencia. Debido a que los estados mentales son transpaciales, están excluidos del dominio de las ciencias naturales. En consecuencia, el conductista limita sus descripciones del dato psicológico al funcionamiento de los mecanismos anatómicos y fisiológicos. Así, en el período temprano del movimiento conductista actual, los fenómenos psicológicos se describieron como las actividades o funciones de órganos particulares, y luego se ampliaron para incluir las actividades del organismo total. Tal punto de vista equivale a reducir la psicología a fisiología.

Los mentalistas, acorralados, se defienden atacando. Rechazan la posición conductista sobre la base de que un dato psicológico no puede agotarse en la descripción de acciones exclusivamente corporales.

Dado que el lenguaje es nuestra preocupación principal, consideremos cómo esta crítica mentalista se aplica a los eventos lingüísticos. Parece haber un mérito considerable en la afirmación mentalista. Según el conductismo, el habla consiste en el funcionamiento de mecanismos anatómicos como los órganos vocales, el cerebro y los nervios además de los órganos de los sentidos y la actuación de la boca, dientes, labios, etc. Es por medio de tales mecanismos que se emite el habla.

Las respuestas del lenguaje deben involucrar seguramente todos estos procesos anatómicos y fisiológicos, pero son sólo factores participantes del lado del hablante. Son fases o aspectos del lenguaje hablado u oído, y operan en todas las situaciones como componentes de organismos completos, y nunca como determinantes locales parciales de ningún tipo o fase de comportamiento. El comportamiento lingüístico es una acción mucho más complicada que la mera operación de mecanismos anatómico-fisiológicos.

Y así, mientras que el conductista está enteramente dentro del ámbito de los hechos concretos, la posición conductista así esbozada requiere mucha amplificación. El retraso en el manejo científico de sucesos tan familiares y frecuentes como el habla con sus problemas de contenido, significado y sentido, requiere una base psicológica diferente. Sugerimos que la psicología interconductual constituye una base apropiada para la lingüística científica.

PSICOLOGÍA INTERCONDUCTUAL

Según la psicología interconductual, un dato psicológico es siempre un evento definido con al menos dos cosas en interacción. Una de ellas es, por supuesto, un organismo psicológico, cuya acción se llama respuesta. El nombre de estímulo se le da a la función o acción del objeto que interactúa con el organismo psicológico. Ésta es la esencia de la psicología interconductual.

RESPUESTAS Y FUNCIONES DE RESPUESTA

Todos conocen una fase del dato psicológico. Nos referimos a las acciones del organismo que responde, tales como agarrar, caminar, alcanzar, patear, arrojar, creer, recordar, pensar, etc. Podemos estar bastante seguros de que tales acciones se reconocen fácilmente como modos de comportarse con respecto a las cosas. Posiblemente haya quienes aún no están acostumbrados a considerar el pensar, creer y recordar como acciones. Pero hay que tener en cuenta que, aunque tal comportamiento es sutil, no obstante, se realiza mediante la adaptación de un individuo a los objetos circundantes.

FUNCIONES DE ESTÍMULO

Ahora bien, ¿cuál es la acción del objeto de estímulo en la interconducta psicológica? Realiza una función correspondiente a una función de respuesta. Vamos a ilustrarlo con el caso menos ambiguo. Aquí hay dos esgrimistas que interactúan entre sí en mutua estimulación. Empecemos con A estimulando (empujando su estoque), hacia B, quien realiza un acto de defensa. Entonces, la acción de B estimula a A, cuya respuesta recíproca es nuevamente un estímulo para B. Considere que el proceso continúa durante un intervalo considerable, las acciones de cada individuo funcionan para provocar respuestas en el otro.

La función del estímulo no es menos clara cuando la interacción no llega a este elaborado drama. Un individuo puede estar interactuando con otro individuo sin ningún contacto cercano entre ellos. A simplemente observa a B en el acto de nadar o correr. Naturalmente, el objeto de estímulo en este caso corresponde a una forma sutil de respuesta. Cuando la cosa con la que la persona interactúa es un objeto inanimado, podemos considerar que la interacción ocurre en un nivel menos obvio. Pero en lo que respecta al efecto estimulante, el resultado es el mismo, es decir, en cada caso se está produciendo una interacción.

Vayamos al fondo de la escala interaccional. Tomemos el caso de la persona que se comporta con una piedra tirada en el camino. Él al menos lo percibe (lo mira). ¿Quién puede negar que el objeto actúa sobre la persona? Ningún observador competente puede. Porque no hay duda de que la piedra ejerce un efecto sobre él, en resumen, participa en una acción conjunta. Más importante aún, la acción de la piedra coincide con una forma específica de respuesta. La acción de un perceptor particular puede ser un tipo de acto completamente diferente al realizado por algún otro organismo o persona. Evidentemente el acto ilustrativo es diferente al que realiza la misma persona al percibir a otro. No olvidemos que el comportamiento psicológico es siempre un comportamiento recíproco. Cuando A mira una cosa, ese objeto está tan involucrado en un evento dinámico como cuando lo agarra, lo patea o lo arroja.

Sin duda, hay grados de acción realizados por el objeto de estímulo cuando se mide en términos de energía física real gastada por las cosas. El objeto opera en un grado mínimo cuando simplemente está tirado en la carretera. Un mayor grado de acción estimulante por parte del objeto ocurre cuando, debido a las condiciones naturales, se desliza colina abajo sobre alguien, o por medio de la acción humana lo golpea con una precisión infalible. Esta distinción se correlaciona con la distinción entre grados de gasto energético mencionado anteriormente.

Sin embargo, estaríamos perdiendo el punto por completo si consideramos que la cantidad de energía gastada por un objeto se suma al principio de su eficacia como estimulador. Es cierto que en algunos casos la complejidad y la importancia de una respuesta son funciones (en un sentido matemático) de la energía gastada por el objeto estimulante. Pero no siempre. Un artista puede tener una reacción mucho más agitada e

importante ante un cuadro colgado en la pared que ante cualquier otro objeto gastando así una mayor cantidad de energía. El principio de estímulo y respuesta, por tanto, es independiente del tipo de acción del objeto estimulante. En otras palabras, los eventos psicológicos se caracterizan principalmente por su carácter interconductual y, aunque todos están sujetos a las leyes de la mecánica newtoniana, las interacciones no son meras acciones mecánicas.

Llegamos ahora al corazón de todo el evento interconductual. Cada interacción es siempre absolutamente específica. Lo que hace el organismo que reacciona y el objeto de estímulo en cada interacción, constituye un suceso relacional distintivamente único. No sólo las respuestas de los organismos y las funciones de los objetos de estímulo se coordinan mutuamente, sino que todo el evento de interacción se adapta a las circunstancias circundantes. Lo que se entiende por hecho o mentalidad psicológica se resume prácticamente en esta mutualidad y reciprocidad de acción.

ORIGEN EVOLUTIVO DE LAS RESPUESTAS

¿De dónde viene esta ocurrencia interactiva única? La respuesta: los fenómenos psicológicos son históricos o evolutivos. Todo evento psicológico representa interrelaciones históricas del organismo con lo que lo estimuló en un momento determinado. Tan pronto como nace un individuo, entra en contacto con objetos. Como organismo psicológico, es sensible a las cualidades de las cosas, lo que equivale a decir que las cualidades tienen un efecto sobre él y, en consecuencia, actúa de manera diferente con respecto a diferentes objetos.

Estas interacciones tempranas con los objetos dan como resultado la creación de un conjunto de respuestas únicas a estas cosas en particular.

Naturalmente, dado que los primeros contactos son muy simples, las interacciones psicológicas resultantes son igualmente simples. A veces, la relación experiencial entre organismos y objetos no se amplía ni se profundiza. Con respecto a algunas cosas, A puede ser tan inocente en su vejez como lo fue en su infancia. Él los conoce en lo superficial. No producen efectos profundos sobre él. Su equipo reaccional con tales cosas no cambia. Pero con respecto a otras cosas sus relaciones interaccionales crecen sin cesar. No sólo aumentan, sino que también se complican. A medida que A descubre cualidades adicionales en una cosa, estas características estimulan nuevas respuestas. Del mismo modo, el objeto significa algo más para él. Exige una comprensión más profunda, una reflexión más eficaz.

El comportamiento del lenguaje se origina de manera histórica similar. Cada palabra que pronuncia A, cada frase que pronuncia, tiene su historia. Cada conversación que mantiene es un testimonio de la mutua conducta por la que él y sus referentes han pasado. Es por eso que por su boca puedes condenarlo. Recuerde la historia de shibolet-

sibolet[25]. Sin embargo, no debemos dejar de observar que la conducta del lenguaje no está correlacionada de manera esencial con las cualidades naturales de los objetos. Los mismos objetos interactúan lingüísticamente de manera diferente por miembros de diversas comunidades psicológicas y sociales. El lenguaje, por supuesto, no es único en su arbitrariedad y artificialidad. Todo el estudio de las actividades de la psicología social está dedicado a la observación de las formas de comportarse con las cosas condicionadas por la comunidad, en la mayoría de los casos con una amplia variación de cualquier plan que pueda sugerir la naturaleza de las cosas.

ORIGEN EVOLUTIVO DE LOS ESTÍMULOS

Así, pues, es el origen de cualquier reacción que observemos[26]. A través de estas interacciones evolutivas se desarrollan igualmente las funciones de estímulo de los objetos. Debido a las numerosas circunstancias bajo las cuales las personas entran en contacto con cosas y eventos, estos últimos quedan dotados de todo tipo de funciones de estímulo.

INFLUENCIA DE LOS CONTEXTOS SOBRE LA INTERCONDUCTA

De los hechos de la evolución interconductual se deduce que el mismo individuo puede interactuar de muchas formas, incluso con el mismo objeto. ¿Qué comportamiento mutuo en particular se produce en un momento determinado? La misma pregunta surge cuando consideramos que en cualquier momento pueden ocurrir muchas interacciones diferentes con diferentes objetos presentes, incluso si solo una forma de intercomportamiento está disponible entre la persona y cualquier cosa en particular. En cualquier caso, el entorno o el trasfondo de la situación de interacción es el factor que influye. Por ejemplo, de los muchos nombres que un conductor descuidado puede estimular a uno a llamarlo, solo aquellos que pueden expresarse convencionalmente en presencia de mujeres (si hay alguna presente) pueden realmente ser pronunciados.

EL ORGANISMO PSICOLÓGICO Y LA HISTORIA INTERCONDUCTUAL

Nuestra exposición ya ha dejado claro que, según la psicología interconductual, un organismo psicológico es un individuo biológico que ha construido una gran serie de configuraciones de conducta en interacción con cosas y personas y, en consecuencia,

---

[25] Un shibboleth es una especie de contraseña lingüística: una forma de hablar (una pronunciación o el uso de una expresión particular) que utiliza un grupo de personas para identificar a otra persona como miembro o no miembro de un grupo particular. grupo. El grupo que hace la identificación tiene algún tipo de poder social para establecer los estándares de quién pertenece a su grupo: quién está "dentro" y quién está "fuera".

[26] Algunas reacciones se pueden llevar a cabo de manera analógica. Por ejemplo, el niño al encontrarse por primera vez con un pony puede llamarlo perro grande.

realiza esas actividades cuando se repiten las situaciones originales. Ahora bien, si nos preocupamos por predecir el comportamiento de un individuo, podemos hacerlo si estamos familiarizados con su evolución psicológica. Así nos dirigimos a un inglés o un francés en su propia lengua materna porque sabemos cuál es su equipamiento psicológico. A este equipamiento lo llamamos organismo psicológico. Por tanto, un organismo psicológico puede definirse como una suma de respuestas psicológicas. Es conveniente utilizar el término personalidad para designar la gran serie de equipamientos interconductuales. Este equipamiento de reacción es realmente el registro de la evolución psicológica del individuo. Es a través de su historia interconductual y su biografía reactiva que el individuo desarrolla sus reacciones particulares de ver, oír y hablar.

LA HISTORIA INTERCONDUCTUAL SIGUE LA EVOLUCIÓN BIOLÓGICA

Como proceso evolutivo, el desarrollo psicológico de un organismo puede considerarse como una fase posterior del desarrollo general[27]. La habilidad de un organismo para interactuar con las cosas de la manera descrita aquí es el resultado de procesos evolutivos biológicos a lo largo de largas edades geológicas. A través de una extensa serie de sucesos biológicos y geológicos han surgido especies de animales lo suficientemente complicados como para participar en interacciones psicológicas resultantes de la realización de ajustes psicológicos sutiles y efectivos.

Sin embargo, no debemos simplificar demasiado las cosas. No tenemos más derecho a hablar de estos procesos biológicos como productores de un organismo psicológico del que tenemos a asumir que los primeros movimientos de las masas nebulosas que dieron como resultado el sistema solar, estaban desarrollando cosas o actividades biológicas. Lo que tenemos hasta ahora son simplemente las condiciones que ocurren antes de que puedan surgir los organismos psicológicos y las acciones psicológicas.

No lo olvidemos. Los eventos psicológicos son eventos absolutamente únicos. Y así, para que ocurra una reacción psicológica, siempre debe estar presente la biografía personal del individuo. Dado que una reacción psicológica consta de movimientos específicos, poses y gestos particulares en un comportamiento breve y único –en resumen, configuraciones conductuales únicas- éstas sólo se pueden desarrollar en las interacciones íntimas del individuo con los objetos circundantes.

---

[27] Ver Kantor, J. R., The Evolution of Mind, *Psychological Review*, 1935, 42, 455-465. See also Kantor, J. R., and Smith, N. W., *The Science of Psychology*, Chicago: Principia Press, 1975.

Hasta ahora solo hemos hablado de potencialidades psicológicas. Entonces, para que el organismo sea capaz de pensar, recordar o hablar; además, es necesario que el animal humano sea civilizado. Los procesos de civilización comienzan cuando el animal ha ascendido biológica y geológicamente en la escala evolutiva. Esta civilización en todas sus características también puede ser considerada como una condición para el desarrollo y funcionamiento de todo tipo de respuestas humanas, incluidas las reacciones del habla[28]. En otras palabras, podemos suponer que el lenguaje humano, así como otros intercomportamientos complicados, son eventos engendrados sólo bajo condiciones de civilización.

Resultado: si el hecho psicológico real es una interconducta evolucionada como lo hemos delineado, entonces está claro que podemos sacar alegremente del dominio psicológico cualquier factor psíquico sin omitir ninguna característica esencial. Por otro lado, en la medida en que la concepción interconductual parece válida, tenemos una base científica natural para el estudio de la lingüística psicológica.

EL LENGUAJE COMO EVENTOS INTERCONDUCTUALES

Como fenómeno psicológico, el lenguaje constituye tipos específicos de comportamiento adaptativo. Como todos los demás hechos psicológicos, los fenómenos lingüísticos consisten en las interacciones de personas con objetos estimulantes. Estos ajustes son, en principio, los mismos que cuando los individuos arrojan algo o huyen de un animal amenazador. La interconducta lingüística, como otros fenómenos psicológicos, constituye eventos autónomos con sus propias características únicas.

En origen, los comportamientos mutuos lingüísticos son elementos definidos de evolución. Al menos todos los organismos humanos normales están equipados biológicamente para moverse, hacer gestos y vocalizar. Además, pueden distinguir palabras o sonidos y responder de manera diferente. Los organismos también pueden repetir los sonidos o realizar las mismas reacciones que otro individuo. Finalmente, el organismo puede llevar a cabo tales respuestas cuando la ocasión lo requiera. Esto implica simplemente hacer lo mismo que el otro organismo en presencia de un objeto, o repetir lo que uno ha hecho anteriormente en circunstancias similares. Este acto lingüístico es precisamente como realizar cualquier otra acción. Aprender a hablar en el sentido de realizar respuestas verbales es lo mismo que aprender a caminar o manipular algo.

[28] Quizás deberíamos decir, más bien, que la civilización y los fenómenos psicológicos complejos se desarrollan simultáneamente. Sin embargo, para reacciones específicas, podemos decir que la civilización es un prerrequisito previo del desarrollo.

Algunos tipos de respuestas, como caminar, requieren muy poco desarrollo interconductual, ya que están bastante cerca de ser el mero ejercicio de estructuras anatómicas. O, mejor dicho, son meros movimientos del organismo. No es así en el caso del habla. Aquí la actividad es mucho más compleja, y lo que se hace a modo de ajuste psicológico constituye una acción muy alejada del mero ejercicio de las partes anatómicas. La distinción puede ilustrarse comparando la mera vocalización o el encogimiento de hombros con un lenguaje comunicativo genuino.

Las reacciones lingüísticas como ajustes constituyen, por tanto, respuestas específicas a estímulos particulares. El mero hecho de que las realicemos como respuestas verbales o auditivo-motoras genera una diferencia solo de tipo, pero no de principio de conducta.

Por ejemplo, un objeto al alcance de la mano estimula a alguien a agarrarlo. De manera similar, un objeto fuera de su alcance estimula al individuo a caminar hacia él. En otras palabras, diferentes situaciones de estimulación provocan diferentes acciones. Lo mismo ocurre con el comportamiento del lenguaje. Las reacciones a las palabras dependen del ajuste particular necesario para la estimulación actual. Así, cuando uno quiere asegurar un objeto que no le interesa obtener por sus propios esfuerzos, le pide a otra persona que se lo consiga. Aquí el lenguaje opera como comportamiento sustitutivo. En lugar de alcanzar el libro o caminar para conseguirlo, lo remite a otra persona para que lo obtenga. Lo que uno dice en detalle depende de las especificidades de las circunstancias de ajuste. El lenguaje psicológico, por lo tanto, significa referirse a cosas y eventos en el entorno de uno con varios propósitos, tal vez por pura expresión, o como en el ejemplo anterior, para evitar el esfuerzo. En cualquier caso, tenemos una forma distintiva de adaptación común a condiciones de estimulación específicas.

Las interacciones del habla humana constituyen ajustes complicados ya que están involucradas en situaciones humanas intrincadas. Presuponen intereses humanos y acontecimientos humanos ambientados en circunstancias específicas de la civilización. Este trasfondo de civilización influye en el tipo de cosas de las que se habla, lo que se dice con respecto a ellas y la forma particular de reacción del lenguaje. En otras palabras, los estímulos para las respuestas del lenguaje son localizables en situaciones y circunstancias humanas particulares.

Ahora, dependiendo de los auspicios de su historia interconductual, el individuo construye un equipo lingüístico clasificable como inglés, francés, alemán, swahili o chino, o una variante de la clase general. En consonancia con estos equipamientos lingüísticos, los individuos acumulan equipamientos de modales, ideas, etc., que influyen mutuamente en los desempeños lingüísticos. Como ya hemos indicado, la presencia en el medio cultural del individuo de ideas, creencias, prácticas sagradas (religiosas) y profanas (industriales, militares, etc.), así como toda variedad de cosas y procesos, proporcionan la base para el desarrollo y la realización de ajustes tanto lingüísticos como no lingüísticos.

A la luz de estos hechos, no parece tener sentido la idea de que el lenguaje es la traducción de un algo "psíquico" en respuestas motoras de un individuo. Tampoco existen factores "psíquicos" que acompañan al habla verbal o gestual. Quienes se aferran a esta doctrina objetable sin duda intentan escapar de sus dificultades escondiéndose detrás de la expresión popular de que comunicamos nuestros pensamientos. Sin embargo, es el colmo de la locura permitir que un lenguaje cotidiano confunda al pensamiento. Si bien está claro que cuando A le habla a B, B sabe que A piensa que el Sr. Doe es un hombre honesto - en un lenguaje idiomático A comunica sus pensamientos a B - esta actuación no constituye en ningún sentido una traducción de un elemento psíquico en un motor verbal actuar. Aquí sucede que hay dos tipos de acciones que A está realizando. "Tener una idea" es en sí mismo una forma de hablar engañosa. Una idea es un acto que A realiza, y no algo "psíquico", en o conectado con su cerebro, que de alguna manera se convierte en movimientos de sus labios. Una idea es una respuesta intelectual. En nuestro caso ilustrativo, se trata de tomar la posición o asumir que el Sr. Doe es un hombre honesto. El otro acto (lenguaje) es uno en el que A se refiere al hecho de la honestidad del Sr. Doe o la actitud (reacción) de A hacia él.

Sólo arrastrando arbitrariamente alguna concepción mentalista en la descripción de estas dos actividades relacionadas se perpetúa el error expresionista. De manera sucinta, ese error es considerar el acto de hablar como una traducción del material psíquico en acción motora de la lengua y los labios. El primer requisito para comprender genuinamente el lenguaje es deshacerse de esta falsa concepción.

Para lograr una actitud adecuada hacia la relación entre pensar y hablar, puede ser útil notar que esta conexión es solo un ejemplo especial de la interrelación del lenguaje con otras formas de ajuste psicológico. Si bien los actos lingüísticos constituyen una forma distinta de respuesta psicológica, operan en todo tipo de situaciones.

Como ajustes conversacionales, los actos lingüísticos son características destacadas de las relaciones interpersonales. En este sentido, ponen a las personas en estrechas relaciones de todas las variedades. Incluso podríamos decir que las reacciones del lenguaje constituyen la forma primaria de actuaciones claramente humanas. Las personas pueden hablar entre sí por puro entretenimiento, para convencerse mutuamente de algo o como un medio de ayuda mutua para llevar a cabo todo tipo de trabajo y diversión.

Las reacciones del lenguaje también constituyen una gran parte de los ajustes a situaciones estéticas. Ya sea que consideremos la poesía como el artista que habla consigo mismo o con otros a través de la canción, o si simplemente pensamos en él como escribiéndonos sobre sus sentimientos o la belleza de la naturaleza, en cualquier caso, tenemos un comportamiento lingüístico que opera al servicio del arte. La medida en que el dramaturgo utiliza la conversación como medio de su arte es evidente para todos. Suficiente. Una vez que estamos comprometidos con la idea de que el lenguaje constituye ajustes reales, vemos fácilmente que constituyen características de cada

variedad de situación humana, al igual que lo hacen las actividades económicas, tecnológicas, sociales y de otro tipo.

CAPÍTULO IV
EL ANÁLISIS DE LOS CAMPOS LINGÜÍSTICOS[29]

LA UNIDAD BÁSICA DE LA CIENCIA PSICOLÓGICA

Dado que la lingüística psicológica se refiere a la interconducta observable de personas con objetos en tipos específicos de campos de conducta, nos enfrentamos al problema de analizar dichos campos para descubrir los factores o variables que los componen. Esencialmente, esto implica la definición o descripción de una unidad de intercomportamiento psicológico que se denomina segmento de comportamiento. Para nuestros propósitos actuales, podemos presentar los hechos esenciales sobre las interpretaciones y adaptaciones lingüísticas al describir los siguientes seis elementos:

1. EL SEGMENTO DE INTERCONDUCTA
2. OBJETOS DE ESTÍMULO Y FUNCIONES DE ESTÍMULO
3. RESPUESTAS Y FUNCIONES DE RESPUESTA
4. MEDIOS INTERCONDUCTUALES
5. AJUSTES INTERCONDUCTUALES
6. SISTEMAS DE REACCIÓN

EL SEGMENTO DE INTERCONDUCTA

La unidad de acción psicológica es un segmento de la conducta, ya que la conducta de los individuos es continua desde poco antes del nacimiento hasta la muerte. Estos segmentos de conducta constituyen campos interconductuales. Los factores primarios consisten en la interacción de organismos con cosas, otros organismos y condiciones que constituyen los objetos de estímulo. El diagrama de la figura 1 ilustra los campos psicológicos como segmentos de comportamiento.

[29] El material de este capítulo es un resumen de Kantor, J. R., and Smith, N. W., *The Science of Psychology*, Chicago: Principia Press, 1975.

Estos segmentos de comportamiento se pueden dividir en tipos simples y complejos. El tipo simple consta de una sola unidad de acto del organismo

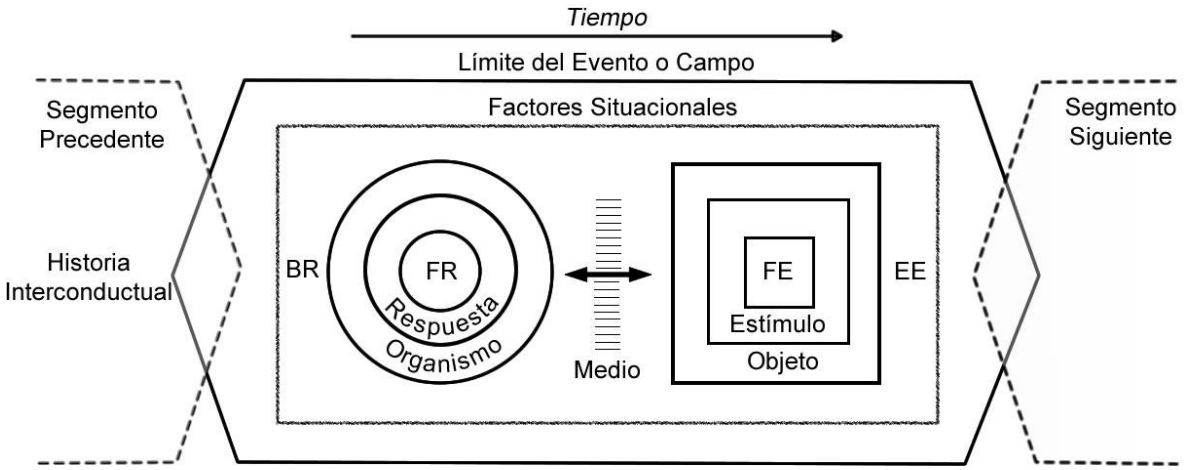


Fig. 1. Segmento de conducta (o unidad de evento psicológico)

BR = Biografía reactiva FR = Función de respuesta

EE = Evolución del estímulo FE = Función de estímulo

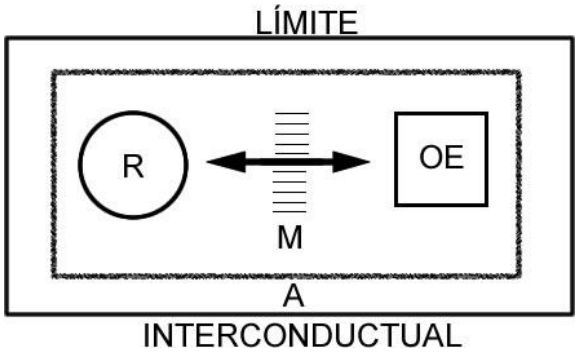


Fig. 2. Acción refleja simple.

R = Respuesta del organismo OE = Objeto de estímulo

M = Medio de contacto A = Auspicios interconductuales

con una función única correspondiente del objeto de estímulo. Un buen ejemplo es el reflejo del tirón cuando el organismo entra en contacto inadvertidamente con un objeto caliente, por ejemplo, una vela encendida. Ver Figura 2.

El segmento de tipo complejo de comportamiento siempre involucra al menos tres unidades de respuesta. Como muestra el diagrama adjunto (Fig. 3), el segmento de

comportamiento complejo típico consta de dos fases, la primera de las cuales consta de dos sistemas de actos precurrentes, una unidad de acto de atención y una unidad de acto de percepción. Estos dos son seguidos por la segunda fase, llamada sistema de reacción consumatorio.

El diagrama significa que antes de que un individuo realice un acto, digamos levantar algún objeto, debe prestar atención al objeto, luego realizar un acto perceptivo, es decir, identificar lo que debe recoger, y finalmente el acto consumatorio de realmente levantar el objeto.

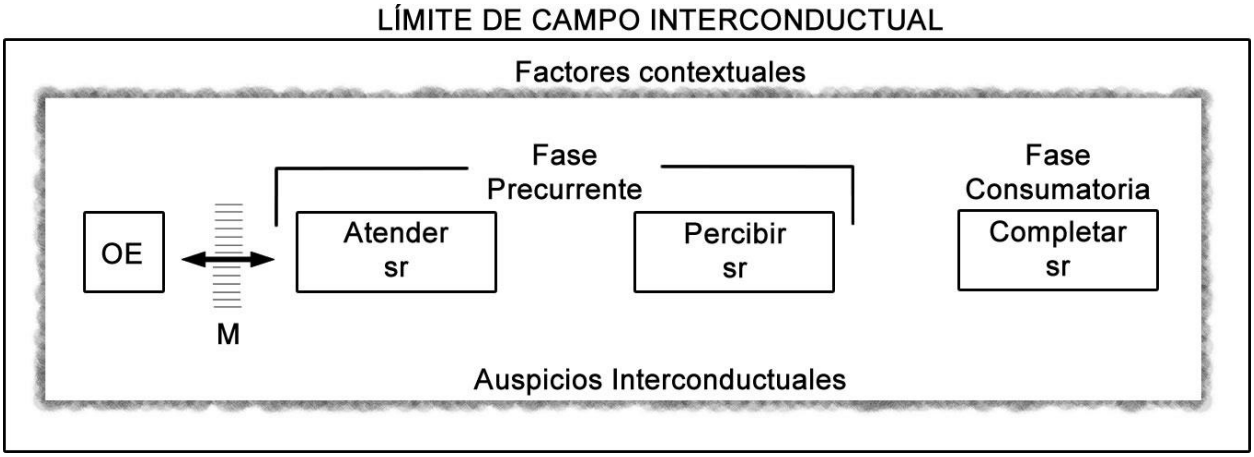


Fig. 3. Campo de comportamiento complejo.

OE = Objeto de estímulo sr = Sistema de reacción

M = Medio de estimulación

SEGMENTOS INTERCONDUCTUALES Y SITUACIONES INTERCONDUCTUALES

El comportamiento lingüístico, en su mayor parte, involucra más de un segmento de comportamiento, por muy complicados que sean los segmentos. Nos referimos a este hecho como una situación interconductual. Esto es cierto tanto para el lenguaje de habla referencial o definido como para el comportamiento simbólico. En los siguientes capítulos indicamos los detalles esenciales de cada uno de los factores en un segmento de comportamiento.

OBJETOS, OBJETOS DE ESTÍMULO Y FUNCIONES DE ESTÍMULO

Para una comprensión adecuada del comportamiento psicológico, es importante distinguir entre objetos, objetos de estímulo y funciones de estímulo. Siempre que un organismo interactúa con algo, ese objeto y la acción correspondiente sirven a funciones

recíprocas únicas que se han desarrollado en encuentros anteriores. Un clavo que se clava en una pared no es simplemente un objeto metálico indiferente, sino algo que requiere acciones de martilleo y no de atornillado.

ACTOS, RESPUESTAS Y FUNCIONES DE RESPUESTA

Así como la fase de estimulación de la interconducta psicológica se distingue en tres factores definidos, la acción del organismo debe dividirse de manera similar. Los actos de los organismos son muy específicos y consisten en respuestas directamente recíprocas con el comportamiento o funciones de los objetos de estímulo. Las funciones de respuesta están bien ilustradas por las diferencias entre el acto de levantar el brazo en un saludo amistoso o para defenderse en combate. Son estas funciones íntimas las que caracterizan la acción psicológica de otros tipos y, lamentablemente, son estas características específicas de la conducta las que han dado lugar a las nociones ilegítimas de procesos mentales.

MEDIOS INTERCONDUCTUALES

Suponiendo que el individuo ha desarrollado la capacidad de realizar determinadas acciones y al mismo tiempo está presente el objeto estímulo con el que está interactuando, también debe haber medios o vías para que las acciones ocurran. Un excelente ejemplo es la presencia de medios luminosos cuando hay que diferenciar entre los colores y las formas de los objetos, acción que no puede ocurrir a menos que exista un medio luminoso. Un individuo puede tener ante sí una flor de colores brillantes, pero si se retira la luz, no puede diferenciar el color y no podría reaccionar nombrándola, si se le pide hacerlo.

SITUACIONES INTERCONDUCTUALES

Ya hemos indicado que las acciones psicológicas no sólo consisten en respuestas y funciones específicas, sino que también deben ser adecuadas para determinadas situaciones. A estas situaciones las llamamos factores situacionales. En la ejecución del comportamiento del lenguaje, ciertas expresiones pueden o no ser adecuadas para la ocasión. Por ejemplo, la palabra “pillo” se puede pronunciar cuando una persona desea insultar a alguien, pero cuando una madre cariñosa llama a su hijo “pequeño pillo”, el entorno o la situación marca un tipo de actividad muy diferente.

SISTEMAS DE REACCIÓN

Así como los segmentos de la conducta, con todos los factores que acabamos de enumerar, constituyen las unidades de la interconducta psicológica, la conducta del individuo que reacciona consta de varios sistemas de reacción, excepto en el caso de la acción refleja. Estos sistemas de reacción constituyen las unidades de acción independientemente de los estímulos o factores de ajuste. Consisten en una gran síntesis de movimientos musculares, glandulares, neurales, receptores y otros movimientos anatómico-fisiológicos de un organismo, como los describimos en el Capítulo IX.

Aunque, por regla general, los sistemas de reacción ocurren como componentes de segmentos de conducta específicos, son algo independientes de los campos más amplios de ajustes psicológicos. Por ejemplo, expresiones vocales similares representadas por unidades gramaticales como "el", "hombre", "fue", "rápidamente", "lentamente", entre otras., pueden servir como componentes del habla positiva o negativa. Por otro lado, los ajustes lingüísticos comparables pueden comprender alternativamente componentes del sistema de reacción muy diferentes, por ejemplo, expresiones como "sí", "ciertamente", en comparación con "uh uh" o un movimiento de cabeza.

Puede ser interesante señalar aquí que los psicólogos conductistas en los inicios de la psicología antimentalista implican que la actividad del organismo en cualquier situación psicológica consistía únicamente en sistemas de reacción. Ignoraron las funciones propias de los sistemas de acción y de los objetos de estímulo. Supusieron que los objetos de estímulo eran simplemente agentes causales para poner en funcionamiento los sistemas de reacción.

CAPÍTULO V
EVOLUCIÓN DE LA LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA

ORÍGENES DE LA LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA

Todos los orígenes doctrinales y académicos están ocultos en el complejo de muchos factores que inevitablemente contribuyen al nacimiento de cosas y eventos intelectuales. Ciertamente, éste es el caso cuando estudiamos lingüística psicológica. Aunque deberíamos esperar que los psicólogos se preocuparan seriamente por la historia del comportamiento lingüístico omnipresente que constituye características tan importantes de todas las situaciones psicológicas, éste no es el caso. A lo largo de la historia psicológica, los devotos del tema se han olvidado de fomentar el estudio de la evolución de uno de los tipos más llamativos de actividad psicológica. Es una suposición razonable que esto puede explicarse por su aceptación del mito de la "mente" que excluye el estudio de la conducta real y su desarrollo.

El desarrollo técnico y especializado de la lingüística psicológica sólo se remonta a mediados del siglo XIX, cuando los filósofos interesados en las instituciones sociales construyeron la disciplina de la Psicología Popular o Social. Cabe señalar, entonces, que la psicología social y su rama lingüística nacieron bajo auspicios metafísicos. El interés psicológico por el lenguaje se centró en el “alma” o “mente” social o grupal de la que el lenguaje era una de sus facultades, funciones o manifestaciones.

Junto con los mitos y las costumbres, el lenguaje llegó a ser considerado como reacciones o productos de una "mente" humana en general. A lo largo del siglo XIX se desarrolló un gran interés por el hombre, por su condición y actividades. Naturalmente, se observó que las leyes, las costumbres, los mitos, las religiones y el lenguaje, en resumen, todo lo que desde entonces hemos aprendido a llamar instituciones sociales, aunque relacionado con actividades psicológicas individuales, son todavía independientes de ellas. El lenguaje, la costumbre, el mito, etc., aunque indudablemente son fenómenos humanos, son sin embargo independientes de los individuos humanos y anteriores a ellos, y se desarrollan de una época a otra.

Aunque en este punto no podemos seguir los desarrollos histórico-culturales de la psicología social, podemos indicar algunas de las interesantes interrelaciones entre ciertas figuras prominentes de la psicología y del movimiento romántico general en Alemania. Por ejemplo, es instructivo considerar las conexiones entre Steinthal (1823-1899) y W. von Humboldt (1767-1859), a quien se le atribuye el origen del nombre “Völkerpsychologie”. De manera más general, es importante detenerse un poco en la

relación de los von Humboldt con el movimiento romántico general en Alemania y las relaciones posteriores entre el romanticismo y el realismo herbartiano.

LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA Y PSICOLOGÍA POPULAR

PSICOLOGÍA Y LENGUAJE HERBARTIANO

El desarrollo formal del estudio psicológico del lenguaje se remonta a los escritos sumamente eruditos y más extensos de Steinthal, quien con Lazarus (1824-1903) es de hecho responsable del desarrollo formal de la psicología social misma[30]. Steinthal considera el lenguaje como uno de los elementos o procesos de la mente social junto con la mitología, la religión, las costumbres, las leyes, etc[31]. La psicología, para estos escritores que en general son seguidores de Herbart (1776-1841), consiste en el estudio de los elementos que se organizan y componen la mente. En consecuencia, el lenguaje es una actividad o proceso psíquico que estos escritores, a diferencia de su autoridad psicológica, Herbart, consideran independiente de la naturaleza y organización anatómica y fisiológica del individuo hablante.

La psicología lingüística de Lázaro-Steinthal, como ya hemos insinuado, se interesa principalmente en el origen del lenguaje. Su principio fundamental es que este origen es psíquico y no histórico o natural, como en el sentido de desarrollarse una nación a través de hechos históricos o como algún objeto orgánico a través de procesos metabólicos y ecológicos naturales. Para ellos, el lenguaje es una especie de producto de la interrelación "inconsciente" de los individuos humanos, muy similar a la existencia de estados mentales individuales a través de la mecánica y la dinámica de las "ideas" o Vorstellungen en las "mentes" individuales, según lo propuesto por Herbart[32].

EL CAMBIO A LA PSICOLOGÍA VOLUNTARISTA

El siguiente gran impulso al estudio psicológico del lenguaje lo encontramos en la obra de Wundt (1832-1920). Este escritor se enfoca en los problemas generales de la psicología popular con un amplio trasfondo y un intenso interés en la psicología fisiológica. En consecuencia, estudia el origen del lenguaje con un intento de interrelacionar las mentalidades social e individual. Para Wundt, la psicología social con sus aspectos genéticos del desarrollo cultural constituye una rama coordinada de la

---

[30] Steinthal, H., *Grammatik, Logik, und Psychologie*, Berlin: Dümmler, 1855, pp. 387 ff. además de las referencias de esas páginas.

[31] Cf. El ensayo inicial de Steinthal, H., y Lazarus, M,*Zeitscchrift für Volkerpsychologie und Sprachwissenchaft,* 1860.

[32] Herbart, G. F., *A Test-Book in Psychology*, New York; Appleton, 1891.

psicología con el campo fisiológico-experimental. La psicología social para Wundt[33], por lo tanto, es complementaria a la psicología individual y no es especialmente un estudio de las mentes de diferentes grupos culturales como es el caso de Lazarus y Steinthal.

Como resultado, Wundt se opuso a la psicología herbartiana con su mecánica intelectualista, centrándose en el trabajo de Steinthal y Lazarus y presentó su concepción voluntarista. Se presume que esto último se basa en una teoría biológica y evolutiva. Según la concepción de Wundt[34], el lenguaje se origina como expresión externa de estados mentales afectivos y luego se desarrolla gradualmente hacia la expresión de procesos mentales ideacionales complejos. Para Wundt, el lenguaje no es meramente una acción psíquica, sino más bien manifestaciones externas (psicofísicas) de estados mentales o productos sociales de procesos psíquicos.

La proposición anterior es válida en lo que respecta al origen y la naturaleza del lenguaje. Con respecto a la función de la psicología en el habla real, en el desarrollo de cambios de sonido o modificación semántica, etc., no hay diferencia entre Wundt y los Herbartianos. Aunque Wundt critica severamente a los herbartianos[35] por no incluir el desarrollo psicológico en el tratamiento del lenguaje, su trabajo desde nuestro punto de vista es precisamente como el de ellos en este sentido. Aparte del problema del origen lingüístico, Wundt simplemente toma datos filológicos e intenta explicaciones psicológicas en términos de procesos y desarrollos psíquicos hipotéticos.

CONDUCTISTAS SOCIALES

En parte, una consecuencia de la doctrina wundtiana del desarrollo del lenguaje es la concepción del lenguaje como una serie de actos significativos o simbólicos. Se presume que estos actos o gestos simbólicos se desarrollan en un proceso de toma y daca mutuo entre individuos[36]. Desde este punto de vista, el lenguaje consiste en gestos o actos que son o tienen significados. Pero, por otro lado, el lenguaje no se considera como respuestas reales para tipos específicos de adaptaciones indirectas. La función de comportamiento está ligada al desarrollo de significado en una conversación de actitudes. En gran medida, este punto de vista constituye una mejora de la teoría del desarrollo del lenguaje como función humana general. Sin embargo, no se preocupa por la manera en que el individuo adquiere modos de acción referencial que, como significativos o referenciales, se desarrollaron enteramente sin su contribución o

---

[33] Wundt vaciló mucho sobre este asunto.

[34] Wundt, W. M., *Völkerpsychologie*, Leipzig: Englemann, 1904, Second Edition, Erster Band: Die Sprache.

[35] Paul, H., *Prinzipien der Sprachegeschichte*, Halle: Niemeyer, 1898, Third Edition.

[36] Mead, G. H., A Behavioristic Account of the Significant Symbol, *Journal of Philosophy*, 1922, 19, 157-163.

esfuerzo. La acción del lenguaje ordinario del individuo consiste enteramente en la ejecución de una acción referencial independientemente de la forma en que se desarrolló. Se supone que la persona usa el lenguaje como una herramienta de acción que encuentra disponible en su grupo tal como usaría una canoa. Su aprendizaje del lenguaje es exactamente igual que su aprendizaje con el remo. No crea un lenguaje que de alguna manera implique construcciones deliberadas o alguna referencia especial a sí mismo como factor en el proceso. De hecho, como hemos indicado, la persona adquiere la reacción como resultado directo del estímulo institucional. La existencia de las instituciones son sólo en parte fenómenos psicológicos y, por tanto, los hechos del lenguaje, en la medida en que son datos del filólogo o del antropólogo, poseen sus características, al menos en parte, independientemente de las condiciones psicológicas. Es muy erróneo considerar el habla confrontable y observable como un producto exclusivo de procesos psicológicos. Se ha perdido de vista el carácter real de la actividad verbal como fenómeno psicológico, mientras que el lenguaje como modos específicos de conducta íntima ante estímulos particulares no se ha considerado en absoluto.

Este punto de vista conductista social puede estar conectado con un movimiento intelectual más amplio que se ocupa del desarrollo general del significado y la cognición en los procesos sociales. Además de los escritos del profesor G. H. Mead (1863-1931)[37], el movimiento abarca los escritos de Baldwin (1861-1934)[38] y Royce (1855-1916)[39], y evidentemente se remonta al tipo de idealismo filosófico de von Schelling-Hegel.

FUNCIONALISMO SOCIAL

Etnólogos y antropólogos han elaborado recientemente desarrollos muy interesantes e importantes en el lenguaje. Estos desarrollos consisten en la actitud y descripción del lenguaje como actividades funcionales muy definidas en la vida de grupos o comunidades culturales. Ilustrativo de este tipo de desarrollo es el trabajo de Boas (1858-1942)[40], Marett (1866-1943)[41], Hocart (1884-1939)[42] y Malinowski (1884-

---

[37] Mead, G. H., The Relation of Psychology and Philology, *Psychological Bulletin*, 1904, 1, 375-391; Social Consciousness and the Consciousness of Meaning, Ibid., 1910, 7, 395-405; What Social Objects Must Psychology Presupposed? *Journal of Philosophy*, 1910, 7, 174-180; and The Mechanism of Social Consciousness, Ibid., 1912, 401—406.

[38] Baldwin, J. M., *Mental Development in the Child and the Race*, New York: Macmillan, 1907, Third Edition. También, *Social and Ethical Interpretations in Mental Development*, New York: Macmillan, 1913, Fifth Edition.

[39] Royce, J., *Outline of Psychology*, New York: Macmillan, 1903.

[40] Boas, F., *Handbook of the American Indian Languages*, 1911, Part I, Introduction.

[41] Marett, R. R., *Anthropology*, New York: Holt, 1911, Chap. on Language.

[42] Hocart, A., *The Psychological Interpretation of Language*, *British Journal of Psychology*, 1912, 5, 267—280.

1942)[43]. Si bien en todos estos estudios se enfatiza el carácter funcional del lenguaje, por supuesto, no existe un manejo psicológico adecuado de tales actividades. En otras palabras, no existe un tratamiento del lenguaje como respuestas individuales bistimulacionales concretas.

LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA Y PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO

Los estudiantes de psicología infantil, incluso los que no están interesados en los problemas psicológicos básicos, han contribuido mucho a la evolución de la lingüística psicológica mediante su estudio práctico del desarrollo del lenguaje de los niños. Al observar la transición de la vocalización y el balbuceo aleatorio a la emisión de un habla convencional, han proporcionado datos valiosos sobre los que se podrían construir proposiciones descriptivas e interpretativas.

Como un asunto de la historia de la lingüística, la mayoría de los trabajadores de la psicología del desarrollo operan dentro del marco de la filología convencional y, por lo tanto, describen el desarrollo de las capacidades lingüísticas de los bebés como adaptaciones pasivas o imitaciones de los sonidos y oraciones dialectales del grupo en el que nacen los niños. Sin embargo, el hecho ineludible es que las similitudes en la forma o estilo de la conducta adaptativa son incidentales a los deseos, deseos o la naturaleza general de las circunstancias o situaciones en las que se encuentra el niño.

LA PSICOLOGÍA LINGÜÍSTICA HOY

La lingüística psicológica actual se distingue por la inclusión de la psicología objetiva como una base definida para el estudio de la conducta lingüística. En este asunto, contrasta marcadamente con las circunstancias tradicionales del estudio psicológico anterior del lenguaje. Mientras que en los períodos anteriores de estudio del lenguaje los aspectos psicológicos del habla y la intercomunicación fueron descuidados e ignorados o tratados como correlatos de los procesos psíquicos, ahora hay un período en el que los eventos lingüísticos se describen e interpretan con una clara visión de la psicología científica. Describimos brevemente dos tipos destacados de lenguaje psicológico objetivo.

---

[43] Malinowski, B., The Problem of Meaning in Primitive Language, in Ogden, C. K., and Richards, I. A., *The Meaning of Meaning*, New York: Harcourt Brace, 1923.

LINGÜÍSTICA CONDUCTISTA

Lo que puede denominarse lingüística conductista se basa en un punto de vista psicológico conocido generalmente como conductismo. Este tipo de pensamiento psicológico se deriva de las investigaciones reflexológicas de Pavlov (1849-1936), Bechterev (1857-1947) y otros trabajadores. Hay características buenas y malas de este movimiento.

En el lado bueno, el rasgo sobresaliente es el alejamiento, al menos intencionalmente, de la tradición mentalista que no ha beneficiado el estudio del lenguaje, sino que, por el contrario, ha llevado a conceptos erróneos y trivialidades.

En el lado opuesto del balance se establece la inutilidad de tratar de dar cuenta del desarrollo del habla del individuo simplemente sobre la base de recompensas, pseudorrecompensas y castigos. Se pierde la descripción del comportamiento del lenguaje en sus características esenciales y funciona como tipos de ajustes entre los muchos otros que constituyen los datos de la psicología.

LINGÜÍSTICA INTERCONDUCTUAL

En notable contraste con el conductismo convencional, la psicología interconductual consiste en la ciencia general del desarrollo y ejecución de acciones psicológicas por organismos en representaciones de campo recíprocas con respecto a cosas y eventos en su entorno. En consecuencia, la psicología interconductual exige que se realicen estudios del lenguaje y que los resultados se describan precisamente tal como ocurren las actividades, mientras que los organismos realizan ajustes inmediatos en campos específicos de la conducta.

Tanto para el lenguaje como para las reacciones referenciales individuales. Cuando nuestro interés se centra en problemas comparativos, diferencias en el habla, tenemos el problema de investigar el origen de los modos específicos de referirse a cosas y condiciones. Aquí encontramos que la forma particular de comportamiento del lenguaje depende de las situaciones humanas específicas en las que se encuentra el hablante. Depende del tipo de cosas a las que se refiere en comunidades culturales especiales y, además, de las instituciones de comportamiento cultural que condicionan cómo pueden o deben hacerse referencias entre conjuntos de personas particulares. Además, solo requerimos

examen de la conducta real de las personas para descubrir cómo, a través de sus diversas interacciones, las instituciones del lenguaje cambian y, por lo tanto, con el tiempo llegan a ser variaciones en el habla de una comunidad determinada. A su vez, estas instituciones lingüísticas modificadas sirven como estilos de prosa originales para las generaciones posteriores de hablantes.

SECCIÓN 2

LA PSICOLOGÍA DEL LENGUAJE

CAPÍTULO VI
LENGUAJE REFERENCIAL

COMPORTAMIENTO REFERENCIAL Y SIMBÓLICO

Todos los fenómenos lingüísticos evolucionan en los contactos interconductuales particulares de los organismos con los objetos y sucesos con los que se encuentran constante e inevitablemente en el entorno. Esta evolución lingüística que asumimos comienza principalmente por tipos de actividad referenciales o indirectos. El comportamiento indirecto puede ilustrarse comparando la actividad de mover o patear un objeto, con la manipulación efectiva del mismo, a través de la intermediación de otra persona. La característica esencial aquí es que el hablante refiere a la otra persona a la necesidad de manipular un objeto, o su deseo de que el objeto se mueva. En lugar de tomar el libro, dice: "Pásame el libro". Podemos considerar este evento como una reciprocidad de comportamiento que involucra a dos individuos y un objeto. Debe notarse, sin embargo, que el enunciado es, en principio, una actuación exactamente como el patear o manipular algo directamente.

La evolución lingüística del individuo sin duda comienza en un nivel muy simple y solo después de desarrollos elaborados alcanza la cima del habla altamente conversacional. La conducta referencial más temprana definitivamente no tiene un patrón vocal, sino que consiste en movimientos de manos y brazos u otra conducta gestual. Evidentemente, todos los intentos de describir el desarrollo lingüístico de un infante dejan muchos vacíos en la narrativa, ya que los hechos en cuestión son sutiles y recónditos. Aunque nos reservamos el estudio de este registro evolutivo para un capítulo posterior, debemos indicar que en cualquier punto de la vida conductual del individuo todas las variaciones de la interconducta referencial ocurren una al lado de la otra, incluso las históricamente más antiguas y simples.

En la coyuntura actual nos interesa principalmente aislar un caso auténtico de interconducta referencial para investigar sus características esenciales con un grado de precisión satisfactorio. Creemos que esta interconducta referencial es el hecho básico de todo el discurso complicado de los individuos que operan en entornos de patrones de lenguaje sistematizados. En gran medida, el lingüista psicológico apunta a una descripción detallada de cómo opera este fenómeno referencial. Él estudia su origen en el individuo psicológico en evolución, junto con la influencia sobre el infante de los

auspicios étnicos, familiares y otros de su historia interconductual. Naturalmente, nos encontramos con que en los primeros años del niño las actividades referenciales adoptan formas muy especializadas y convencionales.

Nuestra hipótesis referencial asume además que tal comportamiento indirecto es el núcleo y la base de actividades muy alejadas de los simples ajustes referenciales. La manipulación de la simbología más abstracta de las matemáticas u otro pensamiento sistemático se deriva en última instancia de tal comportamiento referencial a pesar de la tremenda diferencia en el funcionamiento detallado de los diversos tipos de eventos. De hecho, la interconducta psicológica involucrada en la manipulación de los términos y relaciones más abstractas es, en principio, como la del manejo indirecto de piedras. En consecuencia, nuestro programa exige el estudio no solo del habla y el ser hablado, sino también de la investigación de la naturaleza de la simbolización y, en general, de las técnicas de categorización de los fenómenos. En el presente capítulo nos limitamos a la interconducta referencial, dejando para el próximo capítulo el tipo de actividad simbológica.

LA HIPÓTESIS BIESTIMULACIONAL

En la base de la interconducta referencial se encuentra el proceso psicológico de biestimulación. Considere una situación de habla típica. A y B están viendo las exhibiciones en un espectáculo de rosas y se produce el siguiente diálogo.

A (señala un espécimen y dice): ¡Qué hermosa rosa!

B: Sí, es una nueva variedad espléndida.

A: ¿Quién lo desarrolló?

B: Una empresa en Oregon.

Cabe señalar que las emisiones de ambos hablantes están interrelacionadas con dos funciones de estímulo, una localizable en la rosa recién señalada y la otra en B o A a medida que avanza la conversación. Esta serie de eventos de habla se puede ilustrar en la Fig. 4.

Fig. 4. Comportamiento típico del lenguaje referencial.

Ambas funciones de estímulo operan simultáneamente. Suponemos en este caso que la rosa es lo principal a lo que A y B se están ajustando. Describimos el objeto o evento al que nos referimos como objeto de ajuste y como matriz de la función de estímulo de ajuste (S_j). A y B constituyen de la misma manera el objeto de estímulo auxiliar y el lugar de las funciones de estímulo auxiliar (S_x), ya que se comportan alternativamente como hablante u oyente.

La interconducta lingüística contrasta con aquella en la que el reactor simplemente percibe la rosa. En ese caso, la interacción constituye un contacto uniestimular con el objeto, como se ilustra en la Fig.5.

En el comportamiento referencial tenemos una situación única en la que se están produciendo simultáneamente dos comportamientos mutuos integrados.

Fig. 5. Comportamiento típico de percepción.

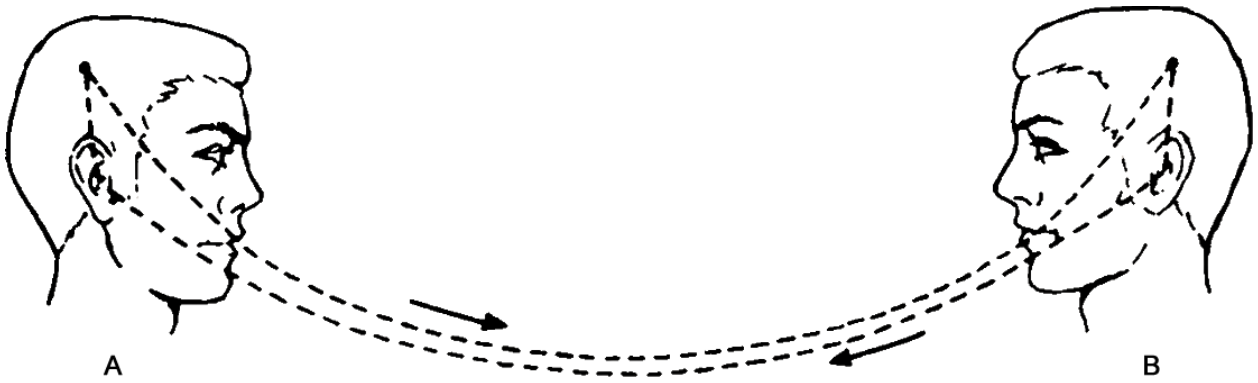


Fig. 6. Representación de De Saussure de los procesos de transformación de estados psíquicos en palabras y viceversa. Del *Curso de Lingüística General*, pág. 11

LA LINGÜÍSTICA COMO CIENCIA NATURAL

Proponemos que la hipótesis que hemos presentado va muy lejos en llevarnos hacia una descripción de las ciencias naturales de los fenómenos lingüísticos. Considerada negativamente, la hipótesis extrae del campo lingüístico cualquier factor o condición no observable que no esté sujeta al análisis observado. En el lado positivo, nos vemos llevados a estudiar el lenguaje como un evento definido, cada fase del cual es directamente observable o al menos inferida de la observación directa.

El diagrama adjunto (Fig. 6), reproducido de De Saussure (1857-1913), representa la idea convencional de lo que ocurre cuando las personas hablan. Nótese que esta concepción implica que las "ideas" de A se traducen de alguna manera en palabras o se representan mediante palabras que se transducen a B como sonido que debe transducirse en ideas en la "mente" de B. La "idea" de B luego se transduce o codifica en palabras que se transmiten a A, quien la decodifica en o como "ideas".

La psicología tradicional centra sus descripciones fundamentales en el funcionamiento del cerebro. El psicólogo mentalista cree correctamente que cuando A pronuncia la palabra "rosa", su cerebro funciona como un mecanismo de coordinación en el proceso articulatorio. Pero luego pasa a la falsa analogía de que el pensamiento, que él considera un proceso psíquico intangible, también tiene un paralelo con la acción del cerebro. Además de la noción mentalista de conectar la acción del cerebro con el evento único de pensar en una rosa, considera al cerebro como la base explicativa principal para la traducción del proceso psíquico en acción cerebral y la acción cerebral en mentalidad trascendental.

A pesar de lo inverosímil de tales "explicaciones", los lingüistas persisten en pensar de esta manera, aunque usan algunas palabras diferentes. Aquí hay un ejemplo de un volumen publicado en 1970:

> La conversión de significados en sonidos permite a los seres humanos transferir ideas de unos a otros. Las ideas, supongo, tienen algún tipo de existencia electroquímica en el sistema nervioso de los individuos. Cualesquiera que sean sus representaciones, no pueden pasar de una persona a otra en esa forma, porque no existe una conexión neural directa entre dos organismos separados, ni un camino por el que las ideas puedan viajar a su estado original. El lenguaje, al igual que otros dispositivos comunicativos, proporciona un medio para cerrar esta brecha al convertir las ideas en un medio que tiene la capacidad de pasar de un sistema nervioso a otro. John Locke hizo lo mismo hace muchos años[44].

[44] Chafe, W. L., *Meaning and the Structure of Language*, Chicago: U. Chicago Press, 1970, p. 16.

El “hace muchos años” simboliza una continuidad de apenas tres siglos. La descripción tradicional se indica en el diagrama adjunto (Fig. 7). Observe que este tipo de explicación está llena de misterios que deben dejarse de lado.

(1) ¿En qué sentido se pueden transmutar las “ideas” en palabras y convertirlas en palabras? ¿Son las “ideas” cosas similares a las cosas de las que se habla o acciones como expresiones de palabras, o algo completamente diferente? (2) ¿Hay correspondencias uno a uno entre las cosas y las "ideas"? (3) ¿Cómo pueden las palabras convertirse en "ideas" en la "mente" de otra persona? (4) ¿Qué es una "mente" en este sentido? (5) Profundizando aún más en la situación, ¿es cierto que las sucesiones de sonidos que llegan al oído se traducen en “ideas” dentro del cerebro? (6) ¿Tiene el cerebro tales poderes o funciones? Antes de que podamos lograr una descripción científica natural del lenguaje, debemos dar respuestas satisfactorias a estas preguntas. Básicamente, las respuestas son rechazar toda esa fantasmagórica.

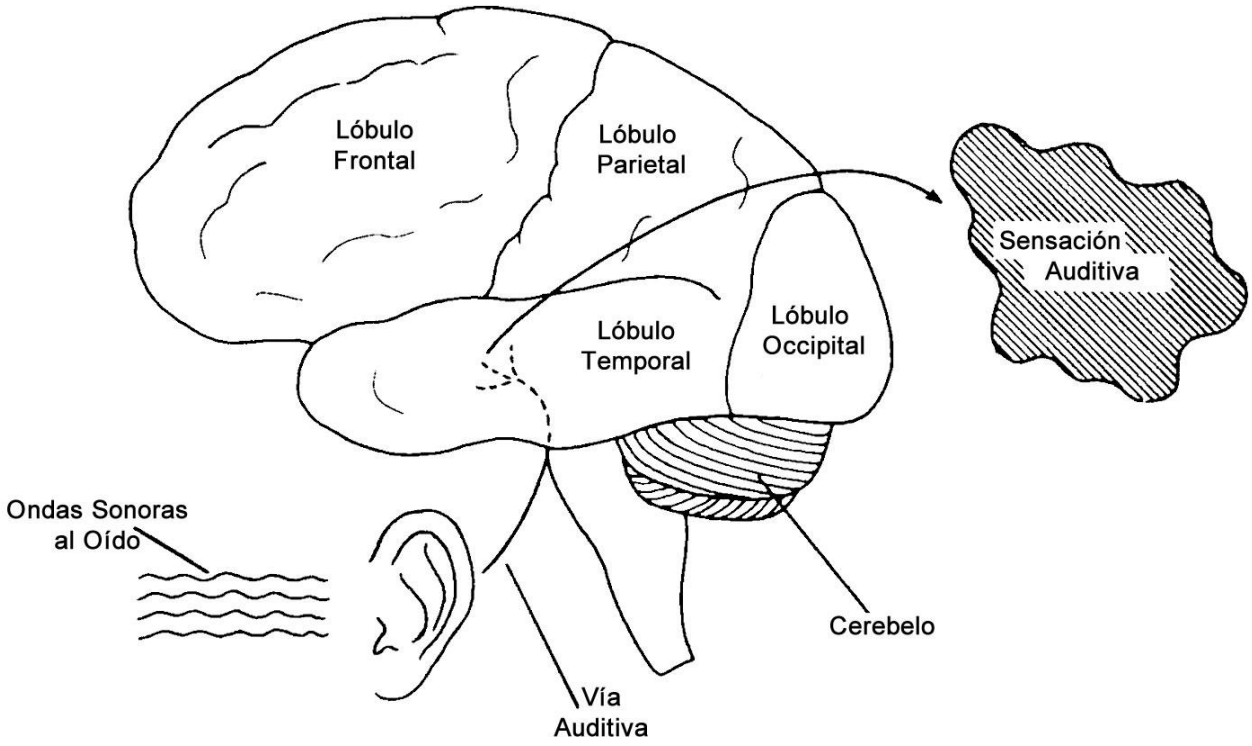


Fig. 7. Un excelente ejemplo del intento inútil de asociar procesos psíquicos y fisiológicos.

En el capítulo III ya hemos criticado la concepción mentalista de la psicología y hemos formulado la conclusión de que todo elemento del dominio psicológico consiste en una intercomportamiento del individuo con objetos o personas estimulantes. Esto no deja lugar para "ideas" que requieran transmutación. Según el punto de vista interconductual, el comportamiento ideacional, aunque sutil en su funcionamiento, son

respuestas de los individuos exactamente como los movimientos burdos. En consecuencia, cuando asumimos que hay "ideas" que preceden a los enunciados, debemos pensar en dos tipos de actividades. El primero, una interconducta ideacional; el segundo, un intercomportamiento de enunciados. No pasemos por alto tampoco que las expresiones mismas pueden escalarse desde las articulaciones audibles más burdas hasta las formas inaudibles y subvocales de comportamiento.

Probablemente ningún escritor tenga la intención de proponer que existe una correspondencia biunívoca entre palabras y cosas, porque obviamente el habla consiste en patrones de acción y, sin embargo, la teoría que estamos discutiendo debe hacer tal suposición. Una dificultad similar surge cuando intentamos postular una correspondencia biunívoca entre palabras e "ideas". Este es claramente un procedimiento abstraccionista violento. Cuando renunciamos al punto de vista mentalista, definitivamente podemos asumir que el comportamiento del habla de la persona consiste en complicados patrones de intercomportamiento que operan en conexión con cosas y eventos, por un lado; y, por otro lado, personas u otras cosas como estímulos auxiliares.

En el centro de la teoría de la transducción se encuentra claramente el

dogma del cerebro[45]. Es un hecho lamentable que se haya utilizado el cerebro como un punto en la generación de un círculo vicioso. Primero, la noción animista de ideas ha sido la base para apoderarse del cerebro para justificar creencias místicas y, más tarde, se ha considerado que la acción del cerebro requiere y legítima ideas mentalistas.

Me opongo al uso del cerebro para cualquiera de estos propósitos. Es cierto que la ciencia de la biología en general y la ciencia de la neurología en particular no ofrecen base alguna para tales puntos de vista. La biología nos permite pensar en el cerebro como un órgano de conducción y correlación inmensamente importante. El cerebro y el sistema nervioso en general no tienen otras propiedades observables que la de integrar las actividades biológicas del organismo. Por supuesto, dado que las actividades psicológicas también son actividades biológicas, en otras palabras, una respuesta psicológica es siempre la actividad del organismo, las actividades biológicas participan en la acción psicológica. En este sentido, entonces, las acciones psicológicas también se coordinan con los tejidos y órganos nerviosos. Esto, sin embargo, excluye cualquier idea de una función psicológica especial de la acción del cerebro. En el capítulo sobre sistemas de reacción lingüística nos ocuparemos seriamente de la investigación de estos problemas.

A pesar de la adhesión de la mayoría de los lingüistas a la tradición mentalista que acabo de esbozar, encontramos que la preocupación por las situaciones reales del habla ha obligado a algunos estudiantes del lenguaje a prestar cierta atención al carácter

[45] Representado en la fig. 7

trifásico de los acontecimientos del habla. Por ejemplo, Gardiner[46] basándose en Wegener[47] encuentra fallas considerables en la concepción de De Saussure sobre la base de que éste último no incluye en su diagrama la cosa de la que se habla, lo que Gardiner llama la cosa significada. Este escritor elabora un ciclo de los siguientes factores en un acto de habla[48].

1. Hablante (James) estimulado por la lluvia cayendo.
2. Percepción de la lluvia.
3. Pensamiento en caminar.
4. No es bueno para María.
5. Deseable decirle a María.
6. Decisión de hablar. / luego /
7. Elección de la palabra "lluvia".
8. Articulación de "lluvia".
9. María estimulada por el sonido "lluvia".
10. Percepción del sonido "lluvia".
11. Identificación de la palabra "lluvia".
12. Verificación en ventana.
13. Se da cuenta de la intención de James.
14. Sigue el tren del pensamiento de James.
15. Dice: "Qué aburrimiento".

Sin duda, las correcciones de Gardiner añaden el contenido necesario a una situación de habla. Tenga en cuenta, sin embargo, que esta enmienda se hace en términos de una descripción mentalista de un profano. Cuando necesitamos un análisis científico de un evento de habla, encontramos que Gardiner no llega más allá de De

---

[46] Ver Gardiner, A. H., *The Theory of Speech and Language*, Oxford: Clarendon Press, 1932.

[47] Wegener, P., *Untersuchungen über die Grundfragen des Sprachlebens*, Halle: Niemeyer, 1885

[48] Ver nota 3 en la página anterior.

Saussure. Queremos saber cómo la decisión de hablar se convierte en articulación. Es interesante notar que la descripción de Gardiner (Fig. 8) de una situación referencial no requiere una descripción mentalista.

LENGUAJE MEDIACIONAL[49] Y NARRACIONAL

El comportamiento referencial impregna toda la vida psicológica del individuo. Primero está el gran universo del discurso que incluye conversaciones que van desde los chismes más triviales hasta la discusión de los problemas más importantes de la política, el arte, los negocios y la ciencia. Luego están los eventos y situaciones de ayuda mutua y acción moral. Una vez más, existen esas importantes autocomunicaciones que operan con tanta eficacia en la reflexión y el comportamiento de decisión.

Ahora puedo separar dos tipos de discurso ampliamente contrastantes sobre la base de cuán estrechamente se conecta el comportamiento referencial con el comportamiento no referencial. El caso sobresaliente es aquel en el que una interconducta referencial media o da como resultado una interacción no referencial. Esto ocurre, por ejemplo, cuando A le dice a B: "Por favor, pásame la sal". A realiza una reacción de lenguaje que facilita la manipulación de la sal. Un tipo de mediación más sutil es aquel en el que la respuesta del lenguaje de A produce un movimiento menos obvio, como ver la reacción, por parte de B, como lo ilustra A diciendo: "Mira, un pájaro extraño". El lenguaje mediacional, por supuesto, no tiene por qué resultar en alguna forma específica de comportamiento no referencial. Extiendo el término mediacional, por lo tanto, para cubrir cualquier caso de estrecha conexión con el desempeño no referencial.

[49] N. del T.: El autor emplea el término mediative cuya traducción literal sería “mediativo” pero en castellano es más usual el término mediacional. Por esta razón. Hemos optado por esta traducción.

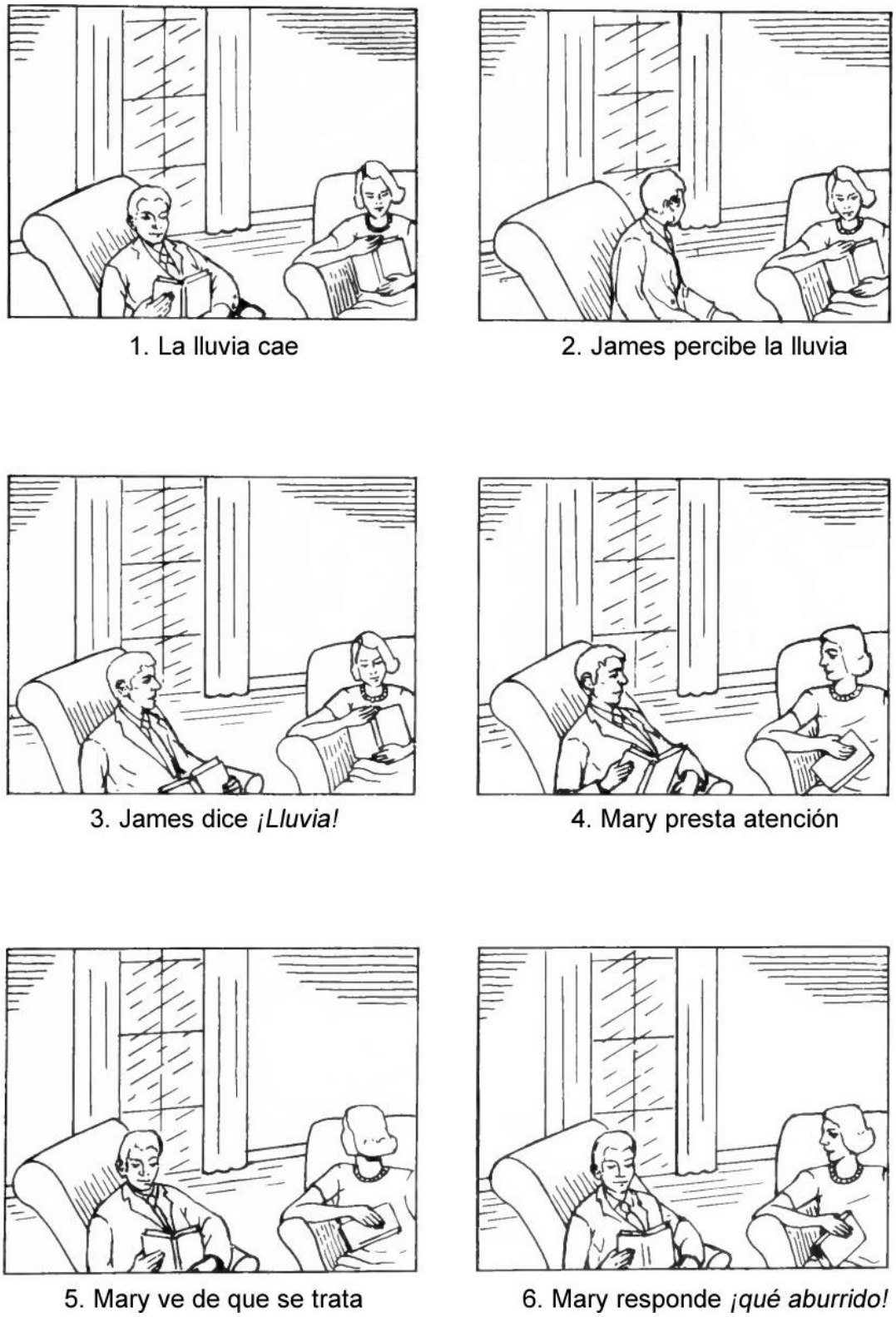


Fig. 8. Rediseño de lo que Gardiner llama "los aspectos visibles del habla". Además de los aspectos visibles, cree que también hay un aspecto psíquico oculto. Tomado de Gardiner, A. H., The theory of speech and language, Oxford: Oxford Univ. Press. 1932.

En contraste con estas situaciones, las representaciones lingüísticas pueden no tener ninguna función mediadora, pero pueden operar como ajustes autónomos específicos. Cuando A le dice a B: "No me siento bien", es posible que su comportamiento lingüístico no provoque ninguna acción no referencial. Por esta razón llamo su conducta lingüística no mediacional. De la forma mediacional del lenguaje podemos aislar cuatro tipos generales, como sigue.

LENGUAJE PRECEDENTE

Al diferenciar entre formas mediadoras y no mediadoras, ya he ilustrado el discurso anterior. Para lograr el ajuste directo de asegurar la sal, A realiza una respuesta referencial precedente, es decir, pedirle a alguien que pase la sal. Este tipo de discurso ocurre con mayor frecuencia en el lenguaje de solicitud, mandato y, en general, cuando el comportamiento referencial media la ocurrencia de una actividad no lingüística.

LENGUAJE ACOMPAÑANTE

Muchas veces nuestras interacciones directas no lingüísticas van acompañadas de respuestas del lenguaje que, aunque no provocan por sí mismas el ajuste final, sirven para promoverlo o ayudarlo. Por ejemplo, la madre puede decirle a su hijo mientras trabajan juntos en el jardín: "Plantaste esa hilera bastante recta" o "Va muy bien". Sus comentarios pueden resultar muy efectivos para mediar en una adaptación más exitosa por parte del niño.

LENGUAJE CONSECUENTE

El niño, por otro lado, a medida que avanza con su trabajo, puede seguir sus operaciones particulares con comentarios como "¿No se ve bien?" o "¿No lo hice bien?" Este tipo de respuesta lingüística, por supuesto, no tiene ningún efecto sobre la acción no lingüística que ya está completa y, por lo tanto, es mediadora sólo porque está en estrecha relación con esta última.

LENGUAJE SUSTITUTO

Igualmente ineficaz en lo que respecta a los ajustes directos es el lenguaje sustituto. Precisamente porque el hablante es incapaz de realizar un ajuste final no lingüístico en determinadas situaciones, sustituye en su lugar una referencia de lenguaje. Tomemos al hombre que ve su sombrero volado navegando por la calle. Puede gritar vigorosamente a alguien: “¡Mi sombrero! ¡Mi sombrero!"

LENGUAJE DE REFERIDOR Y REFERIDO[50]

Cuando observamos a dos personas conversando, no podemos pasar por alto las dos formas distintas que asume la conducta referencial. Normalmente, primero marcamos la actividad del hablante cuando remite a la otra persona a algún objeto. Al hacerlo, su comportamiento puede consistir en uno o más tipos diferentes de configuración, por ejemplo, la emisión de sonidos, señalar o hacer señas o gestos. La configuración exacta es indiferente desde el punto de vista psicológico, salvo que en una situación específica debe constituir un ajuste adecuado. A esta forma de interconducta referencial la llamó lenguaje referencial.

Simultáneamente con la acción del hablante está el comportamiento de la persona a la que se refiere el objeto del que se habla. En general, podemos designar el ajuste lingüístico de la segunda persona como lenguaje referencial. Para el novato, esta respuesta puede parecer más pasiva que la del referidor, aunque obviamente todas las actuaciones psicológicas como eventos que ocurren son decididamente activas. Naturalmente, el lenguaje del referido comprende todo tipo de configuraciones de actos específicos dependiendo de la situación en la que opere. En una situación de habla vocal, el comportamiento está íntimamente relacionado con los factores auditivos. O cuando el referido no está en contacto directo con el remitente, su patrón de comportamiento puede tomar la forma de lectura. Aquí una carta sirve como medio de conversación. Luego están las interacciones linguo-gestuales en las que las respuestas del referido son principalmente visuales. Una vez más, el referidor simplemente toca la mano del referido, eligiendo así la interacción lingüística por medios puramente táctiles[51].

Habitualmente, la conversación consiste en la ejecución en serie de comportamientos del referidor y referido por parte de diferentes personas, aunque no es infrecuente que dos o más personas realicen simultáneamente ambos tipos de actos. Cuando una persona habla con varias personas a la vez, tenemos un lenguaje de referencia simple y fácil junto con varias o muchas instancias de tipo referencial[52].

---

[50] N. del T.: Desde los 70, en México se adoptó la traducción de los términos “referor” y “referee”, que emplea el autor, como referidor y referido lo cual no viola el sentido original.

[51] Para obtener una descripción más detallada del lenguaje del referidor y referido, consulte *Principles of Psychology*, Bloomington: Indiana U. Press, 1924-6, Chap. XXIII bajo el encabezado de Transmissive and Receptive Speech.

[52] Los términos alternativos para hablante y oyente son remitente y destinatario, hablante y oyente.

LENGUAJE EXPRESIVO Y COMUNICATIVO

La interconducta lingüística también se puede distinguir como expresiva o comunicativa. La distinción se centra en el hecho de que la conducta del lenguaje no necesita involucrar directamente a otra persona como estímulo auxiliar. Si consideramos el lenguaje conversacional ordinario como típicamente comunicativo, encontramos que lo que dice A no es sólo un ajuste, sino que también constituye un objeto de estímulo para B. No es así en el caso del lenguaje expresivo. Aquí, el desempeño de A no necesita operar más allá de su propio ajuste inmediato. Éste es obviamente el caso cuando no hay otra persona presente. Un excelente ejemplo es el comportamiento de Titus Andronicus que sigue suplicando por sus hijos, aunque los tribunos ya han abandonado el lugar para cumplir su sentencia. El lenguaje expresivo también se ejemplifica bien cuando A habla consigo mismo, cuando expresa su admiración por una flor, una puesta de sol o uno de los trucos de su perro.

El contraste entre la interconducta comunicativa y expresiva sale claramente a la superficie cuando consideramos la vívida sucesión de ajustes referenciales en la conversación. Aquí tiene lugar un proceso interestimulacional constante por la respuesta del lenguaje de un individuo que sirve como un estímulo para la otra persona, y así sucesivamente a lo largo de una elaborada serie de eventos de diálogo lingüístico.

VARIEDADES DE SITUACIONES LINGÜÍSTICAS

La interconducta lingüística se aclara mucho cuando analizamos diversas situaciones interpersonales desde el punto de vista de si los estímulos y las respuestas cumplen con el criterio referencial. Cuando dos personas interactúan lingüísticamente, puede haber una divergencia considerable en la compatibilidad de su comportamiento. Es decir, contrariamente a la situación normal en la que la respuesta referencial de A constituye un estímulo auxiliar para la conducta lingüística de B, la conducta referencial de A no necesita operar de esta manera. Una vez más, A puede realizar una acción no referencial que, no obstante, puede servir para estimular a B a realizar una respuesta genuinamente referencial. Hay, entonces, incluidos los casos normales, cuatro tipos diferentes de situaciones lingüísticas posibles.

(1) Lo que hemos llamado la situación referencial normal está copiosamente ilustrado por el discurso conversacional en el que cada respuesta del referidor constituye un estímulo para la reacción del referido. La concatenación de acciones de estímulo-respuesta se puede rastrear hasta una actividad inicial por parte de uno u otros miembros de la pareja.

(2) A continuación, tenemos el caso en el que una acción referencial de A no es una acción definitivamente lingüística para B. El ejemplo obvio es el de A hablando en una lengua que B no comprende. Aquí B responde al comportamiento de A como un estímulo directo; sabe que A está hablando, pero no lo que está diciendo. Dado que no

se cumple el criterio biestimulacional, esperamos que el habla de A no estimule una respuesta lingüística de B. A menos que, de hecho, el habla desconocida de A estimule a B a decir algo al respecto. En este caso, la acción de A es un estímulo de ajuste para una respuesta lingüística de B. Como cualquier otra cosa, el comportamiento de A puede servir como uno de los dos factores biestimulacionales necesarios para una interacción referencial. Sin embargo, la falta de interconducta referencial inherente excluye la acción de A de ser un estímulo lingüístico auxiliar.

(3) Puede suceder que mientras A no le dice nada a B, este último se comporte como si lo hiciera el primero. Esta es una especie de reacción de referencia ilusoria por parte de B. A le pregunta a C "¿Dónde estuviste anoche?" Pero B responde en cambio. A estaba interactuando con C como un estímulo de ajuste. En consecuencia, la respuesta inherentemente lingüística (audiencia) de B no está interconectada con la pregunta de A como un estímulo auxiliar. Entonces podemos concluir que la situación de comportamiento de B comprende una acción de estímulo referencial definida, pero no una respuesta referencial compatible[53].

(4) En nuestra situación final, la acción de A no es referencial ni B está realizando una respuesta referencial. A recita un poema en patrones lingüísticos desconocidos para B. A pesar del carácter configuracional verbal de la conducta de A, están ausentes las dos funciones de estímulo que operan simultáneamente necesarias para cumplir la hipótesis lingüística referencial. Podemos llamar a este discurso morfológico, pero no verdaderamente referencial. Asimismo, la acción de B, como ya se indicó anteriormente, es un comportamiento directo, pero no referencial.

[53] Estos aspectos se aclaran más en el Cap. IX.

CAPÍTULO VII
LENGUAJE NO REFERENCIAL: INTERCONDUCTA SIMBÓLICA

LENGUAJE REFERENCIAL VS. NO REFERENCIAL

Una inspección analítica de los fenómenos lingüísticos nos sorprende con la gran diferencia que se da entre actividades tales como hablar o conversar y el comportamiento de simbolizar cosas y eventos o decodificar criptogramas. Hablar y conversar son instancias definidas de actividad referencial, tal como se describe en los capítulos anteriores, mientras que las representaciones simbolizantes son de un tipo completamente diferente[54]. De hecho, es tan grande la disparidad entre las dos formas de interconducta, que si llamamos "lenguaje" a la conducta referencial genuina, la interconducta con símbolos debería recibir otro nombre.

Pero incluso si nos ajustamos al uso lingüístico y retenemos el término "lenguaje" para varios tipos de interconductas —sobre el principio de que los nombres son indiferentes mientras mantengamos distintos los eventos en cuestión— estamos aún más obligados a mantener diferenciados nuestros fenómenos, ya que el empleo indiscriminado de un término conduce inevitablemente a serias confusiones descriptivas.

Ni los psicólogos ni otros estudiosos de los fenómenos lingüísticos han distinguido siquiera entre la auténtica interconducta referencial y la pura actividad verbal, por ejemplo, la ecolalia u otras formas de gesticulación verbal. Incluso las actividades verbales con frecuencia no consisten en nada más que en configuraciones de respuesta que involucran prominentemente la acción boca-cabeza en situaciones socialmente no adaptativas[55]. Debido a la larga tradición de que todos los fenómenos lingüísticos son simbólicos, el término "lenguaje" también se emplea como nombre para todo tipo de intercomportamiento con símbolos. Esta tradición llega tan lejos que las matemáticas se consideran exclusivamente como el "lenguaje" de la ciencia, y se dice que la ciencia misma es simplemente un "lenguaje". No sólo tenemos aquí una

[54] Nótese que arbitrariamente restrinjo el término "referencial" al tipo de evento lingüístico biestimulacional, aunque en el uso actual el término se emplea indistintamente para todo tipo de hechos lingüísticos y, a menudo, para enfatizar el simbolismo.

[55] El término "socialmente adaptativo" se emplea para distinguir entre una modificación general de la condición de un individuo (ya sea para bien o para mal) a través de la actividad psicológica, y el evento psicológicamente técnico que comprende la operación coordinada de una función de respuesta de un organismo con una función de estímulo de un objeto, evento al que llamo un ajuste psicológico.

agrupación de conductas complejas como observaciones, manipulaciones y experimentos con interconductas lingüísticas, sino también una agrupación con cosas, de modo que incluso los complejos materiales de la civilización se confunden con actividades lingüísticas.

Como estudioso de un tipo particular de interconducta, el psicólogo no sólo debe distinguir entre acciones y cosas, sino también diferenciar entre sí varios tipos de interconducta lingüística. Propongo, por lo tanto, caracterizar actividades como la mera creación de sonidos vocales, la gesticulación vocal (ecolalia), el canto y la creación manual de registros (ya sean palabras, signos o formas simbólicas) como no referenciales para así diferenciarlas de la interconducta biestimuladora. En el presente capítulo consideramos la forma simbólica de la interconducta lingüística, reservando para un tratamiento posterior otras formas de lenguaje no referencial.

INTERCONDUCTA SIMBÓLICA SIMPLE Y COMPLEJA

Probablemente la mejor manera de resumir las características primarias del comportamiento simbólico es considerar la forma única en que operan las funciones de estímulo y respuesta en los segmentos de comportamiento simbólico.

SEGMENTOS DE COMPORTAMIENTO SIMBÓLICO SIMPLE

En el comportamiento simbólico simple, el reactor se intercomporta con una situación simbólica tomada como un todo. Mientras responde a las identidades $2 + 2 = 4$ o $\sqrt{4} = 2$ interactúa en cada caso con una pareja inseparable. Aunque numéricamente dos, ambas cosas constituyen un solo objeto de estímulo en la medida en que sólo una función de estímulo es inherente a la pareja. Los dos o más objetos en cualquier situación simbólica compleja interactúan de la misma manera que uno interactúa con una multitud de personas o un montón de arena. Tales interacciones son, en principio, exactamente como las respuestas directas discutidas en el capítulo anterior. El segmento de conducta simbólica simple no es, por lo tanto, una forma única de interconducta psicológica, ya que no podemos diferenciar justificadamente las clases de conducta sobre la base del tipo de objeto con el que se intercomporta el reactor. El segmento de comportamiento simbólico típico implica una función de sustitución. (Consulte la figura 9.)

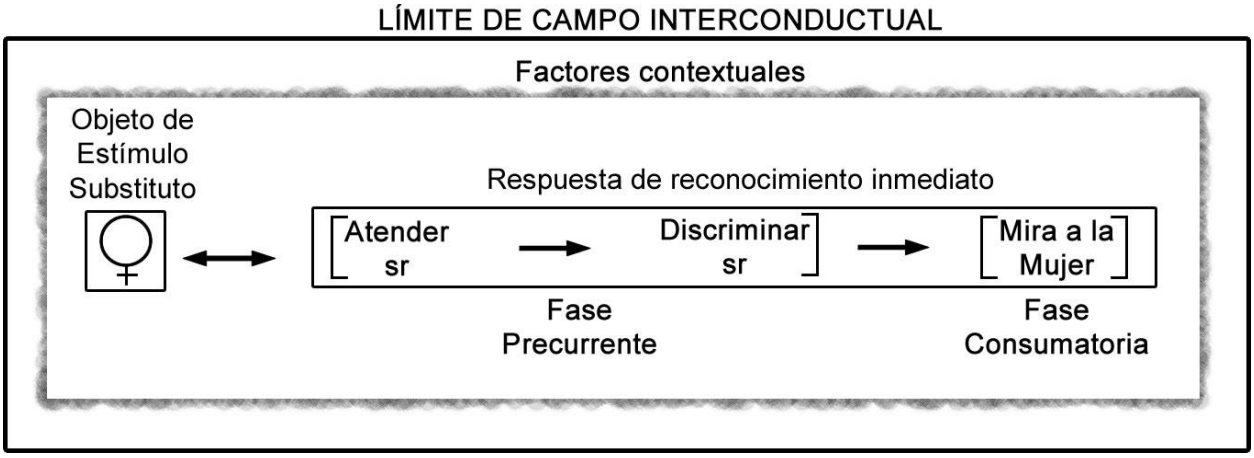


Fig. 9. Ajuste simple a un Objeto de Estímulo Biológico. El objeto de estímulo símbolo es similar a un objeto estímulo signo, aparte de la variación detallada en la situación interconductual total.

SEGMENTOS COMPLEJOS DE COMPORTAMIENTO SIMBÓLICO

Cuando una persona interactúa con una situación simbólica, hay dos objetos distintos con los que interactúa a su vez, cada uno con su propia función de estímulo. El primero de los dos opera como estímulo sustituto del estímulo de ajuste de la interacción completada. Por ejemplo, X se encuentra con los símbolos √4, π o $, e inmediatamente interactúa con lo que representan estos objetos de símbolo, a saber, 2, 3,1416 y dólar, respectivamente. De manera similar, las palabras "aviso" o "advertencia" constituyen estímulos sustitutos de otros asuntos presentados verbalmente, como sucede cuando uno sólo puede ver encabezados impresos o escritos en negrita. El comportamiento simbólico comparable ocurre cuando alguna marca o símbolo apunta hacia alguna condición o circunstancia

a ser evitada. Los ejemplos dados son típicos de un gran número de interacciones simbólicas, ya que en cada caso la operación recíproca subyacente de los objetos de estímulo y las configuraciones de respuesta es en principio similar.

Debido a que toda interconducta psicológica implica reacciones específicas, es imposible decir cómo serán sus configuraciones particulares de comportamiento o qué funciones específicas de estímulo tendrá cualquier objeto en particular. Diferentes personas se comportan de manera diferente con los mismos objetos, mientras que los mismos objetos pueden tener muchas funciones de estímulo diferentes para el mismo individuo. Sólo en situaciones restringidas, cuando conocemos a la persona y el entorno o campo en el que está interactuando, podemos estar seguros del funcionamiento de las funciones específicas de respuesta y estímulo. En general, el significado de las palabras, los signos u otros objetos de estímulo simbólico debe descubrirse observando cómo funcionan en segmentos de comportamiento específicos. En general, los límites de tales interacciones dependen de la biografía reaccional del individuo y de los escenarios inmediatos, que incluyen el contexto o la relación de los objetos de estímulo con otros objetos.

La interconducta dentro de situaciones simbólicas puede, por supuesto, complicarse con una serie de sustituciones, por ejemplo, en la ecuación $S = gt^2/2$, $gt^2/2$ sustituye a un cuerpo en caída libre, S, mientras que S a su vez es un símbolo para la distancia recorrida por el cuerpo que cae. Cuando deseamos conocer o interactuar con la distancia real, tenemos que averiguar el valor exacto de *t*. Con cada evaluación sucesiva tenemos un nuevo sistema simbólico.

El diagrama adjunto, Fig. 10, ilustra la interacción del símbolo. El objeto de estímulo primero o sustituto (ES) apunta directamente a la fase precurrente de una respuesta. Esta fase precurrente consta de dos sistemas de reacción en sucesión, a saber, un acto de atención y una discriminación perceptual. Cuando el individuo discrimina el objeto sustituto como un símbolo, la fase consumatoria o final del segmento de comportamiento consiste en un sistema de reacción de conciencia interrelacionado con el objeto de estímulo de ajuste (S_J) que lo dirige. Naturalmente, la organización de todo el segmento de conducta representa un evento cuyos antecedentes se ubican en la interconducta previa del individuo con tales objetos en el momento en que se asociaron.

Es probable que todas las situaciones simbólicas complejas comprendan realmente los dos tipos de interacciones simbólicas mencionadas, a saber, la respuesta *a* (interconducta con) y la respuesta *dentro de* una situación simbólica. Por ejemplo, en el simbolismo que representa el cuerpo en caída libre, t y su cuadrado, g y ½ son miembros fijos de pares inseparables. Además, en esta y ciertamente en otras situaciones simbólicas complejas podemos aislar tríadas e incluso agrupaciones superiores de cosas simbólicas, de modo que no sólo interactuamos con una relación diádica o triádica, sino también con conjuntos de objetos dentro de una serie u orden.

La conducta simbólica constituye un caso especial de conducta de estímulo implícito o sustituto, aunque, por supuesto, no toda conducta sustituta es simbólica. Sólo cuando hay un acoplamiento íntimo de dos objetos de estímulo ocurre la interconducta simbólica. En instancias no simbólicas de conducta sustituta, el objeto de estímulo sustituto está menos conectado con otros objetos de estímulo. Esta conectividad, por supuesto, siempre se origina a través de los ajustes concretos de una persona en circunstancias humanas específicas. Es bajo estas condiciones específicas de comportamiento que los objetos, personajes, palabras y signos adquieren sus propiedades esencialmente simbolizantes. Por propiedades simbolizantes esenciales se entiende la especificidad y la relativa inseparabilidad de la conexión que está tan bien ilustrada por el carácter simbólico de los números: 1, 2, 3, n, etc.

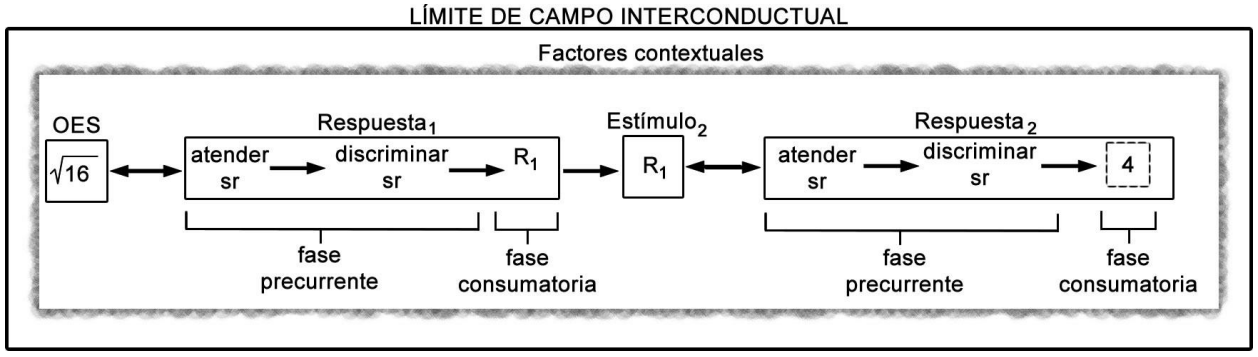


Fig. 10. Esquema basado en situación simbólica serial.

OES = Objeto de estímulo sustituto sr = Sistema de reacción

En situaciones inusuales pueden surgir problemas sobre cómo se codificó el objeto simbólico y cuál es la mejor manera de decodificarlo: en otras palabras, pueden surgir preguntas sobre si un objeto es un símbolo o no y qué representa. Es una circunstancia interesante que lo que para algunos reactores es un mensaje referencial definido puede ser para otros sólo un simbolismo problemático, por ejemplo, símbolos no interpretados o incluso simples signos.

COMPORTAMIENTO SIMBÓLICO Y REFERENCIAL COMPARADO

Técnicamente, la distinción fundamental entre la interconducta referencial y la simbólica es que la primera es de carácter biestimulacional, mientras que la segunda es de estimulación serial[56]. La interconducta referencial es así, en comparación, inmediata en el sentido de que la función de estímulo referente no opera como un puntero o signo, sino como un factor en un ajuste inmediato. En el caso de la interconducta referencial auténtica, nunca surge la pregunta de qué representa la acción de estímulo del referente, ya que claramente no lo hace. El fenómeno de la interconducta referencial no existe hasta que se establece cabalmente una interrelación entre el acto y los dos objetos estímulo. Por el contrario, las funciones de estímulo de un objeto en el segmento de comportamiento simbólico conducen a un contacto orientacional posterior con otro objeto u otra propiedad del mismo objeto.

Es imposible pasar por alto cuán íntimamente integrada está la interconducta referencial, tanto en su origen como en su operación posterior, con otras conductas y las situaciones generales de la vida del individuo. El comportamiento referencial forma parte de prácticamente todo lo demás que hace el individuo. Recordemos que sólo el lenguaje de referencia puede ser puesto en relación con las actividades simbólicas. La forma del referidor del lenguaje es demasiado diferente para prestarse a cualquier

[56] Esta comparación, naturalmente, se aplica sólo a las respuestas *dentro* de situaciones simbólicas. Las respuestas *a* estímulos o situaciones simbólicas están tan lejos de ser referenciales que no me obligan a señalar las variaciones.

comparación. A diferencia del lenguaje referencial, la forma simbólica está lo más alejada posible de otras actividades. Un símbolo y su pareja son cosas especializadas, cada una desarrollada en estrecha relación con la otra, y alejado de otras cosas. La respuesta a los objetos símbolo también está especializada y separada de otras actividades. Por supuesto, en la vida cotidiana algunos símbolos son algo ambiguos, pero este hecho resta valor en cierto modo a su funcionalidad. El carácter σ del alfabeto griego, incluso entre los científicos, representa la desviación estándar y el milisegundo, pero nunca de tal manera que para ocasionar la más mínima confusión. Podemos agregar que sólo en tales situaciones los estímulos requieren contexto. Cuando consideramos que los estímulos simbólicos son en su mayoría cosas, mientras que los estímulos referenciales lingüísticos suelen ser acciones, se hace evidente el gran abismo entre los segmentos de comportamiento referencial y simbólico.

Los estímulos simbólicos no sólo son sucesivos y seriales, sino que también pueden ser transitivos en relación. Cualquiera de los dos términos de un par de símbolos representa al otro con igual facilidad. Los estímulos en la interconducta referencial, por supuesto, también muestran una tremenda facilidad en sus operaciones conjuntas, pero buscaremos mucho para encontrar un objeto o situación que sirva como un estímulo sustituto para una respuesta a un enunciado referente, sin importar cuán frecuentemente oigamos hablar a las personas de tales objetos. Es cierto que podemos predecir que la madre de Juanito le hablará a su hijo sobre el desgarrón que acaba de hacerse en sus pantalones, pero eso significa que para nosotros, los espectadores, los pantalones de un niño pueden ser un símbolo del comportamiento referencial de una madre. El pantalón roto, sin embargo, como estímulo de ajuste, aunque lo pensemos aislado de su conexión conjunta con Juanito como estímulo auxiliar, ciertamente no es para la madre un símbolo auténtico.

Otro contraste entre la interconducta referencial y la simbólica es el carácter serial de los estímulos simbólicos. Los eventos referenciales constituyen sistemas inmediatamente cerrados. La referencia hecha en conjunto con un auxiliar y un estímulo de ajuste es completa y los tres factores resumen el todo, no así en algunos casos de símbolos. Como hemos visto, existen innumerables situaciones simbólicas en las que los objetos símbolo se relacionan en cadenas, de modo que tenemos relaciones triádicas, tetrádicas e incluso más complejas.

A continuación, consideramos la notable diferencia entre eventos referenciales y simbólicos sobre la base de los tres factores en cada campo interconductual. Mientras que en situaciones simbólicas el objeto estímulo sustituto es especialmente prominente, ya que de su carácter depende el contacto del reactor con la cosa sustituida, este no es el caso en los campos de comportamiento referencial. Por el contrario, en la interconducta referencial el estímulo auxiliar que muy probablemente sería comparado con el símbolo, aunque indispensable, puede aparecer como un factor indiferente, ya que hay muy poca restricción sobre lo que se dice desde el punto de vista de estar referido al referente. Cualquier número de expresiones sirven para familiarizarnos con aquello de lo que se habla. Esto se debe, por supuesto, a la organización integradora del habla, los objetos a

los que se hace referencia y las personas a las que se habla. En contraste con las situaciones de símbolos, el referente aparece más destacado que la referencia. La referencia, como sabemos en algunas situaciones, puede estar sólo parcialmente presente, llegando incluso a desvanecerse en las circunstancias más íntimas. Todo el mundo ha notado la frecuencia con la que nos anticipamos a lo que va a decir el hablante.

Cuando buscamos una norma para el comportamiento referencial, hacemos bien en recurrir a una situación inequívoca como la "intercomunicación" de los hablantes iletrados. En civilizaciones menos complicadas probablemente encontremos los mejores ejemplos de interconducta referencial genuina, ya que en tales situaciones la conducta referencial se ve más fácilmente como un ajuste real que como una acción formalizada. Así podemos aislar la interconducta referencial de la gran masa de otras actividades, y aprender cómo los hablantes se refieren a las cosas al igual que aprendemos cómo perciben, recuerdan, etc. Además, la ausencia de escritura y lectura en tales situaciones permite evitar la hipostatización de actos en sonidos, palabras y oraciones. Se sabe comúnmente que la influencia de los materiales escritos a menudo resulta en la confusión de acciones con las descripciones de esas acciones. Bien podemos esperar que entre los hablantes primitivos gran parte del comportamiento lingüístico se realice como ajustes elementales en presencia de los objetos de referencia.

Pero incluso si observamos las situaciones simbólicas que más se asemejan al lenguaje referencial, no podemos pasar por alto las diferencias. Los matemáticos y otros que usan ciertos símbolos frecuentemente desarrollan una gran facilidad para manejarlos. Pero esta facilidad nacida de la familiaridad, que es el caso de la mayoría de las representaciones psicológicas, no nos impide ver el hecho de que se trata de una facilidad de manipulación más que de un caso de integración total con las situaciones en cuestión. Es significativo notar que la interconducta referencial nunca es laboriosa y difícil de construir, mientras que la interconducta simbólica puede no sólo adquirirse con dificultad, sino operar con esfuerzo. Durante la evolución de la conducta referencial, el individuo, sin darse cuenta, construye actuaciones, por lo que a menudo se expresa la opinión de que los niños aprenden intuitivamente idiomas extranjeros[57], mientras que sus padres misioneros, que se acercan a otros idiomas distintos al suyo como materiales simbólicos, deben utilizar a sus hijos para descifrarlos.

[57] Tomb, J. W., On the Intuitive Capacity of Children to Understand Spoken Language, *British Journal of Psychology*, 1825, 16, 53-550.

TRES FUENTES DE COMPORTAMIENTO SIMBÓLICO

Aunque la interconducta simbólica es una forma especializada de actividad psicológica, no es una especulación infundada derivar tal acción de tres tipos diferentes de fuentes de conducta.

MANIPULACIÓN DE OBJETOS

La primera, la más elemental y directa, son probablemente acciones como hacer muescas en palos y toscos registros que un hombre primitivo podría hacer para permitirle decir de un vistazo si alguno de sus animales se ha extraviado o si sus límites están intactos. Esencialmente, tal actividad consiste en manipular objetos simples, de modo que sirvan como sustitutos efectivos de otras cosas en situaciones definidas y útiles. Esta fuente no necesita ocuparnos más, ya que su descripción es una historia simple que requiere sólo observaciones elementales para contarla.

FIJACIÓN DEL COMPORTAMIENTO VOCAL

La segunda fuente que involucra el comportamiento verbal y gráfico es más compleja y produce muchas más variedades de símbolos, así como un intercomportamiento de símbolos más poderoso y efectivo. La potencia de esta forma de creación de símbolos radica en el hecho de que el individuo inventa estímulos sustitutos y, por lo tanto, puede elaborar y completar su interconducta simbólica. De tal idea surge la evolución de la denominación verbal, la elaboración de signos, caracteres y registros lingüísticos de toda variedad. Esta evolución implica una fijación y una extensión de las configuraciones de respuesta del organismo.

El primer paso en este desarrollo se da cuando el hablante destaca su comportamiento como algo más que una simple enunciación. En consecuencia, adquiere un cierto grado de autonomía. En este proceso, su propio acto, realizado originalmente como un gesto deliberado, lo estimula a responder a él como un instrumento para lograr algún propósito. En el caso de un símbolo del nombre, la persona realiza un acto verbal simple en presencia de un objeto o circunstancia particular. Este acto puede ser una simple imitación de un sonido o una referencia a un color, movimiento u otra característica de un objeto estimulante. Es indiferente si se trata de una imitación deliberada o de un análisis de una cualidad, o si el acto verbal se suscita como respuesta afectiva; el resultado es el mismo. Cuando se reconoce que la configuración del comportamiento está tan interconectada con la cosa nombrada como para ser sustituible por ella, adquiere un carácter simbólico.

Un segundo paso consiste en cristalizar la acción vocal anotando alguna representación de la misma. Una lista de nombres de cosas ilustra este paso. Tal registro gráfico se correlaciona con la representación pictórica del objeto estímulo y tal vez le

sigue. Más tarde, los nombres de las cosas son sustituidos por marcas, caracteres, signos o palabras.

FIJACIÓN DE RESPUESTAS REFERENCIALES

Dado que las respuestas referenciales son en gran medida también conductas vocales, incluso las acciones elaboradas pueden convertirse en la base de los símbolos. Por ejemplo, un hablante le dice a alguien que debe leer cierto artículo y, a partir de ahí, ciertas cosas o acciones se convierten en símbolos del comportamiento obligado. Como veremos más adelante, el propio comportamiento del habla puede, por supuesto, convertirse en un símbolo. Cuando la conducta referencial se desarrolla por completo como símbolo, comprende un modo de ajuste muy diferente de la actividad referencial original, en el sentido de que ahora es una respuesta directa a un solo estímulo en lugar de una respuesta indirecta a uno de dos estímulos.

POR QUÉ SE CONFUNDE EL LENGUAJE SIMBÓLICO Y REFERENCIAL

Una influencia básica en la identificación errónea de la interconducta simbólica y referencial es, sin duda, la extendida actitud de que el habla o la conversación interpersonal involucra palabras-cosas. Se cree que los hablantes emiten símbolos vocales que para el oyente están en el lugar de las cosas de las que se habla. Así, la concepción de la palabra-símbolo es responsable tanto de la confusión de la interconducta simbólica con la referencial como de la acción lingüística con las cosas lingüísticas. No sólo las palabras escritas o impresas se consideran fenómenos referenciales, sino también los símbolos matemáticos y de otro tipo.

Quienes estén interesados en la influencia de la cultura general sobre el pensamiento científico encontrarán un buen ejemplo en la forma en que el carácter literario de nuestra civilización induce a los estudiosos de manera bastante ilegítima a transformar los ajustes de comportamiento en palabras cosificadas. Incluso cuando se escuchan voces disidentes, hablan en interés de la metafísica en lugar de la ocurrencia real de los fenómenos. Por ejemplo, cuando Croce (1866-1952) dice que el habla es una actividad de creación perpetua, no nos informa tanto del comportamiento concreto de las personas como ejemplifica su idea de expresión espiritual.

Tanto la sutileza como la inmediatez del lenguaje referencial argumentan en contra de que el comportamiento de referencia sirva como símbolo. El caso extremo es hablarse a uno mismo, cuando evidentemente no son necesarios los símbolos. Pero incluso cuando el árbitro es otra persona, está claro que los oradores normalmente no saben lo que van a decir. Ciertamente, en tales situaciones espontáneas, no exponen palabras. Las excepciones que confirman la regla son aquellos casos bastante inusuales en los que los individuos dudan en hablar para “buscar la palabra correcta”. Tales

situaciones presuponen que el vocabulario del hablante es lo suficientemente amplio para elegir.

Tampoco puede interpretarse el hecho de que el discurso de uno sea apropiado para contextos particulares, como cuando uno habla con deferencia o solícito, como la producción de ciertas palabras-símbolos. Ni siquiera nuestro discurso más adecuado o efectivo está tan estereotipado como para justificar la conclusión de que hablar consiste en la producción de patrones particulares de sonidos o palabras. En lo que se refiere a la constancia del sonido, los fonetistas están completamente satisfechos de que ni siquiera repitamos los sonidos exactamente cuando lo intentamos en condiciones de laboratorio.

Sin duda, el principal obstáculo para creer que el lenguaje referencial consiste en símbolos de palabras es la gran dificultad para descubrir estas unidades. Un estudio psicológico objetivo de la gramática revela que toda la noción de palabras debe desaparecer de nuestra descripción del comportamiento real del habla[58]. Es evidente que lo que en un caso se describe como una reacción de una palabra debe considerarse como muchas palabras en otro idioma. Los estudios psicológicos y lingüísticos demuestran que los hablantes no saben realmente cuántas palabras pronuncian en una situación de habla. En general, los hablantes diferencian unidades de palabras solo cuando definitivamente intentan discriminar entre las cosas de las que hablan, como al enumerar personas, objetos, situaciones y circunstancias. Nótese, sin embargo, que el lenguaje de referencia, cuando es enumerativo, tiende hacia alguna forma de comportamiento puramente verbal. Incluso enumerar el habla involucra palabras en mayor medida cuando se habla de cosas que de eventos, aunque aquí la actividad se aproxima a la conducta de nombrar. En todos los casos, sin embargo, debemos tener en cuenta el peso de las preposiciones y conjunciones que siempre llevan los patrones del habla, así como las perennes síncopas y elisiones ("frinstance", "atall", "wilya", etc.). De todos modos, debe admitirse que incluso la habilidad estudiada para diferenciar unidades de palabras o decir cuántas hay en una actividad conversacional, incluso en un simple comentario, depende de cuán acostumbrado esté uno a leer o escribir. Dicho sea de paso, no podemos afirmar con precisión que la escritura sea habla transcrita, aunque esa condición se aproxima en una persona casi analfabeta.

El uso de palabras para enmascarar la distinción entre lenguaje referencial y simbólico probablemente se acentúe más en relación con el discurso de árbitro que con el de referencia. Generalmente se sostiene que las palabras pronunciadas por el referente constituyen símbolos para el árbitro símbolos que representan a los referentes. Pero incluso aquí se hace una identificación ilegítima entre objetos de estímulo auxiliar y símbolos. Incluso si pasamos por alto la gran diferencia entre el comportamiento real

---

[58] Ver Kantor, J. R., *An Objective Psychology of Grammar*, Bloomington: Indiana U. Science Series, 1936.

de un referente y una cosa-símbolo, es imposible dejar de lado la distinción entre los estímulos técnicos del símbolo y los meros estímulos sustitutos.

Ciertamente, en el caso de un símbolo complejo, el reactor debe estar profundamente vivo en su forma. Sabemos, sin embargo, que el habla referencial opera de manera muy eficaz cuando, desde el punto de vista de las palabras, es sincopado, arrastrado y distorsionado. El árbitro ni siquiera necesita estar en contacto con mucho de lo que dice el hablante para ser referido al referente. Aquí también es significativo el hecho de que los muchos tipos diferentes de actividad del referente, como los gestos de todo tipo, constituyen estímulos efectivos para el comportamiento del árbitro. Al menos podemos decir que en el lenguaje referencial hay un enorme margen de maniobra proporcionado por el encuadre, lo que no ocurre, en el mismo grado al menos, en la situación simbólica.

La confusión entre referencia y el comportamiento simbólico también es fomentado por la tradición fisiológica que nos lleva a enfatizar la acción burda general, como la producción de sonidos con la boca, la garganta y el pecho, o las acciones de hacer marcas con la mano. Específicamente, el resultado es que enfatizamos demasiado las acciones especializadas que pueden ser hipostasiadas en cosas y así hacer el juego a la corriente simbólica del pensamiento. Mientras tanto, pasamos por alto las complejidades y diferencias reales entre segmentos de comportamiento particulares, dejando fuera de consideración todo tipo de gestos y otras formas sutiles de comportamiento interpersonal. En general, no notamos que la interconducta referencial es principalmente una forma única de actividad que contrasta agudamente en su forma característica con el lenguaje simbólico.

Un tercer factor que conduce a la confusión de la interconducta referencial y simbólica es que en muchas representaciones complicadas intervienen ambos tipos de conducta. El hecho de que nuestras complicadas adaptaciones puedan analizarse en muchos tipos de segmentos de comportamiento específicos no es razón para que debamos ignorar el carácter fundamental de cualquier componente particular del complejo total.

Como sugerencia final para el fracaso en mantener distintos fenómenos diferentes, nos referimos a la laxitud en el respeto de la diferencia entre las descripciones y los fenómenos descritos. Al describir cualquier cosa, inevitablemente usamos términos verbales. Aparte de la descripción lingüística, se admite fácilmente que sólo existe una correspondencia funcionalmente útil entre la descripción y la cosa descrita. La fijeza de la descripción no implica en modo alguno una fijeza de los acontecimientos. Aparentemente, no se observan las mismas precauciones en el caso de los fenómenos lingüísticos, aunque aquí las descripciones de palabras no son en absoluto indicativas de eventos de palabras.

TRES FORMAS DE ORGANIZAR LAS CONEXIONES SIMBÓLICAS

La coordinación determinada de varios objetos de estímulo con configuraciones de respuesta particulares, realmente funciones de estímulo y respuesta, de modo que un objeto pueda sustituir al otro, ocurre naturalmente bajo varios auspicios. Una consideración de algunas de las diferentes formas en que se origina la interconducta simbólica indica niveles variables de operación, así como motivaciones contrastantes. Por conveniencia, examinó tres tipos únicos de organización simbólica que arbitrariamente denominó (a) fortuita, (b) deliberada y (e) racionalizada.

(a) Ilustrativas de la relación significante-significante fortuita son aquellas situaciones cotidianas en las que se toma algún objeto o evento natural para representar algún otro objeto o condición natural. El viento del este se convierte en una señal de lluvia, un eclipse de sol en un presagio de un desastre inminente. Tales artilugios pueden seguir el principio general de la psicología social según el cual una conexión establecida por un individuo se convierte más tarde en un elemento social generalizado. O bien, la forma particular de interconducta simbólica puede ser puramente idiosincrásica[59]. En este nivel, las conexiones se organizan con frecuencia sin tener en cuenta las condiciones naturales.

El azar de la presente forma de simbolización se aplica sólo a la conexión de objetos de estímulo. La simbolización fortuita por lo general tiene una base definida en las creencias, deseos, conocimientos y otras características del comportamiento del individuo logrado a través de su biografía de reacción particular. Asimismo, numerosos fenómenos económicos, sociales y políticos juegan su papel en el origen y desarrollo de la interconducta simbólica.

Palabras de todo tipo sirven como símbolos en este nivel. Aquí son especialmente importantes los símbolos con significados definidos. Pregunte, por ejemplo, qué significan los símbolos democracia, virtud, bien supremo u honor nacional. Muchas personas que consideran que los significados que representan estas palabras no solo son sorprendentemente reales, sino que vale la pena luchar por ellos, todavía son incapaces de decir exactamente cuáles son. Tales formas de comportamiento de símbolos fortuitos sugieren muchas ramificaciones de la historia cultural en las que los nombres, términos, eslóganes, etc., operan en la adaptación del hombre a sus entornos complejos. Sin embargo, se advierte al lector que no confunda estos fenómenos psicológicos de simbolización indefinida con aquellas circunstancias en las que las palabras y los eslóganes tienen funciones de estímulo directo para respuestas afectivas y otras inmediatas. Nos referimos aquí, por supuesto, a las funciones de estímulo de palabras en poesía, en textos devocionales y al fenómeno general de la magia de las palabras.

---

[59] Cf., Kantor, J. R., *An Outline of Social Psychology*, Chicago: Follett, 1929.

(b) Cuando los objetos de estímulo sustitutivo son en sí mismos construcciones, apuntan a criterios definidos para el establecimiento deliberado de interconducta simbólica. Entre los símbolos deliberadamente desarrollados se pronuncian todos aquellos de significado histórico-tradicional, los caracteres alfabéticos colocados para los sonidos, los caracteres numéricos para los números y las notas para los sonidos musicales o la posición de la escala.

Dentro de la serie de coordinaciones deliberadas de símbolos, hay algunos que parecen más apropiados o más efectivos que otros. Por ejemplo, los caracteres numéricos son más arbitrarios que las letras como estímulos sustitutos o significantes, aunque estos últimos también son inventados como desarrollos históricos de un alfabeto particular. Los símbolos científicos están probablemente mejor integrados con sus significados que los otros dos tipos de coordinación de estímulos discutidos.

El tipo más simple de simbolización científica es quizás la notación química. Uno podría considerar caracteres tales como O, Fe, Bi, Cr, etc., como meramente análogos a los significantes de las notas musicales, aunque siempre hay un trasfondo importante de sistema y organización. Cuando pasamos del simbolismo atómico al molecular y aún más lejos al simbolismo de las reacciones químicas, llegamos a un conjunto de estímulos sustitutos que presumiblemente están correlacionados cuidadosa y precisamente con las reacciones químicas y otros eventos complejos.

Una característica notable de la simbolización científica se ejemplifica con los términos "vitamina a, b, c, d", etc. El problema originalmente era proporcionar nombres para sustancias desconocidas que ejercían efectos definidos sobre los organismos. Los científicos argumentan que una vez que se logra el aislamiento y los conocimientos científicos, las sustancias involucradas deben simbolizarse mediante fórmulas químicas definidas. Por ejemplo, Moldavan se opone al mantenimiento de “sustancias químicas tan diferentes como los carotenoides, el ácido ascórbico, los esteroles irradiados, los compuestos de pirimidina-tiazol, el fosfato de sodio, los compuestos de manganeso, etc., bajo el mismo título[60]. Y añade: “Las sustancias antineuríticas, antiescorbúticas, antirraquíticas, antianémicas, antigoítricas, etc., deben clasificarse con la familia química a la que pertenecen o agruparse con las sustancias naturales o farmacéuticas que tienen una estrecha propiedades fisiológicas relacionadas”.

El problema de la simbolización científica se enfoca agudamente cuando se complica con la cuestión de la prioridad del descubrimiento y la incertidumbre de lo que debe simbolizarse. El aislamiento de un nuevo principio activo del cornezuelo proporciona tal problema. ¿Existe una sustancia idéntica que diferentes trabajadores hayan aislado y, de ser así, debería denominarse o simbolizarse como ergostetrina, ergometrina o ergoticina? Se nos recuerda a este respecto la cuestión que surge con

[60] Moldavan, A., Vitamins? Science, 1935, 81, p. 639.

frecuencia acerca de si existe una sustancia, un acontecimiento o una condición (fuerza magnética, éter, flogisto, instinto) para los que se dispone de símbolos.

(c) Cuando un símbolo o conjunto de símbolos se superpone a una situación para explicarla o para asimilar intelectualmente, tenemos el tipo racionalista de organización de símbolos. Así, se declara que la práctica de la comunión es un símbolo de la apreciación del comulgante de su relación con algún ser superior. Los objetos empleados en el rito aparentemente constituyen un estímulo sustituto de las reacciones a la relación.

Un ejemplo generalmente familiar de este tipo de organización de símbolos es la imposición freudiana de una invención significante significante sobre los llamados contenidos oníricos. Partiendo de una concepción dogmática completa de la naturaleza y las actividades del hombre, el psicoanalista se las arregla para descubrir todo tipo de posibilidades para convertir los objetos y eventos de la vida onírica en símbolos de circunstancias sexuales y de cumplimiento de deseos.

RANGO DE OBJETOS DE ESTÍMULO SIGNIFICATIVOS

En vista del gran lugar que ocupa la interconducta simbólica en la vida humana, no sorprende que los símbolos y las respuestas a ellos cubren una amplia gama. Tanto el número como la variedad de símbolos se sugieren al considerar las escalas simbólicas, comenzando con el simple acto de hacer muescas en un palo para registrar el número de ovejas en un redil y terminando con anotaciones tales como,

$$E_1 = \frac{-2\pi m z^2 e^4}{h^2 n_1^2}, \quad R = \frac{2m\pi^2 e^4 z^2}{ch^3}, \quad T = \frac{1}{2}\left(\frac{1}{m_1} + \frac{1}{m_2}\right)p^2$$

empleado por los físicos. Este último llegó a los límites más extremos del pensamiento científico complicado y las operaciones experimentales.

La frecuencia con la que uno realiza un comportamiento simbólico y, por el contrario, el número y los tipos de símbolos con los que uno se relaciona, están condicionados por la complejidad de la civilización de uno. Una sociedad muy complicada, con su gran número de objetos capaces de servir como estímulos sustitutos intrincadamente organizados, proporciona una multiplicidad de ocasiones para realizar un comportamiento simbólico. Difícilmente existe un evento humano complejo que excluya una conjunción compacta de configuraciones de respuesta con estímulos de ajuste y sustitución de símbolos. Casi todos los objetos o condiciones pueden ser el lugar de las funciones de estímulo simbólico. De las condiciones de vida particulares de un individuo depende naturalmente la cuestión de si se acerca al límite superior proporcionado por una sociedad compleja. Probablemente el comportamiento simbólico más intrincado y profuso lo realiza el lógico matemático que trabaja con símbolos para

relaciones abstractas y con símbolos para símbolos de tales relaciones. La enumeración de algunas clases de estímulos simbólicos indica la variedad y extensión de la interconducta simbólica.

TIPOS DE PAREJAS SIMBÓLICAS

SÍMBOLOS EXISTENTES-EXISTENTES

En esta clase coloco todos los objetos, eventos y acciones en los que los estímulos inherentes funcionan coordinados con objetos y eventos existentes de toda variedad. Entre los objetos se incluyen todo tipo de cualidades, por ejemplo, sonidos (como los de un programa musical), olores, colores, entre otros. Las acciones comprenden gestos manuales, faciales, vocales y posturales.

SÍMBOLOS EXISTENTES-INEXISTENTES

Además de las cosas sugeridas en la clase anterior, coloco aquí los diversos movimientos y posturas de los bailarines y actores en dramas orientales, espectáculos y ceremonias religiosas o de otro tipo sobre la base de que estimulan la interacción con fenómenos que no tienen existencia sustancial.

SÍMBOLOS REPRESENTANTES-EXISTENTES

El principio de esta clase de fenómenos simbólicos es que los objetos sustitutos son representaciones de cosas existentes. Estos incluyen no sólo imágenes y estatuas, sino también líneas tan sugestivas como las que el dibujante usa para representar personas.

SÍMBOLOS REPRESENTANTES INEXISTENTES

Esta clase de fenómenos simbólicos nos recuerda los grados de inexistencia de las cosas representadas. Cuando las cosas simbolizadas son construcciones en lugar de cosas que existen naturalmente, son más o menos extensas. Los modelos científicos de toda variedad constituyen símbolos de cosas parcialmente naturales y parcialmente construidas. Los tipos algo más abstractos de objetos de representación son varias figuras geométricas (triángulos, cuadriláteros y las construcciones más complejas) que tienen relaciones espaciales o matemáticas como sus significantes.

SÍMBOLOS SIGNOS SIGNIFICATIVOS

En otro grupo se colocan objetos artificiales que obviamente no son representativos de sus significados, como estrellas, esvásticas, emblemas heráldicos, signos del zodiaco o dibujos (Horus pesando las almas de los muertos). En muchos

casos, estos símbolos se hacen deliberada y arbitrariamente para representar algo que no tiene existencia. Una forma más técnica de símbolo de esta clase consiste en todo tipo de marcas y caracteres, como signos numéricos y fórmulas que representan cantidades, magnitudes y operaciones.

INDICADOR-DENOTANTE

En una sociedad alfabetizada nada supera al alfabeto y sus compuestos como estímulos sustitutos simbólicos. Las letras y especialmente los sonidos putativos, las sílabas y las palabras del habla están hechas para servir como estímulos sustitutos de las respuestas a toda variedad de cosas y eventos. Además de letras individuales, se emplean combinaciones de unidades alfabéticas, primero como abreviaturas de palabras que luego se convierten en símbolos independientes (O.K., Q.E.D., E. & O.E.[61]) para objetos y condiciones. Las palabras, por supuesto, se emplean ampliamente en forma hablada, tallada (inscripciones), escrita o impresa para significar toda variedad de hechos concretos o materiales abstractos. Los registros escritos e impresos consisten en combinaciones de palabras que sirven como símbolos complejos. Otro elemento simbólico de la palabra es la disposición de las palabras en patrones, por ejemplo, la distribución de tipos en una página por parte del poeta ultramoderno para representar eventos.

Se debe asignar un lugar especial a las oraciones o proposiciones.

ya sea en forma de palabras u otros símbolos. “Gire a la derecha” ilustra una de las formas más simples de oraciones con símbolos. Entre los tipos más elaborados se encuentran funciones estimuladoras para respuestas de llevar a cabo ciertas direcciones manipulativas y operativas, como el comportamiento elaborado de tipo matemático o simbólico-lógico.

RANGOS DE COMPORTAMIENTO Y RELACIONES

El eminente lógico C. S. Peirce[62] presentó una ingeniosa clasificación de símbolos. Comienza con signos o representaciones que define como “algo que representa para alguien algo en algún aspecto o capacidad”. Estos signos los divide en tres clases: iconos, índices y símbolos. Los iconos son cosas que por su propia naturaleza sugieren algo, como la imagen de un sombrero representa un sombrero. Los índices son objetos que indican otra cosa, por ejemplo, el andar rodante de un hombre indica que es

---

[61] N. del T.: OK = Okey, muy usual en castellano, QED= Quod erat demostrandum (expresión en latín que significa: lo que había que demostrar), E & OE= Errors and omissions excepted (errores y omisiones exceptuadas) se dice de una lista de precios, una descripción del producto u otro documento puede contener errores o no incluir algunos detalles.

[62] Collected Papers of Charles Sanders Peirce, Cambridge: Harvard U. Press, 1932, Vol. II, p. 156-173.

marinero. Los símbolos son cosas que por el hábito están conectadas con otras cosas, como la palabra "hombre" se hace para representar a un hombre.

La clasificación de Peirce destaca claramente las diversas formas de relación simbólica. Una clasificación psicológica por comparación se basa en los diferentes tipos de interconducta simbólica. Desde el punto de vista de la interconducta psicológica, cualquier clasificación que se ofrezca sólo puede ilustrar la gama de dicha interconducta y no su organización completa y comprensiva.

SIMBOLISMO NOÉTICO Y OPERACIONAL

Como todos los eventos psicológicos, la forma esencialmente simbólica de la función de respuesta y estímulo opera en diferentes tipos de situaciones. Es conveniente marcar los segmentos de comportamiento del símbolo que se encuentran en situaciones noéticas y operativas.

SIMBOLISMO NOÉTICO

Aquí el hecho esencial es que la función de estímulo sustituto de la letra "a" opera para provocar una respuesta a una función noética "b". La función de respuesta puede llamarse un acto de conciencia, conocimiento, apreciación o comprensión con respecto a b. Ejemplos son las funciones de estímulo de la letra "a" que indica o significa el sonido "a", y las letras "ok" que estimulan a uno a saber que la casilla así marcada es satisfactoria. Del mismo modo, N.Y., 4 de noviembre de '36, 8 p.m., simbolizan la ciudad, el mes, el día y la hora del reloj, mientras que un gráfico informa uno de los cambios en las cargas de los coches, modificaciones del índice de precios, tasa de eliminación de errores de aprendizaje o reducción del tiempo de ejecución.

SIMBOLISMO OPERACIONAL

En una clase por sí sola se destacan las situaciones de conducta simbólica que incluyen sistemas de acción efectivos. Las funciones de estímulo sustitutivo en este caso son correlatos de sistemas de reacción que no sólo conducen a una interacción de orientación con un objeto de estímulo, sino también a una respuesta adicional que constituye una operación de un tipo particular. Cuando interactuamos con varios símbolos de operaciones matemáticas, por ejemplo, el simple +, —, X, ÷ y el más complejo $\Sigma\, dx/dy$, primero identificamos el símbolo como una operación y luego procedemos a la operación. En la segunda interacción con el objeto de estímulo, la función de respuesta se correlaciona con una función de estímulo diferente de la primera. En el último caso, la función es directa y el objeto opera como una señal para un tipo particular de actuación. Las operaciones matemáticas son típicas, pero obviamente sólo uno de los muchos tipos de operaciones que se encuentran en

situaciones simbólicas. Todo tipo de manipulaciones y actuaciones efectivas pueden ser sustituidas por estímulos simbólicos.

No es necesario agregar que el término "operación" se usa en un sentido específico. Dado que todos los fenómenos psicológicos constituyen operaciones, las actuaciones particulares implicadas en situaciones simbólicas consisten en actividades muy definidas integradas con objetos en situaciones dadas. Si bien en cualquier situación simbólica se puede enfatizar la forma de reacción noética u operativa, en muchos casos ambos tipos pueden ser igualmente prominentes. Un caso ilustrativo es aquel en el que se requiere descifrar un símbolo o averiguar su significado antes de poder proceder a realizar la operación que indica. El primer paso consiste en la apreciación de que este objeto estímulo es un símbolo que representa algo, pero que ese algo es vago o desconocido.

Sobre la base de su experiencia con tales objetos de estímulo y situaciones de símbolos, el reactor puede incluso verse estimulado a cuestionar la propiedad de poner tal símbolo para el objeto de estímulo de ajuste. Así, la sencillez y la facilidad de la conducta simbólica dependen de la frecuencia del contacto de la persona con la pareja asociada o del hecho de que las circunstancias generales son tales que hacen que las diversas relaciones involucradas parecen inevitables. A menos que el reactor pueda decodificar el símbolo, no puede haber un comportamiento operativo del tipo indicado. Pero cuando la decodificación se realiza sucesivamente, el comportamiento simbólico puede desembocar en la forma operativa de respuesta.

COMPORTAMIENTO REFERENCIAL Y SIMBÓLICO EN LA MISMA SITUACIÓN

Importante para la comprensión de la interconducta tanto simbólica como referencial son las numerosas situaciones en las que ambos tipos de segmentos de conducta ocurren juntos. Con bastante frecuencia, un individuo en medio de una conversación animada gesticula (golpea la mesa, lleva su puño derecho violentamente a la palma de su mano izquierda, apunta hacia arriba) a modo de símbolo de alguna acción o situación, mientras discute algún problema o problema. informa al árbitro sobre un asunto de interés mutuo. Obsérvese la sutileza y suavidad de la acción referencial en comparación con la operación relativamente más cruda de la actividad simbólica. Este último sirve definitivamente como un estímulo sustituto de un objeto de estímulo de ajuste por parte de la segunda persona o referido.

Analicemos por un momento la actuación del referente. Al disertar sobre algún tema con fluidez verbal, manual u otras respuestas gestuales estimuladas por los referentes y el árbitro, también está llamando la atención del árbitro sobre la ubicación de un lugar en un mapa, ilustrando un objeto mediante un diagrama o un evento configurando una ecuación. En los últimos tres casos el reactor está proporcionando

estímulos sustitutos para su árbitro con el fin de provocar su respuesta a un objeto de estímulo de ajuste. Naturalmente, tanto el comportamiento simbólico como el referencial del reactor deben diferenciarse de las respuestas pantomiméticas, de postura y otras que también ocupan un lugar en la situación total.

Volvamos ahora a un estudio del árbitro para distinguir más entre el comportamiento simbólico y el referencial. Con frecuencia encontramos que la segunda persona responde más efectivamente a uno u otro de los dos tipos de fenómenos. Aunque B puede ser incapaz de entender la conversación de A, puede ser estimulado por el estímulo sustituto que A establece para responder al estímulo de ajuste.

Probablemente, el mejor ejemplo de situaciones en las que se entremezclan los comportamientos intermedios referenciales y simbólicos son aquellos eventos interpersonales en los que ninguna persona entiende el lenguaje convencional de la otra. Inevitablemente, se imponen grandes limitaciones a su intercambio lingüístico, aunque no se excluye del todo, ya que no importa cuán separadas puedan estar las personas en su comportamiento dialectal, todavía hay un terreno común de habla gestual informal. Aquí el el comportamiento es muy crudo y sólo puede proceder en la presencia inmediata de los referentes, pero no obstante es un comportamiento referencial genuino. Cualquier interconducta simbólica que se encuentre en tales situaciones es, por supuesto, realizada independientemente por cada individuo. No ha habido ocasión para que las dos personas hayan adquirido un significado común para alguna cosa en particular. Esto supone, por supuesto, que por conducta simbólica entendemos aquellas acciones que involucran conexiones formales entre estímulos sustitutos y de ajuste. Si no trazamos una línea entre un tipo de estímulo sustitutivo y otro, nunca estaremos seguros de que tenemos actividades simbólicas en cualquier situación.

Asimismo, a lo largo de esta discusión nos estamos limitando a segmentos de comportamiento específicos, porque de lo contrario no podríamos hacer distinciones en absoluto. Por ejemplo, simplemente porque A obtiene algo a través de B, no podemos decir si se ha demostrado un comportamiento referencial o simbólico. Para determinar la ocurrencia de referenciales simbólicos o cualquier otro tipo de interconducta, las funciones específicas de respuesta y estímulo deben aislarse rígidamente y describirse analíticamente.

EL SIMBOLISMO SE VUELVE REFERENCIAL Y *VICEVERSA*

Cuando X comienza su primera lección de ruso, las palabras nuevas impresas en un alfabeto desconocido solo pueden simbolizar para él una serie de cosas y acciones del lenguaje. Posiblemente se requiera un progreso considerable para que las palabras sustituyan a los textos griegos que ha visto. Más tarde, los materiales impresos asumen funciones de sustitución de los sonidos complejos pronunciados más o menos a la manera eslava, mientras que aún más tarde tales palabras evocadas pueden convertirse

en símbolos de objetos. Una etapa intermedia consiste en que las palabras enunciadas representan actividades del habla. Hasta que el estudiante diligente no desarrolla hábitos que constituyen configuraciones de respuesta definidas en íntima conexión con las cosas de las que se habla y con una persona a la que se habla (uno mismo u otro), no tenemos un avance genuino de la conducta simbólica a la referencial. Por supuesto, tal evolución hipotética del comportamiento simbólico al referencial puede proceder de todo tipo de formas. Por ejemplo, se puede transponer el orden de los pasos o se pueden omitir varios de ellos.

El comportamiento referencial también puede convertirse en simbólico. El proceso consiste en aislar y fijar una actividad referencial de buena fe. Los medios para llevar a cabo este proceso varían. Una forma es escribir un conjunto de palabras representadas como saliendo de la boca de un orador mientras se adapta a una situación particular. La persona que lleva a cabo el proceso tiene la opción de incluir tanto o menos de la situación lingüística total como desee. Puede dibujar una cabeza con las palabras dibujadas saliendo de la boca o puede incluir a las dos personas en el diálogo realizando su discurso como parte de un conjunto más amplio de actividades representadas por una serie de imágenes. Obviamente, la realización de tal proceso depende de todos los eventos acumulativos involucrados en el aprendizaje de un individuo para escribir o representar el habla, y la evolución de la alfabetización que proporciona palabras para el propósito de simbolización.

Una variante más elaborada e indirecta del proceso de aislamiento y fijación se produce cuando la conducta del habla auténtica constituye un estímulo sustituto de algún otro objeto. ¿No es cierto que los niños que dicen “Ojalá tuviera un trozo de ese dulce” se dan cuenta en cierto sentido de que su referencia a su propio deseo será tomada como un símbolo para pedir el objeto deseado? Si bien tal conducta de los niños nunca es una respuesta referencial equivalente a la de pedir el caramelo, puede sin embargo ser considerada como una herramienta o instrumento para obtener el objeto deseado. Posiblemente, un ejemplo más claro de esto se encuentra en la situación “me parece que la dama protesta demasiado”. Incluso el árbitro puede notar que lo que dice el árbitro es una pantalla para ocultar algún acto de omisión o comisión.

Una vez más, el referente puede reflexionar sobre su propio discurso con la conclusión de que estaba demasiado entusiasmado o tal vez intimidado por su interlocutor. Así, un acto de habla puede congelarse en un objeto que puede servir como estímulo sustituto de otra cosa. Aunque hemos enfatizado sólo el proceso de fijación como antecedente a la organización de una pareja simbólica, sin duda el camino está despejado para consumar ese fin.

CAPÍTULO VIII
LENGUAJE NO REFERENCIAL: VOCAL Y GRÁFICO

ESPECIFICIDADES DE LA INTERCONDUCTA LINGÜÍSTICA

El principio interconductual de la psicología exige que cada tipo de actividad lingüística sea estudiada, no sólo como una especie única de comportamiento humano, como dato bruto, sino también como un campo específico de interacciones de funciones de estímulo y respuesta. Por lo tanto, nuestras descripciones e interpretaciones deben revelar el tipo de configuración de los campos de comportamiento específicos, la naturaleza de los objetos de estímulo y el tipo de circunstancias bajo las cuales tiene lugar todo el evento. En este capítulo, por lo tanto, aíslo y describo una serie de interacciones, que difieren tanto de las actividades referenciales como de las formas simbólicas de las actividades no referenciales, aunque, por supuesto, están íntimamente relacionadas con ambos tipos de comportamiento lingüístico.

COMPORTAMIENTO DE NOMBRAR

La denominación de la interconducta puede considerarse de dos tipos. La primera consiste en aplicar originalmente un término a alguna cosa o evento nuevo, como cuando un científico designa por primera vez algún fenómeno real o supuesto. Por ejemplo, asignar nombres como "protón", "neutrón", "electrón", "positrón" a las diversas características de un átomo; a un nuevo planeta llamado Plutón; o una frase latina a una nueva especie de organismo. Aunque el proceso de denominación científica puede ser simple, suele ser bastante complicado. El segundo tipo de nombramiento se ilustra con las actividades de los padres al nombrar a su hijo recién nacido. Por lo general, este tipo de acción lingüística es muy simple, aunque puede ser bastante complicada en ciertos casos.

Lo que complica el proceso de denominación científica es que la cosa o evento a nombrar es un objeto novedoso que suscita problemas. El científico asume que ha encontrado algo nuevo que necesita ser distinguido, después de lo cual inventa un nombre para indicar sus características esenciales. En contraste con la denominación científica, la mera designación arbitraria de un niño como James o Mary es comparativamente simple, aunque a veces puede surgir un poco de complicación si los padres no están de acuerdo o surgen problemas de competencia.

Ahora bien, ambos tipos de denominación pueden verse complicados por una serie de actividades lingüísticas que los acompañan, tanto de la clase referencial como

simbólica. En la simple situación de nombrar a un niño, los padres pueden permitirse una discusión considerable sobre su actitud y elección. Este puede ser el caso, también, en la situación de denominación científica además de algún intercomportamiento simbólico. Mientras que en la situación más simple la acción lingüística que la acompaña puede ser exclusivamente vocal, en la situación más compleja también puede estar involucrada la conducta gráfica.

Un tipo interesante de evento de nombramiento es aquel en el que A le dice a B el nombre de una flor; esta es una forma referencial distinta de interconducta. “Esta es Virginia Blue Bell, *Mertensia virginica*”. En otras palabras, la actividad de referirse al nombre de un objeto en la situación comunicativa de informar a alguien qué nombre debe aplicarse al referirse a ese objeto no es el mismo tipo de evento que conectar un nombre con un objeto en lo que se designa como la situación de denominación original.

CONTAR

Si bien contar tiene muchos puntos de similitud con la acción de nombrar original, sigue siendo muy diferente. Suponemos que el segmento de comportamiento implica un comportamiento verbal útil para lograr un determinado resultado. Aquí estamos frente a una situación en la que la estimulación consiste principalmente en saber cuántas unidades se incluyen en un agregado o suma. Otra forma de contar es aquella en la que el individuo se informa a sí mismo que juntando tantos objetos resultará en un cierto conjunto o conjunto. Podemos describir el conteo como un individuo que se dice a sí mismo: "17 junto con 9 son 26". Debe enfatizarse aquí el hecho de que el procedimiento de conteo implica un equipo de comportamiento tremendamente grande adquirido previamente en situaciones similares que ahora están operando en los ajustes inmediatos a la mano, por ejemplo, las sumas y productos de varios procesos combinatorios.

GRABAR COMPORTAMIENTO

La grabación de discos constituye una enorme preocupación psicológica de los seres humanos en culturas complejas con un origen en etapas más simples del ser. Por muchas razones, los individuos crean y conservan representaciones de sus hazañas, posesiones y todo tipo de transacciones. De esta manera, los gobernantes y otras personas prominentes acumulan anales, historias y monumentos para glorificarse a sí mismos o a sus naciones, o protegerse contra pérdidas. Toda esta autoperpetuación y control sobre los acontecimientos se lleva a cabo por medio de palabras, imágenes y símbolos, de modo que el registro de la conducta se incluye en la clase de conducta lingüística, aunque en su mayor parte como representaciones no referenciales. No pocas veces, sin embargo, las acciones pretenden ser referenciales.

El proceso de creación de discos es definitivamente de proporciones psicológicas, mientras que los productos terminados no lo son. Numerosos segmentos de comportamiento de diferentes tipos pueden estar involucrados en el proceso, aunque está claro que el empleo de objetos de símbolos establecidos en el sistema actual general hace que el trabajo sea más fácil que si se tuvieran que construir nuevos símbolos o marcas. No hace falta decir que la creación de registros puede incluir segmentos de comportamiento similares a los del comportamiento de nombrar y contar.

COMPORTAMIENTO DE ESCRIBIR Y DE INSCRIBIR

En culturas complejas, la escritura y la inscripción constituyen tipos necesarios e importantes de comportamiento lingüístico no referencial. La escritura y la inscripción lingüísticas, por supuesto, deben diferenciarse de las actividades psicológicas no lingüísticas que consisten simplemente en producir marcas mediante el uso de una herramienta de escritura, como una pluma, un crayón, un papel de calco o un lápiz. Las actuaciones psicológicas, como garabatear mientras uno se aburre con una conferencia, están completamente excluidas de la consideración. Los buenos ejemplos de escritura lingüística y comportamiento de inscripción van desde actividades como producir notas para dirigir a otros en algún tipo de desempeño conductual hasta la escritura de cartas intercomunicativas más complejas.

Es fácil notar que el comportamiento de escritura tiene ciertas semejanzas con el comportamiento de grabación, aunque a pesar de las características comunes, en general son bastante diferentes. Lo que es común a ambos tipos de campos de comportamiento es la acción de producir un producto, pero mientras que en el registro se enfatiza el producto, el proceso de comunicación inmediata es la característica prominente. En general, lo característico de la escritura es la expansión de la actividad de intercomunicación. Mientras que el habla verbal implica la presencia inmediata y próxima del árbitro, en la situación de comportamiento de escritura, puede estar ubicado a distancia en el tiempo y el espacio.

Al analizar el tipo específico de ajuste lingüístico que está ocurriendo en las actuaciones de escritura, como en todos los estudios de comportamiento, debemos tener en cuenta detalles específicos. Al escribir, por ejemplo, debemos observar si el individuo escribe palabras definidas pertenecientes a un sistema lingüístico existente, utiliza abreviaturas o varios tipos de taquigrafía. Tampoco es insignificante qué tipos particulares de marcas hace el individuo. Estas diversas actividades que dan como resultado diferentes producciones sugieren muchos detalles importantes relacionados con los antecedentes sociológicos o antropológicos del individuo. Utiliza tipos particulares de letras para idiomas particulares, escribe de izquierda a derecha o de arriba hacia abajo, etc.

Si bien el comportamiento de escritura consiste principalmente en transcribir la comunicación referencial, tales funciones no son el origen exclusivo de las actividades

de escritura. Además de los orígenes de la escritura clasificables como representación indirecta como en la transcripción silábica y fonética o alfabética, existe el proceso de representación directa de objetos como en la escritura pictórica y la construcción de objetos de signos y símbolos para varios propósitos.

COMPORTAMIENTO ECOLÁLICO

El comportamiento ecolálico puede describirse generalmente como una forma de gesticulación vocal relacionada con el lenguaje. Tal comportamiento se admite como miembro lingüístico principalmente porque implica balbuceos verbales y puede ser funcionalmente útil en el desarrollo del lenguaje vocal.

En situaciones normales, los bebés realizan el comportamiento vocal como un tipo de actividad placentera, una forma de autocomplacencia psicológica o de juego. Los niños aparentemente ejercitan su aparato vocal en la producción de sonidos organizados sin ninguna función intercomunicativa o simbólica.

La ecolalia también se presenta como una especie de comportamiento anormal, estereotipado o automático. El caso clásico es la repetición de ciertas palabras o sus combinaciones sin ningún significado para el observador. El ejecutante individual, sin embargo, puede estar interrelacionando su actividad con varias situaciones.

En general, los patrones de respuesta en la ecolalia consisten en una serie de cadenas de gestos vocales interconectados con una función de estímulo bastante indefinida desde el punto de vista del comportamiento lingüístico socialmente aceptado.

CANTAR

Probablemente a nadie se le ocurriría añadir el comportamiento del canto a la lista de actividades lingüísticas excepto por la presencia de palabras. En realidad, un cantante puede ser considerado como un ejecutante musical excepto que no usa un instrumento no orgánico. Cuando este es el caso, apenas hay lugar en la clasificación lingüística para tales fenómenos. Incluso aquí, las palabras enunciadas son tan diferentes de la aproximación más cercana en el habla real que nadie podría en lo más mínimo identificar o relacionar las dos. Y sin embargo, en algunos casos, el canto puede aproximarse a las condiciones del habla referencial.

LEER

La interconducta lectora puede ser de dos tipos distintivos. referencial y no referencial.

LECTURA NO REFERENCIAL

En este tipo de interconducta, el material leído consiste principalmente en estímulos sustitutos coordinados con respuestas al tema sobre el que se escribe. En cierto sentido, las palabras y oraciones funcionan como símbolos visuales que representan ciertas cosas definidas. Probablemente el material del lenguaje en el sentido convencional de letras, palabras, etc., tiene funciones de estímulo comparables a señales, muescas, números, etc. A pesar de las diferencias en los detalles de los campos de comportamiento, las palabras en un libro que uno está leyendo funcionan aproximadamente igual que un letrero de calle o cualquier tipo de indicador similar. Aquí debemos estar en guardia para diferenciar entre lo que son cosas socialmente similares; el hecho de que el material de lectura impreso o escrito se asemeje al habla transcrita no garantiza que no se confundan tipos de campos de conducta completamente diferentes.

LECTURA REFERENCIAL

Sin duda, es cierto que con frecuencia un individuo interactúa con el material de lectura de un libro exactamente de la misma manera que realiza respuestas auditivas en una conversación. No se puede negar que uno puede quedar tan absorto al leer una novela que los objetos de estímulo tienen funciones similares a las del comportamiento del habla referente. Cuando este es el caso, la lectura se vuelve clasificable con actividades referenciales definidas. Dado que el material impreso estimula al individuo tal como lo hace el habla conversacional, el autor parece hablarle al lector tal como lo haría en una conversación ordinaria. Sin duda, la situación menos ambigua de este tipo es muy similar a la lectura de cartas en las que el remitente está hablando al referido por medios gráficos.

CAPÍTULO IX
EVENTOS Y SITUACIONES LINGÜÍSTICAS

SEGMENTOS DE COMPORTAMIENTO COMO HERRAMIENTAS DE INVESTIGACIÓN

Los eventos lingüísticos no solo son extremadamente complejos, sino que obviamente también están muy intrincadamente interrelacionados con otros tipos de fenómenos. En consecuencia, es esencial que el estudiante de lenguaje forje herramientas tan refinadas como pueda para la investigación de eventos lingüísticos e interrelacionados. Ya hemos indicado en el Capítulo IV que para el estudio objetivo de los acontecimientos psicológicos, el segmento de conducta constituye la unidad. Para la investigación de los fenómenos lingüísticos, por lo tanto, el segmento de comportamiento lingüístico demostrará ser de considerable valor.

Por medio de esta herramienta analítica podemos aislar y definir tipos específicos de intercomportamiento lingüístico. En otras palabras, cuando conocemos la naturaleza de las funciones mutuamente operativas del objeto estímulo y la respuesta, incluyendo, por supuesto, el medio y el contexto, entendemos un evento lingüístico psicológico. Tomando en consideración todos estos factores, tenemos criterios para distinguir entre eventos lingüísticos y otros tipos de eventos psicológicos, así como entre diferentes tipos de ajustes lingüísticos.

El segmento de comportamiento, por supuesto, es una abstracción científica. Implica una atomización de la continuidad de los acontecimientos psicológicos. Sin embargo, está construido sobre un principio operativo, a saber, sobre la base de observar lo que sucede cuando ocurren eventos lingüísticos, y tiene la intención de tener en cuenta aquello con lo que el observador está principalmente en contacto y lo que informa sobre sus observaciones.

En concreto, al aislar segmentos de comportamiento lingüístico no sólo podemos diferenciar entre todo tipo de fenómenos lingüísticos, sino también comprobar los principios descriptivos y explicativos que se les aplican. Podemos probar el trabajo del investigador en términos de sus postulados al abordar los eventos lingüísticos y también la validez de sus observaciones y análisis de los datos mismos.

No necesitamos profundizar en los criterios del investigador más allá de tener en cuenta sus intereses y antecedentes. ¿Cómo aborda los fenómenos lingüísticos? ¿Está interesado en las cosas lingüísticas como evoluciones de los sistemas lingüísticos o como eventos que ocurren momentáneamente? En cuanto a lo último, ¿se ocupa de aspectos psicológicos o no psicológicos, a saber, procesos fisiológicos o continuidades históricas o

cambios en los estilos del habla? ¿Hace suficiente hincapié en la versión de la ciencia natural de la psicología?

El enfoque del investigador determina, por supuesto, su interpretación de los eventos lingüísticos. ¿Estudia sonidos, palabras, oraciones o ajustes reales de las personas? Y finalmente, ¿considera realmente el investigador que todo lo que hace un hablante está invariablemente relacionado con condiciones específicas, involucrando en algunos casos personas a las que se habla y cosas de las que se habla en conexión simultánea, o en otros los contactos sucesivos de individuos que reaccionan con objetos símbolo y sus referentes?

VALOR ANALÍTICO DE LOS SEGMENTOS DE COMPORTAMIENTO LINGÜÍSTICO

El valor de la construcción del segmento de comportamiento radica en su utilidad en la promoción de la investigación lingüística. Este constructo puede ayudarnos a diferenciar entre diversos tipos de eventos lingüísticos y a interrelacionarlos entre sí y con el comportamiento psicológico y las condiciones no psicológicas.

(1) CARACTERÍSTICAS DE LAS SITUACIONES LINGÜÍSTICAS

Los estudiosos de la lengua han abrigado durante mucho tiempo la tradición de que todo lo que implica mecanismos vocales es lingüístico. Esta tradición se basa en el antiguo principio dualista establecido que conecta los procesos psíquicos con la acción orgánica. Han asumido que la conducta verbal que involucra la producción de sonidos convencionales con la boca es lingüística, aunque es evidente que la verborrea de personas anormales es algo muy diferente de la intercomunicación ordenada y, además, que la conducta intercomunicativa auténtica ocurre como manual y otras formas de comunicación. gesticulación no vocal. De manera similar podemos diferenciar entre aplicar nombres a las cosas, contar, cantar, leer, etc. Sostenemos entonces, que el análisis de segmentos específicos de comportamiento nos brinda un instrumento adecuado para el estudio analítico de diferentes tipos de eventos lingüísticos.

En la mayoría de los casos, la mejor manera de lograr el aislamiento de un segmento de comportamiento es considerar con qué tipo de objeto de estímulo se está comportando el individuo. Para ilustrar la diferenciación entre diferentes segmentos de comportamiento, presentó cuatro tipos de eventos lingüísticos.

(A) SITUACIÓN DEL SIGNO

El ajuste fundamental aquí es una interconducta noética directa con el objeto estímulo. En consecuencia, el sistema de reacción consumatorio consiste en un simple

darse cuenta del carácter del signo como un objeto de estímulo, es decir, como un marcador, por ejemplo, un letrero de una calle o una luz sobre un montón de escombros. Esencialmente, no hay indicios de acciones posteriores a menos que sea para inhibir el comportamiento, como en el marcador NO HAY ENTRADA. El segmento de comportamiento del tipo de signo se puede diagramar como en la Fig. 11.

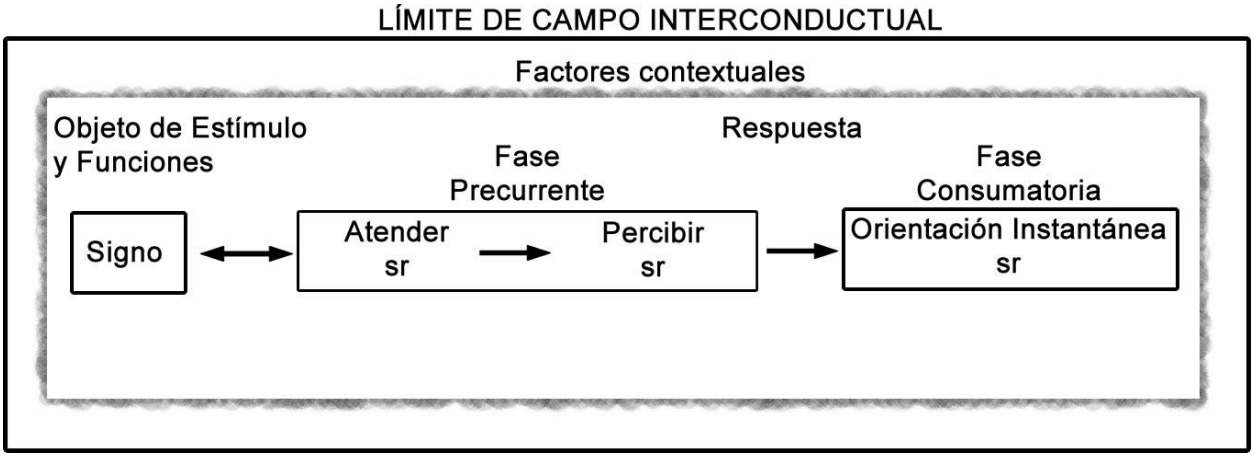


Fig. 11. El tipo de signo del intercomportamiento de información pura.

(B) SITUACIÓN DE SEÑAL

En esta situación hay un objeto de estímulo inmediatamente contiguo con una función inherente que dirige la realización de una operación o manipulación. El sistema de reacción consumatorio del segmento de comportamiento consiste en realizar algún tipo de operación. El individuo que interactúa va, se detiene, gira a la derecha o a la izquierda, según lo indique la señal. Este tipo de segmento de comportamiento se puede diagramar de la siguiente manera:

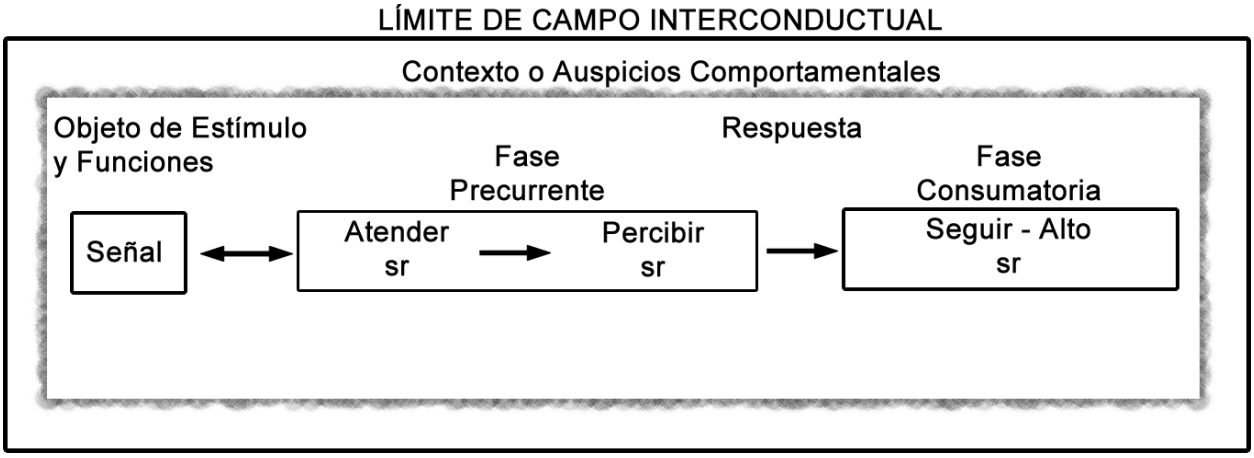


Fig. 12. La interconducta señal que lleva a la acción manifiesta inmediata.

(C) SITUACIÓN DE SÍMBOLO

La característica central de las situaciones simbólicas es que el individuo interactúa con un objeto codificado, es decir, uno que ha sido creado para sustituir a otra cosa por el actor presente o por otra persona. Este proceso se llama "codificación". Cuando el actor presente reacciona a un símbolo que él u otra persona ha codificado, la operación se denomina "descodificación". Este puede ser un procedimiento muy simple de reconocer el objeto codificado, por ejemplo, U.S.A., O.K., una marca comercial, un colofón o un logotipo.

Los símbolos se utilizan con mayor frecuencia para divulgar información y organizarla con el fin de darle una forma manejable. A veces, sin embargo, se emplean símbolos para ocultar información a alguien. Tales son los diversos códigos militares que constituyen la base de la industria criptológica. Las características sobresalientes de los segmentos de comportamiento simbólico se muestran en las Fig. 9 y 10, páginas 77 y 79.

Las situaciones simbólicas como las actuaciones noéticas se combinan frecuentemente con situaciones manipulativas. En ese caso, un segmento de comportamiento operacional se une al segmento de comportamiento simbólico noético. Inmediatamente después de descifrar un encriptado militar, se inicia una acción combatiente. Un ejemplo más familiar es el comportamiento de un pianista que toca una determinada tecla tan pronto como "lee" una nota. La situación de combinación puede representarse como en la Fig. 13.

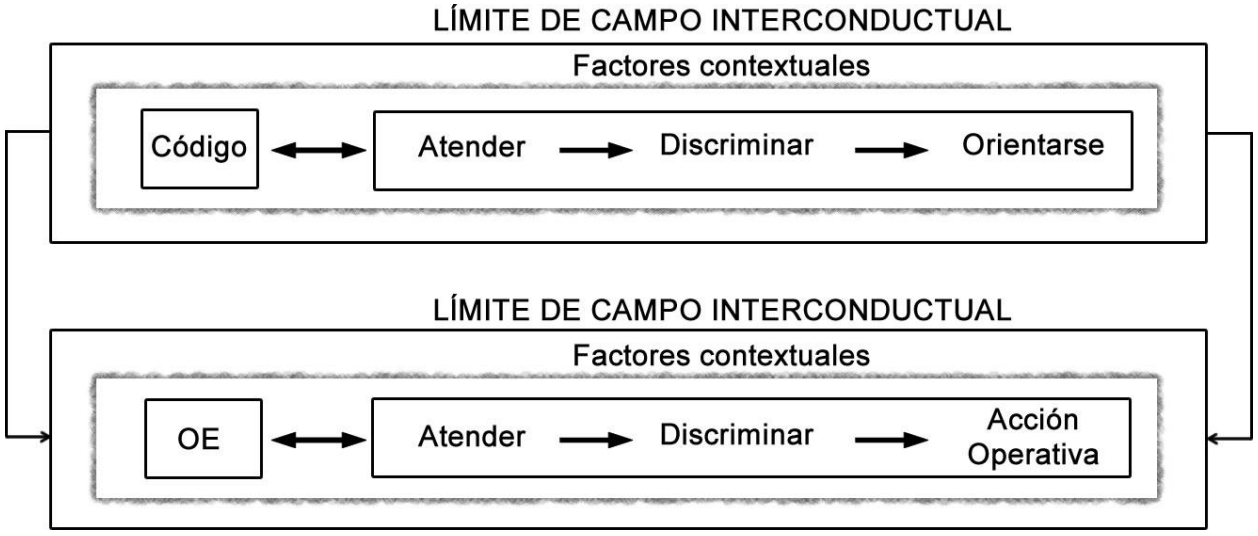


Fig. 13. Esquema de un ajuste de combinación, primero con un objeto código y luego con otro objeto estímulo.

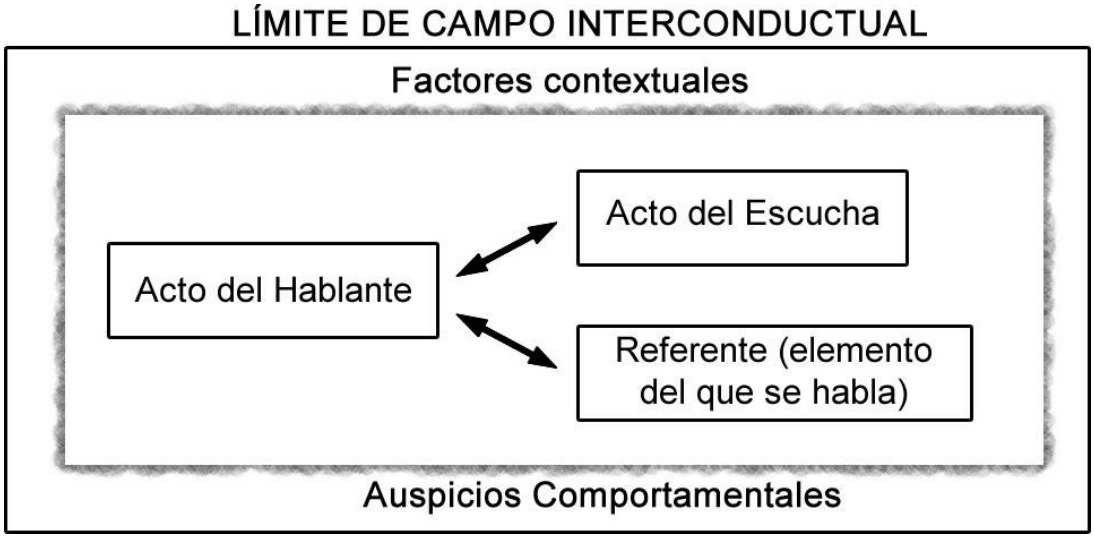


Fig. 14. Diagrama de una biestimulación típica del campo de comportamiento del habla como se muestra en la Fig. 4.

(D) SITUACIÓN DE HABLA

Dado que la situación de habla genuina implica la operación simultánea de una función de estímulo auxiliar y de ajuste, como en la Fig. 14, contrasta con los otros segmentos o campos de comportamiento lingüístico. Las diferencias se indican claramente al comparar la ilustración del habla en la Fig. 14 con los diagramas numerados 9, 10, 11 y 12.

(2) DIFERENCIACIÓN DE EVENTOS DE SEGMENTO DE COMPORTAMIENTO

La construcción de segmentos de comportamiento también es útil para distinguir entre los eventos de comportamiento involucrados en la interacción de dos personas en situaciones de habla. Debido a que la respuesta de una persona es un estímulo para otra en la intercomunicación, se puede determinar fácilmente si la acción es o no referencial y cuál es. Hay, por supuesto, cuatro posibilidades, como se indica a continuación.

(a) Las acciones de A y B pueden ser tanto lingüísticas como referenciales. El ejemplo obvio es el diálogo auténtico. El discurso de A sirve de estímulo para B, y viceversa.

(b) Solo las acciones de una persona son referenciales. A le habla a B en un sistema de lenguaje que B no entiende. B sabe que le están hablando, pero desconoce el factor referente. Su acción, aunque psicológica, no es referencial.

(c) El tercer caso de una acción que es referencial es aquel en el que A le habla a C pero B se considera a sí mismo como el objeto de estímulo auxiliar de A. Aunque la

acción de A con respecto a B no es referencial, la acción de B sí lo es. Un ejemplo interesante es aquel en el que A, al ensayar una obra, pide ayuda a gritos que B de alguna manera escucha y asume que es referencial, aunque no sea más que un lenguaje morfológico o simulado. B, sin embargo, está listo para responder amablemente.

(d) La cuarta y última posibilidad en las relaciones lingüísticas de A y B es que ninguno esté realizando un comportamiento referencial con respecto al otro. Un ejemplo es la presencia de B mientras A está ensayando su obra. B en este caso no está familiarizado con el idioma que A habla. En consecuencia, en ninguno de los dos casos los dos individuos realizan una conducta referencial.

VARIACIONES EN LOS SEGMENTOS LINGÜÍSTICOS DEL COMPORTAMIENTO

(1) CINCO TIPOS DE SEGMENTOS DE COMPORTAMIENTO DEL REFERENTE

El comportamiento lingüístico obviamente es muy variable, porque es muy común y definitivamente adaptable en muchas situaciones diferentes. De los diversos tipos de segmentos de comportamiento lingüístico, el tipo referente es el más fácilmente observable. En consecuencia, la descripción de este tipo de evento lingüístico es la más fácil de realizar y la más convincente. Indicamos a continuación cinco tipos de segmentos de comportamiento referente.

(A) E_J, E_X AMBOS PRESENTES

Como se indica el diagrama de la Fig. 15, los objetos de estímulo de ajuste y auxiliar están presentes inmediatamente. La respuesta puede consistir en un acto vocal convencional que constituye una matriz para (1) la función referente del objeto de estímulo de ajuste; y (2) una función de referencia correspondiente a la función estimulante de la persona a la que se habla. El carácter de la matriz de respuesta puede ser de muchos tipos, como hemos señalado.

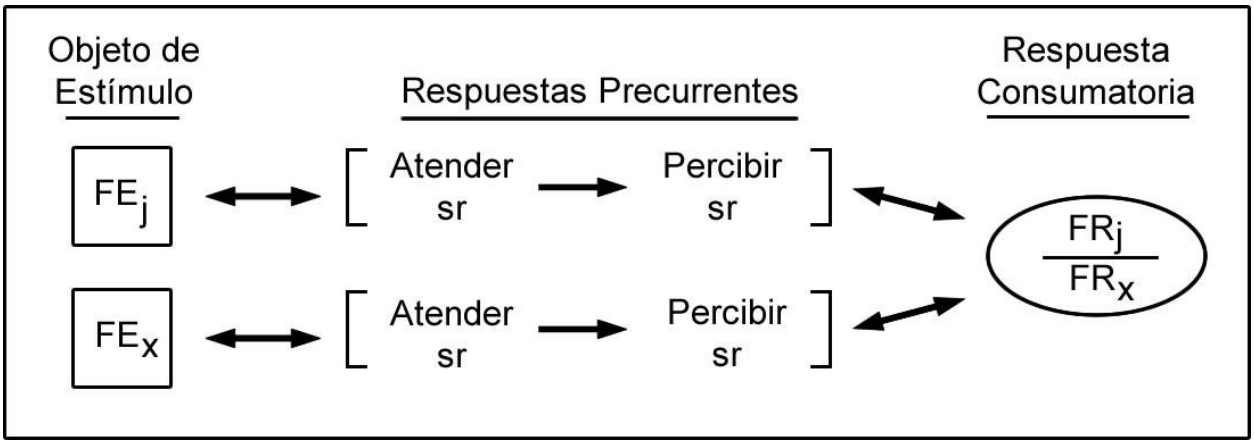


Fig. 15. Diagrama del campo lingüístico normal con estímulos de ajuste y auxiliares presentes.

FEj = Función de Estímulo de Ajuste FEx = Función de Estímulo Auxiliar

FRx = Función de Respuesta Auxiliar FRj = Función de Respuesta de Ajuste

sr = Sistema de Reacción

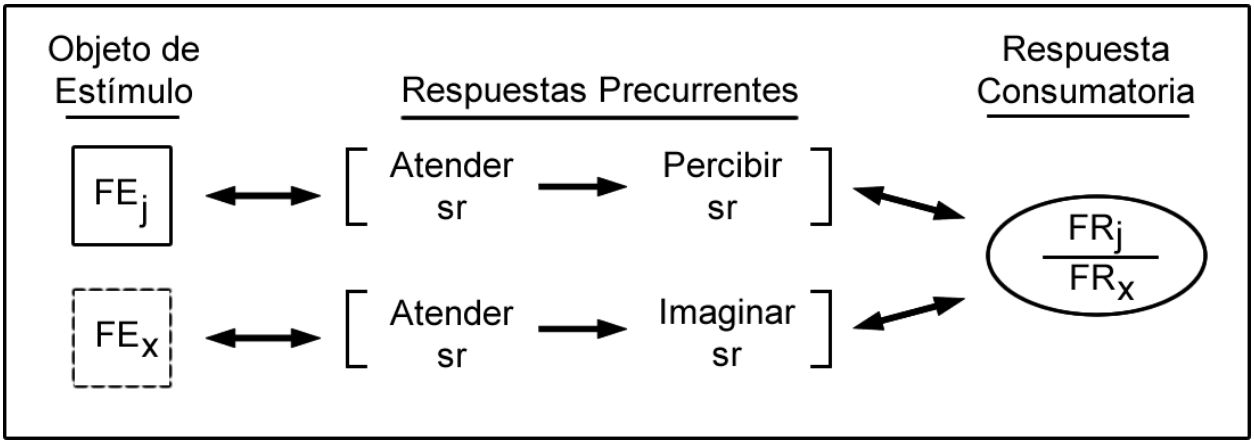


Fig. 16. Diagrama de Campo Lingüístico con Objeto Estímulo Auxiliar Ausente. Símbolos como en la Fig. 15.

(B) E_J SÓLO PRESENTE

En este segmento de comportamiento, sólo el objeto de estímulo de ajuste está presente inmediatamente. En tal campo de comportamiento lingüístico, los sistemas de reacción precurrentes son claramente diferentes. En lugar de percibir el objeto de estímulo auxiliar, el referente interactúa con él implícitamente a través de un objeto de

estímulo sustituto. Puede visualizarlo, o el sistema de reacción particular puede operar sobre la base de la función de sustitución del objeto de ajuste.

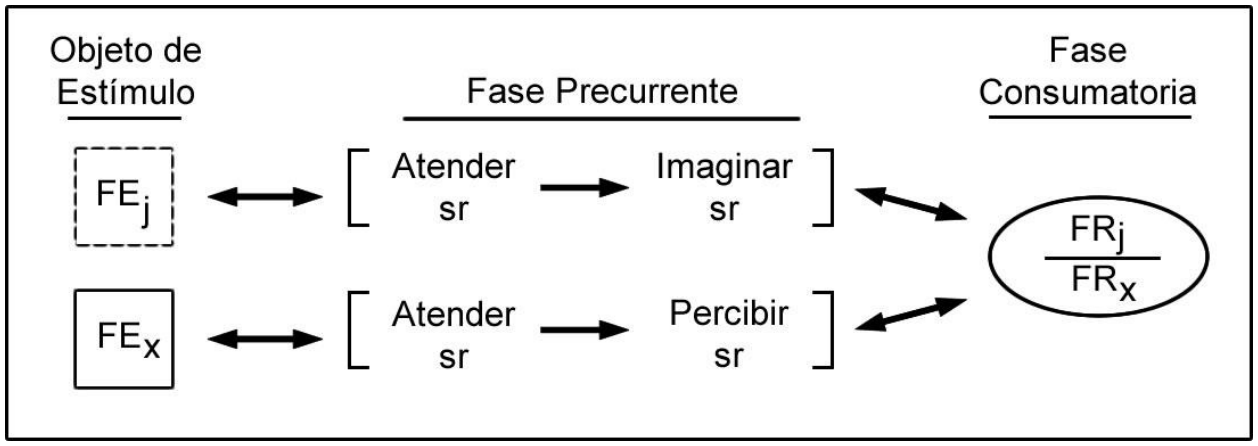


Fig. 17. Comportamiento referencial con Objeto de Estímulo de Ajuste Ausente. Símbolos como en la Fig. 15.

(C) SIN CONTACTO CON E_J

El campo interconductual representado por el diagrama anterior no incluye contacto directo con el objeto de estímulo de ajuste. Éste es un tipo extremadamente común de eventos de habla. Como indica el diagrama, el sistema de reacción que sigue a la respuesta de atención al objeto de estímulo de referencia faltante es atendido por una imagen sr en lugar de una percepción.

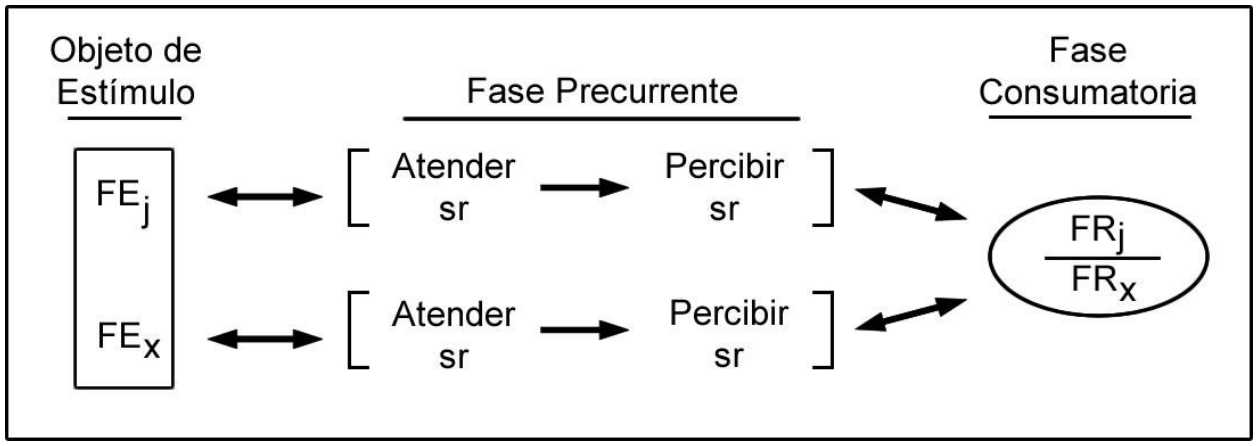


Fig. 18. Campo referencial con funciones de ajuste y auxiliares en el mismo objeto. (Símbolos como en la Fig. 15.)

(D) FUNCIONES DE E_X, E_J EN UN SOLO OBJETO

Un tipo interesante de campo lingüístico es aquel en el que ambas funciones de estímulo son inherentes a un único objeto en contacto directo con el hablante. En tales campos, los actos precurrentes incluyen funciones definidas de respuesta perceptual.

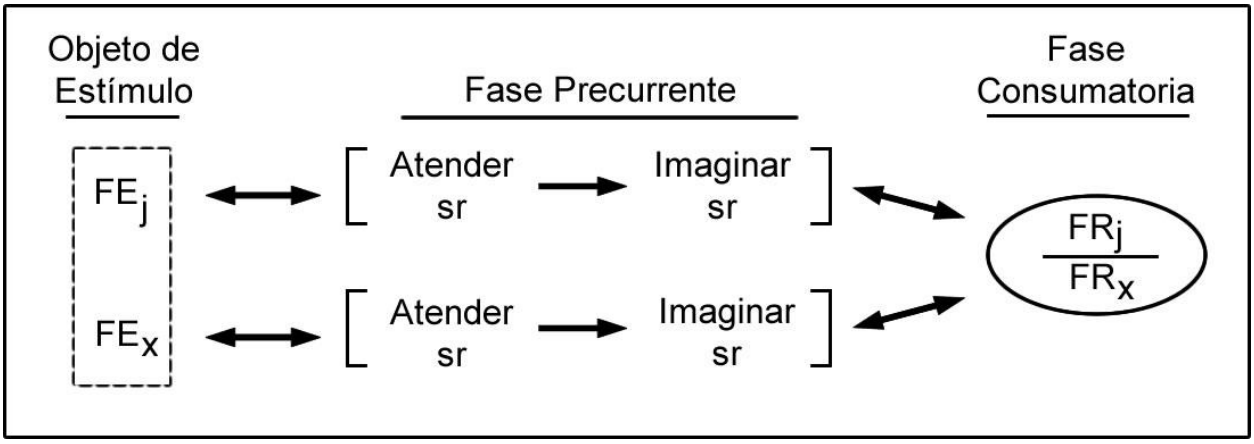


Fig. 19. Intercomportamiento referencial con ausencia de Objeto de Estímulo Auxiliar y de Ajuste. (Símbolos como en la Fig. 15.)

(e) Funciones E_x, E_j en un solo objeto, que está inmediatamente presente

Finalmente, está el campo del comportamiento lingüístico en el que, nuevamente, las funciones E_j y E_x son inherentes a un solo objeto, pero una de ellas es la única indirectamente presente a través de un objeto o acto sustituto.

(2) TRES TIPOS DE SEGMENTOS DE COMPORTAMIENTO DEL REFERIDO

Los campos del referido son de tres tipos solamente, ya que en todos los casos la función de estímulo auxiliar es inherente a un objeto de estímulo inmediatamente presente, el hablante.

(A) E_J, E_X INHERENTES A DIFERENTES OBJETOS PRESENTES

El segmento de comportamiento de referido más obvio, aunque no el más común, es aquel en el que las dos funciones de estímulo son inherentes a diferentes objetos inmediatamente presentes, como se indica en el siguiente diagrama.

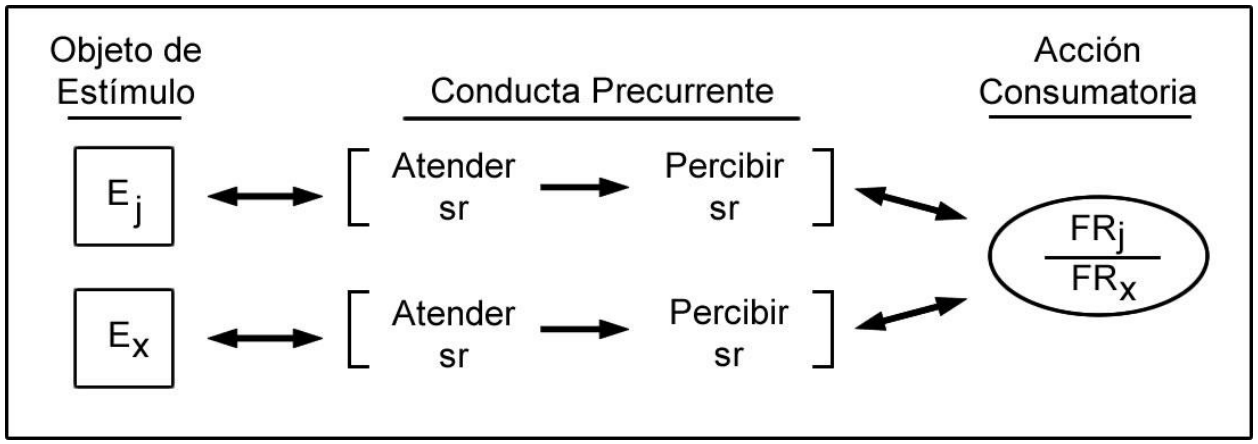


Fig. 20. Intercomportamiento del referido con las funciones de ajuste y auxiliar en objetos separados.

(B) E_J AUSENTE

El estímulo de ajuste puede estar ausente, como en el siguiente esquema.

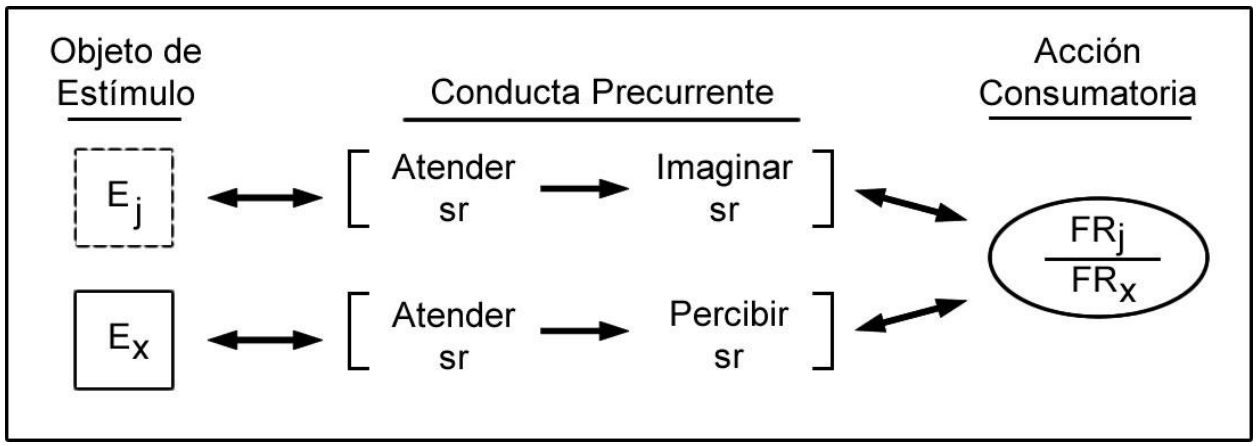


Fig. 21. Interconducta del referido con objeto de estímulo de ajuste ausente.

(C) E_J, E_X INHERENTES EN EL MISMO OBJETO

Tanto las funciones E_j como E_x son inherentes al mismo objeto estímulo, como cuando el referente habla de sí mismo.

En este tipo de segmento de comportamiento y en el tipo en el que el objeto de estímulo de ajuste está ausente, la comprensión del referido se ve favorecida por la situación total en la que ocurre el evento de habla. En tales casos, la presencia de referencias implícitas es prominente y altamente efectiva.

Cabe señalar que, probablemente debido a los segmentos de comportamiento que ocurren con frecuencia y que carecen de la presencia de objetos de estímulo de ajuste, el comportamiento de lenguaje del referido se ha confundido con la forma simbólica. Sin embargo, la observación cuidadosa de las diferencias en los respectivos segmentos de comportamiento revela las variaciones.

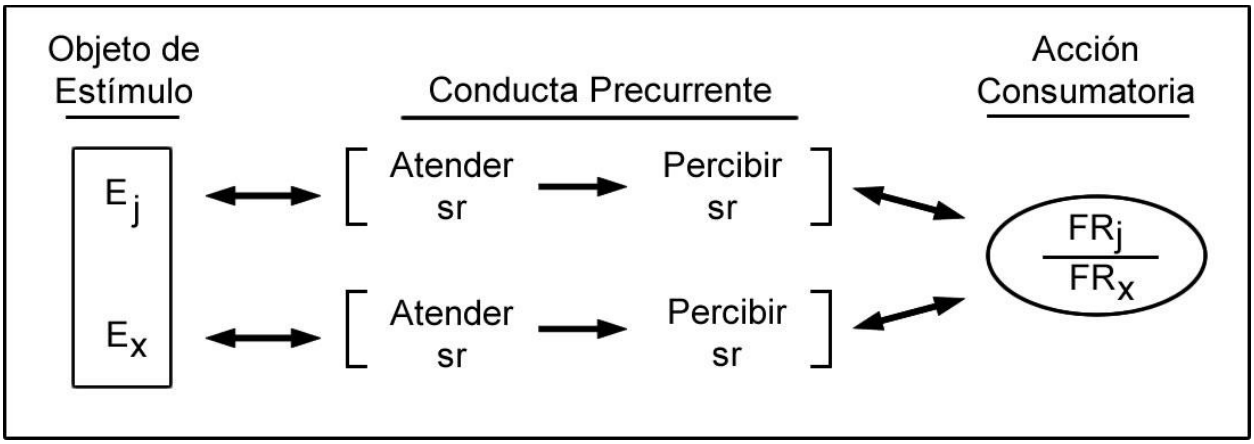


Fig. 22. Tanto las funciones de ajuste como las de estímulo auxiliar son inherentes al mismo objeto.

(3) INTERRELACIÓN DE EVENTOS LINGÜÍSTICOS Y NO LINGÜÍSTICOS

Ya hemos discutido la interrelación de los segmentos de comportamiento lingüístico que preceden, acompañan y siguen a otras actividades psicológicas, Capítulo VI. En este punto queremos indicar que mediante un análisis de los segmentos de conducta intrínsecos involucrados, podemos estar seguros en la mayoría de los casos de cómo la interconducta lingüística está interrelacionada con otros segmentos de conducta lingüísticos y no lingüísticos.

RELACIÓN DE EVENTOS LINGÜÍSTICOS Y SITUACIONES LINGÜÍSTICAS

No es necesario señalar que los eventos lingüísticos particulares siempre están íntimamente interrelacionados con situaciones lingüísticas más amplias, y también más distantemente conectados con situaciones psicológicas generales. Estamos más familiarizados con la distinción entre ajustes psicológicos y adaptaciones sociales. Es este último el que constituye las situaciones generales en las que los segmentos particulares de comportamiento lingüístico ocurren como eventos específicos.

Las situaciones lingüísticas son obviamente complicadas. Por lo tanto, esperamos que todo tipo de eventos lingüísticos o segmentos de comportamiento estén interrelacionados en tales situaciones. Si examinamos una situación intercomunicativa, encontramos muchos eventos referenciales que involucran una variedad de patrones específicos, especialmente en el lenguaje referente. El hablante no sólo emite patrones de sonido, se encoge de hombros, señala de varias maneras, sonríe, frunce el ceño o responde de otra manera a su referido y referente, sino que también entrelaza sus actividades referenciales con comportamientos no referenciales de muchas variedades. Si bien el referido puede no complicar su comportamiento tan intensamente, sólo permanece como referido durante breves períodos intermitentes. Difícilmente podríamos hacer justicia al concepto de segmento de comportamiento si dejamos de lado el hecho de que los segmentos de comportamiento ocurren en breves fracciones de segundos, mientras que el comportamiento lingüístico puede ocupar intervalos de tiempo apreciables.

INFLUENCIAS AMBIENTALES SOBRE LOS SEGMENTOS DE COMPORTAMIENTO LINGÜÍSTICO

Como segmentos de comportamiento, los eventos lingüísticos están, por supuesto, condicionados por las funciones de estímulo y respuesta inherentes a los objetos y organismos de estímulo, respectivamente. Por ejemplo, cuando dos personas en particular se comportan lingüísticamente, existe un problema de ajuste coincidente. A menos que A hable un idioma que B entienda, no habrá intercomunicación. Nuevamente, para que el lenguaje del referidor A sea un estímulo adecuado para B, debe estar dentro del rango y la capacidad de audición de B. Aquí está implícita una reciprocidad del desarrollo lingüístico previo que implica un conocimiento común de los objetos de estímulo de ajuste.

Además de los factores obvios del rango y la capacidad auditiva, existen influencias más sutiles del entorno. No sólo los individuos que se comunican entre sí deben estar en suficiente contacto para intercomportarse entre sí, sino que factores tales como la agudeza visual, táctil y auditiva deben ser favorables. Una vez más, debe tenerse en cuenta la influencia de determinados contextos. Para hablar entre sí en un taller mecánico o en una fábrica de calderas, los individuos deben adaptarse oral y auditivamente o cambiar al lenguaje de señas.

Además de los factores intrínsecos del segmento de comportamiento, los eventos lingüísticos están condicionados por un marco humanístico más amplio. Los hablantes frecuentemente se encuentran bajo la necesidad de adaptarse a las condiciones ambientales del segmento de comportamiento lingüístico. Estos factores ambientales son bastante diferentes de la configuración del segmento de comportamiento más

intrínseco. Por ejemplo, cuando uno debe tener cuidado con quién escucha una conversación, surge una cierta restricción de esta condición ambiental general.

La influencia de las condiciones ambientales sobre el habla puede ilustrarse con las diversas respuestas dadas a la pregunta: ¿Cuál es la función del lenguaje? (1) "expresar pensamiento" (noción popular); (2) "ocultar el pensamiento" (Talleyrand); (3) "encubrir el hecho de que uno no tiene pensamientos" (Kierkegaard). Uno puede fácilmente distinguir entre el proceso real de decir algo (realizar una interconducta lingüística), es decir, hacer y responder una pregunta, negar algo, suplicar, etc., y la situación social más amplia a la que uno debe adaptarse, ya sea mediante el habla o de algún otro modo. de interconducta. Un diplomático en una cena de Estado debe decir muchas cosas que están alejadas del trasfondo social más amplio bajo el cual las dice. A veces estas dos condiciones coinciden. En la casa de un ahorcado no se menciona la cuerda. Para adaptarse socialmente, uno no habla de ciertas cosas.

Esto contrasta con la situación específica de hablar positivamente en una situación social adecuada. Cuando uno no puede separar las dos situaciones, puede estar bastante seguro de que no está teniendo lugar una respuesta verdaderamente referencial. El ajuste social puede exigir la transición a otro tema de comunicación o el silencio total. El proceso de referirse a algo contrasta con el estilo en que se realiza.

La siguiente lista muestra las influencias de los ajustes sociales sobre el comportamiento específico del habla.

	Situación	Modificación de Comportamiento Lingüístico
1	**Situación de habla cero**: El comandante de la compañía solicita voluntarios	La mayoría de los soldados no responden
2	**El habla cambia la situación**: El hablante pronuncia referencias impropias	El oyente cambia de tema
3	**Situación de conformidad**	El hablante y el oyente hablan francés, chino, bantú o inglés
4	**Situación de adecuación**: A pesar de las variaciones socioeconómicas de los hablantes, es suficiente una mínima semejanza de en el patrón del habla comportamental	Auspicios específicos del habla compensan las diferencias
5	**Situación de Habla contraria**: Los hablantes están en desacuerdo respecto a los eventos referidos pero continúan hablando	Habla con falta de ajuste, argumentos poco convincentes para el otro Hablante
6	**Situación de habla despreocupada**: El hablante no considera la identidad o el estátus del oyente	El comerciante dice "artículos de moda, populares, superventas" a las personas receptivas y las rechazantes

Los estudiosos de la radiodifusión que se preocupan por la forma de producir los mejores efectos, han proporcionado importantes ejemplos de las diferencias entre lo que puede considerarse como un discurso referencial definido realizado en condiciones normales y bajo los auspicios de la situación de la radiodifusión. Como señala Pear (1886-),

> Cualquiera que escuche una charla transmitida por un amigo íntimo puede encontrar (a) que la charla parece parcialmente despersonalizada, es como, y sin embargo no como, el hablante, o (b) que los acompañamientos visuales habituales del discurso son imaginados, o (c) que hay poca diferencia entre el discurso tal como se transmite y cómo hubiera sido si se hubiera dado "directamente". Pero la insatisfacción estética de una conversación telefónica sugiere que muchos de nosotros, cuando estamos cara a cara, observamos al hablante e interpretamos libremente los cambios de expresión facial y

> coloración, de postura y gesto. La conversación con una persona vivaz suele ser más divertida que con una de cara pesada, aunque ésta última puede ser más interesante.[63]

La importancia de distinguir entre segmentos de comportamiento intrínsecos, contexto y situación social (así como el análisis general del segmento de comportamiento), se ejemplifica en la luz que arroja sobre las diferencias en los tipos de eventos lingüísticos. Por ejemplo, en comparación con el habla referencial, la interconducta simbólica es sorprendentemente independiente de las condiciones ambientales. La razón de esto es, por supuesto, que el evento simbólico se focaliza únicamente a la luz de la interrelación de las funciones de estímulo sustituto y de ajuste. Aunque la interconducta simbólica puede verse influida en forma de todo o nada o de presencia o ausencia, es decir, las condiciones ambientales pueden determinar que tal interconducta no debería ocurrir en absoluto, la interconducta referencial es extremadamente sensible al marco humanístico más amplio.

Esta diferencia también se ejemplifica en la forma del contexto intrínseco. Aparte del contexto, cuando los signos-símbolos tienen diversas funciones de estímulo, los estímulos simbólicos permiten muy poca influencia del entorno. El contexto es muy grande, sin embargo, cuando se observan segmentos de comportamiento referencial.

VARIACIONES EN LOS PATRONES DE RESPUESTA LINGÜÍSTICA

Como hemos indicado en el Capítulo I y en otros lugares, el ajuste fundamental que consiste en la interacción mutua de las funciones de estímulo y respuesta, puede llevarse a cabo de diferentes maneras. En otras palabras, las funciones de estímulo y respuesta pueden ser inherentes a diferentes formas de objetos de estímulo y respuestas.

HABLA VERBAL

En lo que se refiere a los patrones de respuesta vocal-auditiva, la pregunta es interesante si la respuesta consiste en un solo sistema de reacción o en un patrón de tales sistemas. Dado que los segmentos ordinarios de comportamiento referencial son patrones complicados, el lingüista psicológico se enfrenta con frecuencia a la cuestión de las unidades. Como sabemos, el lingüista que trabaja con materiales textuales se enfrenta a la pregunta de si la unidad de acción es una palabra, una serie de palabras, una sílaba, una serie de sílabas o sonidos. El lingüista psicológico también debe

---

[63] Pear, T. H. *The Psychology of Conversation*, London: Nelson, 1939, p. 24

considerar si alguna vez ocurre una respuesta referencial de un solo tipo —es decir, vocal— o si siempre hay componentes de tipo gestual no vocal. Por muy difíciles que se vuelvan los análisis, sólo tomando en consideración tales problemas podemos esperar una comprensión útil de los fenómenos lingüísticos psicológicos.

SUSURRAR

Este tipo de patrón de respuesta contrasta con el patrón vocal audible. En términos generales, el susurro es un patrón de respuesta particular que opera en un segmento de comportamiento condicionado por contextos particulares. Las comodidades que se deben observar en público, ya sea para preservar la privacidad o para respetar la comodidad de los demás, son factores determinantes. Por otro lado, el evento referencial específico se puede describir en términos de la interconducta de los individuos que se comunican entre sí y el referente.

PATRONES DEL HABLA SUBVOCAL

Mientras lleva a cabo una conducta imaginaria, el individuo no sólo realiza respuestas vestigiales del tipo que hizo en la situación original, sino que también proporciona detalles por medio de la acción subvocal.

LENGUA DE SEÑAS[64]

De especial interés en el campo referencial son los segmentos de conducta que involucran series de sistemas de reacción de tipo no vocal o gestual. De similar interés son los patrones de respuesta del tipo táctil y vibratorio.

Paget (1869 -) afirma que "Helen Keller lee los labios al tacto, colocando dos dedos sobre los labios del hablante y el pulgar debajo de su barbilla"[65]. A este respecto, psicólogos como Katz (1884-1853) y Gault (1874-1972) plantean la cuestión de la mezcla de respuestas vibratorias y táctiles y si existen sistemas de reacción del tipo vibratorio independientes del táctil.

HABLA DEL STATUS DE CLASE

Gran parte de las expresiones reales de las personas revelan pistas sobre la clase social a la que pertenece el hablante. Pueden indicar que es una persona de clase alta,

---

[64] N. del T.: Kantor emplea la expresión MUTE SPEECH pero en la actualidad, las personas Sordas no usan esa expresión. Preferimos el uso de Lengua de Señas.

[65] Paget, R. *Human Speech*, New York: Harcourt Brace, 1930, p. 174.

baja o media, un erudito, un moralista, un conservador o un radical. Además, el estilo o forma de hablar apunta a varios rasgos personales.

EL PROBLEMA DE LA DISTORSIÓN LINGÜÍSTICA

Un problema especializado relacionado con el habla verbal se refiere a los límites de distorsión que afectan al oyente o referido. Los ingenieros acústicos han estudiado asiduamente el problema de la eficacia de los sonidos para comprender el habla. Especialmente los ingenieros telefónicos han experimentado con los resultados de la conversación telefónica cuando se eliminan ciertas frecuencias de ondas sonoras de las declaraciones. Tales investigaciones, tan válidas como son para las situaciones en las que se llevan a cabo, sólo sugieren un conjunto más amplio de problemas relacionados con el comportamiento mutuo lingüístico.

Surge una pregunta fundamental sobre el límite del comportamiento de un individuo para comunicarse con otra persona. Aquí interviene inmediatamente nuestro principio de evento lingüístico en relación con la situación general. Se demuestra fácilmente que la cantidad de distorsión de los enunciados reales depende directamente de la situación específica inmediata. Cuando las dos personas que interactúan están en presencia del estímulo de ajuste y la situación está bien definida, la cantidad de distorsión posible es extremadamente grande. Cuando, por otro lado, la situación lingüística total está más atenuada, como en ausencia del objeto de estímulo de ajuste y la falta de familiaridad del referido con los factores de la situación, un efecto de distorsión mucho menor interfiere con el habla y la audición.

CAPÍTULO X

EL ANÁLISIS DE LOS SISTEMAS DE REACCIÓN LINGÜÍSTICA

ANÁLISIS LINGÜÍSTICO: CONSTRUCCIÓN DE ABSTRACCIONES

Los campos de comportamiento lingüístico individuales llamados segmentos de comportamiento, aunque abstraídos de otros eventos con los que están interrelacionados, se constituyen en unidades o totalidades indivisibles. Aun así, para una mejor comprensión de tales eventos, es conveniente reducirlos a una serie de factores componentes. Obviamente, entonces, estos productos de reducción consisten en abstracciones descriptivas construidas con propósitos analíticos.

A tales factores componentes los llamamos sistemas de reacción. Pueden describirse como los actos unitarios más pequeños en los que se puede diseccionar el comportamiento lingüístico de un individuo. Naturalmente, presuponen un organismo intacto en contacto con objetos de estímulo. El análisis en psicología consiste claramente en una serie de etapas de reducción. Para llegar a los sistemas de reacción, el análisis se sustrae de los eventos complejos originales, y separa los factores de respuesta de la situación en la que opera el segmento de comportamiento, y de los objetos y sus funciones de estímulo. Fundamentalmente, la construcción del sistema de reacción revela los participantes biológicos y su operación en estos eventos lingüísticos. A pesar de la necesidad y utilidad de tales construcciones arbitrariamente analíticas, debemos evitar el error de pensar que se pueden volver a sintetizar en eventos lingüísticos. En otras palabras, fragmentos aislados de información anatómica y fisiológica, por muy bien autenticados que estén, nunca pueden constituir una descripción psicológica total.

COMPONENTES DE LOS SISTEMAS DE REACCIÓN

La operación de los sistemas de reacción, tras el análisis, produce las siguientes diez fases o factores componentes:

(1) FASE DE ESTIMULACIÓN (MÁS MEDIOS DE CONTACTO);

(2) FACTOR ATENCIONAL;

(3) FASE DISCRIMINATIVA;

(4) ASPECTO MOTOR;

(5) FACTOR AFECTIVO;

(6) ACCIÓN DEL MECANISMO RECEPTOR;

(7) FUNCIONES NEURONALES;

(8) ACCIÓN DEL MECANISMO EFECTOR;

(9) FASE GLANDULAR;

(10) FASE MUSCULAR.

Estos componentes, repetimos, se abstraen de los eventos del sistema de reacción, ya que ocurren cuando un individuo habla o realiza otro comportamiento lingüístico. Proporcionan una mejor comprensión del lenguaje de lo que sería el caso sin el análisis. Estrictamente hablando, sin embargo, un proceso tan dinámico como un sistema de reacción psicológica ciertamente no puede decirse que esté compuesto de partes. Tanto más importante es enfatizar el carácter dinámico indivisible de un sistema de reacción ya que la posibilidad de correlacionar algunos de los factores con estructuras anatómicas puede interpretarse en el sentido de que algunos o todos los factores involucrados son autónomos. Por ejemplo, debido a que los procesos musculares, neuronales y glandulares pueden correlacionarse con los músculos, glándulas y elementos neurales involucrados, uno podría caer en el error de pensar que un sistema de reacción consta de partes, mientras que nada podría estar más lejos de la verdad. Un sistema de reacción no sólo no tiene elementos aislables, sino que todo el sistema de reacción no es una entidad autónoma. Es, más bien, una fase recíproca de un segmento de comportamiento; siendo la otra fase, por supuesto, el objeto estímulo y sus funciones.

(1) FASE DE ESTIMULACIÓN MÁS MEDIOS DE CONTACTO

Ninguna acción por parte de un organismo puede ocurrir sin alguna acción correspondiente por parte de las cosas y los acontecimientos. Por razones históricas, éstas últimas se denominan estimulaciones o funciones de estímulo. También existen medios de contacto entre el organismo y los objetos o condiciones estimulantes, por ejemplo, la luz en las reacciones visuales y las ondas de aire en la conducta auditiva. Los medios de contacto, desafortunadamente, han sido considerados como estímulos para el comportamiento psicológico. Por conveniencia de exposición, enfatizamos el comportamiento del habla verbal. Sin embargo, los mismos principios se aplican a cada tipo de sistema de reacción.

MEDIOS AUDITIVOS

Los estudiosos del sonido y la audición están de acuerdo en que existe una banda de espectro de ondas de aire con un rango de vibración entre 20 ciclos en el extremo inferior y 20.000 ciclos en el extremo superior que contiene todos los correlatos de

estimulación de la audición. Los sonidos del habla vocal están, por supuesto, correlacionados con un rango limitado del espectro audible. Algunas autoridades sitúan este rango entre 75 y 5000 ciclos por segundo, con las frecuencias más favorables por debajo de los 1000 ciclos.

Robert Boyle (1627-1681) indicó hace unos tres siglos que los fenómenos vibratorios son factores esenciales en la audición cuando demostró que una campana puesta en vibración debajo de una jarra de la que se ha extraído el aire no puede oírse. Pero incluso hoy en día, los psicólogos no están de acuerdo en cuanto al papel que juegan los eventos vibratorios en las situaciones de audición y habla. Como hemos mencionado antes, los psicólogos mentalistas consideran la frecuencia y la amplitud de las vibraciones como estímulos para activar los receptores y, en última instancia, el cerebro para producir cualidades psíquicas llamadas sensaciones. La pregunta debe plantearse en cuanto a las afirmaciones de que el psicólogo interconductual considera los eventos vibratorios simplemente como medios indispensables para el desempeño de la conducta auditiva. El estudio de las situaciones de habla auténticas como

contra sonidos aislados arroja gran duda sobre las correlaciones ampliamente asumidas entre vibraciones sonoras particulares y sonidos producidos y escuchados, mientras que el conocimiento de la biología indica la fragilidad de las interpretaciones dualistas generales de los eventos del habla.

MEDIOS TÁCTILES

Por supuesto, las personas sordas no pueden entrar en contacto con las vibraciones auditivas. Su contacto debe ser a través de vibraciones táctiles y contactos de presión con objetos de estímulo. Los trabajadores con personas sordas han desarrollado mecanismos vibratorios, teletactores, etc., con el fin de enseñar a los sordos a intercomunicarse con otras personas.

MEDIOS VISUALES

La estimulación lingüística visual constituye un medio destacado de intercomunicación. Éste opera tanto en situaciones lingüísticas referenciales como no referenciales. Ambas formas de contacto nos recuerdan fuertemente que no podemos construir una psicología de la lingüística sobre la única base del sonido.

MEDIOS LINGÜÍSTICOS COMPUESTOS

Con el fin de pensar correctamente sobre los campos lingüísticos, no podemos pasar por alto el hecho de que, en situaciones de habla real, generalmente tenemos una estimulación compleja. Probablemente la mayoría de las situaciones del habla implican combinaciones de contactos visuales, auditivos y de otro tipo.

EL PRINCIPIO DE BIESTIMULACIÓN

Hasta ahora hemos basado nuestra distinción entre estimulación y medios de contacto en la diferenciación entre fases del estímulo auxiliar. Pero también debemos considerar el hecho de que una situación lingüística referencial no puede considerarse como una respuesta basada enteramente en vibraciones sonoras. Para considerar situaciones reales, tendremos que tener en cuenta los contactos del individuo con los objetos y eventos que constituyen los objetos de estímulo de ajuste. Notemos, también, que en situaciones lingüísticas simbólicas no referenciales los estímulos son principalmente visuales y no auditivos o táctiles.

(2) FACTORES ATENCIONALES

Cada segmento de comportamiento o campo de comportamiento implica un cambio de un elemento en el continuo de comportamiento a otro. Este cambio puede describirse bien como la actualización de un objeto de estímulo potencial y una función de estímulo. El proceso de actualización, por supuesto, está incrustado en el escenario general o los auspicios bajo los cuales el individuo se está comportando en ese momento.[66]

(3) FASE DISCRIMINATIVA

Cada respuesta psicológica a un estímulo es discriminativa en el sentido de que la reacción es un ajuste específico definido a algún objeto particular, condición u otro tipo de estímulo. Todo lo que decimos, leemos o escuchamos es una fase definitivamente recíproca de una situación en la que el factor estímulo juega un papel destacado y esencial. Este factor de percepción es especialmente observable en el caso de las dos fases más sobresalientes de un segmento de conducta.

Debemos enfatizar constantemente que el factor discriminativo de un sistema de reacción es una condición general indispensable de la respuesta del individuo a los estímulos del lenguaje. Debido a que el carácter organísmico de los fenómenos psicológicos se ha pasado por alto con bastante descuido, y debido a que no existe una contrapartida estructural específica de las funciones discriminatorias como la hay de los factores musculares, neuronales y glandulares, los psicólogos desde tiempos inmemoriales han postulado, no obstante, una estructura análoga que ha sido tradicionalmente llamada alma, ego, conciencia u otro algo psíquico, en los diversos períodos culturales.

---

[66] Para una amplia discusión sobre la conducta de atender véase el Cap. XII; también en Kantor, J. R. Principles of Psychology, Vol. I, Chicago: Principia Press, 1924; y en Kantor, J. R., and Smith, The Science of Psychology, Chicago: Principia Press, 1975.

La forma en que este factor discriminatorio opera en las reacciones del lenguaje queda bien ilustrada por el hecho de que para estimular a una persona a realizar una respuesta de lenguaje se le debe ofrecer un estímulo de lenguaje muy específico.

(4) ASPECTOS MOTORES

Por el factor conativo o componente de un sistema de reacción se entienden los movimientos correspondientes a las diferentes fases estimulacionales al hablar o escuchar, incluidas las pausas, mientras se escucha lo que alguien dice si el hablante dice tanto como en una conferencia o un sermón. El oyente debe responder a la estimulación del hablante de alguna manera, aunque no necesariamente siguiendo el orden en serie de lo que dice.

Notamos los cambios de movimientos oculares, cambios de posición de la cabeza con respecto a los hombros, alternancia de flexión hacia adelante y hacia atrás, etc. En el caso de la lectura, podemos aislar movimientos muy definidos en los ojos, una especie de pausa alterna y sacudidas. Estos movimientos oculares al leer están correlacionados con otros cambios en la cabeza, como se indica en el caso del oyente. Pero dado que los estímulos específicos de los que hablamos son palabras dispuestas en patrones lineales, los movimientos oculares primarios son los factores motores sobresalientes.

(5) LOS FACTORES AFECTIVOS

Éstos son la fase de sensación de los sistemas de reacción, observables en muchos casos de reacciones del lenguaje. Dependiendo de las palabras de estímulo y del campo general del lenguaje, el individuo cuando escucha o habla, estará de un humor agradable, desagradable o neutral. Parecerá tenso o aliviado, tranquilo o excitado, deprimido o alegre, etc. Claramente, estas características afectivas de las respuestas no se encuentran a menos que el lenguaje estimulante proporcione información o descripción de actos o eventos, o involucre comandos de algún tipo. Esto es así porque las reacciones del lenguaje humano siempre representan adaptaciones definidas. Cuando pensamos en respuestas a palabras sueltas, por supuesto que estas cualidades afectivas no aparecerán en absoluto, o bien serán muy vagas y de una intensidad no apreciable. Sin embargo, como podemos suponer muy fácilmente, siempre es posible presentar estímulos verbales a los individuos que no sólo provocarán en ellos reacciones afectivas, sino que pueden inducir condiciones emocionales muy definidas.

(6) ACCIÓN DEL MECANISMO RECEPTOR

En cada segmento de la conducta, la descripción de las respuestas debe incluir la especificación de las funciones particulares mediante las cuales el organismo se ajusta a los estímulos. Entre estas funciones se enumeran los órganos receptores que principalmente ponen al organismo en contacto con los estímulos, por ejemplo, los ojos para ver, los oídos para oír, las manos para tocar, etc.

Así, para fines prácticos, debemos pensar en las funciones de contacto como meramente el medio de mantener a la persona alerta y sensible a los medios de estimulación, es decir, reteniéndola en una condición de receptividad para los estímulos visuales y auditivos que la persona estimulante ofrece al individuo que reacciona. Para que ocurra el lenguaje y otras reacciones, es necesario no sólo que alguien hable, sino que alguien también debe oírlo o verlo hacerlo.

Una palabra de advertencia. Bajo ninguna circunstancia debemos pensar en las funciones de enfoque y contacto como acciones autónomas, sino sólo como fases de actividades más amplias. Ya hemos indicado que oír y ver son ajustes grandes y complejos, por lo que podemos añadir que, de hecho, oír y ver son en sí mismos sólo fases de actos aún más grandes. Rara vez podemos hablar de sólo ver, porque cuando miramos lo hacemos como parte de estar parados y sentados en lugares particulares, o estar parados y sentados en lugar de movernos, etc.

Otra consideración importante. Nunca hacemos un solo tipo de contacto con un objeto estimulante. No oímos sólo a través de nuestros oídos, sino también a través de nuestros ojos. Y, a la inversa, vemos cosas a través de nuestros oídos y también tocamos reacciones. En todos los casos no hacemos nada menos que actuar como una persona completa y compleja con todos los numerosos sistemas de reacción que dan una respuesta compleja a una situación de estímulo, y que además puede estar influida por un contexto muy elaborado.

(7) LAS FUNCIONES NEURONALES

Como funciones componentes destacadas en el lenguaje debemos colocar las bases neurales, ya que toda reacción del lenguaje, al ser un ajuste específico altamente organizado, debe comprender una gran cantidad de coordinación e integración. Son estas funciones las que se atribuyen en gran medida a las actividades nerviosas.

Nuevamente en esta sección debemos estar estrictamente alertas a las diversas trampas. En primer lugar, no nos interesan las propiedades de las estructuras anatómicas y, en segundo lugar, debemos evitar el error de considerar la función neural como, en algún sentido, la causa operativa de otras funciones componentes de los sistemas de reacción. La concepción de los sistemas de reacción milita positivamente contra la noción de que cualquier factor es de mayor importancia en el sistema que cualquier otro, o que cualquier función puede ser la causa de cualquier otra. En nuestra descripción, simplemente diferenciamos entre lo que parecen ser características analizables, todas las cuales, cronológicamente hablando, están operando al mismo tiempo. Cuando uno pronuncia una palabra, realiza una reacción organísmica unitaria, en la que los movimientos musculares involucrados no están condicionados ni causados por las funciones neurales; sino que ambas funciones son los participantes simultáneos de una interconducta. Cualquier respuesta unitaria total que ocurra se basa en el hecho de que la persona que reacciona ha adquirido u organizado previamente el comportamiento de respuesta-estímulo que ahora constituye un evento único.

Hacer que las funciones neuronales sean anteriores y causales a los otros componentes funcionales de un sistema de reacción implica que las primeras pueden operar independientemente de las segundas incluso durante un breve espacio de tiempo, una opinión que se opone flagrantemente a los hechos. Se podría decir igualmente que las funciones musculares son las causas de la conducción neural, porque es la necesidad de una contracción y extensión particular de los músculos y de la integración de los labios, la lengua, la garganta y otras funciones musculares lo que determina qué ocurrirán tipos específicos de acción nerviosa.

Un problema similar surge cuando los factores afectivos y discriminatorios operan con respecto a los otros componentes, pues si decimos que ocurren primero y determinan a los demás, entonces bien podemos preguntarnos si no se piensa que actúan independientemente del resto del organismo. Y si operan más tarde, ¿cuál es entonces su función en la acción psicológica? Parece que sólo podemos concluir que un sistema de reacción es una actividad unitaria cuyos diversos componentes funcionan simultáneamente.

La importancia de todo este problema de la unidad de comportamiento nos induce muy fuertemente a indicar cómo las visiones falsificadoras de operaciones en serie han alcanzado una respetabilidad más o menos científica. Creo que aquí está la influencia de los procedimientos fisiológicos. Como es bien sabido, los fisiólogos se especializan ordinariamente en las acciones de estructuras separadas del organismo corporal, tales como los órganos neurales, musculares y otros varios. En la práctica, tales puntos de vista abstractos pueden prestarse a técnicas experimentales, aunque en circunstancias naturales estas desviaciones de un sistema funcional unitario son imposibles. Quizá el mayor contraste entre el punto de vista fisiológico y el psicológico se encuentre precisamente en el hecho de que el segundo se ocupa de una interacción organísmica dinámica de una persona y sus estímulos, mientras que el primero se ocupa de las fases funcionales abstractas de las partes anatómicas de la persona.

A pesar de la unidad organísmica de los organismos y sus acciones,

prevalece la tradición de dividir las acciones de los factores del sistema nervioso de los sistemas de reacción en tres fases, a saber, las funciones de conducción aferente, la coordinación sináptica central y los procesos de conducción eferente. Las funciones aferentes consisten en los factores operativos en la integración de los diversos puntos de contacto de la persona (los mecanismos receptores) con un centro coordinador central o cortical. En detalle, las funciones aferentes operan para conectar los receptores del ojo, el oído y el tacto de la mano, la garganta y otras partes del organismo con el cerebro, ya sea a través de vías directas como en el caso de los nervios óptico o auditivo, o más. indirectamente a través de la médula espinal, como en la facilidad de los receptores de la mano. Las funciones aferente y central del sistema nervioso sirven para coordinar las reacciones de los organismos ante situaciones de estímulo por medio de la conducción eferente a los diversos mecanismos musculares y glandulares.

En lo que respecta al habla, la lectura y la escritura, se acostumbra considerar como locales de coordinación sináptica central principalmente el funcionamiento del cuneus (centro óptico), la circunvolución superior del lóbulo temporal (centro auditivo) y la región postcentral del cerebro (área somestésica), para funciones aferentes y la parte posterior de la circunvolución frontal inferior (área de Broca) para funciones eferentes.

Desgraciadamente sigue siendo cierto que muchos neurólogos y fisiólogos creen que ver u oír un estímulo consiste en poner en funcionamiento estructuras anatómicas y que, por consiguiente, el habla es un acto motor causado por el funcionamiento de centros motores. La ingenuidad de tal punto de vista se manifiesta cuando consideramos que viola el hecho de que el sistema nervioso opera siempre como un todo, y no por partes, aunque es cierto que cada ajuste de la persona constituye una localización o énfasis de la acción de la persona.

La evidencia concluyente, si aún se requiere para convencer a alguien de que las acciones del habla no están controladas por la operación de los llamados centros del habla, es el hecho de que no existe una estrecha correlación entre la destrucción de puntos específicos en la corteza y la pérdida del habla. Por supuesto, si bien es imposible decir estrictamente que la falla de cualquier fase o función componente de un sistema de reacción para operar evitará que el resto del sistema funcione debido a la unidad de todo el sistema, aún podemos atribuir una reacción defectuosa a alguna lesión anatómica. Por ejemplo, si se destruyen nuestros nervios ópticos, con certeza no podremos realizar reacciones visuales, pero esto no significa que ver sea la acción del cordón óptico. Lo mismo ocurre con los centros del cerebro, que son los únicos puntos de conexión entre las fibras proyectivas y otras fibras neurales. La plausibilidad de tales puntos de vista especializados sólo podría ser dada por el hecho de que estamos tratando con mecanismos complejos, la destrucción de una parte de los cuales puede tender a la destrucción funcional del todo. Ya hemos indicado que tal punto de vista está predispuesto a postular una "psique" que de alguna manera está correlacionada con las funciones neurales. La manera en que este punto de vista ultraja los hechos es una condena suficiente de los mismos.

Además, una visión como la que hemos estado describiendo se condena a sí misma por su desafortunada divergencia del hecho de que el lenguaje consiste en reacciones sociales o culturales complejas, y no simplemente en simples mecanismos fisiológicos relacionados con cosas o funciones psíquicas.

(8) LOS MECANISMOS EFECTORES

Con el fin de agregar tantas características componentes como sea posible a la descripción de los sistemas de reacción, sugerimos que la distribución de las funciones neurales sobre un área más o menos amplia se logra mediante un mecanismo efector que opera para enfocar las respuestas del organismo en gran medida. del mismo modo que las funciones receptoras median los contactos originales de la persona con sus

estímulos. Estas funciones efectoras pueden estar correlacionadas con las placas terminales motoras anatómicamente aislables. Estas placas terminales motoras en el lado anatómico proporcionan las conexiones entre las funciones nerviosas, musculares y glandulares y sus estructuras.

(9) LAS FUNCIONES GLANDULARES

Sólo se requiere una observación casual de una persona que realiza sistemas de reacción lingüística para impresionarnos con el gran lugar que juegan las funciones glandulares en tal comportamiento. En primer lugar, en las reacciones verbales del habla, las glándulas salivales actúan para mantener la boca húmeda, facilitando así el funcionamiento del mecanismo del habla. Éste es obviamente el tipo más simple de función glandular en las respuestas del habla. Volviendo ahora a la operación glandular más compleja, debemos señalar cómo la función de las glándulas trabaja para producir condiciones generales en el bienestar del organismo, y en los estados emocionales excitatorios o depresivos que a su vez producen cambios en la forma y contenido de la ejecución del lenguaje. Obsérvese que si las respuestas específicas son adaptaciones al entorno, cualquier condición que se represente en la persona a través de la operación de los mecanismos glandulares tendrá su influencia sobre el habla resultante. Probablemente el ejemplo más sorprendente del funcionamiento de los mecanismos glandulares en el habla es la influencia del funcionamiento de las glándulas sexuales. Obsérvese la expresión aumentada, la vivacidad, la rapidez e intensidad, la claridad de pronunciación a veces aumentada o disminuida, cuando una persona habla a otra que estimula en ella un funcionamiento glandular complejo de este orden.

Obviamente, cuando discutimos las funciones glandulares en el habla, tenemos que ir más allá de los límites de los sistemas de reacción únicos; debemos pensar en términos de sistemas de reacción completos y complejos, o las acciones de la persona completa en cualquier momento. Posiblemente, una forma muy excelente de abordar las funciones glandulares en el habla es considerar que, de hecho, tanto nuestro comportamiento emocional simple como el complejo están condicionados en gran medida por las funciones glandulares de los organismos. No puede haber duda en cuanto a la gran influencia de los factores emocionales en el habla. Tan lejos llega esta influencia que ciertos teóricos afirman que todo el proceso del habla se desarrolló por primera vez en los seres humanos como un medio de expresar impresiones de sentimientos. Esta concepción se celebra en la afirmación de que el lenguaje es poesía.

(10) FUNCIONES MUSCULARES

Al intentar indicar el lugar de las funciones musculares en los sistemas de reacción lingüística, conviene considerar por separado los sistemas de reacción (1) para la producción de sonidos, (2) de numerosos casos gestuales y (3) algunos más generalizados. Hacer todo esto ciertamente implicaría la mención de toda la musculatura descrita por los tratados de anatomía íntegros. Sin embargo, para nuestros

propósitos actuales, será suficiente referirse a algunos músculos involucrados en el funcionamiento de la laringe.

Para el cierre o reducción de la glotis -el paso entre las cuerdas vocales- existen los siguientes músculos:

1. Tiroaritenoideo

2. Cricoaritenoideos laterales

3. Interaritenoideos

Para extender los labios glóticos:

1. Cricoaritenoideos posteriores

2. Crico-tiroides

Para tensar los labios glóticos:

1. Crico-tiroides

2. Cricoaritenoideos posteriores

Para relajar los labios glóticos:

1. Tiroaritenoideo

2. Cricoaritenoideos laterales.

Obviamente, la operación de la laringe en la conducta del habla es sólo una característica parcial de la conducta total del individuo. Los ejemplos anteriores simplemente sugieren el lugar de los músculos en los sistemas de reacción. No necesitamos detenernos en enumerar los músculos involucrados como factores primarios en la respiración y todo tipo de gestos. Es de esperar que sólo por conveniencia, y sólo por conveniencia, hemos propuesto los ejemplos de habla verbal que es sólo un tipo de comportamiento lingüístico intercomunicativo.

CAPÍTULO XI
PRODUCTOS LINGÜÍSTICOS

PRODUCTOS LINGÜÍSTICOS COMO LENGUAJE DE LAS COSAS

Ahora estamos completamente familiarizados con el hecho de que el dominio lingüístico comprende tanto el comportamiento como las cosas. La lingüística psicológica se ocupa de las cosas lingüísticas sólo como probables objetos de estímulo, ya sea para reacciones lingüísticas o no lingüísticas. Pero es muy importante notar que las cosas lingüísticas son principalmente productos del habla comunicativa. Además, el comportamiento psicológico real puede funcionar como cosas. Un ejemplo es escuchar a un hablante pronunciar un discurso en un sistema de idioma desconocido. Sólo se puede interactuar con este discurso como cosas. Puede reconocerse como habla, pero no es un comportamiento lingüístico excepto para un hablante y un oyente que actúan dentro del mismo dialecto. Por supuesto, queda excluido de la consideración aquí el discurso escuchado por casualidad por un transeúnte que entiende lo que se le está diciendo a otra persona.

La producción del lenguaje cosa es un proceso de fijación del comportamiento referencial, escritura o transcripción del comportamiento del habla. Esto se hace para una serie de propósitos, como la comunicación a larga distancia o para grabaciones analíticas. En el período actual de la tecnología de grabación, muchas conversaciones se almacenan en cintas magnéticas. El proceso de grabación en cinta conserva el habla para diversos fines: comerciales, políticos, analíticos, etc.

COMUNICACIÓN DE LARGA DISTANCIA

A través de la fijación de mensajes, las personas pueden comunicarse a larga distancia. El habla referencial es la base subyacente de toda comunicación a larga distancia, telefónica, literaria, etc. Los productos lingüísticos o el lenguaje-cosa en profusión resultan de la comunicación a larga distancia y en intervalos de tiempo. Probablemente la mayoría de las cosas lingüísticas se derivan de campos de comportamiento referencial.

LAS COSAS-LENGUAJE COMO IMPEDIMENTOS CULTURALES

Las inscripciones, las grabaciones, los manuscritos, los libros, etc., son cosas como los demás instrumentos culturales, y deben considerarse como restos de las actividades de las personas. Las cosas lingüísticas se derivan del discurso fundamental

realizado en ajustes en grupos humanos particulares. Nosotros, sin embargo, rechazamos la falsa teoría de que el equipamiento cultural se basa exclusivamente en fenómenos psicológicos, sino que la locomotora, el telégrafo, la radio y las computadoras se han desarrollado durante una larga evolución tecnológica basada en el comportamiento de los individuos. La civilización ha desarrollado un barco de vapor oceánico, inicialmente a partir de la flotación natural de troncos. Todos los productos culturales son tanto psicológicos como no psicológicos.

DOS FUENTES DEL LENGUAJE-COSA

Aunque la fuente primaria de las cosas lingüísticas debe buscarse en los ajustes referenciales, esa no es la única fuente. Una segunda fuente es el lenguaje vocal o gráfico no referencial y el comportamiento manipulador de inscribir, marcar y registrar símbolos y signos.

El modo no referencial de construir las cosas del lenguaje es excelentemente tratado por los lingüistas generales que estudian el origen y desarrollo de la escritura alfabética. La teoría lingüística prevaleciente es que todos los alfabetos provienen de un alfabeto, cuyas unidades de símbolos se hicieron a partir de imágenes de cosas. Los lingüistas generales remontan el origen de la escritura occidental moderna a los desarrollos del Cercano Oriente de sílabas y palabras de pictogramas a un sistema fenicio que ha sufrido varias modificaciones a sus formas actuales. Parece claro que los alfabetos y la escritura, aunque no se basan enteramente en el lenguaje referencial, no están desconectados de influencias referenciales remotas. Los alfabetos son construcciones comparativamente tardías y únicas. El chino no tiene alfabeto. Una vez creado, el lenguaje-cosa es un potencial definido para el bien o para el mal en situaciones lingüísticas. Sin embargo, en este momento sólo estamos interesados en el proceso de producir cosas del lenguaje como productos. Una vez que el habla está fijada, puede y tiene una gran influencia en el habla misma, de qué hablamos y cómo.

MODOS DE FIJAR LA INTERCONDUCTA LINGÜÍSTICA

¿Cómo se derivan los productos del lenguaje del habla referencial real? Este es el problema básico de los modos de fijar la interconducta lingüística. Al principio, los individuos se intercomportan lingüísticamente, es decir, hacen referencias comunes. Este período es anterior a la era de la ortografía o la escritura. En este período de ajuste referencial original, A ni siquiera era consciente de que B producía *sonidos*. El estímulo auxiliar de A fue la *acción* referencial de B, que puede haber sido principalmente gestos. Cuando A respondió a B, este último sólo prestó atención a la conducta adaptativa de A en estrecha relación con las circunstancias de la situación comunicativa. En el curso del

desarrollo de las cosas del lenguaje, la fijación procede por la repetición mutua de la acción de los participantes en las situaciones lingüísticas. Cuando la vocalización se vuelve prominente, la fijación de patrones verbales da como resultado la formación de cosas comunes o estandarizadas como sonidos, oraciones, vocales, consonantes, etc.

TIPOS COMPLEJOS DE COSAS-LENGUAJE

En el dominio de la lingüística, el lema de Wilde de que los hombres también viven de consignas adquiere un significado tremendo. No

sólo el habla y la intercomunicación lingüística se tratan como abstracciones, sino también el habla viva se convierten en contadores abstractos. En los siguientes párrafos consideramos varios grandes tipos de cosas del lenguaje.

SISTEMAS LINGÜÍSTICOS ESTÁNDAR

Supongamos que uno aprende italiano o algún otro idioma de un libro. ¿Qué se ha logrado? Sólo expresiones muy artificiales. Se supone que uno imita lo que dice un italiano cuando habla. Pero gran parte del habla del italiano es gesto y aún más consiste en una interpretación dialectal local: el drama del habla. Las fijaciones abstractas dan como resultado una desviación radical del comportamiento que constituye una situación de comportamiento del lenguaje. Así, la psicología del lenguaje se encuentra básicamente más a gusto en el dominio del lenguaje dialectal que en el estándar, un lenguaje que está más vivo que las fijaciones artificiales. El habla dialectal en sí misma a menudo equivale a actuaciones idiolectales de hablantes vivos. Los sistemas de lenguaje estándar son, por lo tanto, construcciones de cosas muy alejadas del comportamiento intercomunicativo psicológico.[67]

GRAMÁTICA GENERAL

Los lingüistas generales que tienden hacia el estructuralismo, construyen el lenguaje o el habla de la siguiente manera: (1) La base consiste en fonología (sonidos) o fonemas como unidades de estructura; (2) luego una morfología de superestructura, formas de palabras en sus diversas partes; y finalmente (3) interrelación sintáctica de palabras para formar oraciones. Ésta es una serie de fijaciones y abstracciones conectadas sólo remotamente con el comportamiento referencial. Lo principal para estos lingüistas son las vocalizaciones o los sonidos complejos, más que los ajustes reales, debido a la tradición de expresar ideas a través de sonidos.

---

[67] En una reseña del libro de Luigi Meneghello (Times Literary Supplement, 2 de julio de 1976), *Libera Nos a Malo*, Donini afirma que el autor utiliza con frecuencia palabras auténticas del dialecto imposibles de traducir al italiano.

Sin duda, el lenguaje se fija por la repetición de referencias. Un informe de lo que alguien dice da como resultado una descripción de la ejecución verbal y, por lo tanto, una fijación del ajuste lingüístico. Sin embargo, no hay similitud entre los dos. El reportero puede insertar varias palabras donde el orador original dijo un simple "No". El ajuste complejo puede describirse en estilos muy variados. Una ilustración humorística es la broma del testigo chino en la corte. Después de una declaración prolongada, el juez le pregunta al intérprete qué dijo; el intérprete responde: "Dijo 'no'". La importancia del discurso es una simple declinación o negación.

OTROS TIPOS DE PRODUCTOS LINGÜÍSTICOS

(A) DISCURSO ESCRITO O TRANSCRITO

Cuando las personas aprenden a escribir, fijan sus propias acciones del habla registrándose. Tales fijaciones a gran escala son perpetradas por antropólogos y misioneros cuando informan lo que dice la gente. Su trabajo da como resultado la producción de sistemas lingüísticos de objetos. En general, sin embargo, el proceso de fijación también puede ser realizado por individuos particulares. Las personas pueden hablar de forma gestual, vocal o gráfica, por lo que la transcripción está fácilmente disponible. Si es gráfico para empezar, el comportamiento deja un registro. Uno escribe un mensaje y luego puede ser manipulado o transportado como cualquier otra cosa. 1) A se refiere a alguna cosa o evento, 2) los enunciados pueden servir como un producto del lenguaje. 3) Luego, A o B pueden transcribirlo en cursiva, después de lo cual 4) C puede escribirlo a máquina o 5) D puede imprimirlo. Estos son productos primarios, secundarios, terciarios, etc.

(B) HABLA IDIOMÁTICA

Otro tipo de cosas o productos del lenguaje consisten originalmente en arreglos auténticos. El habla idiomática es una acción genuina, pero de patrón tan restringido que merece el nombre de cosas idiomáticas. El contraste entre el habla espontánea auténtica y los productos de acción idiomática se puede observar cuando quienes estudian el lenguaje de un libro tropieza con la torpeza y los malentendidos cuando intentan conversar con hablantes nativos.

(C) FÓRMULAS VERBALES

Las fijaciones de palabras como "Hola", "Cómo estás", "Buenos días", "Buen día", "Saludos", "Atta boy"[68], "Hasta luego", etc., aunque clasifican como actos lingüísticos psicológicos, están muy lejos del habla o referencial. Se derivan tanto de la acción

[68] N. del T.: Es una expresión informal de aliento o admiración a un hombre o niño.

referencial como de los gestos verbales, pero aun así deben ser considerados como cosas.

(D) PROVERBIOS Y MÁXIMAS

Éstos representan una regresión de los ajustes a las cosas. Son formas de acción encarnadas, que originalmente pueden haber llevado un mensaje. “No sirve de nada llorar sobre la leche derramada”[69]. Tales palabras o declaraciones luego se estandarizan y repiten hasta que alcanzan una etapa cristalizada. Las palabras habladas se toman como cosas. Después de la abstracción completa, los sonidos se fijan y el campo de la conducta se desvanece. Se olvida la situación original de excitación, consuelo o amonestación. Al separar los sonidos de los gestos, las emociones y las condiciones generales de ajuste, las fórmulas adquieren una independencia y una petrificación.

(E) TEXTOS LITERARIOS

En gran parte, las enormes existencias de libros y manuscritos consisten en elementos lingüísticos recopilados y almacenados para su posible demanda y uso. Esta declaración se aplica igualmente al volumen de cuentos, novelas, epopeyas y todo tipo de Bellas Letras, así como a los productos de libros en los campos del comercio, tecnología, educación, ciencia y religión. Cualesquiera que sean los problemas que puedan surgir con respecto a las técnicas de producción o las circunstancias que acompañan el origen de las muchas obras sagradas, literarias sencillas y técnicas, todas ellas tienen alguna derivación remota de una o ambas fuentes referenciales y simbólicas.

Un problema interesante de los detalles de producción se refiere a la autoría de ciertos clásicos literarios. ¿Fue un hombre, o una mujer llamada Homero, quien compuso la Odisea y la Ilíada, o son ellos los desencadenantes de los cuentos populares de generaciones? Preguntas similares acaecen sobre muchas otras cosas del idioma, especialmente los libros sagrados de las diversas religiones.

(F) SISTEMAS SIMBÓLICOS

Sin duda, la más típica de todas las fijaciones del lenguaje son las proposiciones de la lógica y los sistemas generales de la lógica simbólica. La evidencia de las estrechas relaciones entre las fijaciones lingüísticas y los sistemas lógicos es clara cuando consideramos la historia de la lógica como actividad profesional.

Cuando examinamos la obra de Aristóteles (384-322 a. C.) como el eminente formulador de un sistema lógico, lo encontramos construyendo series de proposiciones

[69] N. del T.: En español esta expresión equivale a algo así como “No sirve de nada preocuparse por situaciones que ya sucedieron y no se pueden cambiar”.

que a través de procesos de fijación alcanzan universalidad, generalidad y estabilidad. En el caso de los sistemas simbólicos, la técnica de fijación se analiza fácilmente. Mediante la transfijación de oraciones o declaraciones, se crean sistemas que apuntan y encarnan el conocimiento y la verdad. El resultado primario es la construcción de proposiciones que son independientes de eventos unitarios específicos, pero que en interrelación pueden controlar y validar descripciones de ocurrencias particulares.

Para seguir el proceso de formalización de los sistemas simbólicos, considere el famoso silogismo, “Todos los hombres son mortales; Sócrates es un hombre; por lo tanto, Sócrates es mortal.” Tales proposiciones se originan como referencias definidas a sucesos reales. Luego los enunciados u oraciones se generalizan y formalizan en sistemas silogísticos con la absorción de los hechos

reales. Las oraciones se convierten en proposiciones y premisas en el sistema

silogístico. La cosificación[70] del lenguaje ya se establece en la etapa de la oración,

ya que las oraciones son cosas producidas arbitrariamente, que se superponen al habla verdadera.

Cuando San Juan escribió "En el principio era la palabra", y lo que sigue, produjo una palabra compleja sin una base verdaderamente referencial. Ésta es una producción directa de cosas lingüísticas, pero hay poca diferencia entre tales productos y aquellas proposiciones derivadas referencialmente. Los lógicos modernos definen y dicen: "La lógica es la sintaxis del lenguaje". La sintaxis que definen como procesos de formación y transformación del lenguaje eran un conjunto de tablas, y la lógica una rama de la carpintería.

Es una circunstancia interesante que los lógicos hayan criticado las cosas-lenguaje que se han originado en el habla referencial y descriptiva. Los silogismos, dicen, son tautológicos y no dan nueva información. En consecuencia, se ha propuesto sin saberlo una supuesta mejora para basar la lógica en un lenguaje no referencial en forma de símbolos puros derivados de modelos matemáticos. El reemplazo de los silogismos es la proposición P implica Q. Un ejemplo ilustrativo es que la verdad de P implica una Q verdadera, mientras que una P falsa implica cualquier proposición que se pueda establecer, como "Napoleón fue presidente de los EE. UU." *Los Principia*

---

[70] N. del T.: Kantor emplea la palabra “Thinghood” que puede traducirse como “cosidad”. Hemos preferido la traducción de *cosificación* pues es más usual en español. Otra traducción aceptable pero que puede dar una idea reducida es “sustantivación” pues éste es el caso posiblemente más grave y numeroso que ocurre en la psicología. Por ejemplo: el habla (en lugar de hablar), pensamiento (en lugar de pensar), sensación (en lugar de sentir), estímulo (en lugar de estimular), entre muchos otros. Además, es interesante observar que en español no existe un sólo verbo del que NO se genere un sustantivo. Y también hay objetos (“sustantivos”) que NO generan un verbo (rata –ratear), no tiene relación con la palabra de interés-, pantalón, cielo, melón, arete, nube, ajedrez, casta, etc.. Pero existen muchos verbos que se generan a partir de objetos (“sustantivos”) siendo muchos de ellos neologismos: trampear, espejear, primaverear, telefonear.

Mathematica de Whitehead (1861-1947) y Russell (1872-1970) son un sistema monumental basado en cosas lingüísticas.

(G) DESCRIPCIÓN CIENTÍFICA

Entre los ejemplos más importantes y utilitarios de las cosas lingüísticas están los términos y las proposiciones y fórmulas descriptivas de la ciencia. El trabajo científico en sus diversas fases está íntimamente relacionado con el comportamiento lingüístico, tanto referencial como no referencial. En las etapas de observación y experimentación, las formulaciones de hipótesis son básicas como guías para los contactos con clases particulares de eventos. Luego, por supuesto, hay descripciones y registros de los elementos estudiados, seguidos de explicaciones e interpretaciones.

A menudo, los científicos deben inventar sus propios símbolos, por ejemplo, un sistema cgs (centímetro, gramo, segundo). Más específicamente, el físico emplea modelos matemáticos particulares para representar eventos, como por ejemplo, una fórmula armónica para vibraciones, exponenciales para enfriamiento y cuadrados de tiempo para cuerpos que caen. El aspecto más revelador de la descripción científica está disponible en la identificación de tales descripciones lingüísticas con los eventos ridiculizados, como en la afirmación de que la física es el *Manual de la Física*.

Una ilustración aún más palpable de las cosas del lenguaje está disponible en la consideración de la geometría euclidiana. Las abstracciones básicas son los puntos y las líneas que sustituyen a las posiciones y relaciones entre ellas. Pero aunque los términos primarios se refieren a referencias metafóricas externas a cosas reales, una vez construidos, se sostienen por sí mismos. Los puntos adimensionales producen líneas incluso de extensión infinita, y las líneas unidas constituyen planos. Sin embargo, se presta mucho valor a las sombras de las sombras de las cosas cuando el sistema está hecho para servir propósitos útiles en situaciones concretas.

La evolución del lenguaje de las cosas se refleja en la carrera científica desde la Edad Media. Las más altas guías de aprendizaje consistían en memorizar textos compilados por los expertos en sabiduría antigua. Esos textos estaban en su mayor parte alejados de cosas y eventos reales. Pero los símbolos y las construcciones descriptivas podrían evolucionar en estrecha conexión con los acontecimientos auténticos como procesos de observación, conteo, medición, referencia y descripción. Desde el desarrollo más temprano por parte del Homo Sapiens del habla, la talla, la pintura, finalmente surgieron todos los tipos posibles de productos lingüísticos, la ciencia, la literatura, la simbología o la creación de sistemas, entre otros.

SECCIÓN TRES

LAS VARIABLES PSICOLÓGICAS EN LOS CAMPOS LINGÜÍSTICOS

CAPÍTULO XII
COMPORTAMIENTO DE ATENCIÓN EN LOS CAMPOS LINGÜÍSTICOS

ATENDER: ACCIÓN PRELIMINAR A LA CONDUCTA POSTERIOR

En los capítulos precedentes hemos señalado el lugar invariable que ocupan los actos atencionales en los segmentos de la conducta o campos de la conducta psicológica. Son los sistemas de reacción de atención los que preceden y allanan el camino para el sistema de respuesta de percepción, que a su vez, precede cada fase consumatoria de los segmentos de comportamiento. En el presente capítulo consideramos el funcionamiento de los sistemas de reacción atencionales en los campos de ajuste lingüístico.

LA CONDUCTA ATENCIONAL COMO ACTUALIZACIÓN DE LAS FUNCIONES DE ESTÍMULO

Los comportamientos de atención en campos lingüísticos constituyen instancias particulares de atención en cada campo de comportamiento. En consecuencia, es deseable indagar un poco más en el comportamiento general de los individuos a medida que se adaptan a su entorno de objetos de estímulo.

Antes de que el individuo pueda realizar una acción particular, debe forzosamente actualizar una función de estímulo inherente a algún objeto o situación. Los individuos siempre están rodeados de muchísimos objetos, ante los cuales han reaccionado previamente y por lo tanto han acumulado en ellos funciones de estímulo. Si no han construido tales funciones en los objetos, tampoco realizan ninguna reacción con ellos, de modo que tales objetos no juegan ningún papel en las situaciones psicológicas. Ahora, en la situación en la que hay muchos objetos de estímulo alrededor, surge la pregunta de con cuál interactúa el individuo. Hay muchas circunstancias que favorecen la operación de un determinado objeto en un momento determinado. Por ejemplo, el movimiento o

cambio en un objeto u organismo, la extrañeza de un objeto o situación de estímulo, el interés del individuo que reacciona o su equipo conductual general, cada uno a su manera o en combinación facilita la actualización de las funciones de estímulo. Los ejemplos son fáciles de producir. No importa cuán preocupado está el individuo con algún tipo de trabajo, un trueno repentino lo alejará de su trabajo e interactuará con el

trueno. En algunos casos tal vez sea un simple acto de identificación que sigue a la actualización de la función de estímulo del objeto.

COMPARACIÓN DE LAS TEORÍAS ATENCIONALES

No es necesario agregar a la exposición anterior que ello representa un punto de vista naturalista completo. Por lo tanto, contrasta con otras teorías derivadas de tradiciones mente-cuerpo. Este contraste es digno de alguna elaboración.

A lo largo de toda la tradición mente-cuerpo, la atención se trata como un proceso psíquico que hace que los estados mentales sean más claros y definidos. Por supuesto, se suponía que tales procesos "mentales" iban acompañados de procesos corporales, movimientos, tensiones, etc. En cuanto a los objetos atendidos, se les consideraba como sensaciones o representaciones psíquicas en la mente de los organismos asistentes.

Lo que es importante señalar aquí es el gran alejamiento de los psicólogos mentalistas del hecho claro de que la conducta atencional se refiere a los modos de interacción de los organismos con objetos espacio-temporales como ellos mismos. En consecuencia, los psicólogos mentalistas podrían diferir en cuanto a cómo el proceso atencional podría afectar la intensificación del estímulo que da lugar a los estados mentales. Algunos sostienen que las sensaciones se intensifican cuando ya son medianamente intensas, mientras que otros atribuyen esta condición sólo a sensaciones débiles[71]. Todas las variaciones de los puntos de vista psíquicos están de acuerdo en la mezcla de objetos, energías estimulantes y estados psíquicos.

No todos los psicólogos mentalistas aceptan la opinión de que la “mente” consta de “sensaciones” separadas y asociadas. Para muchos, la “mente” comprende solo configuraciones mentales unificadas o gestalten. Así, para ellos, la atención no concierne a la clarificación de las sensaciones, sino a la clarificación de los objetos fenomenológicos. Para atender a la figura más que a su fondo es vivificar o aclarar eso, mientras que si se atiende al fondo, es el fondo de la figura lo que se hace vivo e importante.

El marco mentalista no establece ningún límite a las variaciones de los términos utilizados para describir los efectos de la conducta de atención. Una sugerencia reciente favorece la palabra "característica distintiva" como una mejora de los dos términos que antes se usaban con frecuencia, claridad y viveza.

Una cuidadosa consideración del comportamiento real implicado en prestar atención a los objetos en sus diversas configuraciones no sólo invalida la terminología

---

[71] Para un tratamiento detallado del tipo de atención psíquica temprana, véase Pillsbury, W. B., Attention, New York: Macmillan, 1908.

mentalista como descripciones técnicas, sino también el punto de vista completo. Seguramente, no tiene mérito el punto de vista de que los estímulos para las interacciones psicológicas consisten en varias energías indiferentes que entran en contacto con órganos terminales o receptores especiales con la consiguiente construcción de objetos en una mente inexistente.

CONDUCTA DE ATENDER EN ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS

Pasamos ahora a las funciones atencionales en situaciones lingüísticas. Un proceso atencional importante es la actualización del objetivo de la dirección cuando varias personas están presentes. Así, cuando A habla, B, C y otros deben tener presente que es D a quién se le está hablando.

Una situación atencional muy interesante surge cuando uno se enfrenta por primera vez a un habla extranjera. Es imposible prestarle atención excepto como una gran masa de ruido indistinto. Esta situación ha sido bien descrita por Stevens (1906-1973), quien fue enviado como misionero mormón a Bélgica sin saber una palabra de francés. Tal como describe la situación, en algún momento cerca del final del tercer mes, ese lenguaje parlanchín y ametrallador llamado francés, que había estado pasando en un borrón entrecortado, comenzó a dividirse en palabras. Se estaba levantando una nube".[72]

Sólo cuando uno está familiarizado con un sistema de lenguaje, la gran masa de sonido se actualizará en unidades referenciales separadas con sus diversas funciones específicas. La diferencia entre las dos situaciones marca el período en el que se han producido muchos ajustes lingüísticos sucesivos, de modo que los enunciados y sus unidades asumen funciones específicas[73]. Por supuesto, la asociación de enunciados con objetos referentes activos son factores importantes.

Una vez que un individuo domina la ejecución del comportamiento lingüístico, podrá actualizar la totalidad o parte de los enunciados como objetos de estímulo específicos, pero no necesariamente tendrá que prestar atención a cada elemento del enunciado, que puede ser un largo segmento del habla. Esto es así porque la guía esencial en lo que hace el oyente es el referente al que se refieren los enunciados del hablante. Si los enunciados son palabras y oraciones convencionales, no será necesario que el oyente actualice cada sonido, fonema o palabra.

---

[72] Stevens, S. S., Notes for a Life Story, in Lindsey, G. (ed.), *History of Psychology in Autobiography*, New York: McGraw-Hill, 1970.

[73] Para los hablantes nativos de japonés, los sonidos "ra" y "la" poseen la misma función de estímulo.

CAPÍTULO XIII
PERCEPCIÓN DEL COMPORTAMIENTO EN CAMPOS LINGÜÍSTICOS

PROCESOS DE ORIENTACIÓN DESPUÉS DE LA ATENCIÓN

En todos los campos psicológicos, los actos de percepción siguen invariablemente a la selección atencional de funciones de estímulo. Este es ciertamente el caso en las fases de audición y habla de los segmentos de comportamiento lingüístico. El hablante o referente realiza la conducta de percepción en íntima conexión con los objetos y eventos referentes, así como con una referencia definida al oyente. Muchas respuestas visuales y auditivas operan durante las fases iniciales del comportamiento lingüístico. Probablemente, la mayor parte del comportamiento del lenguaje referencial está precedido por ver las cosas y los eventos de los que uno habla o por escuchar algo sobre ellos. Otros encuentros sensoriales o implícitos con objetos tales como los olores de las flores o los gases en general, así como las condiciones táctiles, de calor y frío que prevalecen en el momento de la conducta, realizan funciones similares.

Del lado de los oyentes están sobre todo las respuestas auditivas a los enunciados de los hablantes y la respuesta visual a los referentes, o cosas vistas como en el caso de la conducta lectora. En todos los casos tenemos que distinguir entre el enunciado como discurso, es decir, mensaje, pregunta, información o mandato, y la configuración real del enunciado, es decir, las palabras pronunciadas y los gestos realizados. Este hecho queda ilustrado por la situación en la que las ejecuciones auditivas pueden ser bastante exactas, aunque las expresiones verbales varíen mucho. Por ejemplo, si el hablante es una persona que proviene de una zona dialectal diferente, el oyente puede, o no, tener dificultad para apreciar la relación de la referencia y el referente.

Pasando más allá de la etapa de iniciación de los campos del lenguaje, hay innumerables reacciones sensoriales o perceptivas dentro de las situaciones de habla y audición. Estas respuestas específicas varían naturalmente con las características de los campos. Hablantes y oyentes se ajustan a las variaciones de tiempo, lugar e identidad de la persona o personas habladas o escuchadas. Dichos factores sensoriales o perceptivos influyen en el estilo y el flujo de las representaciones lingüísticas.

Ahora bien, aunque hasta ahora hemos cedido a la conveniencia de presentar el habla o el lenguaje referencial, debemos hacer una pausa para aclarar que todo lo que hemos dicho se aplica igualmente al tipo de interconducta lingüística no referencial o simbólica. Naturalmente, existen numerosas diferencias detalladas en los dos campos conductuales, pero son incidentales en comparación con los factores comunes

analizables de los dos tipos de interconducta. Pasamos a continuación a un breve análisis del comportamiento perceptivo.

LA NATURALEZA DEL COMPORTAMIENTO DE PERCIBIR

Básicamente, el comportamiento perceptivo consiste en respuestas preliminares a cosas y eventos que sirven para orientar a los organismos con respecto a sus características y funciones. En cierto sentido, entonces, percibir sirve para influir y controlar lo que el organismo hace posteriormente.

Los comportamientos perceptivos son, pues, actos interconductuales definidos que se desarrollan dentro de la historia interconductual de los organismos. Es el desarrollo de las respuestas de percepción lo que ayuda en el desempeño y perfección de los ajustes de comportamiento. Hacen posible la corrección de las respuestas a las preguntas, así como la idoneidad de las referencias a las cosas y a las situaciones de las que se habla.

En esta declaración esquemática queda implícito que las reacciones percibidas son características importantes en las relaciones ecológicas de los organismos y sus entornos. Contrariamente a la visión histórica y convencional de que percibir implica la creación de las cualidades de las cosas que no tienen una existencia objetiva e independiente fuera de la "mente", el hecho es que el comportamiento de percepción es sobre todo adaptativo a través de la identificación de objetos en el entorno. Esta interpretación objetiva y naturalista de la percepción del comportamiento no sólo se opone a la perpetuación del animismo tradicional, sino que también está libre de la neurología imaginaria que es sólo animismo disfrazado.

La conducta perceptiva no debe confundirse con los actos de comprensión[74]. Éstos últimos tienen que ver con la construcción de numerosas respuestas que forman la base para evaluar las cosas y los acontecimientos, así como para una orientación tan íntima como para conocer su desarrollo, funcionamiento y transformaciones futuras. Comprender los eventos es poder pronosticar o predecir lo que harán bajo diversas condiciones conocidas. Percibir es mucho más simple que comprender, que es bastante complejo, y quizás esté más disponible cuando uno escucha hablar un idioma extranjero. La comprensión de la conducta puede considerarse como un tipo superior de acción relacionada principalmente con referentes complejos, por ejemplo, cuando el hablante analiza algún problema intrincado que es nuevo o parcialmente desconocido para el oyente.

[74] Ver Cap. XV

NATURALISMO VS. PERCEPCIÓN ANIMISTA

La percepción como ajustes naturalistas se puede diferenciar fácilmente de las interpretaciones tradicionales. El primero comienza con la observación de que los organismos se adaptan a objetos con ciertas propiedades inherentes a, o atribuidas a ellos, debido a condiciones espacio-temporales definidas. El organismo descubre estas cualidades o propiedades a través de numerosos contactos con estos objetos. De ahora en adelante, el organismo meramente discrimina o diferencia tales objetos como guías para contactos posteriores con ellos. La Fig. 3 indica las características principales de tales confrontaciones de organismos con objetos.

Por el contrario, la interpretación animista de la percepción se basa en el modelo visual abstracto en el que los estímulos no son los objetos sino los rayos de luz. Se presume que tales rayos establecen procesos neurológicos en la retina que, cuando se conducen a ciertas partes del cerebro, producen cualidades visuales. Éstas se combinan con otras cualidades mentales y finalmente se proyectan a la fuente de estimulación como un objeto. Todo el modelo adoptado como base de esta interpretación perceptual se deriva de las primeras manipulaciones de Newton con prismas de vidrio para la producción de espectros[75]. Puede representarse eficazmente mediante el diagrama de la Fig. 23.

EL COMPORTAMIENTO DE PERCIBIR EN SITUACIONES DE LENGUAJE

Como en todas las situaciones de ajuste psicológico, el comportamiento lingüístico implica una orientación definida hacia diversos objetos y condiciones del entorno. Por lo tanto, un hablante que dice: "Por favor, entrégueme el libro", lo hace porque lo necesita y espera que el referido pueda identificarlo y conocer su ubicación. Cuando dice: "¿Dónde está el libro?" está orientado a su ausencia. Tales ilustraciones reflejan la inmensa cantidad de ajustes de percepción. La fase de percepción del lenguaje auditivo y de la lectura es más evidente para el observador casual que la fase del que habla. Para empezar, el oyente identifica el enunciado del hablante como, por ejemplo, inglés o francés, o como un dialecto de un idioma en particular. Entonces debe percibir que cierto libro es el deseado, el cual debe entregar al hablante.

[75] Ver Kantor, J. R., Newton's Influence on the Development of Psychology, Psychological Record, 1970, 20, 83-82.

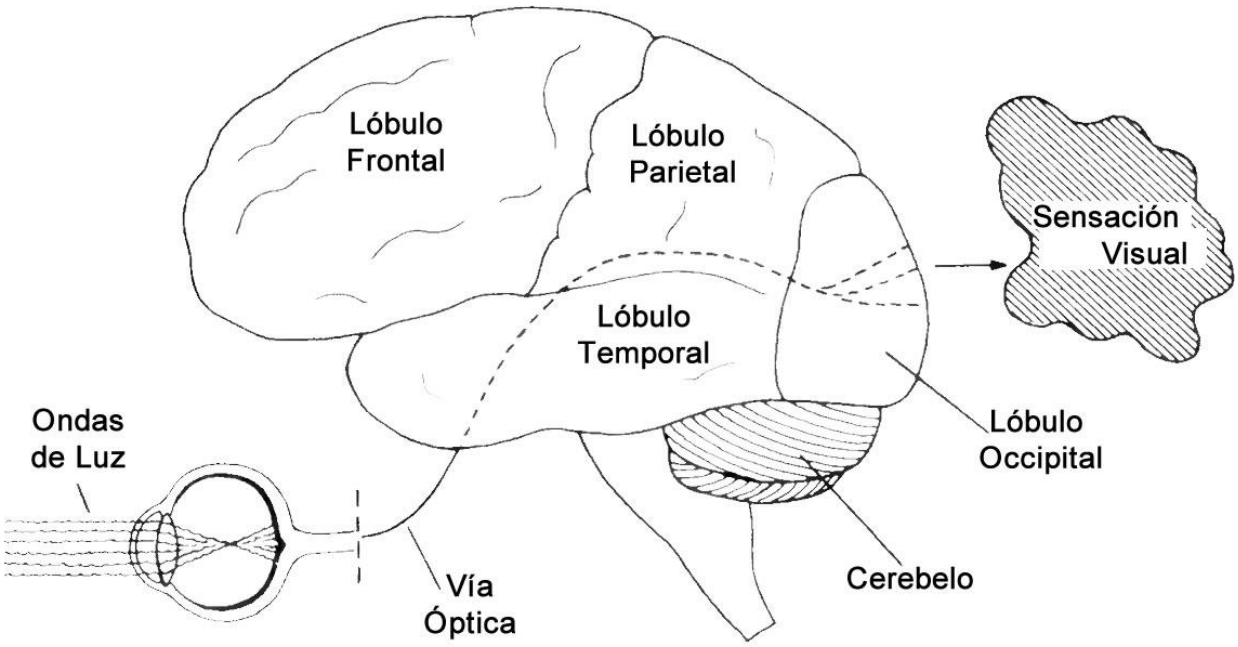


Fig. 23. El engañoso modelo newtoniano de percepción visual.

LA VARIACIÓN ORIENTACIONAL EN LOS ACTOS DE PERCEPCIÓN

La percepción del comportamiento naturalmente varía mucho en diferentes situaciones lingüísticas. Algunas situaciones requieren sólo la más mínima identificación por parte del referido de la naturaleza del estímulo presentado por el referidor. Otros son más complicados e implican una orientación más elaborada. A continuación indicamos cuatro tipos diferentes de comportamiento de percepción basados en el desempeño lingüístico del hablante y el oyente, además de los factores de configuración y la relación del comportamiento del habla con otros actos.

PERCEPCIÓN PRIMARIA

La percepción lingüística más elemental se refiere a la simple acción de escuchar o escuchar que discrimina entre un tipo de referencia y otro, ya sea que un enunciado pertenezca o no a la comunidad lingüística del oyente. El comportamiento del referido simplemente se da cuenta de lo que dice el referidor, pues no hay más acción que realizar con respecto al referente. La figura 24 ilustra este tipo de percepción.

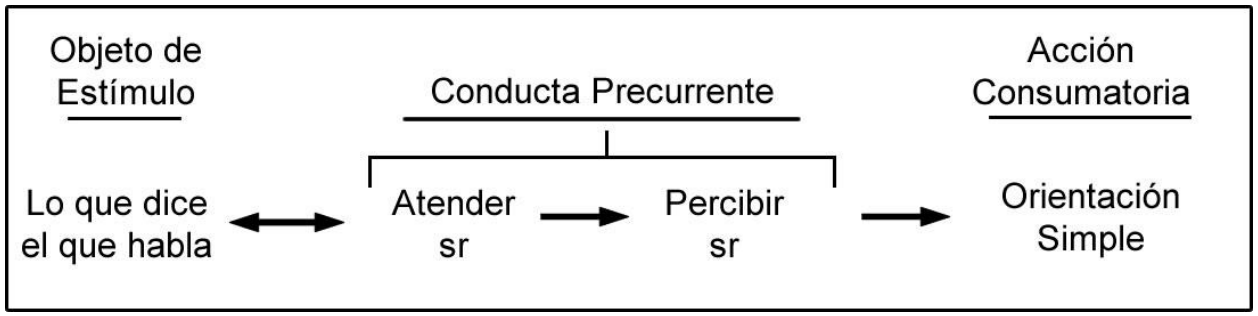


Fig. 24. Percepción primaria en el comportamiento lingüístico.

APREHENSIÓN SIMPLE

Este tipo de percepción lingüística implica una simple insinuación sobre un segmento de comportamiento postlingüístico. El enunciado del hablante, "vete a casa", "ven aquí", es aprehendido y seguido. Ver diagrama de la Fig. 25.

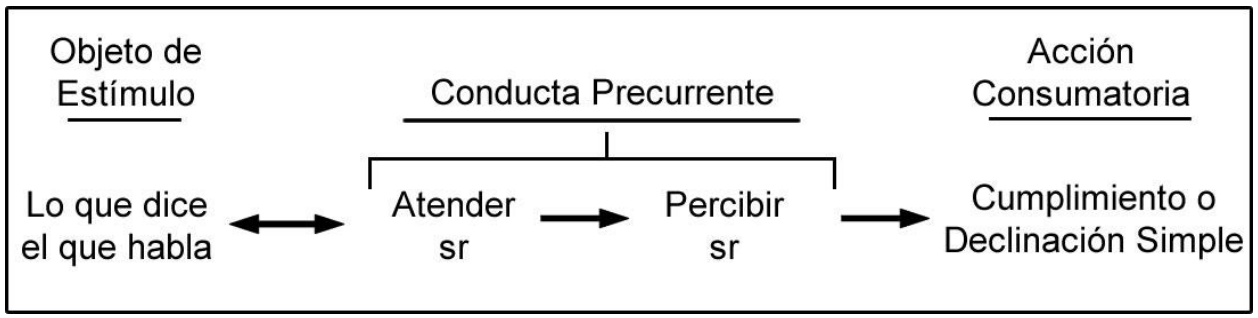


Fig. 25. Aprehensión simple en campos lingüísticos.

APREHENSIÓN COMPLEJA

"Sírvase usted mismo", dice X, presentando un tazón de fruta a un visitante. En este caso, el enunciado del hablante estimula una forma de orientación más elaborada y una referencia muy efectiva al referido, ya que cada tipo de fruta es agradable para el oyente. Tomar una clase y no otra, a la vez es una actuación positiva y negativa, es decir, implica un acto de elección. Esta situación se representa en la Fig. 26.

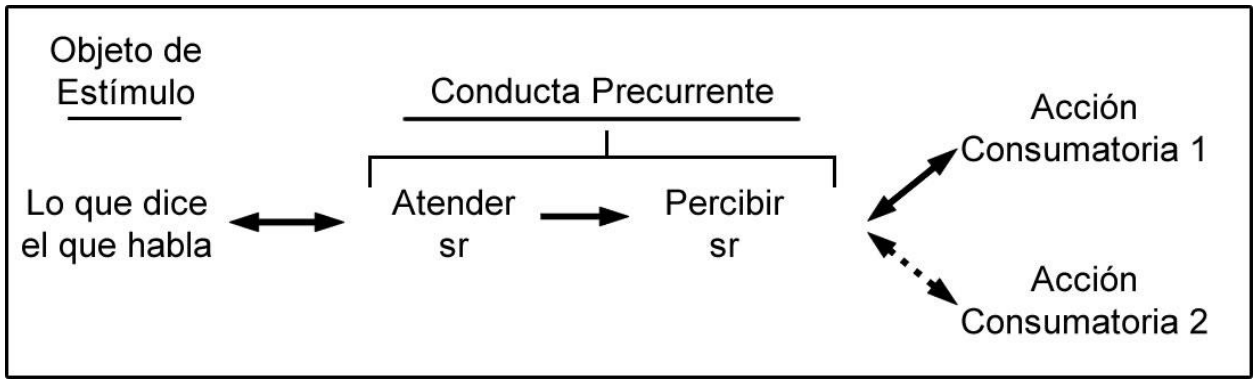


Fig. 26. Aprehensión lingüística compleja

COMPREHENSIÓN

Con mucho, el más orientativo de los tipos de conducta perceptivos es la clase comprensiva. Están confinados a situaciones lingüísticas con referencias y referentes complejos. En tales situaciones lingüísticas surge la cuestión de cuál es el significado preciso de lo que se dice. El oyente escucha o el lector ve la afirmación "la respuesta es una función del exponente del estímulo", y debe relacionarla con el referente.

La comprensión perceptual se aproxima a la conducta de comprensión intelectual con la diferencia de que la primera implica el contacto directo con los objetos estímulo, mientras que la segunda no. En general, hay una menor probabilidad de que la comprensión perceptiva pueda implicar menos dudas y malas interpretaciones de la identidad. El diagrama de la Fig. 27 sugiere

este tipo de interconducta.

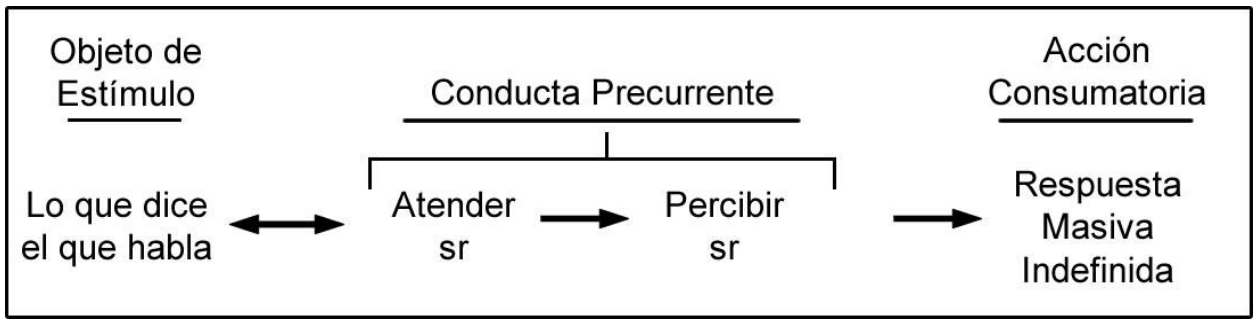


Fig. 27. Comprensión lingüística compleja

CONCEPTOS ERRÓNEOS SOBRE EL COMPORTAMIENTO PERCEPTUAL

La presente discusión sobre el comportamiento perceptivo debería dejar en claro que tales ajustes son definitivamente características que ocurren en los eventos lingüísticos en todas las circunstancias y bajo todos los auspicios. Sin embargo, existen serios malentendidos con respecto a la percepción no sólo entre los lingüistas sino también entre los psicólogos.

En pocas palabras, los eruditos de todas las tendencias asumen que percibir el comportamiento consiste en estados internos y no en tipos de comportamiento objetivo por parte de organismos de todos los niveles de evolución. Es sólo la perseverancia de las presuposiciones mentalistas lo que hace aceptables tales puntos de vista. Se puede estimar cuán dañino es este tipo de concepto erróneo y confusión por el hecho de que incluso los estudiosos que simpatizan con la psicología científica persisten en vincular la percepción (léase percibir) con el comportamiento en lugar de observar que percibir es un tipo de comportamiento a la par con cualquier otro tipo.

COMPORTAMIENTO PERCEPTUAL Y EL PROBLEMA DE LOS SIGNIFICADOS

Una máxima sabia afirma que no hay nada constante sino el cambio. Se puede formular una máxima similar con respecto a la constante intrusión del lenguaje en las situaciones humanas, incluida la siniestra intrusión de las instituciones lingüísticas en las descripciones e interpretaciones científicas. La evidencia no está mejor demostrada en ninguna parte que en lingüística, donde el término “significado” surge para corromper una disciplina. Debería considerarse como una declaración justa que los actos de percepción operan para diferenciar y señalar los significados de los sonidos y oraciones emitidos. Pero las tradiciones mentalistas históricas en psicología son tan poderosas que el término sugiere algún poder o proceso inexistente, mientras que debería referirse únicamente al uso real de los términos en los ajustes lingüísticos.

EL LUGAR DE PERCIBIR EN SITUACIONES COMUNICATIVAS

Percibir es un componente invariable de todas las situaciones lingüísticas. Pero lo que sigue a este componente de los segmentos de comportamiento difiere notablemente en diversas circunstancias del habla. Por ejemplo, en ciertas situaciones, la percepción de la estimulación del habla puede ir seguida simplemente de orientación o no orientación. Éste último es el caso cuando se escucha una conferencia intrincada o una orden en una situación desconocida. En otras circunstancias, el acto de percepción es seguido por alguna actuación manifiesta como lo indica la petición o mandato del

referidor. La gama de secuelas de las funciones perceptivas es tan grande como la amplia gama de eventos lingüísticos.

CARACTERÍSTICAS ÚNICAS DE LOS CAMPOS DEL HABLA

Los actos perceptivos como componentes de los segmentos de comportamiento se ajustan a la regla general de que los actos perceptivos son parcialmente implícitos, es decir, el organismo que reacciona no está completamente en contacto con el objeto estímulo. Algunos ejemplos son las situaciones en las que uno reacciona a un cubo aunque sólo se dispone de la superficie frontal, o la reacción a la circularidad de una moneda cuando sólo se ve el ángulo elíptico. Es este contacto parcial con los objetos estímulo lo que, en el caso de los campos del habla, proporciona datos clasificables tanto como la escasez como la superfluidad de la presencia de objetos estímulo.

REDUNDANCIA EN EL HABLA

La redundancia de los objetos de estímulo queda bien ilustrada por las situaciones en las que los hablantes pronuncian oraciones completas modeladas como formas literarias estándar cuando, de hecho, gran parte de lo que se dice es completamente innecesario. A menudo, una sola palabra es suficiente. El turista en París, puede repetir su aprendizaje de libros y decir “Ou est la Louvre?”[76] cuando basta un gesto vocal inquisitivo en forma de “Louvre”. Del mismo modo, las instrucciones elaboradas del referido no tienen mejor propósito cuando el único gesto de señalar es suficiente.

El lingüista general ofrece interesantes ejemplos de redundancia lingüística del dominio fonético y fonémico. Bloomfield (1887-1949)[77] señala que un hablante de inglés no escucha ni reacciona a las diferentes palabras del menomini[78] de kah = sí, ahkah = tetera, o la primera parte de la palabra akahsemen = ciruela,

ya que la primera palabra incluye una oclusión glótica y la segunda una aspiración no presente en inglés. El mismo escritor señala de manera similar que para un Menomini, la diferencia entre la "t" y la "d" en inglés es superflua, aunque pueden estar presentes sonidos similares en algunas expresiones. Por supuesto, es bien sabido que los hablantes

[76] N. del T.: Como en el texto original. Se han preservado los errores gramaticales y ortográficos de la expresión francesa ya que puede tratarse de un error intencionado del autor. La expresión correcta sería “Où est le Louvre”

[77] Bloomfield, L. *Language*, New York; Holt, 1933, p. 82.

[78] N. del T.: Tribu nativa norteamericana.

no nativos de inglés no perciben la distinción entre "t" y "th" y, por lo tanto, es superflua.

Una condición contraria interesante a la no percepción de las expresiones sonoras es percibir más de lo que se sugiere en el objeto estímulo. Un excelente ejemplo es el conjunto de palabras francesas sin sentido "pas de lieu Rhône que nous[79]", que William James (1842-1910) afirma que un angloparlante escuchará como "remar en su propia canoa".

ESCASEZ DE ESTIMULACIÓN DEL HABLA

La falta de suficiente objeto de estímulo inmediatamente disponible y de funciones de estímulo se ilustran de varias maneras. Ejemplos llamativos son la incompatibilidad de los enunciados del habla con la capacidad perceptiva del oyente. Las declaraciones son entre dientes, demasiado estridentes o distorsionadas. El discurso de los extranjeros puede ser demasiado pesado para el oyente en la sustitución de palabras, llave de tuercas por llave inglesa, guardafangos por defensa, pantalla por escudo, etc. Ejemplos más extremos son los gestos manuales en lugar de pronunciar sonidos en cualquier idioma.

Es una generalización permisible que tanto la escasez como la redundancia del habla pueden explicarse sobre la base de que el habla es un dramático tipo de ajuste. Los componentes perceptivos están condicionados por el hecho de que todos los elementos componentes en los campos de la conducta sólo necesitan integrarse lo suficientemente bien en situaciones de ajuste específicas. En muchas circunstancias, es necesario decir muy poco, ya que los factores de ajuste en los campos psicológicos ejercen una gran influencia sobre la interconducta de los individuos con los objetos de estímulo.

[79] La traducción literal es: ningún lugar del Ródano que nosotros.

CAPÍTULO XIV
ASPECTOS CONMEMORATIVOS DE LOS CAMPOS LINGÜÍSTICOS

COMPORTAMIENTO MEMORIAL COMO AYUDA EN EL HABLA

Durante mucho tiempo se ha considerado que recordar y olvidar están íntimamente relacionados con los campos lingüísticos. Ya en el siglo XVII, John Wilkins (1614-1672) indicó cuán importante es el "Arte de la memoria" para el habla y el lenguaje[80]. En general, el comportamiento lingüístico y las situaciones lingüísticas son fuentes fértiles de numerosos problemas relacionados con el recuerdo y el olvido. Un problema típico es el misterio de cómo los hablantes y los oyentes pueden entretener todas las palabras, frases y oraciones que pronuncian o escuchan en una conversación o comunicación simple. Una de las opiniones más extendidas es que los individuos simplemente recuerdan realizar, u olvidan realizar, las acciones referenciales implicadas en hablar u oír. Este punto de vista, desafortunadamente, revela nociones completamente erróneas tanto del lenguaje como del comportamiento de recordar. La ejecución de las acciones del lenguaje no es más una cuestión de recordar que los actos periódicos de caminar, masticar o rechazar un golpe por reflejo. Es nuestra tarea en este capítulo, por lo tanto, aclarar la naturaleza del recuerdo y su operación en situaciones lingüísticas. Examinamos brevemente la naturaleza exacta del recuerdo y los tipos de comportamiento relacionados que se han agrupado indiscriminadamente bajo la categoría de "memoria".

LA PSICOLOGÍA DEL RECUERDO Y COMPORTAMIENTO RELACIONADO

RECORDAR

El recuerdo auténtico constituye un campo psicológico que comprende tres fases: (1) la proyección de algún acto hacia el futuro al aceptar hacer algo después de un lapso de tiempo. Según las situaciones específicas, esta proyección consiste en establecer un tipo particular de estímulos sustitutos marcando un calendario, escribiendo un memorándum y por muchos otros medios. La fase (2) es simplemente un período de espera hasta el momento adecuado para realizar la acción proyectada. Esta fase del campo de la memoria implica el contacto con el objeto de estímulo sustituto. La fase final (3) consiste en realizar la acción proyectada como consumación de los campos de

[80] Wilkins, J. An Essay Towards a Real Character and a Philosophical Language, London Gellibrant, 1668.

conducta recordatoria. Teniendo ante nosotros la naturaleza de recordar y estar atentos a la situación real en la que ocurre la conducta del habla, debemos excluir un proceso de recordar como un factor de los actos referenciales cuando ocurren ciertos eventos.

OLVIDAR

Dado que recordar implica un acto propuesto y un período de postergación, frecuentemente existe la posibilidad de que no ocurra la fase consumatoria del evento de recordar. Eso es olvidar. Básicamente, el olvido se describe bien como una falta de contacto entre el individuo y el estímulo sustituto. El objeto sustituto requerido puede estar fuera de su alcance o perdido, o la persona se preocupa por otras actividades que involucran diferentes tipos de objetos de estímulo.

Lo que induce a los escritores a relacionar erróneamente el recuerdo con el habla es la confusión de diferentes situaciones como si fueran idénticas. Por ejemplo, existe el proceso de recordar casualmente una conversación en la que uno participó o escuchó en algún momento del pasado. O está el proceso de recuerdo directo de una conversación, como cuando se requiere que un testigo explique lo que sucedió lingüísticamente, como entre el demandante y otra persona. Pero lo que se confunde principalmente es el desarrollo de los procesos de memorización del desempeño del habla con el proceso trifásico de recordar. Pasamos ahora a describir la memorización e indicar la base de las confusiones.

MEMORIZAR

Esta forma de comportamiento de comunicación consiste principalmente en desarrollar hábitos referenciales a corto plazo mediante la ejecución más o menos frecuente de acciones verbales o de otro tipo mientras interactúa con objetos de estímulo que pueden ser en sí mismos actos del hablante o de otras personas. En el presente contexto, la memorización es un tipo especializado de desarrollo de la conducta individual comparable a la evolución del equipamiento de la personalidad en circunstancias particulares. Ejemplos obvios son la memorización de versos para su recitación posterior y la asimilación de la fórmula "ic to ate y ous to ite"[81] para tratar las reacciones de los ácidos en la formación de sales. (Ejemplos: $2K_2CrO_4 + H_2SO_4 \rightarrow K_2SO_4 + H_2O + K_2CrO_7$; $HNO_2 + NaOH \rightarrow NaNO_2$). Es este aspecto conmemorativo el que está involucrado principalmente en situaciones del habla tales como las primeras etapas del desarrollo de la facilidad para hablar un idioma extranjero, mientras que el recuerdo auténtico apenas juega un papel.

[81] N. del T.: Frase en inglés que en la química sirve para aprender y diferenciar las terminaciones de ácidos en “ite” y “ous”; “ato” e “ico” en español.

REMEMORAR

Esencialmente, recordar es una forma sutil de acción implícita con respecto a eventos pasados. A través de estímulos sustitutos, la persona puede reaccionar ante situaciones perdidas hace mucho tiempo en el pasado indefinido, ya sea por placer y diversión o por alguna preocupación más seria. De los varios tipos de reacción a situaciones pasadas, el tipo llamado "recuerdo determinado" tiene cierta importancia lingüística como, por ejemplo, en "recordar" cómo los chinos hablan de prisa.

ERRORES CONVENCIONALES RELATIVOS A LAS CAPACIDADES Y RENDIMIENTOS DEL HABLA

Tanto la capacidad de hablar como el desempeño del habla se basan en el proceso complejo de desarrollo de respuestas en conexión recíproca con los otros dos factores en campos de comportamiento referencial. El número indefinidamente grande de veces que se habla son respuestas adquiridas como cualquier acción manipulativa o gestual. Son adaptaciones construidas en tipos específicos de situaciones.

Entre las nociones falaces relacionadas con el recuerdo de palabras o sistemas de palabras en estructuras sintácticas, se destacan creencias tales como la noción mítica de que las palabras de alguna manera se almacenan en la "memoria". Por supuesto, no existe tal almacenamiento y no existe tal lugar para el almacenamiento. Todas las afirmaciones sobre el almacenamiento en el cerebro son puramente míticas.

Los estudiantes de lingüística general que están interesados en el desarrollo del lenguaje en bebés y niños intentan dar cuenta de la capacidad de formar oraciones a partir de palabras, pero malinterpretan por completo lo que el psicólogo sabe sobre el desarrollo del comportamiento del habla. En general los segmentos de conducta involucrados en el habla y lenguaje se desarrollan en íntima interconexión con objetos estímulo, personas y situaciones particulares. Del lado del individuo, existen muchas formas de ajuste que caracterizan a la persona como una personalidad específica. Así como desarrolla capacidades para adaptarse a todo tipo de objetos estímulos que ve, manipula o destruye, así acumula una enorme cantidad de ajustes linguoecológicos.

Los lingüistas que se especializan en estudios de gramática inventan todo tipo de acertijos en cuanto a la capacidad de los niños para formar oraciones. Hasta el punto de inventar potencialidades nativas o heredadas para combinar palabras en oraciones. Pasan por alto por completo que la situación y el escenario controlan la organización de lo que llaman una oración, pero que es, más bien, una respuesta lingüística[82]. Cuando A ve a alguien, digamos un granjero, matando un cerdo, ¿qué otra cosa podría decir el

[82] Los autodenominados transformistas y gramáticos sintácticos generativos.

reportero de la escena que "el granjero mata un cerdo"[83]. Sería imposible para un hablante normal describir la situación referida como “el cerdo mata al granjero”[84].

PSICOLOGÍA DE CAPACIDADES Y DESEMPEÑO

Si alguna rama de la lingüística debe contarse entre las ciencias, debe ajustarse a los axiomas de la ciencia psicológica. Eso significa esencialmente que debe evitar las venerables nociones de alma o yo como una entidad ubicada en o paralelamente a las interacciones observables de los organismos. En esta sección consideramos varios problemas que exhiben el contraste entre la psicología como disciplina teológica y como sistema científico.

CAPACIDADES COMO FACULTADES Y COMO RENDIMIENTO

Llama la atención en el campo lingüístico general la suposición de que hablar es el ejercicio de una facultad inherente a la mente, el alma o el yo. En el mejor de los casos, quienes sostienen tales puntos de vista piensan en términos de vaga potencialidad residente en entidades mentales. Este tipo de punto de vista choca con el hecho de que no existe una entidad como la mente, ni siquiera un cerebro-mente, y que hablar es un tipo definido de adaptación de las personas a las situaciones reales. Científicamente, no hay diferencia entre capacidades y actuaciones excepto en cuanto al tiempo de ocurrencia. Es permisible referirse al habla potencial como latente, pero sólo en el sentido de que faltan algunos factores que son necesarios para completar un campo lingüístico. Las capacidades del habla son nombres que se dan a las expresiones o actuaciones del lenguaje cuando los hablantes están en presencia de ciertos eventos además de las personas a las que se les hablará.

FACTORES GENÉTICOS EN EL HABLA

La mente o el yo como entidad se revela en la insistencia de que existe un factor genético o innato en las actuaciones psicológicas, incluido el habla. A pesar de los hechos obvios del desarrollo del lenguaje en la niñez y la edad adulta, los escritores de lingüística insisten en algún principio innato. Cierto es, por supuesto, que sólo los organismos que han evolucionado para hacerlo realizan comportamientos lingüísticos, pero la evolución es un conjunto preciso de eventos, interacciones de hecho, y no un principio esotérico o inventado. Los factores genéticos como procesos reales de interacción de células u organismos con cosas y condiciones ambientales inevitables

[83] Sea del estilo que sea.

[84] Por supuesto, el proceso de matanza tiene muchas variaciones.

están alejados de las circunstancias específicas que hacen posible y real el comportamiento referencial y simbólico cuando se presentan las ocasiones.

ADAPTACIÓN PSICOLÓGICA Y LENGUAJE

Los eventos biológicos y psicológicos muestran mucho más que los eventos de la física el proceso de adaptación. La gravitación y la histéresis son ejemplos sorprendentes de campos interconductuales, pero no son tan íntimos ni comunes como la interrelación del comportamiento con las condiciones ambientales, como en el crecimiento, la inmunidad, la regeneración y las adaptaciones de la biología y la psicología. Por un lado, la temporalidad y la inmediatez no son tan evidentes en los reinos no biológicos y no psicológicos.

CAPÍTULO XV
"COMPRENDER" Y SU PAPEL EN SITUACIONES LINGÜÍSTICAS

COMPRENDER COMO BASE DEL DISCURSO

El proceso psicológico de comprensión ocupa una posición importante en las situaciones lingüísticas. Obviamente, uno no puede participar en una conversación u otro comportamiento lingüístico a menos que haya desarrollado una capacidad para comprender lo que se dice o se señala. Esto es cierto incluso cuando la actividad del lenguaje consiste en tipos únicos de gestos. Probablemente la mejor manera de concebir la comprensión es considerarla como una capacidad de interactuar en varios campos específicos. Dichos campos se generan cuando los objetos y las condiciones han asumido funciones estimulantes, de modo que la persona que entiende algo o situación puede realizar las acciones adecuadas con respecto a los objetos de estímulo confrontados actualmente. La comprensión es especialmente importante para el lenguaje, ya que la fase de audición consiste en la interconducta con los referentes y no simplemente en la identificación y apreciación de los enunciados del hablante. Así, una clara diferenciación marca los actos de simple audición de la respuesta más compleja de comprender algo sobre el referente.

Una circunstancia interesante e importante en relación con la comprensión psicológica en situaciones lingüísticas, es que la persona que reacciona está definitivamente enterada del referente. A pesar de muchas imperfecciones en la referencia, un pasajero que viaja en un autobús con capacidad auditiva limitada o pronunciación imperfecta por parte del conductor aún puede entender lo que dice el conductor si sabe la ubicación del autobús con respecto a calles particulares. Por supuesto, el límite exterior de la situación es estar enterado de algún indicador de por qué calle se está pasando en un momento particular. En otras palabras, no es necesaria ninguna indicación del conductor. Sin embargo, el pasajero puede estar poco familiarizado con la ubicación inmediata del autobús y, por lo tanto, se entiende incluso el anuncio dicho de manera imperfecta. Por otro lado, el forastero que no está familiarizado con la ruta del autobús y la calle por la que pasó, puede requerir una enunciación muy clara como si estuviera leyendo los nombres de las calles en letras claras.

CÓMO FUNCIONAN LAS REACCIONES DE COMPRENDER EN SITUACIONES LINGÜÍSTICAS

El ejemplo obvio de comprensión en situaciones lingüísticas parece abrumador cuando consideramos cómo la mayoría de las personas están aprisionadas en la empalizada de su propio idioma grupal. Las personas monolingües pueden ser más o menos capaces e incluso competentes para intercomunicarse con otras personas que comparten el mismo sistema lingüístico, pero son completamente mudas cuando están en contacto con hablantes y con el habla de otros sistemas lingüísticos. Además, dentro de una única comunidad lingüística compleja existen numerosas barreras para la comprensión por motivos de clase social y económica, nivel educativo y experiencia profesional. Podemos, entonces, concluir que los procesos psicológicos de comprensión tienen una importancia crucial en las situaciones lingüísticas.

Desde otro ángulo, la importancia de la comprensión para el lenguaje se destaca por la íntima relación entre las reacciones de comprensión y los problemas de significado lingüístico. No puede haber intercomunicación entre individuos a menos que comprendan los significados de las declaraciones de los demás u otros tipos de reacciones lingüísticas. Pueden ver u oír lo que se ha escrito o dicho, pero a menos que entiendan lo escrito o hablado, no hay una actuación lingüística adecuada por parte del referido.

Ejemplos significativos de comprensión eficiente se encuentran en la situación en la que el referido puede leer entre líneas, o lo que hay detrás de las declaraciones. Es una forma superior de comprensión lingüística cuando el referido puede discernir el significado intrínseco del referente cuando sabe que "no" significa "sí" o "sí" significa "tal vez" o "no". “Yo no elijo correr” cuando es pronunciado por un político no es realmente entendido excepto por el referido que conoce la naturaleza y antecedentes del locutor, o las condiciones que pueden alterar su actitud.

Aquellos que entienden tanto al hablante como al discurso pueden juzgar si las declaraciones se realizan para ocultar intenciones, hacer una broma o decidir que no hay ningún evento al que se haga referencia verbal. Es la conducta comprensiva la que hace posible discernir los matices de la referencia, ya sea verbal, gestual o de otro tipo, y en general por qué el hablante dice lo que hace.

Aunque hemos subrayado la característica de comprensión del lenguaje principalmente como una acción por parte del referido, ciertamente no está excluida de la conducta del hablante. Pero, por supuesto, el enfoque es diferente. El referidor debe estar orientado con respecto al sistema lingüístico que entiende el referido, el sistema dialéctico al que pertenece, el tipo de referente que podría conocer en función de su educación y ocupación actual. Si existieran grandes desigualdades entre los dos protagonistas en el campo lingüístico, podrían surgir circunstancias menores y graves que interfirieran con los procesos ordenados de los eventos del lenguaje.

PSICOLOGÍA DEL SIGNIFICADO Y COMPRENSIÓN LINGÜÍSTICA

Llegados a este punto, el lector apenas necesita que se le recuerde el enorme contraste que existe entre la psicología convencional de la mente y las percepciones proporcionadas por un examen del comportamiento de las personas en campos lingüísticos concretos. Lo que se requiere, entonces, es sólo relacionar los significados y los datos de comprensión con otras formas de campos psicológicos.

La conducta de comprender, por otro lado, constituye una de las dos especies de comportamiento orientativo, la otra de las cuales es el conocimiento. El comportamiento orientativo contrasta con la acción inmediata de desempeño, aunque puede estar estrechamente asociada con la acción de desempeño. Esta intimidad de asociación con la acción de desempeño es el criterio para diferenciar el significado del saber. La conducta significativa se sitúa entre la percepción como la reacción identificadora y algo evaluadora de los objetos estímulo, y la conducta más o menos puramente orientativa de las reacciones cognoscitivas. El último tipo de comportamiento puede permanecer completamente aislado de cualquier otra acción, ya sea de desempeño u orientativa.

Los significados en los campos lingüísticos están bien ilustrados por las reacciones realizadas por el referido ante los enunciados: "Cierra la puerta", "Apaga la luz", "Guarda la escoba". Tales expresiones son medios definitivos para llevar a cabo las órdenes o contrarrestarlas con la expresión "Hágalo usted mismo".

La comprensión de las reacciones, por otro lado, también se ejemplifica con referencias como "El Sr. X acaba de estar aquí", "La tensión del vapor del agua a 20° centígrados es de 17,4 milímetros" o "La población de Mandalay es cercana a los 200.000". Ningún rendimiento visible necesita seguir la orientación que puede o no ser exacta.

La comprensión lingüística es esencialmente una cuestión de que un oyente o referido esté efectivamente orientado con respecto al referente. A menos que lo sea, no puede haber ningún otro cumplimiento o incumplimiento de la solicitud o demanda del hablante y, por lo tanto, ningún ajuste interpersonal ordenado entre el hablante y el oyente. Hay situaciones, por supuesto, en las que puede existir un gran abismo entre el comportamiento del referente y el referido. Los ejemplos en profusión están disponibles en los dominios de la literatura, la ciencia, la política, la religión y la ley. Los referidos pueden percibir con precisión lo que el referente o simboliza pronuncia o establece, pero la forma en que entiende el mensaje o la referencia puede diferir enormemente, incluso hasta el punto de una comprensión mínima o nula.

AMBIGÜEDADES LITERARIAS

Dentro del dominio literario, probablemente los problemas más agudos de posible descoordinación de referencia y comprensión se centran en cuestiones de traducción. Si bien las incompatibilidades de varios sistemas lingüísticos parecen más importantes que la mera calidad de la comprensión, todavía existen problemas para hacer coincidir las expresiones con las orientaciones. Al intentar traducir de un sistema a otro, uno se enfrenta a la cuestión de la identidad del referente. Esto probablemente se deba a que los referentes consisten más en el comportamiento humano que en las cosas y eventos más estables que estudian los científicos.

PRECISIÓN CIENTÍFICA

Los científicos que ven las matemáticas como un lenguaje se esfuerzan por no dejar ninguna brecha entre lo que se afirma y lo que se debe entender. Ciertamente, los enunciados relacionales exactos son superiores a las descripciones verbales formadas por palabras generalmente polisémicas. La comprensión de las referencias es común y precisa para todos aquellos que están familiarizados con la forma de comunicación cuantizacional.

DOBLE DISCURSO POLÍTICO

En el terreno político, el candidato a la presidencia repite sus promesas de riquezas y reformas, pero sólo los que se quedan a escuchar malinterpretarán que todo lo que significa es “quiero ser elegido”. Todos han pasado por situaciones políticas antes y saben que incluso las promesas sinceras y bienintencionadas están sujetas a los accidentes de las eventualidades y contingencias sociales y económicas, así como de las relaciones internacionales.

INTERPRETACIÓN RELIGIOSA

Cuando se le preguntó a un seminarista poco ortodoxo cómo podía funcionar como pastor de su rebaño, respondió: “Cuando hablo de Dios, los miembros de la congregación pueden interpretar lo que digo, como puedan, dentro de sus creencias y entendimiento; mientras que yo me referiré a algo completamente diferente, por ejemplo, los más altos valores sociales”.

ENIGMAS JURÍDICOS

Cuando surge la pregunta de si los jueces sólo afirman lo que es la ley, o realmente la crearon, tenemos un claro caso de vacío entre lo que se afirma y lo que se entiende. Surge el problema, ¿qué declararon los padres fundadores en la constitución, y qué decretaron los legisladores en las enmiendas? ¿Incluyeron o no “todos los hombres” amerindios o negros? Se necesitan hordas de abogados para decidir cómo

deben entenderse las reglas o declaraciones habladas o escritas. No hay que buscar mejores ejemplos de los enigmas localizados en el lenguaje jurídico que los localizados en la controversia de: y/o.

Algunos jueces aceptan la expresión y/o como significativa y apropiada cuando se refieren a la tenencia conjunta de cuentas de ahorro, mientras que otros la llaman "tontería", "abominación lingüística" y "monstruosidad verbal". Aquellos abogados y jueces que condenan el uso de "y/o" insisten en que solo "y" es el uso correcto, y quieren desterrar el término "o" por completo de este tipo específico de lenguaje legal.

CONDICIONES PARA LA COMPRENSIÓN LINGÜÍSTICA

Como en todos los casos de interconducta psicológica, la comprensión lingüística se ve facilitada o inhibida por una serie de condiciones centradas en el organismo, los objetos de estímulo y los contextos o auspicios de los segmentos de conducta. En los siguientes párrafos enumero y describo algunos elementos destacados.

REFERENCIA ADECUADA Y ACCIÓN DEL REFERIDO

Puede darse por sentado que el comportamiento lingüístico óptimo está en función de la adecuación de las referencias generales o individuales. Los hablantes o escritores deben practicar la claridad de enunciación y transcripción, mientras que los referidos encuentran su normalidad y agudeza de visión y audición de gran beneficio en la comunicación interpersonal.

Del mismo modo, la intercomunicación lingüística se beneficia de una conjunción de estatus e interés por parte de los protagonistas del diálogo o la conversación. En toda sociedad compleja hay inevitablemente especializaciones de grupos lingüísticos. Existen muchos vocabularios distintivos con sus bases en clases sociales, en agrupaciones educativas y en fraternidades profesionales y vocacionales.

FAMILIARIDAD CON EL REFERENTE

En estrecha relación con lo anterior están las condiciones específicas centradas en los referentes del habla. Cuanto más familiares son los factores de referencia para ambos protagonistas, más fácil y fluida es la intercomunicación. Ya nos hemos referido a la circunstancia de que los pasajeros familiarizados con la geografía del distrito de paso y las estaciones en ruta entienden lo que el conductor anuncia a pesar de la mala comunicación de éste y de los defectos del aparato que utiliza, mientras que un extraño se encuentra desorientado.

Un ejemplo especializado de este tipo de condición es la conciencia del contexto inmediato de los enunciados. Con frecuencia, un cambio repentino en el tema de conversación interfiere en gran medida con la comprensión de lo que se dice.

COMPATIBILIDADES DE LOS SISTEMAS DE LENGUAJE

Facilitar la comprensión del habla audio vocal es la compatibilidad de los sistemas lingüísticos. Poco importa que el francés pronuncie el sonido "zis" cuando quiere decir "esto" en inglés, pero por supuesto las variaciones del sonido deben ser conocidas por el oyente. Esto significa una amplificación del tipo de enunciados en un sistema lingüístico. No todas estas variaciones son asimilables.

CAPÍTULO XVI

PARTICIPANTES LINGÜÍSTICOS EN CAMPOS DEL COMPORTAMIENTO INTELECTUAL

EL COMPORTAMIENTO LINGÜÍSTICO APOYA LOS AJUSTES INTELECTUALES

A lo largo de los siglos, los observadores han notado que el comportamiento lingüístico está íntimamente relacionado con las actuaciones sutiles del comportamiento intelectual, como el pensamiento, el razonamiento y la actitud intelectual general. Y esto a pesar de las ineptas interpretaciones que le dieron a las actividades que presenciaron.

La clave para la apreciación de la participación del lenguaje en los campos intelectuales es, por supuesto, el hecho de que el comportamiento intelectual consiste predominantemente en intercomportarse con objetos de estímulo sustitutos, ya que las reacciones a cosas y eventos directamente confrontables no son factibles o posibles. El comportamiento lingüístico exhibe excelentes ejemplos de la operación de estímulos sustitutivos, aunque generalmente el comportamiento lingüístico ocurre cuando el objeto del estímulo auxiliar es otra persona, no pocas veces la función del estímulo auxiliar puede localizarse en el hablante mismo. En consecuencia, la conducta del habla como estímulo y respuesta sustitutivos juega un papel importante en conductas tan complejas como el pensamiento y el razonamiento. Recordemos aquí la circunstancia de que pensar es el proceso de hablar consigo mismo.

Esta participación del lenguaje es especialmente clara en los actos de meditación o ensoñación, pero es la más grave de las acciones en la resolución de problemas y más llamativa aún en la realización de los razonamientos más profundos sobre los asuntos más importantes. Esto es así porque el comportamiento lingüístico, ya sea la emisión verbal o la simbolización manual, puede funcionar como importantes acciones auxiliares para el pensamiento complejo y los ajustes del razonamiento. Pero ahora debemos considerar la naturaleza del pensamiento y el razonamiento.

El pensamiento interconductual se ejemplifica excelentemente mediante actos de planificación, juicio, evaluación, decisión, crítica y tipos similares de ajustes. Es fácil ver, entonces, que los enunciados vocales y los símbolos producidos manualmente son importantes auxiliares. Por ejemplo, en la planeación uno puede decirse a sí mismo o a alguien más “Pero no puedo hacer eso”, “Eso lleva demasiado tiempo”, “No puedo pagar eso”. Difícilmente hay un límite para la cantidad y los tipos de referencia y simbolismo requeridos o preferidos para llevar a cabo el comportamiento de planificación. Lo mismo es válido para el término "pensar".

Lo que es cierto del pensar es igualmente cierto del razonamiento. La mayor parte de lo que se hace bajo esa descripción es sin duda imposible de realizar sin lenguaje de alguna forma. Tanto en el caso del pensamiento como del razonamiento, las representaciones lingüísticas constituyen las formas más efectivas de sustituir acciones más directas.

Por supuesto, debe tenerse en cuenta que, dado que los campos conductuales que operan en tales casos apenas son intercomunicativos, sólo están involucradas ciertas características lingüísticas, como las representaciones simbólicas y verbales. Por muy útiles que puedan ser tales acciones auxiliares, son sólo vestigios de auténticos segmentos de comportamiento lingüístico. Los puntos fuertes de tales acciones auxiliares son precisamente que participan en interacciones concretas de individuos con objetos y eventos, aunque principalmente de manera implícita.

Debido al carácter omnipresente y efectivo del lenguaje en el comportamiento complejo de los humanos, no es de extrañar que el comportamiento lingüístico se confunda a veces con otros tipos de comportamiento que tienen un parecido débil y remoto con ellos. Éste es especialmente el caso del comportamiento intelectual. En consecuencia, es necesario distinguir el comportamiento del lenguaje de varios tipos de actividades intelectuales e indicar las importantes interrelaciones reales, tanto como ayudas como sustitutos, que prevalecen entre ellos. Para hacer esto, es imperativo identificar y describir los tipos primarios, a saber, el pensamiento, el razonamiento y las actitudes intelectuales.

EL COMPORTAMIENTO DE PENSAR NO ES IDÉNTICO AL LENGUAJE

La conducta de pensar puede caracterizarse como una variedad de segmentos de conducta o campos de acción que constituyen preparaciones más o menos sutiles para futuros ajustes efectivos a una variedad de objetos o situaciones. Una enumeración parcial de los tipos de pensamiento, por ejemplo, planificar, elegir, evaluar, juzgar, analizar y criticar, abre el camino a una apreciación inmediata del tipo de ajustes que son y el apoyo que reciben del lenguaje para facilitar su funcionamiento en todas las muchas situaciones complejas en las que ocurren. Pero el comportamiento del lenguaje no es pensar. La característica principal de la conducta de pensamiento que promueve, o al menos apoya una similitud con la conducta lingüística, es que están implícitas en el sentido de que operan en ausencia de sus objetos de estímulo ordinarios por medio de estímulos sustitutos. Esto da lugar a la interpretación errónea de que son ajustes indirectos en el mismo sentido que las actividades lingüísticas. En realidad, por supuesto, hay muchas pruebas que indican lo contrario.

Equiparar el hablar con la planificación, el análisis, el juicio, la predicción o cualquiera o todos los diversos ajustes de las personas a diversas situaciones es pasar por alto enteramente los detalles de lo que hace la persona. Agrupar actividades tan diferentes es negarse a ver las diferencias de eventos fácilmente observables. Por un

lado, el comportamiento típico del lenguaje es interpersonal, pero las diversas actividades de pensamiento pueden tener como estímulos cosas y eventos no humanos, inorgánicos u orgánicos.

Si bien es innegable que el comportamiento lingüístico es el agente más eficaz para llevar a cabo comportamientos de pensamiento de todo tipo y el que está más constantemente interrelacionado con otras actividades de este tipo, existen otros tipos de comportamiento que también están estrechamente interconectados con el comportamiento de pensamiento. Ejemplos obvios son la manipulación de mapas, horarios de trenes, aviones y barcos, la construcción de modelos de varios tipos, la producción de ecuaciones, diagramas y otros accesorios. Ciertamente, este hecho debería advertir contra cualquier interpretación errónea de tales actividades de ajuste distintivas.

Es una creencia plausible que la confusión de tipos de comportamiento tan completamente diferentes se deba a la aparente falta de direccionalidad del pensamiento. Pero nada es más cierto que la franqueza real del pensamiento en cada una de sus formas e instancias. Uno debe estar alerta a la invariable indirecta del lenguaje. El lenguaje de la conducta referencial, por muy efectivo que pueda ser para producir la manipulación o transformación de los objetos estímulo, en sí mismo no opera directamente sobre las cosas. El hablante puede producir efectos trascendentales sobre las cosas, pero lo hará sólo a través de los esfuerzos dirigidos de otros. Podemos agregar que la diferencia en la que insistimos no depende en ningún sentido de ningún lapso temporal entre una solicitud o demanda y su ejecución final. No, las diferencias son inherentes a los movimientos y contactos reales con los objetos de estímulo.

Un factor básico en la identificación del habla y el pensamiento reside, sin duda, en la adopción de actitudes tradicionales hacia la psicología. En primer lugar, el pensamiento y otras actividades intelectuales se consideran mentales o subjetivas, y luego, a fuerza de axioma dualista, se asocian con la acción palpable del habla o la escritura. El ejemplo clásico es la asociación consciente o inconsciente de sonidos, palabras y oraciones con significado. Es seguro decir que los lingüistas, en general, no tienen otra noción del significado que no sea una especie de esencia no espacio temporal, en lugar de un comportamiento definido o producto de un comportamiento intermedio. Es mérito de la psicología observable y naturalista insistir en la diferenciación entre los ajustes específicos de los individuos y registrar las variaciones e indicar las operaciones coincidentes de los diversos tipos.

Preguntar por qué el lenguaje se ha identificado con el pensamiento es investigar la admirable necesidad de volverse hacia la objetividad o el naturalismo en psicología. Los psicólogos interesados en desplazar los modos psíquicos de interpretar la conducta compleja han dado con la idea de que la conducta del pensamiento en sus diversas

formas podría identificarse con el habla y, de hecho, con la acción de la laringe[85]. Por muy meritoria que sea la intención de prescindir de la mitología mentalista, el resultado es malinterpretar tanto el pensamiento como el comportamiento del lenguaje.

LA INTERCONDUCTA DE RAZONAR

El núcleo central de razonar es la acción inferencial. Tal acción consiste esencialmente en pasar implícitamente de un elemento de un sistema a otro u otros. El silogismo convencional ilustra el proceso a medida que avanza desde las premisas hasta la conclusión. En general, la conducta de referencia o razonamiento puede describirse como una interacción con abstracciones, y no como manipulaciones inmediatas u otras actuaciones. Seguramente, el comportamiento verbal es la mayor ayuda auxiliar para realizar todo tipo de comportamiento de razonar, pero tales acciones no son funcionalmente lingüísticas y, por supuesto, no son del todo inferenciales. Una característica extremadamente importante de la identificación positiva del lenguaje y razonar se encuentra en aquellas situaciones en las que los procesos de inferencia están alejados de la confrontación real de los individuos con las cosas y los acontecimientos contenidos en su entorno. Los sistemas de premisas y conclusiones pueden construirse de manera autista a partir de nada más que elementos del lenguaje. Los mejores ejemplos, por supuesto, se encuentran en situaciones religiosas y teológicas, aunque no faltan del todo en otras circunstancias creativas, excepto en los círculos científicos.

ACTITUDES INTELECTUALES

De todas las asociaciones entre el comportamiento intelectual y el lenguaje, la mayor intimidad existe entre los eventos lingüísticos y las actitudes intelectuales. De hecho, la conexión es tan estrecha que hace tolerable la noción de identidad completa, aunque en realidad esto es imposible. Las actitudes intelectuales son actos o ajustes del individuo en los que se toma una postura o posición con o sin acción de desempeño adicional con respecto a personas, cosas o eventos. Las actitudes intelectuales típicas pueden denominarse creencias, opiniones, suposiciones, proposiciones, conjeturas, adivinanzas, entre otras.

Los segmentos de comportamiento del tipo de actitud son tales porque los objetos de estímulo son vagos, indeterminados o de difícil acceso. Por lo tanto, son diferentes de conocer las reacciones que constituyen una orientación definida, incluso si es inepta o equivocada. En sí mismas, las respuestas son sutiles y requieren un ingenio considerable para su observación y descripción.

Las actitudes intelectuales son tan frecuentemente inapreciables que bien pueden aparecer como sólo el lenguaje en el que se manifiestan. Es como si sólo pudieran existir

[85] Como J. B. Watson lo pensó una vez.

en las referencias lingüísticas a ellos. Pero esto no debe inducirnos a error para pasar por alto la prevalencia y el poder de tales intercomportamientos en circunstancias humanas complejas. Las actitudes intelectuales tienen suficiente y hasta gran sustancialidad como interacciones de las personas con las cosas y situaciones, pero para ser referidas, publicitadas, criticadas y evaluadas, deben ser tratadas o contextualizadas lingüísticamente.

Una excelente fuente de materiales para el estudio de las relaciones íntimas y las diferencias entre las actitudes intelectuales y el lenguaje se encuentra en la consideración de proposiciones científicas. Sobre la base de las observaciones, los trabajadores científicos formulan proposiciones y, posteriormente, interactúan con ellas de diversas formas. Por ejemplo, Galileo (1564-1642) concluyó que la velocidad de caída de un cuerpo es función del espacio cubierto. Más tarde modificó su punto de vista en el sentido de que la tasa de caída es realmente una función del tiempo empleado. Esta proposición es referida y estudiada por medio del enunciado verbal o su representante escrito $S = 0.5gt^2$ Ahora, estudiar el comportamiento de Galileo a lo largo del proceso de alcanzar su actitud preferida hacia los eventos como sustitutos de los experimentos es quedar profundamente impresionado con las diferencias entre la estructura de las proposiciones y el enunciado lingüístico o código en el que se incorporan para diversos propósitos. Cabe añadir aquí que las dinámicas observadas y las fórmulas que las representan pueden ser más importantes que la actitud a la que se da el éxito, pero esto es un asunto adicional a cualquier problema lingüístico. Puede ser que la proposición de que un cuerpo que cae sea una función del espacio cubierto sea tan válida como la proposición de la función del tiempo, en vista de la factualidad del espacio-tiempo.

El resultado general de nuestra breve consideración de la interrelación del lenguaje y el comportamiento intelectual es maravillarse ante las potencialidades del comportamiento lingüístico para el desempeño de algunos de, aunque muy diferentes[86] comportamientos humanos más significativos.

[86] Para una exposición más completa de las proposiciones ver Kantor J. R., An Interbehavioral Analysis of Propositions, *Psychological Record*, 1943, 5 309-339.

SECCIÓN CUATRO

EVOLUCIÓN DEL COMPORTAMIENTO LINGÜÍSTICO

CAPÍTULO XVII
ORIGEN Y DESARROLLO DEL COMPORTAMIENTO LINGÜÍSTICO

LENGUA EN EVOLUCIÓN

Dado que la lingüística convencional se basa en el estudio de las palabras y combinaciones de palabras en sistemas lingüísticos particulares, la lengua se ha convertido en una institución cultural, es decir, un elemento de los impedimentos sociales de los grupos, similar a las costumbres, los rituales, las leyes, la organización social, las costumbres éticas y así sucesivamente.

El lenguaje así considerado tiene sus usos y justificación para fines lingüísticos generales; sin embargo, implica una desviación del comportamiento comunicativo del habla que, sin duda, constituye el núcleo de todos los fenómenos lingüísticos. Así, el comportamiento lingüístico ha tomado los rasgos de las cosas.

La historia de la lingüística indica que muchos escritores han especulado sobre el origen de las instituciones del lenguaje y han inventado una serie de teorías peculiares para explicar el origen de los acontecimientos lingüísticos. Un destacado ejemplo temprano fue la teoría de Herder (1744-1803), quien simplemente consideraba el habla como un don de Dios. Pero otros escritores han proporcionado "explicaciones" igualmente ineptas, la mayoría de las cuales presumiblemente se han basado en la observación de organismos que realizan acciones. Por ejemplo, una de las teorías ha sostenido que el habla imita las acciones de los objetos, por ejemplo, el ladrido de un perro, el sonido del viento, etc. Se han propuesto varias teorías igualmente inverosímiles. En ninguna de ellas parece haber indicio alguno de los hechos de la evolución biológica o cultural.

Puede admitirse que los problemas interesantes se centran en torno al desarrollo del lenguaje como tipos de sistemas generales de todas las comunidades humanas y como comportamiento individual bajo los auspicios de las contingencias gregarias de la vida humana. Pero no hay nada que justifique la participación en especulaciones fantasiosas. Sin embargo, es cierto que, aunque la lingüística actual evita los conceptos simples y mitológicos, respuestas sobre los orígenes lingüísticos, algunos mantienen una serie de puntos de vista místicos extraídos de la psicología mentalista. Un ejemplo destacado es la teoría de los poderes innatos de la mente humana para organizar correctamente las palabras en las cadenas oracionales de los enunciados. Estas ideas falaces de los orígenes lingüísticos se basan, sin darse cuenta, en nociones del habla como expresiones vocales de estados internos residentes en los organismos. Pero los conductistas no se apartan de puntos de vista falaces cuando tratan los enunciados

como emisiones controladas por "estímulos" como en el modelo reflexológico pavloviano.

Gran parte de la mitología y el misterio impuesto sobre los orígenes lingüísticos se disipan cuando el lenguaje se trata como eventos simbólicos y comunicativos reales. Cuando estamos interesados en la evolución del comportamiento lingüístico real, debemos separar las tradiciones históricas de los eventos observados o inferidos. El método científico requiere estrictamente el estudio del comportamiento del lenguaje tal como ocurre en las actividades momento a momento de los organismos.

En cuanto al habla en general o los protosistemas lingüísticos, es, por supuesto, imposible volver sobre los pasos por los que se desarrollaron de etapa en etapa durante las épocas en que los individuos y las poblaciones interactuaban para originar los procesos lingüísticos que observamos hoy. Pero es la mayor locura no aceptar como evidencia del desarrollo del lenguaje los datos que ahora podemos observar del proceso. ¿Por qué imaginar una ruptura en la continuidad de los acontecimientos cuando obviamente son de la misma familia y especie?

Lo que se insta aquí es a prestar atención de cerca a los procesos de interacción entre organismos y personas, cosas y eventos reales. Cuando lo hacemos, observamos que la conducta del habla, las acciones simbólicas y todas las demás actuaciones del lenguaje son ajustes y no emisiones autistas. ¿Cuál es la base para la comunicación, y cuáles son los gestos, movimientos, referencias específicas sobre cosas y condiciones en el entorno de los individuos que hablan?

Dada la evolución de los organismos con las capacidades anatómicas y fisiológicas para realizar muchos tipos de conductas vocales y gestuales, pueden y desarrollarán todo tipo y variedad de acciones como adaptaciones a los objetos y eventos de referencia en sus entornos. La literatura lingüística general está repleta de pruebas de la influencia de un sistema lingüístico sobre otro, los cambios provocados por los préstamos y la difusión general de las lenguas junto con otros rasgos culturales.

Desafortunadamente, todo esto suele estar encerrado dentro del marco teórico del lenguaje que considera el habla como emisiones de palabras y, más seriamente, la transformación del comportamiento del habla en cosas. En vista de los procesos evolutivos, apenas es necesario inventar especulaciones improbables sobre el origen del habla. Cuando el habla se considera correctamente como el comportamiento de los organismos, es evidente que debido a que ningún organismo humano ha vivido nunca una vida solitaria, alguna forma de intercomunicación es tan natural como cualquier otro comportamiento. Todos los organismos tienen padres y la mayoría tienen hermanos, por lo que invariablemente existe la necesidad de algún tipo de comportamiento referencial, por simple que sea. Puede ser que esta interconducta sea principalmente gestual, consistiendo en actos de señalar o algún empleo similar de signos. Debemos concluir, por tanto, que no existe ningún problema psicológico especial de origen lingüístico. Debe pensarse que los sistemas lingüísticos que hoy se encuentran dispersos por la faz del globo se derivan del desarrollo detallado de patrones

individuales específicos de sonido y gesto. Sin duda, el mejor tipo de prueba del desarrollo de los sistemas lingüísticos se encuentra en la diferenciación de varios sistemas a partir de una matriz original. Por ejemplo, el latín ha evolucionado hacia el francés, el español, el portugués, el rumano, etc., mientras que el protogermánico dio lugar al inglés, el alemán, el frisón, el noruego, el danés, el sueco, el flamenco, etc. Se pueden rastrear desarrollos similares en la facilidad de otros sistemas lingüísticos. Todos estos desarrollos tienen su origen en la primera aparición necesaria del comportamiento del lenguaje en las familias de los primeros organismos humanos.

TEORÍAS DE LOS ORÍGENES DEL LENGUAJE

A pesar de la sucesión de teorías místicas sobre los orígenes lingüísticos, los procesos de desarrollo del lenguaje no han perdido su desafío. Lo que parece exigirse es respetar la distinción entre los sistemas lingüísticos como instituciones y la actuación referencial y simbolizante del individuo para distinguir entre *la langue* y *la parole*[87]. Básicamente, la razón por la cual la búsqueda de explicaciones de la evolución lingüística ha resultado tan inútil es la interpretación del lenguaje como cosas enteramente verbales. Postular que el lenguaje es esencialmente un comportamiento adaptativo ofrece mayores posibilidades para puntos de vista racionales sobre la evolución lingüística, tanto como sistemas abstractos como actuaciones concretas.

Se otorga credibilidad a este punto de vista cuando comparamos el enfoque evolutivo de los problemas de los orígenes con las teorías tradicionales. Un examen de las teorías históricas que se han ofrecido demuestra cuán engañosa ha sido la palabra-hipótesis con su trasfondo expresionista y la ignorancia de las funciones reales del habla y la simbolización. Ejemplos prominentes son las teorías que Müller (1823-1900) caracterizó como el bow-wow y pooh-pooh o explicaciones interyeccionales[88]. La teoría bow-wow explica el uso de ciertas palabras como imitaciones de sonidos escuchados, como el ladrido de perros, el balido de corderos y otras imitaciones similares de animales o cosas. Todos los sonidos externos son estímulos eficaces para la imitación y la construcción de vocabulario sobre una base onomatopéyica. Se ha propuesto la teoría pooh-pooh para dar cuenta de las palabras suponiendo que los acontecimientos ambientales producen sonidos de interjección en los organismos. Las cosas circundantes se consideraban simplemente como ocasiones para experiencias autistas y decididamente no como factores en campos interconductuales complejos.

El nombre de teoría del ding-dong se ha aplicado a la opinión de Müller de que las palabras se derivan de sonidos emitidos internamente de forma análoga al sonido de

---

[87] N. del T.: El original está en francés: lenguaje y habla.

[88] Müller, F. M., Lecture on the Science of Language, London: Longmans, 1861, Lecture IX.

las campanas. Las cosas externas no se llaman sólo interjecciones sino raíces significativas que culminan en palabras. El habla, él pensó, era una facultad específica del hombre, y sólo es necesario ponerla en acción. Pero la acción del habla es sólo el signo exterior y la realización de un poder interior o facultad de pensamiento o abstracción llamada razón.

La teoría intelectualista de Müller contrasta con la teoría yo-he-ho de Noiré (1829-1889) de que el lenguaje se origina en situaciones recíprocas cuando se emiten sonidos para armonizar la acción de dos personas mientras levantan o transportan una carga. Como en las otras propuestas, no se retrocede en la caracterización del habla como palabra-cosas solas o en trenes de respuesta

Una quinta teoría sugerida por Paget, un físico, fue diseñada para demostrar cómo los sonidos y las acciones de la lengua y otras partes de la boca se convierten en los componentes principales del comportamiento comunicativo. Este trabajador en el papel de estudiante de fonética afirmó que todo comportamiento de las personas va acompañado de gestos miméticos[89] de la lengua, los labios y otras partes de la boca. Ahora bien, cuando las manos están ocupadas con actividades, los movimientos orales pantomiméticos originales se vuelven de utilidad, en lugar de los gestos manuales que antes eran los medios para expresar ideas[90].

Es interesante comparar las cinco teorías lingüísticas anteriores con una sexta propuesta por un psicólogo moderno. Esencialmente, la teoría presentada por Thorndike (1874-1949)[91] enfatiza la noción de que el lenguaje o habla responde a la descripción por parte de los lingüistas de sonidos acoplados con significados. En consecuencia, asume que el habla se originó con un individuo primitivo que de alguna manera desarrolla una idea u otro tipo de estado mental, y luego lo vincula a algún objeto por medio de un enunciado, por ejemplo, “ug” con una concha, “ma” con madre, “ba” con pelota, “buz” con almeja. Más tarde, las asociaciones así formadas a fuerza de balbuceos y probabilidades se convirtieron en habla con un número indefinido de asociaciones. Thorndike llama análogamente a su teoría la teoría del balbuceo-suerte.

Debe notarse que Thorndike, a pesar de sus conexiones entre idea y expresión, se basa en el comportamiento de las personas para explicar las asociaciones y los procesos comunicativos nacientes. Lo que mejoraría su teoría sería abandonar la base mentalista y reestructurar su teoría exclusivamente en términos de adaptaciones de los individuos a las cosas y las personas con las que interactúan.

---

[89] N. del T.: Kantor emplea la palabra “minetic gestures” que no existe. Creemos que es un error de imprenta y se trata de “mimetic gestures”. Así lo tradujimos.

[90] Paget, R., Human Speech, New York: Harcourt Brace, 1930.

[91] Thorndike, E. L., Man and His Works, Cambridge: Harvard U. Press, 1943, Chap. V.

Cuando se tienen en cuenta las situaciones lingüísticas reales, es fácil encontrar sugerencias plausibles sobre el origen y el desarrollo del comportamiento lingüístico. Sólo es necesario estar alerta a la evolución de los acontecimientos biológicos y antropológicos que tienden al desarrollo de las sociedades. La iniciación y multiplicación de vocabularios y referencias a cosas se produce claramente para hacer frente a los miles de artículos que un miembro de una sociedad compleja encuentra en una ferretería o droguería. ¿Por qué habría de ser necesario suponer una ruptura en la continuidad del desarrollo del lenguaje entre el período de la civilización elaborada y las edades más primitivas de la evolución animal y humana? Tanto el vocabulario como los estilos gramaticales evolucionan mediante muchos procesos, que incluyen la onomatopeya, la imitación, el préstamo y la analogía. En cuanto a la intercomunicación, la multiplicidad de acontecimientos observados y la necesidad de referirse a ellos son actuaciones literalmente impuestas a los individuos por las numerosas exigencias de la vida.

ORIGEN DEL LENGUAJE Y EVOLUCIÓN DE LA HUMANIDAD

Dado que el lenguaje es un tipo particular de ajuste, es decir, una muestra de la interacción de un organismo con los objetos de estímulo y las condiciones, es evidente que el origen del lenguaje coincide con el origen de los organismos. Ahora surge la pregunta de qué se incluye en la clase de comportamiento del lenguaje. Está claro que a pesar de la mención de los escritores sobre el lenguaje de los gestos, más o menos inevitablemente asumen que el lenguaje consiste sólo en expresiones verbales altamente evolucionadas. Sin embargo, es cierto que el comportamiento lingüístico comprende campos de acción muy alejados de actuaciones intercomunicativas tan elaboradamente desarrolladas. Se recuerda aquí la opinión prominente de que los sistemas más avanzados de habla formal organizada se derivan básicamente de los gritos de los animales. Tal punto de vista, obviamente, impone tales restricciones en el comportamiento lingüístico como para asegurar que los datos estén destinados a ser malinterpretados.

Lo que se pierde con esta selección excesivamente especializada de datos del lenguaje es la función esencial del comportamiento del lenguaje como ajustes a otros organismos y otras cosas y condiciones ambientales. Es ineludible que el desarrollo de la humanidad no es en ningún sentido una cuestión de organismos aislados sino la evolución de una especie. En consecuencia, el proceso mismo de vivir implica la intercomunicación entre miembros de familias individuales que progresan en pequeños clanes y crecen grupos considerables con aumentos continuos de circunstancias culturales que exigen más y mayores facilidades de intercomunicación. Un estudio de los orígenes lingüísticos está bien emprendido contra el trasfondo de la evolución de la humanidad.

Dos circunstancias hacen imposible observar el origen de los sistemas lingüísticos. Primero, buscar tales orígenes supone que el término "lenguaje" simboliza algún tipo de entidad abstracta. Una vez más, la investigación está efectivamente impedida de analizar el comportamiento del habla que ocurrió hace mucho tiempo. Aun así, es posible formular inferencias razonables sobre el origen y desarrollo de tales fenómenos. En primer lugar, está el continuo de la acción humana tal que las condiciones generales para el comienzo y la realización periódica de las interacciones lingüísticas son comunes a las personas de hoy y de todas las demás épocas. Luego, también, están los principios de la psicología en los que se puede confiar para obtener información sobre las circunstancias y los auspicios generales de la comunicación y el comportamiento interpersonal.

COMPORTAMIENTO DEL HABLA Y EVOLUCIÓN HUMANA

A pesar de las lagunas en nuestro conocimiento de los detalles precisos de la evolución humana, ninguna persona conocedora duda de que los organismos humanos, sin importar cuán altamente evolucionados, hayan ascendido de formas menores de organismos. Para nuestros propósitos actuales, no hay necesidad de llevar el pedigrí del hombre más atrás que el orden de los primates, que incluye también a los lémures, los monos y los simios. No es difícil rastrear un linaje desde los prosimios y tarsoides hace cien mil años a través de Australopithecus, Homo Erectus, Homo Sapiens, incluido el Neanderthal hasta el Homo Sapiens Sapiens, los organismos consumados de hoy.

Pero incluso si retrocedemos aún más hasta organismos anteriores, negar que los organismos individuales hayan realizado interacciones de ajuste con organismos de su propia etapa de desarrollo es forzar un punto. Así, el origen de la conducta del habla coincide con la evolución de los organismos que forman la continuidad de los homínidos, mientras que la conducta simbólica debe atribuirse a formas aún más antiguas de evolución zoológica.

NATURALEZA DE LA NATURALEZA HUMANA

Un requisito previo para el estudio de los orígenes lingüísticos es

evitar las influencias de venerables construcciones de teorías sobre los organismos humanos y persistir en estudiarlas tal como se presentan a la observación naturalista. Como estudios bioquímicos recientes parecen indicar que sólo pequeñas diferencias separan a los organismos humanos de los chimpancés, se debe concluir que hay otros factores biológicos que explican el gran abismo que separa los rasgos orgánicos y las actuaciones de los organismos humanos y simios. Sólo el animal humano podría desarrollar un comportamiento tan efectivo y complicado como el que se incluye en los

sistemas de lenguaje y comportamiento formal y gramatical. Además, debe tenerse en cuenta el hecho de que los detalles íntimos de las diferencias de las dos formas animales dependen de una evolución cultural además de la de las exigencias biológicas que dan forma a la anatomía y fisiología de homínidos y simios.

Ya sea que nos preocupemos por la evolución biológica o cultural, estamos obligados a tratar las similitudes y diferencias en el comportamiento y las capacidades de los animales humanos y no humanos exclusivamente sobre la base de condiciones naturalistas. Esta regla no siempre se sigue. Ya hemos mencionado las teorías bow-wow y pooh-pooh que Max Müller ha caricaturizado con estos términos, y también otras construcciones similares.

Las sugerencias sobre el origen general del lenguaje, como la opinión de que el habla nació de la necesidad de cooperar en las diversas actividades de la vida humana, no son del todo fantasiosas, aunque es cuestionable cuán efectiva puede ser la necesidad de cooperación para explicar el origen o la evolución del habla. Hay muchas más ocasiones y condiciones que parecen ser oportunidades fértiles para el desarrollo del lenguaje. Sólo tenemos que mantener ante nosotros el hecho de que nos preocupan los ajustes de comportamiento.

Otra sugerencia que no carece de algún mérito es la propuesta de que el lenguaje se desarrolló como un medio para llevar a cabo ciertos propósitos. Esta sugerencia sin duda proviene de la idea de que el lenguaje consiste en signos o símbolos. Tal teoría sirve para eliminar todas las circunstancias o condiciones que realmente están presentes cuando comienza y luego opera el comportamiento del lenguaje.

ESTRUCTURACIÓN PROGRESIVA DEL LENGUAJE

Directamente en consonancia con la evolución de los grupos humanos desde unidades familiares y pueblos primitivos a través de clanes y tribus cada vez más importantes hasta la urbanización final y el estado soberano, está la formalización y estandarización gradual de los ajustes lingüísticos que originalmente son toscos e indefinidos. Más tarde alcanzan un estado más organizado y estable y se vuelven comprensibles para más individuos, moviéndose así hacia el lenguaje común de un grupo dialéctico. Aún más tarde, se establecen criterios estandarizados y un dialecto preferido entra en una carrera de habla buena o perfecta.

De la mayor importancia para la formalización y estandarización de los sistemas lingüísticos es el desarrollo de la escritura que, al principio, consiste principalmente en la transcripción de los mensajes generalmente transmitidos por medio de signos, imágenes o estructuras alfabéticas en forma de oraciones sistematizadas con estrictas reglas gramaticales y usos.

PALABRAS U ORACIONES

En el contexto de la evolución lingüística surge la pregunta de si el lenguaje se ha desarrollado primero como palabras o como oraciones. Desde un punto de vista psicológico objetivo, todo el problema es una telaraña fatal. La pregunta es un artefacto arbitrario y muestra poca o ninguna conciencia de los eventos reales del comportamiento comunicativo. Evidentemente, los argumentos de ambos lados se basan en miradas miopes a sistemas lingüísticos completamente terminados, como el chino, inglés, francés, alemán, ruso, entre otros., y se basan en la premisa cuestionable de que el lenguaje consiste, por un lado, en el habla oral convencional, y por otro del lenguaje de las cosas. No surge tal problema del estudio de los ajustes lingüísticos reales.

CAPÍTULO XVIII
EVOLUCIÓN DEL COMPORTAMIENTO LINGÜÍSTICO INDIVIDUAL

SUPUESTOS MISTERIOS DE LA EVOLUCIÓN DEL HABLA INDIVIDUAL

Existe una situación notable en el ámbito psicológico con respecto al desarrollo de la conducta del habla por parte de los individuos. Aunque los datos del habla son asuntos cotidianos en el sentido de que los organismos humanos que nacen higiénicamente y crecen en un entorno cultural e inevitablemente se convierten en personalidades lingüísticas, los lingüistas generales y los psicolingüistas plantean profundos misterios sobre el proceso. Llegan incluso a inventar poderes o facultades innatas en los niños para convertirse en hablantes y oyentes del habla. En su mayor parte, están influenciados por el hecho de que los niños dominan rápidamente la gramática del dialecto de su familia desde temprana edad[92].

Como de costumbre, encontramos que tales divergencias entre eventos y construcciones descriptivas o explicativas se basan en la adopción de axiomas falaces sobre la naturaleza y el método de la psicología. Para la psicología científica sería un gran misterio si los niños no desarrollaran pronto un comportamiento específico de habla y simbolización. Cuando se presta atención a los campos particulares en los que se produce el aprendizaje del idioma, bien podemos preguntarnos qué más podría suceder además del desarrollo de ajustes del lenguaje junto con los hábitos de vestir ropa, interactuar con padres y hermanos o comer ciertos alimentos, entre otros.

La opinión de que los niños vienen al mundo con poderes innatos en realidad no se basa en ninguna observación, sino en varias actitudes intelectuales falaces. Destaca entre ellos la adopción de la psicología del alma de las tradiciones teológicas. Se presume que las personas están dotadas de entidades psíquicas que pueden realizar actos intuitivos en correspondencia con la acción corporal. Una falacia relacionada es que el alma está dotada de facultades o poderes para actuar de manera sobrenatural, incluida la obediencia a las reglas instintivas de las gramáticas sociales.

Otra falacia consiste en tergiversar los hechos de la evolución individual. Esto equivale a un completo malentendido del desarrollo madurativo llamado aprendizaje. Los lingüistas rechazan con razón la noción ampliamente aceptada de que el aprendizaje consiste enteramente en un condicionamiento dirigido. Pero tienen poca consideración por el crecimiento casual de los ajustes que surgen de participar en muchos tipos de

[92] Notoriamente Chomsky y sus seguidores.

situaciones que componen la vida humana. Otra base más para malinterpretar el desarrollo lingüístico individual es la creencia de que el habla consiste en emitir palabras y conjunciones de palabras sin tener en cuenta el entorno real y las necesidades de la comunicación.

Aquellos que confían en el carácter innato de las facultades para crear oraciones sin aprender realmente a hacerlo, no comprenden que las reglas gramaticales son solo descripciones construidas de los estilos arbitrarios de los sistemas comunitarios de expresión, por ejemplo, la libertad de orden de las palabras en los sistemas latinos[93]. En otros sistemas lingüísticos tal libertad no está disponible. Piense también en las diferencias entre los sistemas lingüísticos, de modo que en algunos estilos de habla, se omiten artículos o cópulas. Suponiendo que estemos observando ajustes reales, los niños, por supuesto, encajarán en los hábitos de habla de los mayores de la familia o la comunidad. Lo que guía los órdenes y rangos, así como los caracteres de las palabras de los enunciados, son los eventos que son las condiciones o circunstancias a las que se refieren tanto los adultos como los niños. Cuando el estilo del sistema lingüístico particular es enfatizar lo que se llama sustantivos antes de verbos, entonces ésa es la forma en que los niños desarrollarán sus adaptaciones. “Johnny se cayó”. ¿Qué más puede decir el niño, aparte de este tipo de oración o expresión, cuando se refiere a tal accidente? Es extraño que los lingüistas planteen la pregunta de por qué un niño no suele decir "Down fell Johnny" o "Fell down Johnny". No hay necesidad de inventar poderes o capacidades por parte de los niños que hablan correcta o efectivamente. Hablar en general, significa que se está llevando a cabo algún evento que vale la pena mencionar. También se hace referencia a la forma o patrón específico de los eventos según el sistema lingüístico de la comunidad. Ningún niño nace con reglas gramaticales o formas de ordenar las palabras en las oraciones. Seguramente la simple imitación no es el único proceso por el cual los niños se culturizan en su habla, pero en todos los casos hay tipos específicos de adaptación a hablantes mayores y a los detalles de los acontecimientos localizados en un campo lingüístico o circunstancia.

---

[93] En latín, el equivalente de Julio ama a Julia puede arreglarse como sigue:

Julius amat Juliam; (Julio ama a Julia)

Julius Juliam amat; (Julio, a Julia ama)

Juliam, Julius amat; (A Julia, Julio ama)

Amat Julius Juliam; (Ama Julio a Julia)

Juliam amat Julius; A Julia ama Julio)

Amat Juliam Julius (Ama a Julia, Julio)

En el original sólo aparece en latín (N. del T.)

El contraste entre la interpretación de que un niño aprende a hablar en forma de sonidos convencionales y la interpretación de que el desarrollo del habla es una adaptación a circunstancias concretas y personas que se comunican entre sí, queda bien ilustrado por el enigma de cómo se expresan los significados a través de un código de signos lingüísticos arbitrarios. Este enigma implica claramente la suposición falaz de que hablar consiste en enunciados como signos de cosas, además de significados o ideas u otros estados mentales. Considerar el hablar como adaptarse a los dos estímulos primarios, el ajuste y el auxiliar (p. 62f.), excluye tal enigma. Parece anómalo que las actividades observables obvias de niños o adultos al hablar se descuiden en favor de la tradición lingüística de que el habla se construye a partir de elementos verbales. También está aquí la influencia de la psicología dualista.

DESCRIPCIONES DE COMPORTAMIENTO VS. IMPOSICIONES DE CONCEPTOS EN EL DESARROLLO INDIVIDUAL DEL LENGUAJE

Un estudio de la literatura lingüística sugiere fuertemente la necesidad de evitar los diversos conceptos erróneos sobre la naturaleza de la psicología y el lenguaje, y también de mejorar las descripciones e interpretaciones de tipos muy importantes de comportamiento. En esta sección exploro y contrasto dos tipos de lo que pretenden ser descripciones científicas del desarrollo del comportamiento. Estos dos tipos de enfoque para el desarrollo de la conducta consisten en (1) imponer categorías y descripciones a los eventos, y (2) describir los eventos sobre la base de observarlos, analizarlos y manipularlos experimentalmente.

(1) EL MÉTODO IMPOSICIONAL

El método impositivo de tratamiento se observa en la suposición de que el niño primero aprende a pronunciar sonidos (consonantes y vocales), luego palabras y finalmente oraciones, mientras que en realidad el niño realiza ajustes lingüísticos de la misma manera que todos los demás ajustes de comportamiento.

Al adoptar el método impositivo, las expresiones verbales tentativas y torpes del niño se toman primero como palabras y luego como oraciones. Esto equivale a un descuido del hecho de que todo el comportamiento del niño se desarrolla de una manera desordenada y progresiva. Su forma de caminar, agarrar, comer, todos muestran similitudes de credibilidad y mejora, al igual que su desarrollo del habla.

Un ejemplo muy revelador de imposición es que, de alguna manera, el desarrollo del lenguaje de un niño se basa en un conjunto de reglas recurrentes que permiten la

comprensión del habla y la generación de un conjunto infinito (sic)[94] de oraciones, la mayoría de las cuales consisten en combinaciones novedosas. Además, se dice que los niños desarrollan una gramática idiosincrática que, con el tiempo, se metamorfosea en la gramática de los adultos. Obviamente, estas reglas y la gramática se imponen a la situación del idioma. Estas reglas y gramáticas son obviamente construcciones que no se derivan de la observación del desarrollo del habla. Además de ser categorías puramente ficticias, tales construcciones impuestas se construyen sobre una base de facultades trascendentales y almas sobrenaturales.

Ciertamente, las oraciones “infinitas” caracterizan suficientemente esta forma impositiva de tratar el desarrollo del lenguaje de los niños. Ningún niño, ni adulto, pronuncia nunca más que un pequeño número de combinaciones de palabras, incluso cuando el comportamiento consiste en pronunciar palabras. Lo que contribuye a la emisión de diferentes combinaciones de palabras son los referentes en la situación del lenguaje. Dada una situación referencial que involucra a Juan, María y el amor, el enunciado informa si Juan ama a María, o María ama a Juan, o algunas variaciones, como María o Juan son amados por Juan o María. Esta interpretación diferente es decididamente naturalista.

Otra mala interpretación grave del desarrollo lingüístico de los niños que surge de la actitud impositiva es limitar el desarrollo del lenguaje a etapas cronológicas rígidas. La falacia aquí surge de la suposición de una "mente" con facultades en desarrollo, de modo que las capacidades de hablar y leer están rígidamente controladas por límites de edad. Mientras que los niños están limitados por la maduración fisiológica, el alivio de la misma cesa a una edad muy temprana. Se conocen demasiadas excepciones de desarrollo precoz basadas en condiciones de desarrollo parcial para invalidar la noción rígida de etapa. Una excepción típica a la noción de “escenario” se ilustra en la anécdota de Macaulay, de cuatro años, quien, cuando se le preguntó cómo se sentía después de que le derramaran un poco de café caliente sobre las piernas, respondió: “Gracias, señora, la agonía es disminuido”[95].

(2) EL ENFOQUE OBSERVACIONAL

El enfoque observacional-descriptivo, por supuesto, implica una meticulosa diferenciación y análisis de los ajustes lingüísticos. Francamente, implica un enfoque interconductual, pero la atención cuidadosa al desarrollo del comportamiento de los niños valida el método. Una prueba importante es que la conducta del habla de los niños nunca se lleva a cabo bajo los auspicios de las situaciones del habla de los adultos. Es

---

[94] Tales extrapolaciones hiperbólicas de pequeños números finitos son síntomas de pensamiento y escritura descuidados.

[95] Sutherland, J. (ed.), *The Oxford Book of Literary Anecdotes*, Oxford: Oxford U. Press, 1975, p. 270.

evidente que los niños solo están practicando de manera amateur lo que indica el modelo de habla del adulto. Elizabeth se pronuncia Lillibet.

DECLARACIONES DE PALABRAS VS. AJUSTES LINGÜÍSTICOS EN LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA

El marco de toda lingüística psicológica convencional es el modelo verbal. El supuesto básico es que el habla es expresión oral y que el habla de los niños es la adquisición de una facilidad progresiva para emitir sonidos, palabras y oraciones, tal como lo presagia el análisis estructuralista de las palabras-cosas de la teoría lingüística convencional.

Lo que se pasa por alto es que la conducta lingüística consiste en adaptaciones a las cosas que lo rodean, similares a todas las demás actuaciones de ajuste. Son las diversas situaciones en las que se encuentra el individuo las que ocasionan el habla y condicionan lo que se dice, así como el estilo de pronunciación. También es la situación la que influye en que las representaciones referenciales sean orales o gestuales y, en general, caracterizadas de alguna manera particular.

El desarrollo lingüístico de los niños es una característica inevitable de crecer en un entorno humano socialmente determinado por la circunstancia biológica de la reproducción bisexual. Pero el factor biológico palidece hasta la insignificancia frente a los innumerables factores de la existencia social. Los bebés humanos no pueden escapar más de la realización de un comportamiento lingüístico que de las actividades nutricionales; de hecho, en las primeras etapas de desarrollo, los dos están muy íntimamente conectados. Dado que el habla es el medio óptimo para intercomportarse simultáneamente con cosas y personas, el comportamiento lingüístico se desarrolla sobre la base de las condiciones y necesidades de los niños. Cómo comienza el ajuste y cómo se lleva a cabo depende de los estímulos y estimuladores auxiliares.

DESARROLLO LINGÜÍSTICO CASUAL Y ARTIFICIAL

Es de la mayor importancia señalar que el desarrollo lingüístico de los niños no tiene lugar como una cuestión de aprendizaje y enseñanza. El lenguaje como ajuste implica que el desarrollo es principalmente casual y depende en gran medida de las exigencias del momento. No reconocer esta característica del desarrollo lingüístico es cegarse por algún dogma de la tradición lingüística. La consecuencia de pasar por alto este punto es ser víctima de alguna teoría convencional del aprendizaje o de algún dogma psicológico de maduración mística. ¿Cuántas madres o enfermeras tienen la capacidad, el interés o el tiempo para llevar a cabo las operaciones de enseñanza

lingüística? Y pensemos en las personas analfabetas cuyos hijos desarrollan ajustes de una calidad diferente y más eficaz que la de los padres.

INDIVIDUALIDAD DEL DESARROLLO DEL LENGUAJE EN LOS NIÑOS

Como en cualquier otro tipo de desarrollo del comportamiento de los niños, el desarrollo lingüístico también manifiesta diferencias individuales. Después de todo, cada niño es diferente en muchos aspectos de todos los demás, y muestra diferencias en el tiempo de desarrollo, en situaciones a las que adaptarse, variando así en vocabulario, medios de referencia, ya sea oral o manual o de alguna otra forma, etc.

Atribuir uniformidades de desarrollo a la evolución lingüística de los niños es imponerles similitudes y duplicaciones derivadas del modelo textual que elimina las especificidades de los eventos conductuales reales. Sólo adoptando el enfoque adaptativo se dispone de una descripción aproximadamente correcta de las etapas del desarrollo lingüístico. Cualesquiera que sean las uniformidades y similitudes que se presenten, serán las que proporcionen las situaciones reales. No se debe pasar por alto que los niños no sólo desarrollan un comportamiento del lenguaje sino también adaptaciones en circunstancias específicas. Si se trata del habla oral, hablan inglés, francés o chino, además de las variaciones de dialecto, nivel socioeconómico y muchas otras condiciones hasta sus idiolectos.

TEORÍAS DEL DESARROLLO LINGÜÍSTICO EN LOS NIÑOS

Es paradójico que la reciente escalada de estudios sobre el desarrollo del lenguaje infantil se base en teorías cuestionables y no meramente en el aumento de la población psicológica con su proliferación de investigaciones. Sin embargo, tal es el caso. En general, la variación en la interpretación de los hechos en cuestión se basa en diferencias de opinión sobre la naturaleza de la psicología. Dos postulados básicos separan las teorías naturalistas del desarrollo del lenguaje de la teoría de los determinantes sobrenaturales de ese desarrollo. Estos postulados se refieren a: (1) la cuestión de si el desarrollo del lenguaje es el proceso de adaptación a los estímulos o la manifestación de fuerzas psíquicas; y (2) si el desarrollo está circunscrito por palabras y usos de palabras, o si se trata más bien de ajustes de comportamiento.

Las teorías naturalistas del desarrollo del lenguaje se limitan a la construcción de generalidades basadas en las observaciones del comportamiento de los niños cuando realizan ajustes en el lenguaje. Se tienen en cuenta los diversos factores que intervienen, por ejemplo, la normalidad y madurez de los niños, el entorno detallado de la conducta y las potencialidades estimuladoras de los referentes sean personas, objetos o acontecimientos.

En general, las teorías sobrenaturales postulan un dualismo de alma y cuerpo y enfatizan las facultades y poderes de la mente para iniciar el desarrollo y posterior ejecución de las palabras. Varios lingüistas han optado recientemente por desenterrar los racionalismos de épocas pasadas para explicar el lenguaje en términos de psicología mística y mítica preocupada por el mentalismo innato. Los ejemplos típicos son: (1) convertir las declaraciones observadas en manifestaciones de un nivel profundamente enterrado del alma; y (2) explicar la rapidez del desarrollo de un niño por un poder del alma o facultad para hablar.

El apoyo para tales puntos de vista anticientíficos e irracionales sobre el lenguaje y el comportamiento psicológico se busca en la inaceptabilidad del conductismo reflexológico como psicología y como medio para interpretar eventos lingüísticos. Pero ésta es una vara débil en qué apoyarse, y es acusatoria por no interpretar los hechos tal como se observan, evitando así las confusiones y contradicciones propias de la asimilación de la metafísica fatua.

DESARROLLO DEL LENGUAJE DE LOS ADULTOS

El desarrollo del lenguaje en adultos consta principalmente de dos procesos:

1) El desarrollo de un tipo de referencias que sirven como actuaciones de ajuste dentro del marco general de un sistema cultural particular, ya sea una comunidad local, un grupo dialectal o una nación. Los hablantes o referentes son influenciados por las circunstancias ambientales y los referidos para modificar las formas o las dimensiones de su comportamiento, ya sea para hacer sus ajustes más adecuados o más agradables. El principio aquí es enmendar tu discurso o estropear tu fortuna.

2) Un segundo aspecto es el creciente desarrollo del vocabulario que amplía la capacidad de hacer referencias en situaciones nuevas. Parte de la formación o aprendizaje de un farmacéutico, ferretero, o cualquier aspirante a profesional o a ingeniero, consiste en desarrollar formas nuevas o adicionales de referirse a cosas y eventos. Así, se enfatiza el hecho del lenguaje como una forma de ajuste a las condiciones ambientales.

El desarrollo del lenguaje adulto ocupa un lugar destacado en la adquisición de un idioma o idiomas adicionales. En este tipo de situaciones se pone de manifiesto el carácter adaptativo del lenguaje. Es una actitud obvia de los educadores que incluso aprender a leer un idioma extranjero es un pequeño logro, y hablarlo, casi una imposibilidad. Cuando la capacidad de hablar un idioma adicional se convierte en realidad, se ve facilitada por vivir en el lugar donde se habla el idioma. La situación mejora cuando el aprendiz está solo sin personas que hablen su idioma nativo, de modo que las necesidades de ajustes referenciales están a la orden del día.

SECCIÓN CINCO

VARIABILIDAD LINGÜÍSTICA Y DESVIACIONES DEL HABLA

CAPÍTULO XIX
MULTILINGÜISMO Y OTRAS DESVIACIONES DEL HABLA

VARIABILIDAD EN LOS CAMPOS DEL HABLA

Una de las generalizaciones mejor validadas en psicología es el principio de las diferencias individuales. Ese principio se deriva de los datos invariables de que no hay dos individuos idénticos desde el punto de vista del comportamiento, ni siquiera gemelos "idénticos". Obviamente, éste es el caso, ya que el comportamiento y los rasgos de comportamiento se desarrollan y llevan a cabo en circunstancias muy especializadas y, por lo tanto, los organismos y sus rasgos individuales deben ser, en cierta medida, diferentes entre sí.

VARIACIONES EN AJUSTES LINGÜÍSTICOS

Tan enormes son los factores que contribuyen a las desviaciones individuales en los ajustes lingüísticos que sólo podemos señalar algunos ejemplos sobresalientes. Un plan factible es establecer un sistema categorial ilustrativo simple, por ejemplo, para separar los factores de personalidad de los factores de expresión.

FACTORES DE PERSONALIDAD

Las diferencias en los factores de personalidad se centran en el rango de vocabulario y el estilo de desempeño lingüístico. Tales variaciones están en función de la madurez y la experiencia, la clase socioeconómica, la educación, la vocación y los intereses vocacionales. Las personas de diferentes profesiones u ocupaciones deben ser capaces de interactuar con otras sobre una base común, o con un comportamiento perteneciente a una reciprocidad limitada de camaradas o colegas. Los miembros de varias clases o grupos sociales pueden ser incapaces de intercomunicarse a menos que reaccionen sobre la base de un conocimiento común de objetos referentes y eventos.

De las muchas diferencias de comportamiento personalista, podemos citar varios tipos contrastantes, por ejemplo, los hablantes taciturnos y volátiles. Los primeros hablan como si los ajustes del lenguaje interpersonal implicaran esfuerzos considerables y actos que deben evitarse. Los hablantes volátiles, por el contrario, parecen tener gusto por hablar y estar listos para hablar a la menor incitación. Por supuesto, en cada caso, los ajustes lingüísticos están interrelacionados con otro tipo de interacciones con los

objetos de estímulo. Un tipo sumamente interesante de hablante volátil es el verbigerador que sustituye la conversación por otros tipos de acción más apropiados. Tales individuos suelen mostrar actuaciones extremadamente fáciles y fútiles. Hablan libremente y en voz alta sobre cualquier tema concebible, frecuentemente en proporción inversa a su conocimiento sobre los referentes. En muchos casos se ven inducidos a hacer promesas que seguramente no cumplirán o no podrán cumplir, y llegan a ocultar su ignorancia hasta el punto de recurrir al proceso anormal de la mentira patológica.

FACTORES DE PRONUNCIACIÓN

Cuando nos dirigimos a las expresiones verbales como una forma especializada de comportamiento intercomunicativo, además de los gestos, observamos muchas y amplias diferencias. Tales variaciones revelan la identidad de los hablantes, incluso cuando no están presentes, pero hablan por teléfono.

En general, las variaciones en los ajustes del habla dependen de la comunidad cultural específica en la que se vive, el nivel social, económico y educativo, el sexo y las idiosincrasias individuales. Los estudiantes de idiomas se refieren a características del habla como (a) calidad del habla y (b) dinámica del habla.

(A) CALIDAD DEL HABLA

Bajo la rúbrica de calidad del habla, los lingüistas enumeran descripciones como delgada, suave, plana, áspera, hueca, melodiosa, ronca, entre otras.

(B) DINÁMICA DEL HABLA

Se clasifican como dinámicas del habla características como el volumen, la entonación, el tempo, la continuidad, el ritmo y la fluctuación del tono[96].

Naturalmente, cada una de las variaciones mencionadas hasta ahora contribuye a la descripción general del comportamiento involucrado, pero en general, se consideran todas normales. No se presentan quejas ni dificultades por las diferencias en los ajustes del habla. Sin embargo, existen variaciones extremas del habla que marcan a los individuos como realizados o desviados, es decir, anormales. Cuando las diferencias en el habla son grandes y notorias, sirven para categorizar a las personas como favorecidas o desfavorecidas, inusuales o incluso patológicas. En este capítulo consideramos las diferencias extremas que sitúan a los individuos en un polo favorable o desfavorable del continuo del habla. Como ejemplo de un punto favorable del rango, consideramos la capacidad de hablar más de un idioma. Esto se denomina multilingüismo o bilingüismo,

---

[96] Ver Sapir, E., *Language*, New York: Harcourt Brace, 1921; and Abercrombie, D., Elements of General Phonetics, Chicago: Aldine, 1967.

y el punto desfavorable de insuficiencia o pérdida del comportamiento del habla se conoce comúnmente como afasia.

MULTILINGÜISMO

Teniendo en cuenta el gran volumen de comportamiento del habla, la regla es que los individuos encajan rígidamente en un tipo de sistema. Su desempeño del habla, a pesar de todas las diferencias individuales, es reconocible como de un tipo especial con características particulares de vocabulario, pronunciación y otros rasgos. La base de esto es el aislamiento y la existencia perenne de hablantes en una localidad geográfica y comunidad particular, con falta de movilidad social. Pero esta condición monolingüe suele ir acompañada de otras circunstancias, por lo que es normal que las personas que viven en situaciones en las que se hablan varios idiomas desarrollen la capacidad para interactuar con objetos y personas en los diversos sistemas del lenguaje. Un excelente ejemplo aquí es el comportamiento multilingüe de un niño que vive en Estambul cuyos padres son de origen germanoparlante y cuyos compañeros de juego hablan, por supuesto, turco, mientras que la enfermera habla francés. El punto a notar aquí es que el niño altera sus respuestas como referido y referidor para estar de acuerdo con el habla de la persona con la que está interactuando. Esta actuación alterna es simplemente una variación del habla en situaciones de un solo idioma, excepto que se debe cambiar todo el vocabulario cuando varía el objeto de estímulo auxiliar.

Así como las cosas en situaciones monolingüísticas deben variar de acuerdo con el referente, en situaciones multilingües los hablantes deben adaptarse a los muchos lugares donde se encuentran disponibles sistemas lingüísticos diferentes y competitivos. Para mencionar sólo algunos, hay condiciones políglotas en Bélgica, donde los hablantes de valón viven cerca de los que hablan flamenco; Sudáfrica, que alberga ingleses y afrikaans; España, donde el euskera se encuentra con el catalán, el gallego y el castellano; y Canadá, con competencia del francés e inglés. En la India, África y muchas otras localidades hay muchas ocasiones para el cambio y choque de idiomas. Cada ciudad metropolitana brinda numerosas oportunidades para la profusión de “lenguas”.

El multilingüismo presenta pocos problemas psicológicos intrínsecos, ya que hablar varios idiomas simplemente es paralelo al comportamiento versátil en el que los individuos se ajustan a situaciones de comportamiento alternativo. Esto se ve más fácilmente cuando la persona se adapta a la forma generalmente más simple de multilingüismo, a saber, el bilingüismo. Sin embargo, dado que todos los ajustes de comportamiento son complicados, pueden surgir problemas debido a la combinación de factores psicológicos y no psicológicos, como se indica a continuación.

DIFERENCIAS INDIVIDUALES ENTRE MULTILINGÜES

Un informe frecuente de los hablantes multilingües es que, aunque hablan dos o más idiomas, son más competentes o tienen más facilidad para hablar uno de ellos. Consta que el escritor Julian Green indicó: “Me inclino cada vez más a creer que es casi imposible ser absolutamente bilingüe”[97]. Además, se cita a Lowie (1883-1957)[98] diciendo: "Estoy impresionado con la dificultad de dominar un sólo idioma, y mucho menos dos idiomas, en su sentido más completo". Uno de los dos multilingües citados es un escritor incapaz de traducir sus propios escritos franceses al inglés, y el otro, un antropólogo, plantea problemas de personalidad. Lowie declara que al pasar del habla alemana al inglés hay una alteración de la personalidad.

Los hechos del bilingüismo o multilingüismo brindan ejemplos interesantes de cómo los postulados inapropiados afectan adversamente la descripción e interpretación de los eventos lingüísticos. Debido a que el modelo de expresión verbal se convierte en la base para la observación y la descripción, se proponen una serie de pseudoproblemas, entre ellos la cuestión de si el multilingüismo es perjudicial para el desarrollo de la inteligencia y otros rasgos. Cuando el comportamiento del lenguaje se considera como actuaciones de ajuste, tales pseudoproblemas son irrelevantes y engañosos.

El lenguaje como adaptaciones se observa excelentemente en el comportamiento general de los niños cuando no se les imponen características arbitrarias, como, por ejemplo, la posesión de patrones innatos de gramática, o equipados con categorías innatas para forzar sus respuestas verbales a las cosas. La observación imparcial de los niños en el juego indica la facilidad y naturalidad de los niños pequeños de diferentes familias y antecedentes lingüísticos para comunicarse entre sí sobre los objetos involucrados en los juegos que están jugando. El enfoque interconductual obvia la discusión de conflictos de fonemas, morfemas y otras abstracciones de la lingüística verbal. Además, el enfoque adaptativo pone de relieve la diferencia entre las condiciones ordinarias de desarrollo de los ajustes lingüísticos y el aprendizaje o adquisición de una segunda lengua. En el último caso nos encontramos con problemas tales como la traducción de las palabras del segundo idioma al primero y problemas similares. Desarrollar correcta y efectivamente varios lenguajes es duplicar las condiciones del desarrollo del comportamiento en general. Eso significa vivir donde se hablan las diferentes lenguas y en condiciones que posibiliten las relaciones interpersonales e intercomunicativas.

---

[97] Quoted from Haugen, E., The Bilingual Individual, in Saporta, S. (ed.), *Psycholinguistics*, New York: Holt, 1961, p. 396.

[98] Saporta, S., Ibid.

DIFERENCIAS INDIVIDUALES EN EL DESARROLLO MULTILINGÜE

Los multilingües desarrollan sus diversas competencias lingüísticas de diferentes maneras. Manteniendo ante nosotros la preeminencia del principio de la diferencia individual, debemos esperar innumerables variaciones en la forma de adquirir y ejecutar lenguajes paralelos o en competencia. En un caso, como en el ejemplo del niño de Estambul, el aprendizaje del idioma consiste en desarrollar hábitos de habla casualmente en una situación multilingüe. Con una persona simplemente habla la lengua A, con otra la lengua B y aún con otra, la lengua C, y así sucesivamente. No es rara la ocasión de ver reportajes en la prensa diaria sobre personas que han adquirido un buen número de capacidades lingüísticas de manera casual. Un ejemplo, aparte de los camareros e intérpretes, es el de un joven peruano al que se le permitió incorporarse a la Infantería de Marina estadounidense, aunque tenía algunas dificultades para cumplir con los requisitos físicos debido a su baja estatura, pero fue aceptado en vista de sus calificaciones inusuales. Habla seis idiomas, español, inglés, francés, portugués, latín e italiano.

Esta forma versátil de desarrollo del lenguaje contrasta con la de la persona que adquiere o estudia lo que es un lenguaje distintivamente diferente. A menudo, los ajustes en este caso están marcados por vacilaciones y preocupaciones sobre si uno domina correctamente un idioma diferente. Por supuesto, cuando la oportunidad le ofrece al hablante de usar el nuevo idioma con frecuencia y durante mucho tiempo, la diferencia en la aptitud del habla desaparece y la persona se convierte en lo que podría llamarse un multilingüe natural.

Un ejemplo sorprendente aquí está disponible en el obituario de 1945 del Dr. J. D. Prince de la universidad de Columbia, quien en diferentes momentos fue profesor de lenguas semíticas, de lenguas eslavas y de lenguas de Europa del Este. El escritor afirmó que en su vida posterior podría dar un ingenioso discurso después de la cena en ruso, serbio, danés, sueco, francés, italiano, húngaro, gitano o turco. También tenía un centro de trabajo en checo, polaco, búlgaro, esloveno, eslovaco, español y portugués. Una vez transmitió a Islandia en lengua islandesa. También tenía un conocimiento erudito de muchos dialectos oscuros[99].

Una situación lingüística interesante es aquella en la que un hablante bilingüe no tiene ocasión de hablar una de sus dos lenguas; entonces puede tener alguna ligera dificultad para entablar un diálogo con una persona que hable ese idioma. Por otro lado, ocurre que cuando un hablante bilingüe va a un país extranjero y allí se adapta bien al nuevo idioma, puede tener alguna dificultad para volver al habla preferida originalmente.

[99] *New York Times*, October, 12, 1948.

MULTILINGÜISMO E INTELIGENCIA

Los estudiosos de la lengua que se preocupan por los problemas escolares de los niños, han planteado la cuestión de si un hablante bilingüe se ve perjudicado por su bilingüismo. Se dice que muchos niños manifiestan mediante diversas pruebas, que por supuesto, son presentadas en un idioma nuevo para los niños, que muestran grados de retraso, es decir, el multilingüismo interfiere en el desarrollo de su "inteligencia". Es bastante evidente que tales interpretaciones se basan en nociones erróneas de inteligencia, así como en la naturaleza y operación del comportamiento lingüístico y las condiciones de las situaciones de prueba. También es prominente la opinión de que el multilingüismo es un factor decididamente favorable en la inteligencia general, en el sentido de que el individuo desarrolla una comprensión considerable de sus circunstancias lingüísticas y, obviamente, cuando también se cuestiona el comportamiento de lectura, el individuo se orienta culturalmente mejor que otros que deben limitarse a sí mismos a la literatura de una lengua.

ASPECTOS DESFAVORABLES DE LA VARIACIÓN LINGÜÍSTICA

Todos los ajustes de comportamiento están sujetos a mejoras, ampliaciones, perturbaciones y disolución. Ahora consideramos modificaciones y ajustes de comportamiento que no son útiles para los individuos que los realizan, y muy a menudo interfieren con el bienestar y la capacidad de la persona para adaptarse bien, o incluso en absoluto, a los grupos en los que se encuentra. Estos trastornos del lenguaje son de muchos tipos, algunos de los cuales pueden considerarse de menor importancia y, en general, son solo trastornos leves. Otros son muy graves y deben considerarse extremos y patológicos. Resumimos brevemente algunas de las características de estas alteraciones, prestando más atención a las graves dificultades del habla.

A. LAS PERTURBACIONES MENORES

TARTAMUDEO Y TARTAMUDEZ

De las muchas variedades de tartamudeo y tartamudez, algunas son apenas perceptibles, y pueden enmascararse por diversos medios, mientras que otras aparecen como serias interferencias en la realización de ajustes lingüísticos. El tartamudeo y la tartamudez como rasgos lingüísticos generales de los individuos son familiares para todos. Pueden considerarse como modificaciones extremas de las vacilaciones y pausas que son características incluso de hablantes superiores.

HABLA NO CONVENCIONAL

Una leve, aunque a veces grave, deficiencia del habla se ha hecho notoria en los Estados Unidos en relación con los problemas de igualdad social. Especialmente las personas involucradas en la educación y los problemas de conformidad con las leyes de igualdad de oportunidades han tenido que enfrentar el hecho de que los niños negros muestran características inusuales en su habla, en comparación con los niños blancos. No existe duda de que existen marcadas diferencias en la forma en que los niños negros de los estados del sur pronuncian las palabras y muestran diferencias en los ajustes del habla. Tales diferencias se encuentran en sus vocabularios y todos los demás rasgos, incluido el orden gramatical y los rangos. En gran medida, este tipo de diferencia lingüística es probablemente más una cuestión de orden social y clase que un problema de psicología del lenguaje. Sin embargo, hay características muy perturbadoras que conducen a trastornos sociales e interacciones violentas de grupos blancos y negros[100].

B. PRIVACIONES LINGÜÍSTICAS SEVERAS

Las siguientes categorías cubren algunos de los trastornos lingüísticos muy extremos que interfieren en gran medida con una adaptación efectiva de los individuos a sus medios sociales. Algunos autores tratan estos trastornos como especializaciones de la afasia, mientras que otros les otorgan un estatus independiente. A continuación se presenta una serie ilustrativa de dichos trastornos.

APRAXIA

Este nombre se da a discapacidades generales de varios tipos. Como su nombre indica, se presume que las actuaciones manifiestas son deficientes o inexistentes. Cuando las deficiencias pertenecen al habla verbal se utiliza el nombre de anartria.

DISLEXIA

Distintos trastornos lingüísticos de tipo simbolista se describen como la incapacidad para leer. Las deficiencias adoptan diversas formas. La persona puede ser incapaz de reconocer palabras, o cuando puede percibirlas, puede carecer de lo que popularmente se llama la capacidad de decodificar su significado.

AGRAFIA

Una forma única de deficiencia lingüística es la incapacidad para transcribir mensajes o para llevar a cabo los procesos de escritura necesarios para tales ajustes.

---

[100] Ver Cap. XXIII

AFASIA

Una de las variaciones claramente patológicas de la conducta del habla y que ha tenido un desarrollo muy interesante, con respecto a los puntos de vista e interpretaciones, son las alteraciones de las reacciones lingüísticas denominadas afasias. Es importante señalar que el estudio de la afasia ha arrojado mucha luz sobre la naturaleza del comportamiento lingüístico como actuaciones psicológicas.

En realidad, el término afasia representa un caos de condiciones centradas en comportamientos tan variados como el recuerdo, la articulación vocal y la inhibición. En este capítulo consideramos brevemente el origen y curso de este tipo de trastorno del lenguaje, así como algunas teorías sobre este problema lingüístico.

Los individuos que tienen la mala suerte de sufrir afasia por accidente o por bajas de guerra ciertamente parecen estar en condiciones muy graves y, sin embargo, algunas situaciones afásicas no son más que formas muy exageradas de impedimentos del habla que se observan en el habla normal. Las personas enteramente normales pueden descubrir a veces impedimentos del habla, pronunciación lenta y otras más o menos ligeras modificaciones de su velocidad y claridad de pronunciación. Un punto medio entre las facilidades leves y extremas de la afasia es el impedimento del habla llamado tartamudeo. Probablemente debido a que existen todo tipo de dificultades del habla, los observadores han construido muchos tipos diferentes de puntos de vista sobre la naturaleza del habla y sus patologías. En los siguientes párrafos consideramos algunos de los puntos de vista destacados que se han propuesto sobre la afasia.

Interpretaciones de la conducta afásica. Como podemos suponer fácilmente, las opiniones sobre la naturaleza de la afasia están muy influidas por las actitudes de los escritores en relación con el tema de la psicología en general. El nombre afasia originalmente pretendía significar una pérdida completa del habla. Se suponía que el individuo categorizado como afásico carecía de toda aptitud para la comunicación. Los informes clínicos indican que tales individuos y tales condiciones se encuentran principalmente en las primeras etapas de una lesión grave. Los investigadores posteriores en este campo han dividido las afasias en clases según el tipo de pérdida, porque las personas diagnosticadas con afasia pueden no ser capaces de nombrar objetos o mantener una conversación, pero cuando surgen preguntas sobre situaciones particulares, pueden hablar. Los médicos informaron que las personas que estaban gravemente heridas y no podían hablar en absoluto, cuando se encontraban en una situación extraña, podían pronunciar palabrotas. Lo que parece ser un punto engañoso es que el fenómeno de la afasia está ligado a una teoría psicológica insatisfactoria de que si se lesiona cierto centro del cerebro, la persona no podrá hablar. Pero la situación que acabamos de mencionar parecería indicar que tal teoría tiene poca validez.

Henry Head (1861-1940), un médico inglés, formuló una diferenciación destacada entre los tipos de afasia. Supuso que había cuatro formas clínicas de afasia. Reproducimos su clasificación:

1. Afasia verbal, resultante de lesiones de las circunvoluciones pre y post centrales: caracterizada por pérdida del habla articulada, con deterioro de la comprensión, pero recuperación rápida.

2. Afasia sintáctica, resultante de una lesión de la circunvolución temporal superior: caracterizada por jerga, dificultad para hablar, deterioro del ritmo y memoria de frases.

3. Afasia nominal, resultante de lesiones en la región de la circunvolución angular: caracterizada por pérdida de poder para nombrar y falta de comprensión del significado de las palabras.

4. Afasia semántica, localizada en la circunvolución supramarginal: caracterizado por la perturbación de la comprensión del significado de palabras y frases como un todo101.

Aunque este escritor rechazó su creencia en la localización estricta, intentó localizar los cuatro tipos de afasia en diferentes centros que, si se lesionaban, producirían la patología conductual indicada en la lista. Un intento similar de negar la localización estricta fue realizado por el Dr. Kurt Goldstein (1878-1965)[102], quien tenía una gran experiencia con las bajas de guerra alemanas, durante la Primera Guerra Mundial. Redujo la clasificación de los afásicos a dos tipos. Un tipo de afásicos sufría la pérdida de la facultad de generalizar, mientras que el otro perdía la actitud concreta, por ejemplo, la capacidad de nombrar objetos correctamente, o en absoluto. En la descripción de ambos tipos de patología falta la idea de que el comportamiento del habla no está localizado en absoluto. Los resultados de la lesión cerebral bien pueden explicarse por el hecho de que, debido a la organización anatómica y fisiológica del organismo, la lesión y la pérdida de partes del cerebro sirven como condiciones de afasia, ya que los factores anatómicos y fisiológicos participan en el comportamiento total del cual, el lenguaje es un ejemplo.

Otro ejemplo de negación de la localización estricta de las funciones cerebrales con una creencia contradictoria en algún tipo de localización es el de Luria (1902-)[103], quien es un estudioso muy diligente de la patología cerebral. Este autor demuestra ampliamente la influencia de la psicología mentalista.

---

[101] Head, H., Aphasia and Kindred Disorders of Speech, 2 vols., New York: Macmillan,1926.

[102] Goldstein, K., *Language and Language Disorder*, New York: Grune and Stratton, 1948.

[103] Luria, A. R., *Human Brain and Psychological Processes*. New York: Harper and Row, 1935.

Otra clasificación dualista de los afásicos fue popularizada por Weisenberg (1876-1934) y McBride (1904-1976)[104], quienes dividieron el habla en tipo expresivo y tipo receptivo. Claramente, a lo que se refería esta clasificación era al hecho de que algunas personas no podían pronunciar referencias verbales, mientras que otras estaban preocupadas por la pérdida de la capacidad de comprender el lenguaje cuando se les hablaba. Este tipo de clasificación, como las otras que hemos mencionado, se basaba en una teoría neurológica de la lesión cerebral como causa de la acción. Aquí recordamos la gran diferenciación entre las funciones del habla basada en la destrucción de lo que se ha llamado las áreas cerebrales de Wernicke y Broca. Históricamente, Wernicke (1848-1905) informó de la pérdida del habla receptiva cuando el área particular que lleva su nombre resultó gravemente dañada. El área de Broca se localizó en la parte frontal del cerebro que se suponía controlaba la acción del habla. En realidad, ambas teorías se basan en algunos hechos como los que hemos señalado como participativos, pero ambas se equivocaron al suponer que el funcionamiento del cerebro constituía la causa de la acción. Podemos repetir que debido a que se destruyen algunas partes del organismo, el individuo no puede realizar ciertas acciones de las cuales esas partes son factores participativos.

TEORÍA AUTÉNTICA DE LA AFASIA

En contraste con las teorías más antiguas, bien podemos suponer que la existencia de todo tipo de afasias leves o parciales indicaría que lo que explica la falta de habla fluida o, en algunos casos, la falta total de habla son, más o menos, factores casuales. Por ejemplo, puede haber un afán demasiado intenso por hablar sobre una determinada cosa o evento, o puede haber una concentración intensa en otros asuntos. En el caso de una grave pérdida del habla durante un tiempo considerable, incluso cuando se nota alguna mejoría, es bastante permisible explicar la falta del habla o un impedimento sobre la base de alguna destrucción de tejido, ya sea en el cerebro o en algún otro órgano. Es una observación interesante que, intentar especificar la pérdida de algún órgano como causa del impedimento del habla o la pérdida del habla, es indiferente a algunos hechos llamativos. Por ejemplo, toda la disciplina de la lingüística obtuvo su nombre de la antigua tradición de que hablar es de alguna manera el ejercicio de la lengua. Sin embargo, se han descrito tres casos clínicos en los que se desarrolló un habla oral que es comprensible y bastante distinta en cuanto a la sutileza articulatoria después de la amputación total de la lengua[105].

Un estudio de la literatura sobre anomalías del habla deja claro que las malas interpretaciones se basan en las siguientes nociones falaces sobre las desviaciones del

---

[104] Weisenberg, T. A., and McBride, K. E., Aphasia, London: Oxford U. Press, 1935.

[105] Goldstein, K., Speech Without a Tongue, Journal of Speech Disorders, 1940, V, 65-69.

habla y el lenguaje: (a) la suposición de que el comportamiento del lenguaje es una cuestión de palabras y sus componentes fonémicos y morfémicos; (b) la aceptación general del dualismo mente-cuerpo; y (c) la intrusión del dogma del cerebro con problemas relacionados con las localizaciones cerebrales de las funciones del lenguaje, tanto "psíquicas" como orgánicas.

Sostenemos que la gran masa de conocimientos acerca de la extrema variabilidad en el comportamiento del lenguaje podría reducirse al orden y describirse bien cuando se considera el lenguaje como los ajustes psicológicos reales que son. En cambio, el habla y el lenguaje se pervierten y se malinterpretan sobre la base de palabras que ni siquiera pueden aparecer en las comunicaciones y, en general, sobre la sustitución de abstracciones verbales por el comportamiento concreto que comprende los ajustes lingüísticos reales.

Nos hemos referido a la falacia verbal muchas veces, pero añadiremos una palabra o dos para explicar un poco el significado del dogma neural. Como es evidente, el dogma neural es una manifestación del dualismo metafísico de mente y cuerpo que ha dominado el pensamiento de Europa occidental desde la época de los Padres de la Iglesia. En el presente contexto, una discapacidad del lenguaje se correlaciona con una lesión en la corteza. Se supone que las localizaciones corticales son las causas de una variación o pérdida del comportamiento del habla sobre la base de la lingüística verbal convencional y la tradición psicológica. La historia de la neurología ofrece muchos ejemplos sorprendentes de este intento de correlacionar los procesos "mentales" con las lesiones cerebrales. Excelentes ejemplos son la afasia motora de Broca y la afasia sensorial de Wernicke. La literatura de neurología proporciona numerosos ejemplos de correlaciones putativas más particulares.

Lo que es de gran importancia es la gran tradición negativa de ignorar el hecho de que un organismo patológico o mutilado no puede realizar sus ajustes en la forma en que lo hace el organismo intacto e integrado. Sin embargo, la observación minuciosa nos enseña que, a menudo, el trauma de la lesión puede superarse con el retorno de la ecuanimidad en las relaciones del organismo con sus objetos y condiciones que interactúan.

En conexión con la tradición histórica de asociar una mente con el cerebro, es interesante notar el poder de la psicología mentalista y el dogma del cerebro para dominar el pensamiento de los expertos. ¡Qué gran papel ha jugado el incidente de Broca en la historia de la afasia! Sin embargo, se sabe que Broca (1824-1880) no diseccionó el cerebro sobre el que erigió el dogma del lóbulo frontal, sede del habla. No fue hasta 40 años después que Pierre Marie (1853-1940) se dio cuenta[106]. Luego, cuando ese cerebro fue examinado a fondo, se descubrió que tenía un ablandamiento

[106] Cole, M., The Anatomical Basis of Aphasia as Seen by Pierre Marie, *Cortex*, 1968, 4, 172-183.

considerable del hemisferio cerebral izquierdo con deterioro de la circunvolución parietal, la ínsula y el núcleo del cuerpo estriado[107].

Los neurólogos y los médicos en general difícilmente pueden ser condenados por intentar fomentar el papel del cerebro y el sistema nervioso. ¿Quién glorificará los aspectos biológicos de los organismos sino ellos? Además, es para su crédito que interpretan el comportamiento afásico en términos biológicos en lugar de puramente mentalistas. Por otra parte, hay hechos en los que se basan las perturbaciones del habla que provocan las lesiones cerebrales. Por otro lado, son culpables de varias infracciones a las reglas de la ciencia. Una es exagerar algunos datos más allá de sus efectos reales. Pasan por alto el hecho de que las lesiones anatómicas afectan el habla, no porque marquen la pérdida o lesión del asiento o la causa del comportamiento del lenguaje, sino porque, siendo el habla la acción de los organismos, su integridad anatómica es básica o conducente a las actuaciones adecuadas. Los componentes biológicos son factores en el evento total. Participan en el habla a través de eventos no más ni de manera diferente a otros componentes.

Como variaciones extremas del comportamiento lingüístico, los eventos de afasia comprenden numerosas condiciones por lo que las formas más leves pueden deberse a circunstancias mucho menos graves que las lesiones anatómicas. Este hecho nos permite prescindir de la interpretación de la afasia como idéntica o coincidente con las lesiones. Aquellos estudiosos de la afasia que insisten en relacionar las alteraciones del habla con las lesiones, no respetan la advertencia contenida en la sugerencia del eminente Hughlings Jackson (1835-1911):

> "Localizar el daño que destruye el habla y localizar el habla son dos cosas diferentes[108].

Además, adoptar la hipótesis del lenguaje desviado como variaciones definidas de los ajustes lingüísticos es dar cabida a todo tipo de variaciones hasta la extinción parcial o total, así como a las muchas circunstancias concretas específicas que acompañan a la ocurrencia de las variaciones.

---

[107] Brain, R., The Neurology of language, *Brain*, 1961, 84, 145-166.

[108] Jackson, J. H., Selected Writings of John Hughlings Jackson (J. Taylor, ed.), London, Hodder and Stoughton; Vol. II, 1932, p. 130.

SECCIÓN SEIS

LENGUAJE INDIVIDUAL Y CULTURAL

CAPÍTULO XX
AJUSTES LINGÜÍSTICOS Y ESTILOS LINGÜÍSTICOS

PRIORIDADES EN EL COMPORTAMIENTO LINGÜÍSTICO

El comportamiento lingüístico, como todo lo demás, está sujeto a la constancia universal e invariable del cambio. Tales cambios se manifiestan en las expresiones individuales, los modos gestuales de comunicación, los dialectos y, finalmente, los sistemas lingüísticos. Aunque la forma simbolizante del lenguaje pretende la fijeza, el comportamiento referencial se realiza de muchas maneras diferentes. Se producen variaciones en la elección de la referencia, el tipo y la cantidad de gestos y el vocabulario dialectal. En términos psicológicos técnicos, las funciones de respuesta lingüística son inherentes a una variedad de sistemas de reacción.

VARIABILIDAD LINGÜÍSTICA COMO ESTILOS DE HABLA

En contraste con el núcleo esencial de referencia o simbolización, todas las variaciones en las actuaciones lingüísticas pueden clasificarse convenientemente como estilos. Probablemente los ejemplos más destacados de estilos lingüísticos sean las variaciones en los sistemas lingüísticos nacionales o comunitarios. Podemos considerar el desarrollo del francés, español, italiano, romanche y rumano como variaciones estilísticas del latín en virtud de circunstancias localizadas en diferentes unidades políticas o naciones. Pero variaciones similares, aunque no tan marcadas, ocurren dentro de los sistemas lingüísticos. Es común caracterizar tales variaciones sobre la base de criterios arbitrarios y escalas diseñadas para evaluar las diferencias lingüísticas. Pero no son sólo los sistemas lingüísticos los que ilustran las modificaciones estilísticas en el habla. Por el contrario, las entidades dialectales también ilustran el mismo principio.

Las instituciones comunitarias o nacionales, como las creencias convencionales o las costumbres intelectuales, influyen en los estilos de lenguaje. Este hecho se ilustra con variaciones tales como, por ejemplo, la sustitución del simple "Él murió" del paralelo "Él pasó" o "Él falleció". Se presume que todo el esfuerzo de organizaciones como la Academia Francesa o grupos similares de jueces y censores de estilos de habla

preservan la pureza del lenguaje al establecer barreras contra palabras extranjeras, jerga y otras impurezas del lenguaje. Todos esos esfuerzos no penetran hasta el núcleo básico de los ajustes lingüísticos. Pertenecen a los dominios del egoísmo nacional, las opiniones estéticas o el oportunismo político. Que tales intrusiones en el dominio de la conducta referencial o simbólica sean posibles constituye un tributo involuntario al carácter adaptativo del habla.

LA GRAMÁTICA COMO ESTILO LINGÜÍSTICO

Las gramáticas son instituciones estilísticas, y los mejores ejemplos son del tipo normativo. Con respecto al comportamiento referencial, se supone que las gramáticas normativas son conjuntos de reglas sobre cómo deben comportarse los hablantes. Como se observa fácilmente, los criterios de los sistemas gramaticales se centran en cuestiones de bueno y malo, mejor o peor, estético o no estético. Dependiendo de las presuposiciones del gramático, las reglas aceptadas se consideran absolutas e innatas, o simplemente estilos establecidos por tradiciones individuales o grupales.

Los estilos de habla sobresalientes están disponibles en gran número cuando se comparan las gramáticas de diferentes sistemas. La fonética de los diferentes vocabularios sistémicos puede considerarse como estilos básicos, mientras que las diversas fases de la gramática, como el orden de las palabras, el género, el número, etc., consisten en una plétora de estilos distintivos que contribuyen o no a la eficacia del lenguaje lingüístico.

Bloomfield[109] estableció una comparación de lo que llamó expresiones normales y aprendidas que ilustran acertadamente los estilos de habla. Adjunto sus comparaciones:

[109] Bloomfield, L., *Language*, New York: Holt, 1933, p. 153.

Comparación de estilos de voz

Normal	**Aprendido**
Llegó demasiado pronto	Llegó prematuramente
Es muy malo.	Es lamentable
¿Adónde vas?	¿Cuál es tu destino?
ahora	al presente
si viene	por si acaso (en caso de que, ante la contingencia de que) él viniera
para (que) no lo pierdas.	Con objeto de que no puedas perderlo, para que no lo pierdas

Las diferencias invariables e inevitables en el habla marcan la variación entre el ajuste lingüístico y el estilo de fonación, pronunciación y elección del vocabulario. Entonces, si bien decir "no hay" en lugar de "no es", "va a" en lugar de "va"[110] no genera una diferencia de ajuste, como respuesta a una pregunta u otra expresión, la diferencia no puede borrarse. El estilo en el habla es un atributo definitivo, al igual que estar en forma en el juego del tenis o en alguna otra ocupación recreativa. Si bien el estilo en el habla puede ser arbitrario e idiosincrásico, también puede implicar problemas de perfección como la claridad en la enunciación y la eficacia de la comprensión.

Todo el complejo gramatical, con sus innumerables variaciones de acento, acentuación, diferenciaciones fonéticas, dialectos altos y bajos, son cuestiones de estilo del habla. Si pueden diferenciarse por efectos estéticos o utilitarios es un asunto completamente diferente de las funciones de ajuste.

Una de las fuentes más efectivas para la variación en el estilo de interpretación, ya sea en general o en el comportamiento del lenguaje, es el contexto del campo de comportamiento. A veces, la configuración del comportamiento no solo influye en el

[110] En inglés el autor emplea las expresiones “it ain’t” “it is not” y “going to” “gonna” que en español no tienen diferencia.

estilo de actuación, sino también en otras características. Es decir, el escenario puede influir en la ocurrencia o no ocurrencia de un comportamiento lingüístico determinado.

AJUSTES PSICOLÓGICOS Y LINGÜÍSTICOS

PSICOLOGÍA INDIVIDUAL Y PSICOLOGÍA SOCIAL

Aunque el comportamiento lingüístico, como cualquier otra variedad de comportamiento, corresponde y está condicionado por las circunstancias o situaciones a las que es una respuesta o respuestas, está además controlado por las circunstancias interpersonales concomitantes. La psicología del lenguaje es en gran medida psicología social o cultural.

A lo que nos referimos como condiciones o controles interpersonales se refiere a la manera o forma impuesta sobre el comportamiento. Numerosas conformidades marcan los enunciados o acciones de escritura. Las más generales de tales conformidades son, por supuesto, los dialectos o sistemas lingüísticos más completos, pero estos, aunque son los más típicos, se combinan y con frecuencia se anulan con reglas gramaticales o estilos lingüísticos. En general, el comportamiento lingüístico ocurre dentro de un marco de múltiples restricciones. Los ajustes deben seguir un patrón estricto, aunque a veces se toleran alternativas.

En general, la psicología social o cultural puede describirse o definirse como la disciplina que se ocupa del comportamiento compartido ocasionado por los hechos de la participación grupal. El hecho de que los ajustes efectivos dependen de las similitudes en el estilo explica las variaciones entre el inglés británico y el americano, el español de España y el México o el árabe de Egipto e Irak. Los patrones de dialectos o sistemas se refieren al vocabulario, la entonación, la calidad vocal, los gestos, etc.

FORMAS DE LENGUAJE Y AJUSTES DE LENGUAJE

Las grandes diferencias entre los ajustes lingüísticos y las formas lingüísticas quedan claramente delineadas por las numerosas quejas de los escritores que registran la influencia negativa de las reglas gramaticales sobre la referencia libre a los referentes. Así, Gorki dice: “Especialmente me oprimía la gramática con sus formas monstruosamente estrechas y rígidas. Fui del todo incapaz de exprimir en ellos el idioma ruso vivo, difícil y caprichosamente flexible”[111].

[111] Gorki, M., Autobiography, New York: Citadel, 1969.

De manera similar, Silone (1906-) se explaya aún más sobre la diferencia entre el italiano tal como se habla en Fontamara y el habla "estándar".

> No imagino ni por un momento que los habitantes de Fontamara hablen italiano. Para nosotros el italiano es un idioma que se aprende en la escuela, como el latín, el francés o el esperanto. El italiano es como una lengua extranjera, una lengua muerta, una lengua cuyo vocabulario y gramática se desarrollaron sin ninguna conexión con nosotros o con nuestra forma de pensar o de expresarnos.
>
> Por supuesto, otros campesinos del sur antes que yo, han hablado italiano y lo han escrito, al igual que cuando vamos a la ciudad usamos zapatos limpios, cuellos y corbatas. Pero una mirada a nosotros es suficiente para revelar nuestro malestar.
>
> La lengua italiana paraliza y deforma nuestros pensamientos, y no puede evitar darles un giro banal e insípido, el sabor de una traducción. Un hombre no puede expresarse bien si tiene que traducir. Si es cierto que para poder expresarse bien en un idioma primero hay que aprender a pensar en él, el esfuerzo que nos cuesta hablar italiano significa evidentemente que no sabemos pensar en él. En otras palabras, la civilización italiana es una civilización extranjera para nosotros[112].

Estas citas se refieren principalmente a la oposición entre el habla dialectal local y las expresiones prescritas del lenguaje estándar, pero llegan hasta el problema de los ajustes individuales frente a los modelos de conducta lingüística adecuada. Lo último resulta muy a menudo ser abstracciones orales, cosas verbales unidas por hilos escritos o impresos. Haugen (1906-) cita un interesante comentario de Morf (1854-1921) impreso en 1888 que compara el valor de aprender sobre la naturaleza y el desarrollo del lenguaje a partir de los textos y del habla de la gente:

> Si un botánico desea estudiar el crecimiento y la naturaleza de un árbol, ¿sale al bosque o va al jardín botánico? Así también el lingüista, si quiere estudiar la vida del lenguaje, no debe acudir a los maestros de la literatura, sino al habla

[112] Silone, I., Fontamara, London; Methuen, 1934, Foreword.

> del pueblo. Cualquiera que escuche las palabras ingenuas que salen de sus bocas obtendrá más conocimiento sobre la naturaleza y el desarrollo del lenguaje que mediante el estudio de cualquier texto escrito[113].

Como conducta social o colectiva, la acción lingüística simula todas las demás instituciones conductuales. Las reglas, los mandatos y las leyes prescriben la conducta moral, ritual, educativa y doméstica, pero se respetan tanto por el incumplimiento como por la conformidad.

[113] Morf, H., Zeitschrift fur neufranzösische Sprache, 1888, 10, 199; quoted by Haugen, E., *The Norwegian Language in America*, Bloomington: Indiana U. Press, 1969, p. 319

SECCIÓN SIETE

LENGUAJE

COMO CONDUCTA COMUNICATIVA Y COMO INSTRUMENTO

CAPÍTULO XXI
COMPORTAMIENTO LINGÜÍSTICO COMO INSTRUMENTALIDAD

HABLA PRIMARIA VERSUS MANIPULACIÓN VERBAL

Un aspecto interesante de la lingüística psicológica consiste en la investigación de la conducta secundaria en la que se emplea el lenguaje para promover alguna acción o circunstancia. Podemos considerar el uso instrumental del lenguaje psicológico como una conducta de segundo grado, ya que no es una simple referencia o simbolización de referentes, sino un tipo especializado de conducta adaptativa. Cuando tales actuaciones ocurren en situaciones psicológicas muy complejas, como por ejemplo en la retórica, el argumento y la disputa filosófica, incluyen una mezcla de comportamiento referencial y no referencial. El énfasis, por supuesto, es asegurar un resultado más que una simple adaptación.

No falta la celebración del lenguaje como un factor importante en el desarrollo de la cultura por parte de los organismos humanos, y la evolución de comportamientos complejos como el pensamiento y el razonamiento por parte de los individuos y las comunidades. Pero por más correctos que puedan ser estos puntos de vista, no representan adecuadamente las muchas intrincadas operaciones que las personas realizan por medios lingüísticos. Hablar y simbolizar no son meramente acciones comunicativas e indicativas, sino que funcionan también como instrumentos o medios para obtener ventajas en situaciones humanas y traer consecuencias de valor para el ejecutante y, a veces, también para el destinatario.

Proseguir con el tema del uso y abuso de hablar y simbolizar es investigar todo el campo o situación en la que se produce tal conducta. La pregunta es, ¿qué tipo de ajuste es el hablar o escribir? ¿Se trata simplemente de informar a alguien de algo, o de inducir alguna acción por parte de los destinatarios? Es llamativo el uso o mal uso del lenguaje para engañar, defraudar, suplicar, explicar mediante metáforas, argumentar o simplemente jugar.

Dado que el comportamiento lingüístico constituye ajustes de los individuos a las circunstancias de la vida diaria, es inevitable que el comportamiento lingüístico se interrelacione con otras formas de ajuste. En consecuencia, el aspecto central del uso del habla y la simbolización consiste en la actuación lingüística más allá de la mera referencia o indicación. Este hecho se puede ilustrar considerando los desempeños del lenguaje en las siguientes muestras de situaciones conductuales complejas.

MITOLOGÍA Y RELIGIÓN

Probablemente, las ilustraciones más flagrantes del mal uso del habla y el simbolismo deben buscarse en los dominios de la mitología, la superstición y la religión, ya que estas son las situaciones humanas en las que el contacto con los acontecimientos es más tenue. En tales situaciones, el lenguaje ofrece el mayor margen para pronunciar palabras, oraciones y discursos más complejos, y diseñar guiones para varios propósitos, por ejemplo, la creación de fórmulas y prescripciones para falsificar cosas y eventos para el mejoramiento personal o escapar de condiciones reales o supuestas.

La literatura relacionada con el ocultismo está repleta de ejemplos de palabras mágicas. Un elemento destacado es la Última Palabra que, si se conoce y se pronuncia, podría hacer cosas desconocidas maravillosas . Luego está la magia verbal, de tal modo que, las palabras santas y sagradas inscritas en papel se tragan para curar diversas enfermedades, o la escritura se lava con agua y se bebe para lograr el mismo resultado.

Es evidente que no hay ruptura en la continuidad de la superstición verbal entre las personas o grupos llamados primitivos y los claramente cultivados. Por lo tanto, cuando nos dirigimos a personas elaboradas y sofisticadas, encontramos todo tipo de creencias y delirios respaldados por temas escritos o impresos. ¿Quién puede escapar del poder y los efectos de las palabras impresas? Por engañosas y falsas que puedan ser, se aceptan como evidencia de cosas y condiciones que no tienen forma de existencia más allá de las palabras mismas. Cada religión produce una serie de evangelios o libros sagrados. Dichos y pronunciamientos sagrados adquieren vitalidad y ejercen influencia sobre el pensamiento y el creer de la gente, incluso de los mismos productores. Lo que parece especialmente poderoso son los escritos que conducen a la ritualización de diversas prácticas, por ejemplo, el bautismo, el matrimonio, el entierro y otras representaciones.

SABIDURÍA FILOSÓFICA

Nada es más peligroso intelectualmente que juntar en un montón todas las filosofías de los diversos cultos. Pero se puede hacer una generalización justa, a saber, que los filósofos de la mayoría de las creencias postulan y tratan de defender la generalización y universalización de las personas, el universo y todo lo que comprende. Lo que esto presagia es el mal uso del lenguaje para realizar argumentos fútiles y a menudo engañosos sobre el carácter y el comportamiento reales de las personas y las cosas entre las que viven.

Entre los pronunciamientos de los filósofos destacan las clasificaciones y categorizaciones basadas en entidades lingüísticas. Nos acordamos inmediatamente de los primeros pensadores griegos que intentaron caracterizar los rasgos esenciales del universo en términos como agua (Tales), aire (Anaxímenes), infinito (Anaximandro), etc. Con el crecimiento del conocimiento y la sofisticación general destacamos la obra de Kant

(1724-1804) con su elaborado sistema de doce categorías, y posteriormente las mejoras y modernizaciones de la mano de los neokantianos y de quienes pretendían construir mejor sobre cimientos establecidos.

El torbellino del pensamiento filosófico que gira entre la atmósfera de interés por el mundo de los acontecimientos y las capacidades del pensador dio lugar a una plétora de categorías, como el Racionalismo, el Empirismo, el Positivismo Lógico, el Teísmo, el Pragmatismo y muchas otras. Un estudio de estos movimientos con respecto a los vientos de la doctrina indica los límites institucionales de la creencia anclada en los términos de espíritu y materia, mente y mundo externo. Estos términos y el pensamiento en el que influyen, reflejan la dualidad del hombre y el mundo respaldada por palabras o símbolos a lo largo de la historia intelectual de la filosofía pospagana. La historia del habla y los símbolos de Europa occidental se han manchado de forma indeleble con palabras como alma, yo, cuerpo, espíritu, materia, etc. Son tales términos los que influyen en la cultura de las llamadas naciones desarrolladas del mundo.

POLÍTICA

Es notorio el uso y mal uso de las palabras y el lenguaje en la vida política. Es obvio e invariable que los candidatos y los partidos operan sobre la base de las palabras en forma de promesas y propaganda. En su mayoría, los votantes y los gobernados conocen las fantasías de los candidatos y partidos, pero en tiempos de elección y legislación asumen que son genuinas y reales. Lo que es efectivo en tales situaciones son las condiciones que piden a gritos un cambio, las tradiciones familiares de votación y la esperanza de alguna ganancia y ventaja personal. Así, las palabras y consignas se convierten en moneda lícita y todas las pasadas burlas y falsificaciones se desvanecen. “Unámonos todos”; “Una bandera, una nación, un pueblo”; “No más impuestos”; “Sin desigualdades”; "Justicia para todos." Tales consignas prevalecen a pesar de su vacuidad y pretensión engañosa.

Destacadas ilustraciones del mal uso del habla y los símbolos son evidentes en las actuaciones en mítines y carreras. En tales momentos, el lenguaje se despoja de todas las funciones ordinarias y adquiere los rasgos de instrumentos y mecanismos para lograr ventajas para el ejecutante. La perversión de las funciones referencial e indicativa aparece muy magnificada en la literatura política cuando se escriben biografías en elogio del candidato preferido y contra el oponente.

COMERCIO Y ECONOMÍA

Coincidente con la densidad de población y urbanización surge la gran especialización en la forma y modo de habitar. El intercambio de bienes y servicios se multiplica con las correspondientes competiciones y agresiones. Las consignas y las fórmulas verbales reemplazan a la información y la intercomunicación. Todo comerciante se convierte en proveedor de servicios, no de bienes. Cada reloj, lavadora o

automóvil, es el mejor, el más seguro y el menos costoso cuando se consideran todas las no condiciones. Cada institución de ahorro es el mejor lugar para depositar su dinero. “Donde ahorras sí hace la diferencia”. Los artículos del supermercado están marcados con "20 ¢ de descuento", pero nunca se le dice a uno de qué, si es que hay algo, están en descuento. Quien busque novedades encontrará la palabra “nuevo” en el envase pero no en el contenido.

Aunque estos ejemplos se seleccionan del ámbito del arte de vender y la publicidad, similares fraudes y mal uso del lenguaje prevalecen en el mercado en general. Aquellos que desean comprar ciertos artículos encuentran que deben contentarse con lo que el comerciante tiene en existencia pero siempre “es igual de bueno o mejor”. Los contratos se hacen en dos niveles, los valores que aparentemente se van a percibir se imprimen en letra grande, pero todas las restricciones, las ventajas injustas para , la parte contratante de la primera parte se presentan en letra pequeña. Los vendedores inventan fórmulas como, por ejemplo, “ese es el estilo” o “un artículo muy popular”. Incluso los libros adquieren el tentador valor de los "más vendidos".

COMPOSICIÓN Y LITERATURA

La cosificación del lenguaje empleado para el bien o el mal en ninguna parte está tan bien demostrada como en el dominio de la composición literaria. Ya sea que los cuentos o los libros se escriban para obtener ganancias, por el impulso de inventar, instruir o simplemente complacer a los lectores, las manipulaciones de palabras y oraciones, sus formas, estilos y formas muestran claramente sus divergencias de las funciones propias del habla adaptativa. La literatura, aunque nacida de la intercomunicación, ha evolucionado hasta ahora como existiendo en otro plano por completo. A fuerza de la capacidad imaginativa, el lenguaje se convierte en el medio de presentación de las improbabilidades inexistentes y no enfrentadas de cada variedad. Las palabras, las frases y las oraciones son los componentes básicos de los escritores que crean analogías, novedades de muchos tipos y variedades. Las palabras y oraciones derivadas de situaciones de habla auténticas se emplean como materia prima para producciones tangibles que se adaptan a las demandas de los consumidores.

FÓRMULAS VERBALES

Un tipo definido de uso y abuso del lenguaje es la emisión de fórmulas verbales para varios propósitos y para adaptarse a varias ocasiones. Algunos ejemplos son expresiones de consuelo como "C'est la guerre" y el ocultamiento verbal de la derrota llamándola victoria. También se incluirán los términos de invectiva y burla que se aplican a uno mismo o a otros por diversas razones. Y finalmente, debemos mencionar los peculiares giros y vueltas que se producen en las palabras y sus combinaciones cuando se trata de referirse a objetos difíciles de describir, como en el caso de obras de artesanía o arte.

EL USO Y EL MAL USO DEL LENGUAJE

Como instrumento, el lenguaje puede emplearse para producir resultados buenos o malos, así como para resultados llamados neutrales, en general, situaciones sociales e intelectuales. Mostramos algunos de estos usos instrumentales.

LENGUAJE LEGAL

Un tipo destacado de instrumentalidad del lenguaje es el del lenguaje del derecho. Debido a que están en juego cuestiones importantes en las que se presentan alegatos como quejas, acusaciones y defensas, se supone que es necesaria una fraseología estricta. Esto da como resultado un uso de palabras que son presumiblemente claras y precisas, estableciendo lo que puede o no hacerse, y los deberes y privilegios exactos de las partes contratantes. Pero como el lenguaje jurídico se transcribe y por lo tanto las cosas, se sustrae dos veces a las situaciones dinámicas en las que opera. En primer lugar, se diferencia del comportamiento de habla que opera en contacto inmediato con las cosas de que se trata en litigio. Nuevamente, como falta de conducta, el lenguaje legal está sujeto a diversas interpretaciones, de modo que la exactitud y precisión de la redacción no alcanza los fines del fabricante del instrumento y, por lo tanto, el camino está despejado para los altercados de los abogados contendientes. Además, las decisiones finales se dejan en manos de los jueces o tribunales, que pueden verse influidos por consideraciones políticas y económicas.

LENGUAJE EN EL MERCADO

En una cultura en la que la venta de bienes y servicios es más importante que la producción y distribución de objetos o servicios necesarios o deseables, el lenguaje instrumental a menudo se emplea con fines dudosos. Por ejemplo, las exigencias de las competiciones bélicas sacan a relucir las declaraciones y los guiones más bizarros. Aquí son ilustrativos los gritos de los comerciantes de frutas orientales que compiten, uno de los cuales declara: "Mis higos son mejores de lo que parecen". Después, el otro responde: “Mis higos son mejores de lo que son”. En sistemas sociales más complicados, una situación similar la ofrecen los fabricantes de frases que llaman a cada marca de automóvil el mejor, a pesar de todos los llamados de atención para los cambios necesarios en aras de la seguridad. Además, se inventan términos y vocabularios distintivos para promover las ventas. El precio no es $10,000.00, sino $9,999.95. El principio en el fondo es "Nada es bueno o malo, pero el decir lo hace así".

LENGUAJE EN EL FORO

La oratoria y la retórica, cada una a su manera, demuestran la gran diferencia entre el uso de las palabras y los ajustes distintivos del lenguaje. Las declaraciones del orador pueden ser el medio de persuadir a los oyentes de alguna acción, emitir su voto por alguien, o incitarlos al motín y la ira. La eficacia del servicio del instrumento de las palabras depende de la habilidad y el oficio de quien maneja las herramientas verbales.

La declamación pública muestra de muchas maneras el uso opuesto de las palabras. Los actores actúan no para lograr comportamientos honorables o deshonrosos, sino simplemente para divertir y deleitar a los oyentes. Los actos de los declamadores consisten en usar las palabras de tal manera que produzcan resultados efectivos en las audiencias.

LENGUAJE DEL ARGUMENTO

Muchos son los recursos mediante los cuales se usan las palabras para producir convicción en personas con puntos de vista originalmente opuestos. En general, podemos describir esa manipulación instrumental de las palabras como magia. En situaciones religiosas, ciertas palabras son tabú, como los nombres de las deidades. También se dan nombres nuevos a referentes antiguos, así como nombres familiares a cosas nuevas.

Por citar ejemplos, observamos cómo los publicistas utilizan la palabra “científico” como un medio mágico para comercializar todo tipo de productos, incluyendo cosméticos de gran variedad, artículos de alimentación y muchas cosas más. Dentro del dominio de la ciencia misma existen términos mágicos como “evolución”, “refuerzo”, “fuerza”, “facultad”, “experimental”, etc. Se supone que éstos tienen un gran peso incluso cuando no son tan aplicables como uno se siente inducido a creer. En el uso del término “espíritu” o “espiritual” está involucrado un poco de magia sumamente llamativa. Las creencias más esencialmente místicas y supersticiosas, sobre actos, cosas y nada, se etiquetan como ideales y espirituales, mientras que las cosas y los eventos confrontables se ridiculizan y desprecian como sin valor. En situaciones políticas, algunos términos mágicos destacados son "democracia", "revolución", "radical" y "conservador". El uso de tales palabras muestra la gran fe en el instrumento del lenguaje.

SECCIÓN OCHO

OBSERVACIÓN Y EXPERIMENTACIÓN LINGÜÍSTICA

CAPÍTULO XXIII
PROBLEMAS LINGÜÍSTICOS Y SOLUCIONES

INVESTIGACIÓN EN LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA

Dado que la lingüística psicológica es una subdivisión de la psicología, es de esperar que los psicólogos, incluso aquellos que son cautivos de presuposiciones místicas, intenten diseñar experimentos como ayudas en la observación e interpretación del habla y la simbolización. Es igualmente cierto que actividades tan complejas y variables serían difíciles de dominar con los rigores de la experimentación. En consecuencia, la solución de problemas en el campo lingüístico debe limitarse principalmente a la observación de campo. Cuando se organizan experimentos, los trabajadores psicológicos suelen preocuparse por las palabras o los sustitutos de palabras y las oraciones, es decir, por el lenguaje de las cosas más que por los ajustes lingüísticos reales.

Sobre la base de la palabra-cosa se había desarrollado una enorme literatura, incluidas revistas especializadas[114] para atender informes de estudios que utilizan palabras como materiales. Toda esta industria sugiere la facilidad con la que el uso de los términos influye en la experimentación en psicología. Bajo la rúbrica de asociacionismo en sus diversas formas se asume erróneamente que se estudia el lenguaje auténtico. Lo que parece dar plausibilidad a la experimentación lingüística convencional es que los estudios reales giran en la dirección del aprendizaje, la memorización, el juicio y el tiempo de reacción, mientras que las palabras se emplean junto con las sílabas sin sentido. De los problemas involucrados en la investigación lingüística nos hacemos conscientes examinando brevemente los tipos de trabajo que se han hecho y se están haciendo ahora en esta dirección. El plan que adoptamos para hacerlo es informar sobre cinco muestras de investigación lingüística.

Antes de hacerlo, sin embargo, debemos especificar lo que aparece como un modelo apropiado de investigación técnica. La investigación del comportamiento lingüístico, como en todas las demás investigaciones, comprende un sistema esencial. En la base del sistema se encuentran los supuestos o postulados que controlan o guían

[114] De manera notable el *Joumal of Verbal Learning and Verbal Behavior*.

las actividades del investigador mientras confronta sus datos o eventos. Tal postulación puede resultar en (1) la conclusión de que el estudio es o no relevante o posible. Luego (2) está el proceso de selección de preguntas o problemas, así como los medios para obtener respuestas. (3) Luego está la determinación de los medios y facilidades para llevar a cabo la investigación. (4) Y finalmente están las manipulaciones y observaciones que conducen a (5) descripciones e interpretaciones que resumen los hallazgos. Pasamos ahora a los cinco tipos de estudio del lenguaje técnico.

¿CÓMO LOS INFANTES HUMANOS SE CONVIERTEN EN HABLANTES?

Esta interesante e importante pregunta se ha convertido recientemente en la base de una inmensa industria de investigación. Bibliotecas enteras están llenas de libros, artículos e informes individuales de investigaciones. Sin embargo, todo el trabajo se realiza sobre la base postulativa de que el lenguaje consiste total o principalmente en expresiones vocales de formas convencionales elaboradas modeladas a partir del habla de adultos que residen en grupos sociales particulares. Desafortunadamente, las observaciones realizadas dentro de este tipo de marco dan como resultado la distorsión de las adaptaciones reales de los bebés a su entorno único. Los malos efectos de tal postulación impropia se demuestran por las descripciones e interpretaciones falsas del comportamiento de los bebés a medida que se desarrollan dentro de sus respectivos medios.

El interés en el desarrollo del lenguaje de los niños tiene una larga historia. Las investigaciones sofisticadas en forma de observaciones sistemáticas con orientación teórica han sido precedidas por lo que se llama el método biográfico o anecdótico en el que los padres o las enfermeras registran las primeras y posteriores expresiones de palabras, frases y oraciones. Darwin (1809-1882)[115], Taine (1828-1893)[116], Preyer (1841-1897)[117], Shinn (1858-1940)[118], los Sterns[119] y muchos otros ofrecieron gradualmente explicaciones más adecuadas del desarrollo del lenguaje.

Lo que podemos considerar como el tipo sofisticado de investigación actual se caracteriza por observaciones cuidadosas del desarrollo del habla en los niños

---

[115] Darwin, C., A Biographical Sketch of an Infant, Mitid, 1877, 2, 285-294.

[116] Taine, H., On the Acquisition of Language by Children, Mind, Z, 252-258.

[117] Preyer, W., fire Mind of the Child (Brown Translation), New York: Appleton, 1888- 1890, 2 volumes.

[118] Shinn, N. W., Notes on the Development of o Child, Berkeley: U. California Press,

1893.

[119] Stern, C., and Stern, W., Die Kindersprache, Leipzig: Barth, 1928, Fourth Edition.

respaldadas por hipótesis y teorías basadas en el conocimiento aprendido de numerosos niños criados en diversas culturas. Desafortunadamente, las investigaciones convencionales sobre el lenguaje de los niños se ven empañadas por apegarse a supuestos relacionados no solo con estilos verbales convencionales, sino también por la inyección de teorías derivadas de construcciones convencionales de gramática descriptiva. El desarrollo de los niños se describe en términos de partes del discurso como sustantivos, verbos, adjetivos y, en general, construcciones en lugar del comportamiento comunicativo real, que son los ajustes de los organismos en desarrollo.

En los siguientes párrafos hay varias muestras de interpretaciones ineptas de las actuaciones lingüísticas de los niños.

(A) HABLA HOLOFRÁSTICA

En edades tempranas se observa que los niños hablan en un estilo abreviado. En lugar de pronunciar oraciones largas o cortas (cadenas de palabras), pronuncian una sola palabra. Por ejemplo, en lugar de decir “Quiero ir”, “Quiero salir” o “No quiero salir” o “Vete”, un niño dirá simplemente “Ve”. Ahora, ¿qué está ocurriendo? ¿Existe alguna base para la noción de que el habla holofrástica es una etapa en la que se pasa de las palabras aisladas a la sintaxis, en el supuesto de que el lenguaje es exclusivamente una cuestión de enunciados verbales?

Se sugiere la alternativa de que el habla holofrástica es en el fondo una cuestión de maduración general. Los niños en sus ajustes comunicativos pasan por sus respectivos periodos de torpeza e incompletitud. Pero lo que guía sus esfuerzos son los referentes, las condiciones a las que intentan adaptarse. Debe prestarse atención a la diferenciación entre los ajustes, es decir, las actuaciones psicológicas y los estilos en que se ejecutan.

(B) EGOCENTRISMO

Los estudiosos del desarrollo infantil y del lenguaje infantil han formulado la proposición de que el habla temprana de los niños es egocéntrica, que los niños pequeños hablan como si simplemente estuvieran emitiendo expresiones sin tener en cuenta a otras personas[120]. Se supone que el habla temprana no es intercomunicativa, como si la actividad fuera un balbuceo verbal. Si bien debe admitirse que algunas expresiones de los niños se pueden clasificar como gestos vocales, también se da el caso de que el hablante a menudo funciona como referido.

---

[120] Piaget, J. (*The Language and the Thought of the Child*, New York: Harcourt Brace, 1926) es un destacado defensor del egocentrismo del lenguaje infantil.. McCarthy, D. A. (*The Language Development of the Pre-school Child*, Minneapolis; U. of Minnesota Press, 1930) desafía este punto de vista.

(C) GRAMATIZACIÓN

Un tipo especializado de investigación del lenguaje en los niños se refiere a la cuestión de cuándo y cómo se dan cuenta los niños de las reglas gramaticales de su habla y cómo hablan de acuerdo con tales reglas. Es este tipo de estudio el que llega hasta la metodología del estudio de adquisición del habla.

Uno de los primeros requisitos de la gramatización es diferenciar entre la conducta del habla y la existencia o invención primaria de reglas gramaticales a las que se ajustan los niños. Está claro que las reglas gramaticales son descripciones artificiales de algunas fases de la conducta del habla, pero no factores intrínsecos en la conducta del habla en absoluto.

Un ejemplo es el hallazgo de los investigadores de que los niños muy temprano pronuncian palabras que se pueden categorizar como sustantivos y verbos, así como interjecciones. Aquí los convencionalismos de la lingüística formal han superado el registro observacional. Lo que se denomina sustantivos, verbos e interjecciones son simplemente categorizaciones de acciones realizadas cuando se realizan ajustes a objetos, condiciones y otros eventos. Las interjecciones son nombres de las respuestas afectivas de los niños al entrar en contacto con determinados tipos de objetos de estímulo.

Probablemente una de las interpretaciones erróneas más flagrantes de lo que se observa en el desarrollo de la conducta del habla de los niños es la invocación de lo innato. Se observa que los niños desde el segundo año son capaces de pronunciar oraciones ordenadas de cierta longitud. Bajo la influencia de la psicología del alma y de las facultades, los lingüistas y psicólogos atribuyen estos descubrimientos a un principio de innatismo. Aquí hay un choque entre la psicología naturalista y la teológica. La psicología científica no deja lugar para el inicio innato de la sintaxis.

Todo lo que se requiere aquí es notar que debido a las condiciones ambientales de los niños, es decir, la presencia de todo tipo de cosas y eventos como referentes, más las convenciones de expresión por parte de los padres, los niños se adaptan a las situaciones del lenguaje. En realidad, el proceso, aunque pueda parecer bastante mágico, es en ningún sentido nada por el estilo. Sólo tenemos aquí un problema de maduración y ajuste general del comportamiento. Lo que se denomina situaciones sociolingüísticas son suficientes para dar cuenta de la forma de hablar del niño. Están presentes suficientes cosas y objetos para proporcionar una base para las referencias con el orden adecuado y la consideración adecuada para los referidos, es decir, las personas a las que habla el niño.

Hasta qué punto las ideas de innatismo divergen de los hechos reales queda bien ilustrado cuando se extienden a diferenciaciones tales como entre competencia y desempeño. Los lingüistas y psicólogos asumen que es la competencia innata la que regula y controla las actuaciones del habla. Los niños están dotados de patrones o modelos internos para el habla adecuada que se manifiestan en actuaciones efectivas. La distinción entre competencia y desempeño es puramente autista y simplemente

malinterpreta el hecho de que, como parte del desarrollo de los desempeños del lenguaje, los niños construyen gradualmente repertorios de referencias que se ejecutan cuando los campos de comportamiento están repletos de referentes y estímulos auxiliares auditivos. La competencia es un desempeño que puede reservarse de forma latente y que puede predecirse a partir de un conocimiento de lo que el hablante ha estado previamente en contacto.

INVESTIGACIÓN PARALINGÜÍSTICA

Durante varias décadas se ha cultivado un tipo importante y destacado de investigación emprendido por psicólogos bajo los nombres de asociación verbal, aprendizaje verbal y otros. De hecho, la investigación relacionada con el uso de las palabras ha formado un competidor viable de los estudios con animales. A pesar de la terminología utilizada, que sugiere que los estudios del lenguaje, la asociación verbal y el aprendizaje verbal no tienen auténtica afinidad con la psicolingüística. De hecho, la historia de esta rama particular de la psicología se remonta al trabajo de Ebbinghaus (1850-1909), quien inició la metodología de las sílabas sin sentido.

Lo que interesa a los psicólogos que trabajan en esta área paralingüística son los problemas de aprendizaje, memorización y olvido. En estos estudios, a los sujetos se les presentan varias listas de elementos, palabras, números enteros y sílabas sin sentido. Mediante el empleo de tales objetos de estímulo, se han buscado respuestas a preguntas como la psicología general de la asociación, la rapidez del aprendizaje, la llamada retención después de largos o cortos intervalos, así como la no retención u olvido del material aprendido. Ahora bien, si bien tales estudios están muy lejos de las investigaciones del habla, todavía hay justificación para mencionarlos en un tratado de lingüística psicológica a fin de contrastar el lenguaje con verbologías de todo tipo. Incluso cuando las sílabas o las palabras son actos de enunciación, no son más que cosas, y en ningún sentido ajustes psicológicos[121].

ESTUDIOS SOBRE "SIGNIFICADO"

Como hemos mencionado con frecuencia, una visión ampliamente aceptada de la investigación legítima del lenguaje se basa en el postulado de que el lenguaje consta de

---

[121] Los siguientes volúmenes, con sus bibliografías, cubren muy bien las teorías y los datos de las investigaciones paralingüísticas. McGeoch, J. A., and Iron, A. L. *The Psychology of human learning*, New York: Longmans, 1952, Second Edition, Cofer, C. N., *Verbal learning and Verbal Behavior*, New York: McGraw-Hill, 1961; Cofer, C. N., and Musgrave, B. S., *Verbal Behavior and Learning*, New York: McGraw-Hill, 1963.

palabras en orden y disposición sintáctica. Por lo tanto, los estudios experimentales se basan en reacciones a palabras que se supone que están relacionadas o conectadas de otro modo con uno o más "significados" o conceptos.

Asumiendo que las palabras representan significados o conceptos, Osgood y sus colaboradores[122] han ideado un método o técnica llamado "diferencial semántico" para la medición del significado. Consiste en una serie de escalas, como se indica en la Fig. 28, para medir significados o conceptos como padre, yo mismo, Humphrey, mi novia, Nixon, mi madre, arte abstracto, China Roja, soporte de precios flexibles, etc.

PADRE

feliz___:___:_X_:___:___:___:___triste

difícil___:_X_:___:___:___:___:___suave

lento___:___:___:___:_X_:___:___rápido, etc.

Figura 28

Tras un análisis factorial de los datos, los autores encontraron tres factores constitutivos: evaluación (bueno-malo), potencia (duro-blando) y actividad (activo-pasivo).

Concediendo que la precisión y otras condiciones de estudio requieren restricciones y abstracciones considerables, es claro que el presente intento de estudiar significados está lejos de los factores de interconducta referencial. Si tiene alguna relevancia para los estudios lingüísticos, se relaciona con la simbolización, pero incluso allí la técnica es efectiva sólo con respecto a las actitudes personales hacia ciertas palabras y no a los símbolos técnicos que se emplean en las ciencias. Los autores se defienden de la acusación de subjetividad afirmando que la objetividad concierne al papel del observador, no al observado. Pero esta defensa pasa por alto que la investigación científica está dirigida hacia la naturaleza de las cosas y los eventos, y no meramente hacia las reacciones del observador o experimentador.

COMPARACIÓN DEL LENGUAJE HUMANO Y NO HUMANO

[122] Osgood, C. E., Suci, J. S., and Tannenbaum, P. H., *The Measurement of Meaning*, Urbana: U. of Illinois Press, 1957

Dado que el comportamiento del lenguaje, como todas las actividades psicológicas, se origina como evoluciones biológicas y culturales, es interesante ya menudo importante comparar actuaciones más o menos similares en organismos pertenecientes a las diversas etapas de desarrollo. A este respecto, es alentador observar que muchos estudiantes se han ocupado de investigaciones sobre el comportamiento del lenguaje en primates, en particular, por supuesto, en simios. Los intentos comparativamente recientes de inducir a los chimpancés a lograr actuaciones intercomunicativas han puesto de relieve mucha información sobre el lenguaje. Pendiente es el problema de los criterios para tal comportamiento. No mucho menos importante es la luz arrojada sobre la clasificación de los desempeños lingüísticos, ya sea que se trate de habla o uso de símbolos, o si se trata de comportamiento referencial o alguna otra forma de ajuste. Como preparación para un análisis del comportamiento del lenguaje, es bueno revisar la tendencia de los estudios del lenguaje de los chimpancés.

En 1932, W. N. Kellogg (1898-1972) y su esposa acogieron en su casa a una chimpancé hembra llamada Gua, de siete meses y medio, con la intención de cuidarla como compañera de su hijo, Donald, que era solo unos meses mayor. Presumiblemente, el mono y el niño fueron criados de la misma manera, cada uno con ropa, fueron alimentados en la mesa y jugaron con los mismos juguetes. De acuerdo con su diferencia en la evolución de las especies, Gua maduró en algunos aspectos más rápidamente que Donald, pero obviamente finalmente no pudo seguir el ritmo del niño, quien también evolucionó como un organismo culturalmente capaz. La diferencia entre los dos bebés se exageró cuando se los comparó en la escala de rendimiento del lenguaje cultural. Gua, por supuesto, no pudo igualar a Donald en el desarrollo del desempeño del lenguaje humano[123].

El Dr. Hayes (1911 -) y su esposa hicieron un intento fútil similar de inducir a un chimpancé a realizar un comportamiento posible sólo para especies animales en un nivel superior de evolución. Como los Kelloggs, criaron a Vicky, una chimpancé hembra con su hijo, y los trataron por igual. Nuevamente, como Gua, Vicki mostró un comportamiento muy similar al de los niños humanos, pero en cuanto al habla, no pudo avanzar más allá de la emisión de algunos vocalismos parecidos a papá, mamá, taza[124].

Ambos estudios, desafortunadamente, se basan en suposiciones poco sólidas. En primer lugar, es un error suponer que los organismos pueden realizar actos que representan niveles de desarrollo muy superiores a los que han alcanzado. Luego está el error de pasar por alto que las diferentes evoluciones biológicas necesariamente resultan en una potencialidad para el humano mucho más allá de la capacidad de los infraprimates.

---

[123] Kellogg, W. N., and Kellogg, L. A., *The Ape and the Child*, New York: McGraw-Hill, 1933.

[124] Hayes, C., *The Ape in Our House*, New York: Harper, 1951.

Los intentos posteriores de enseñar el lenguaje a los simios procedieron sobre una base más sofisticada. Se eliminó el requisito de que un chimpancé emulara el habla de culturas muy avanzadas. En cambio, el Dr. Gardner (1930-) y su esposa (1933-) fueron capaces de enseñar a Washoe, una mona hembra, 19 signos de indios americanos en 16 meses de entrenamiento y combinarlos[125]. Fouts (1943-) realizó un estudio similar con dos chimpancés machos y dos hembras[126].

Premack (1925-)[127] desarrolló un procedimiento de aprendizaje muy elaborado para Sarah, una chimpancé hembra de seis años. En efecto, el trabajo pasó también del habla a los símbolos y se llevó a cabo estimulando al animal a realizar asociaciones por medio de objetos plásticos revestidos de metal para que sirvieran de signos a los distintos asociados que simbolizaban. Premack usó términos lingüísticos para interpretar los materiales que usó. Las formas plásticas aisladas se llamaban palabras, y cuando se unían varias formas, al tablero en forma vertical, llamaba a la cuerda una oración siguiendo algunas de las descripciones de la lingüística.

Los estudios de Premack definitivamente han revelado capacidades hasta ahora insospechadas de los chimpancés para manipular fichas de plástico o “palabras”. Comenzando con asociaciones directas de contadores y objetos, avanzó a los nombres de cosas mediante el uso de contadores "nombre de" y "no nombre de" cuando se presentaban objetos. Un logro máximo fue la capacidad de componer una serie de contadores como "Mary give apple Sarah". Más allá de esto, Sarah, que había aprendido a manejar la "palabra" "insertar", pudo responder correctamente a instrucciones como "Sarah inserta un cubo de manzana en un plato de plátano". Para ello se requería la apreciación que “insertar” se aplicaba tanto a la manzana como al plátano, pero cada uno de ellos debía colocarse en recipientes separados, el primero en el balde y el segundo en el plato.

Premack plantea la cuestión de la interpretación de sus hallazgos al preguntar "¿Se puede enseñar el lenguaje a los simios?" y “¿Qué es el lenguaje?” y responde que lo que hacen los chimpancés no es comparable ni con lo que hacen los humanos ni con los loros. Sin embargo, queda la pregunta de si los simios no pueden acercarse de algún modo al comportamiento lingüístico humano genuino hasta las potencialidades de su evolución ecológica cuando están sujetos a la gran habilidad e ingenio de los entrenadores. Más específicamente, se puede afirmar que los simios claramente realizan un comportamiento simbólico, aunque no pueden igualar el complejo comportamiento

---

[125] Gardner, R. A., and Gardner, B. T., Teaching Sign Language to a Chimpanzee, *Science*, 1969, 165, 664-672.

[126] Fouts, R. S., Acquisition and Teaching of Gestural Signs in Four Young Chimpanzees, *Science*, 1973, 180, 978-980.

[127] Premack, D., Language in Chimpanzees, *Science*, 1971, 172, 808-822.

simbolístico de los humanos y ciertamente no las actuaciones referenciales de los humanos.

Lo que debe observarse aquí es la diferencia obvia entre los aspectos simbólico y referencial del lenguaje. Los simios no pueden y no entran en las situaciones de comportamiento comunes a los humanos. Como hemos insinuado anteriormente, es impropio interpretar el comportamiento de Sarah en términos de las categorías lingüísticas que pertenecen a los humanos.

Como si el estudio de las similitudes de comportamiento en simios y humanos se hubiera convertido en una moda, se multiplican los informes sobre tales estudios. Dentro del año cronológico, Rumbaugh (1929-), Gill y von Glasersfeld publicaron un informe de la lectura y finalización de oraciones realizada por una chimpancé hembra de dos años y medio llamada Lana[128]. Por medio de un rastreo de lenguaje controlado por computadora de seis meses, concluyen que el simio puede leer y escribir, aunque no calcular. Aparentemente, mediante el uso del "lenguaje" general creen que están en el camino "para comprender mejor la etiología del desarrollo del lenguaje en el hombre". Sin embargo, bajo la severa crítica de Mistler-Lachman y Lachman (1934-)[129], quienes establecieron criterios definidos para juzgar la naturaleza del lenguaje humano y no humano, modifican sus afirmaciones, aunque todavía esperan determinar la capacidad de producción lingüística de los antropoides. , incluida la conversación[130].

En este punto, surge una pregunta incisiva sobre hasta qué punto se pueden identificar eventos claramente diferentes mediante el uso de un término general y el hecho de una mayor o menor similitud. Suficiente hasta el día de hoy es el progreso realizado en el conocimiento de lo que pueden hacer los primates. Innecesaria es la conversión de antropoides a antropos.

COMUNICACIÓN HUMANA E INFRAHUMANA

Sobre la base de la suposición de que todo el comportamiento lingüístico se compone de signos, se supone además que existe un continuo que incluye varios tipos de sonidos o gestos, así como el habla humana. Mientras que se establece una

---

[128] Rumbaugh, D. N., Gill, T. V., and von Glasersfeld, E. C., Reading and Sentence Completion by a Chimpanzee, *Science*, 1973, 182, 731-733.

[129] Mistler-Lachman, J. L., and Lachman, R., Language in Men, Monkeys, and Machines, *Science*, 1974, 185, 871—872.

[130] Rumbaugh, D. N., Gill, T. V., and von Glasersfeld, Language in Men, Monkeys, and Machines, *Science*, 1974, 185, 872-873.

continuidad general entre todos los animales, humanos e infrahumanos es esencial analizar las actuaciones detalladas en cada tipo de organismo.

Básicamente debemos distinguir entre signos o señales elementales como estímulos y las situaciones inmensamente complejas en las que se desarrolla y ejecuta el habla humana. Los estímulos de signo consisten en las funciones de los objetos para hacer o no hacer alguna acción. Un ejemplo clásico es la luz roja, ámbar y verde de un sistema de tráfico. El ámbar es una advertencia simple para prepararse para una señal de continuar o detenerse. Lo que falta es una función referencial definida. Pero puede ser posible registrar la respuesta a un estímulo de señal como si se aproximara a un comportamiento de simbolización aunque a una distancia lejana.

La importancia de tales análisis, como acabamos de mencionar, la enfrentamos cuando surge la pregunta de si el baile de las abejas debe ser categorizado como lenguaje. Ciertamente, estamos obligados a protegernos contra la influencia de términos como "lenguaje" que nos induzcan a pasar por alto los detalles esenciales y las diferencias entre el comportamiento y las situaciones de comportamiento. El mismo punto se puede hacer sobre el término "comunicación". Existe una tendencia por parte de los etólogos biológicos a considerar una acción de un grupo o manada de animales que estimula a los otros animales a correr o realizar alguna otra acción como un comportamiento comunicativo de tipo lingüístico. Hacerlo es pasar por alto las diferencias entre las interacciones simples de los organismos y el lenguaje auténtico[131].

Varios tipos de animales, sintiendo claramente su agotamiento e inevitable derrota en la lucha con el animal victorioso, desisten de la lucha y someten partes vulnerables de sí mismos, como, por ejemplo, la parte carnosa del cuello. ¿Debería uno interpretar este comportamiento como si dijera: “Usted gana, proceda con el golpe de gracia?” No debería existir la tentación de analogizar y antropomorfizar los acontecimientos. Sin embargo, el animal que habla tiende a hacerlo como en el caso de los genetistas que “piensan en los genes como secciones de las cadenas moleculares de ADN que contienen mensajes genéticos codificados en secuencias particulares de bases de nucleótidos”. Dobzhansky (1900-1976) cita a Pontecorvo (1913-) con un efecto similar.

La analogía del material genético con un mensaje escrito es un lugar común útil. El cambio importante es que ahora pensamos que el mensaje está escrito a mano en inglés y no en chino. Las palabras ya no son unidades de estructura, de función y de copia,

[131] Aquí es de interés el libro siguiente: Hinde, R. A., *Non-Verbal Communication*, New York: Cambridge U. Press, 1972.

como los caracteres ideográficos chinos, sino sólo unidades de función que emergen de agrupaciones características de letras dispuestas linealmente[132].

Los "mensajes", las "instrucciones", las "codificaciones", las "codificaciones" son obviamente creaciones de personas que usan el lenguaje y se usan a sí mismas como modelos. En descripciones más estrictas, las metáforas y los símiles deben quedar estrictamente excluidos.

INVESTIGACIÓN SOBRE POSTULADOS DEL LENGUAJE HUMANO AUTÉNTICO

A pesar de la escasez de estudios de lenguas vivas, existe una serie de problemas interesantes y significativos que invitan a la investigación. Por ejemplo, hay mucho que aprender sobre el comportamiento coincidente del referido y el referente, y ambos con el referente. Se ha observado que existe una relación de habla interpersonal diferente entre hablantes estrechamente relacionados cuando se requiere un mínimo de referencia para la interacción, en comparación con personas más distantes. De manera general, las preguntas que se plantean aquí se refieren a la naturaleza ideoléctica y dialéctica de los enunciados de los individuos que interactúan lingüísticamente.

Qué diferencias hacen los distintos acentos de los interlocutores en las conversaciones Esto plantea problemas de distorsión que van desde la sencillez o claridad de la enunciación hasta cuestiones de nivel educativo e intelectual de los interlocutores. Buenos ejemplos aquí son las condiciones subyacentes de los sistemas de habla conocidos como Pigeon English, Beach-la-mar, Chinese Pigeon, Chinook Jargon y muchos otros. En toda población compleja, tales diferencias de vocabulario están condicionadas por diferencias en la ocupación o la vocación, por ejemplo, el lenguaje de los deportes de grupo, el lenguaje del béisbol, el lenguaje legal, etc. Recordando que el lenguaje psicológico es adaptativo, todas estas variaciones se desarrollan para exigencias interconductuales.

Para analizar segmentos de comportamiento lingüístico, encontramos por parte del referente el proceso selectivo de estilo de habla, vocabulario, enunciados particulares que dependen del árbitro y otros factores, a saber, las condiciones bajo las cuales se dan las interacciones. De manera similar, las actuaciones del árbitro son el centro de problemas especiales que comienzan con la agudeza de la audición hasta los límites de la comprensión debido a la competencia educativa, social, ocupacional e intelectual.

---

[132] Dobzhansky, T., *Mankind Evolving*, New York: Bantam Books, 1970, p. 41.

Una plétora de problemas psicológicos en lingüística surge de las condiciones del referente y más allá de los auspicios del comportamiento del lenguaje. En cuanto a lo primero, la presencia o ausencia del estímulo de ajuste ejerce una gran influencia en el comportamiento tanto del referidor como del referido. Nuevamente, el rango de familiaridad con el referente influye en gran medida en todo el segmento de comportamiento lingüístico. Conocer las estaciones y su ubicación reduce en gran medida la necesidad de escuchar o comprender los anuncios indistintos del conductor del tren.

Es imposible minimizar la influencia sobre el comportamiento del habla de los escenarios o auspicios de las interacciones. En general, por supuesto, los escenarios marcan grandes diferencias en todos los segmentos del comportamiento y quizás incluso mayores en el caso del habla. Un recordatorio sorprendente de este hecho es la inhibición que imponen las circunstancias familiares y las restricciones sociales y legales a los experimentos sobre el desarrollo del lenguaje en los niños.

En la década de 1940, en la Universidad de Indiana, se diseñaron una serie de experimentos lingüísticos para arrojar luz sobre varias fases de la situación del lenguaje vivo. Se buscaron datos sobre (a) las condiciones de comprensión por parte de los referidos; y (b) el efecto de distorsión de los estímulos lingüísticos, así como otras características del comportamiento del habla.

PALABRAS VS. ORACIONES

Briones[133] presentó a los sujetos listas de palabras y listas de oraciones en su dialecto filipino nativo de Iloko. Después de cada palabra u oración se leía el equivalente en inglés. Se midió tanto el tiempo de aprendizaje como la retención posterior. Briones descubrió que el aprendizaje original era más rápido y la retención mejor para las oraciones que para las palabras. Aprender un idioma como ajuste del habla es superior a aprender palabras.

RECEPCIÓN DE LA VOZ

Bucklew (1914-1974)[134] realizó una serie de tres experimentos sobre la reacción del referido. En la primera, presentó diez oraciones que hacían referencia a diapositivas mostradas en una pantalla. En una condición, presentación concurrente, las diapositivas y las oraciones se presentaron juntas. En otra, presentación en serie, las diapositivas se mostraron después del discurso. Los sujetos presionaron una tecla de verdadero o falso

---

[133] Briones, I. T., An Experimental Comparison of Two Forms of Linguistic Learning, *Psychological Record*, 1937, 1, 205-214.

[134] Bucklew, J., An Exploratory Study in the Psychology of Speech Perception, *Journal of Experimental Psychology*, 1943, 32, 473-494.

para indicar si la oración se refería correcta o incorrectamente a la diapositiva. Los errores fueron mayores para la presentación seriada. El ajuste del habla normal ocurre cuando el objeto al que se hace referencia y la referencia son concurrentes.

En el segundo experimento, un grupo de sujetos (grupo concreto) vio diapositivas de figuras geométricas acompañadas de declaraciones y otro (grupo remoto) vio declaraciones sobre objetos comunes sin diapositivas. Ejemplos de declaraciones fueron "Un carro tiene ruedas" y "Todo cuadrado tiene tres lados". En ambos grupos ocurrieron distorsiones de sonido de palabras clave en algunas oraciones. Los sujetos fueron instruidos para responder verdadero o falso acerca de las declaraciones. En el grupo remoto hubo más errores y mayor tiempo de reacción.

El tercer experimento varió del segundo al usar diapositivas de objetos comunes en lugar de figuras geométricas y usar menos distorsiones del habla. Las diferencias entre los dos grupos fueron similares a las del segundo experimento. Bucklew concluyó que los experimentos segundo y tercero muestran que el habla es más importante en las referencias remotas que en las concretas, como lo demuestra la mayor incidencia de errores para las últimas en condiciones de habla distorsionada. Las características de la recepción del habla son inseparables de la situación psicológica de la que forman parte.

UN ESTUDIO DE TIEMPO DE REACCIÓN MÁS OSCILOGRAFÍA

En una investigación que exploró la característica biestimulacional de la interacción del lenguaje, Pronko (1908-)[135] colocó a sus sujetos en tres situaciones diferentes. En el primero, se pidió a los sujetos que nombraran un objeto o un evento como se muestra en una de las seis diapositivas. Los objetos en una serie de práctica simple eran una silla, un sombrero, un paraguas y los eventos, una niña patinando, un niño tocando una corneta y un niño gateando hacia un juguete. En la segunda situación, las mismas cosas y eventos se mostraban cada uno junto con una sílaba sin sentido que los sujetos debían asociar con los objetos y eventos. En la tercera situación, a los sujetos se les mostraban las sílabas sin sentido de la segunda situación y se les pedía que nombraran los objetos asociados.

Al principio, los tiempos de reacción en la segunda y tercera situaciones fueron más lentos que en la primera situación. La sílaba sin sentido era un símbolo de los objetos de las diapositivas y, por tanto, implicaba una traducción y un tiempo de reacción más prolongado que en el caso de responder con un nombre ya utilizado como referencia directa. Sin embargo, después de 20 intentos, el tiempo de reacción en la tercera situación fue aproximadamente el mismo que en la primera. Así, con la práctica,

---

[135] Pronko, N. H., An Exploratory Investigation of Language by Means of Oscillographic and Reaction Time Techniques, *Journal of Experimental Psychology*, 1945, 35, 433-458.

la emisión de sílabas sin sentido se convirtió en actos referenciales directos en lugar de simples símbolos. Las lecturas oscilográficas de los potenciales musculares también fueron consistentes con este hallazgo y respaldan aún más la conclusión. Los resultados fueron incompatibles con la teoría simbólica del lenguaje que significa que las palabras de un hablante son estímulos sustitutos que producen ideas en el oyente. Por otro lado, los resultados sí concuerdan con una teoría biestimulacional. En palabras del experimentador, "...una respuesta indirecta o sustitutiva puede convertirse en un acto referencial directo, como lo afirma la teoría del lenguaje interconductual". El lenguaje consiste en "ser dicho por alguien sobre algo".

PRÁCTICA CON PALABRAS ACUÑADAS

Herman (1916-)[136] encontró que cuando los sujetos debían formar asociaciones entre palabras acuñadas (llamadas palabras "extranjeras") y objetos, no mostraban interacciones referenciales directas sino que interactuaban secuencialmente primero con el hablante y luego con el objeto. En un estudio de seguimiento, Herman demostró que, con suficiente práctica, las interacciones con hablantes y objetos cambiaban de interacciones en serie o secuenciales a una interacción referencial directa. La interacción con el hablante y el objeto ocurrió simultáneamente o como biestimulación.

EFECTO DEL OYENTE EN EL ALTAVOZ

Ratner (1925-1976) y Rice (1938-)[137] demostraron que los hablantes que hablaban con oyentes mal informados, usaban más palabras y más repeticiones y proporcionaban relatos más completos del objeto al que se referían que los hablantes que hablaban con oyentes bien informados o informados. moderadamente informado. La eficacia del lenguaje como acto referencial, por lo tanto, no es sólo una cuestión de palabras utilizadas, sino también de la historia interconductual de los participantes.

EXPERIMENTOS CON AFÁSICOS

Wolf (1914-)[138] usó afásicos que tenían lesiones cerebrales como sujetos en un estudio de las condiciones del entorno y los objetos de estímulo. Encontró que las condiciones del entorno eran importantes. Los sujetos podían nombrar objetos

---

[136] Herman, D. T., Linguistic Behavior: I. Some Differentiations in Hearer Responses to Verbal Stimulation, *Journal of General Psychology*, 1951, 44, 199-213.

[137] Ratner, S. C., and Rice, F. E., The Effect of the Listener on the Speaking Interaction, *Psychological Record*, 1963, 13, 265-268.

[138] Wolf, I. S., Stimulus Variables in Aphasia: I. Setting Conditions, *Journal of Scientific Laboratories, Denison University*, 1958, 44, 203-217.

correctamente (uso del habla) o señalarlos correctamente (comprensión del habla) con más frecuencia cuando estaban en su contexto normal. Los objetos de estímulo eran artículos de mesa como platos, cucharas, tenedores, saleros, etc. Cuando estaban en una disposición inusual e irregular, la precisión del habla o la comprensión disminuían. Este hallazgo se contrastó con el habitual de la lesión cerebral como único determinante del déficit. En su segundo estudio utilizó elementos de mesa de dos tipos. Los artículos estaban en dos filas de seis cada una o en una disposición convencional. Una vez más, el daño cerebral no fue el único determinante, sino que desempeñó en gran medida un papel delimitador. Las interacciones específicas involucraron el campo interconductual total del cual el déficit biológico fue un factor participante entre muchos. Algunos objetos fueron nombrados o entendidos con una mayor frecuencia de precisión que otros. Cuando se cometieron errores, no fueron aleatorios, sino que de alguna manera estuvieron relacionados con la respuesta adecuada. Por ejemplo, cuando el experimentador señaló la sal, el sujeto podría decir "pimienta, no". Wolf concluye que "el comportamiento del paciente ya no debe considerarse fijado por la destrucción del tejido. Varía de vez en cuando, responde con mayor facilidad a unos objetos que a otros, y de manera diferente al mismo objeto en diferentes situaciones".

ACCIÓN CONCURRENTE EN EL HABLA

Ratner[139] ha sugerido que además del hablante, el oyente y el referente en la interacción lingüística, a veces hay una cuarta variable que él llama acción concurrente[140]. Esto puede implicar la interacción del hablante consigo mismo al mismo tiempo que habla. Es decir, escucharía los sonidos de su propia habla. O podría reaccionar ante un cigarrillo o algún otro objeto mientras habla. Mediante el uso de instrumentación para retrasar la audición del hablante de su propia actividad del habla, es posible estudiar los efectos de este tipo de acción concurrente. La interrupción que provoca tal retraso, como se muestra en una serie de experimentos, indica la importancia de la acción concurrente para mantener la actividad normal del habla. En un experimento[141], los niños de 6 a 13 años recibieron esta "retroalimentación del habla retrasada". Inicialmente, el 85 % de los sujetos hablaban más fuerte y el 100 % cometía errores de articulación. El habla de los niños más pequeños mostró más modificaciones con el retraso que la de los niños mayores. niños y adultos. El cambio principal fue un habla más lenta y más errores en la articulación. Los grupos mayores mejoraron con la práctica, y los más jóvenes empeoraron. Por lo tanto, la cantidad de historia previa del

---

[139] Ratner, S. C., Toward a Description of Language Behavior: I. The Speaking Action, *Psychological Record,* 1957, 7, 61—64.

[140] Aparentemente un sinónimo de reacciones secundarias.

[141] Ratner, S. C., Gawronski, J. J., and Rice, F. E., The Variable of Concurrent Actions in Language of Children: Effect of Delayed Speech Feedback, *Psychological Record*, 1964, 14, 47—56

habla en función de la edad influyó en el efecto de la práctica con habla retrasada. sonidos. Tales sonidos como acción concurrente parecen tener un papel importante en la regularidad de nuestras actividades lingüísticas debido a la historia de interacción que tenemos con ellos. Cuando estas condiciones cambian, se requiere un período de reajuste durante el cual las características del habla bien establecidas pueden ser interrumpidas.

SECCIÓN NUEVE

LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA COMO CIENCIA INTERDISCIPLINARIA

CAPÍTULO XXIII
LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA Y LINGÜÍSTICA GENERAL

RELACIONES E IRRELACIONES LINGÜÍSTICAS

Hasta aquí hemos subrayado los aspectos claramente psicológicos del lenguaje. Este procedimiento está totalmente justificado por el hecho de que la lingüística psicológica, como subdisciplina especializada del estudio del lenguaje, se ocupa principalmente de un tipo único de campo de ajuste. En consecuencia, los aspectos psicológicos del lenguaje difieren en muchos aspectos de los del dominio de la lingüística general, en la que el lenguaje se trata principalmente como cosas, es decir, formas de palabras o signos, estructurados y organizados de diversas formas. Sin embargo, a pesar de la diferencia en temas y problemas, la lingüística psicológica y la lingüística general mantienen íntimas relaciones, ya que las cosas del lenguaje se han desarrollado históricamente como productos del comportamiento del lenguaje, ya sea como transcripciones de ajustes comunicativos, o como cristalizaciones de comportamiento simbólico.[142]

Las numerosas declaraciones que hacen los lingüistas generales de que el lenguaje es acción, aunque se refieren sólo al hecho de que los hablantes producen sonidos al gastar energía orgánica, atestiguan cuán cercanas son la lingüística psicológica y la lingüística general. Una afirmación típica es la del difunto lingüista danés Jespersen (1860-1943).

> La esencia del lenguaje es la actividad humana: actividad por parte de un individuo para hacerse comprender por otro, y actividad por parte de ese otro para comprender lo que estaba en la mente del primero. Estos dos individuos, el productor y el receptor del lenguaje, o como podemos llamarlos más convenientemente, el hablante y el oyente, y sus relaciones mutuas, nunca deben perderse de vista si queremos comprender la naturaleza del lenguaje y

[142] Aquí pongo una fuerte objeción a la noción lingüística general de que "el habla es una interpretación de la escritura, no al revés". Cf. Householder, F. W. *Linguistic Speculations*, Cambridge, University Press, 1971. Sin duda, lo que se señala se deriva, al menos en parte, de signos, marcas e imágenes, y que el establecimiento de la escritura y las cosas escritas influye en las formas del habla. Pero los hechos no permiten confundir la comunicación o los mensajes con el estilo en que se realizan.

> de esa parte del lenguaje que se trata en la gramática. Pero en épocas anteriores esto a menudo se pasaba por alto, y las palabras y las formas a menudo se trataban como si fueran cosas u objetos naturales con existencia propia, una concepción que puede haber sido fomentada en gran medida por una preocupación demasiado exclusiva por las palabras escritas o impresas, pero que es fundamentalmente falsa, como se verá fácilmente con un poco de reflexión[143].

Una afirmación similar, más reciente, es la de Bolinger (1907-) quien escribe,

> Los registros escritos y las grabaciones en cinta son encarnaciones del lenguaje, pero el lenguaje mismo es una forma de actuar. Nuestro hábito de verlo como una aventura probablemente sea inevitable, incluso para el lingüista, pero en cierto sentido es falso[144].

Lo que surge como la gran barrera entre las dos disciplinas es el total descuido por parte de la lingüística general de los grandes campos interconductuales en los que las personas interactúan con otras personas y las cosas de las que hablan. La lingüística general no tiene lugar para la consideración de los rasgos de personalidad del hablante y del oyente en cuanto al núcleo central de la comunicación, a saber, los rasgos específicos de los referentes involucrados, así como los entornos generales de los campos lingüísticos.

Aunque enfatizamos las variaciones entre la lingüística general y la lingüística psicológica para poner de relieve los rasgos del lenguaje psicológico, esto no se hace para minimizar los datos interrelacionados[145]. Por lo tanto, podemos considerar que el término "lingüística general" nombra una clase de subdisciplinas que incluye la lingüística psicológica y la no psicológica como tipos coordinados de estudio ubicados en diferentes puntos de un continuo[146]. Procedemos ahora a comparar y contrastar los dos enfoques del lenguaje con respecto a una serie de cuestiones, así como a indicar las interrelaciones entre ellos.

---

[143] Jespersen, *The Philosophy of Grammar*, New York: Holt, 1924, p. 2.

[144] Bolinger, D., *Aspects of Language*, New York: Harcourt Brace, 1975, p. 14.

[145] Se supone, por supuesto, que los datos son diferentes de las construcciones.

[146] El lector notará una aparente correspondencia entre esta clasificación y langue, langage y parole de la lingüística general. Pero también hay que señalar las variaciones.

I. COMPARACIÓN DE LINGÜÍSTICA GENERAL Y LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA

Variaciones intradisciplinarias

(A) DIVERGENCIA EN EL ORIGEN.

La lingüística general definitivamente se desarrolló sobre la base del interés en el material textual. Ya en el período griego de nuestra cultura, se planteó la cuestión de si las palabras adquirían su significado natural o convencionalmente. El Crátilo de Platón (427-347 a. C.) proporciona una ilustración instructiva de este interés. A partir de ese momento, los eruditos se volvieron asiduos en el estudio de las letras que componen las escrituras sagradas y profanas. Fue este tipo de estudio de palabras lo que llevó a los estudiantes que trabajaron con los textos sagrados en sánscrito a observar las similitudes entre el lenguaje y su descubrimiento de la relación afín entre el sánscrito, el griego y el latín. Se observaron otras pertenencias a la familia de idiomas además del indoeuropeo o el indogermánico, como el semítico, el hamítico, el ameríndico, el bantú, el finno-ugrio, el ural-altaico, etc. Quizás sean más familiares las relaciones entre hermanos del francés, italiano, español, romanche y rumano en la familia latina, así como la conexión entre los sistemas inglés, alemán, holandés y escandinavo en la familia germánica.

De tales estudios de palabras relacionadas surgió el interés por la morfología y el contenido del lenguaje. El estudio de las formas y estructuras de las palabras evolucionó hacia análisis elaborados de las palabras en su totalidad

o sonidos o letras y la síntesis de sonidos o letras en palabras, y palabras en oraciones y combinaciones más integrales.

La lingüística psicológica, por el contrario, surge de la observación de lo que los organismos realmente hacen cuando hablan o se comunican entre sí. El interés está principalmente en las acciones bajo tipos específicos de composición de campos, como los que hemos descrito en capítulos anteriores de este libro.

(B) DIVERGENCIA ENTRE EL TEMA Y LA INVESTIGACIÓN.

Las dos subdisciplinas contrastan mucho con respecto a lo que se estudia y cómo. El lingüista general se inclina fuertemente por el estudio de abstracciones, paradigmas de diversa índole, descripciones, interpretaciones y otro tipo de construcciones que con frecuencia confunde tanto con el comportamiento lingüístico que se supone que estudia y cómo. El lingüista general se inclina fuertemente hacia el estudio de las abstracciones, paradigmas de varios tipos, descripciones, interpretaciones y otros tipos de construcciones que frecuentemente confunde tanto con la conducta de hablar, que se asume él estudia, como con los referentes de los campos lingüísticos. Ambos tipos de confusión se deben a la tradición del estudio de palabras de la lingüística general,

aunque la identificación de construcciones con referentes es más notoria. Por ejemplo, se supone que las clases de palabras: sustantivos, verbos y otras "partes del discurso" como construcciones descriptivas son las cosas descritas, o al menos sus nombres. Los adjetivos y adverbios se consideran modificadores de sustantivos y verbos, y no referencias a rasgos de objetos de los que se habla. Que las categorías de partes del habla son términos descriptivos arbitrarios para objetos y sus rasgos se demuestra por el hecho de que lo que se denominan sustantivos en algunos contextos deben ser en otros verbos o viceversa. Y éste es el caso con otras "partes del discurso"[147].

Jespersen proporciona un párrafo interesante sobre este punto:

> Tome la forma *redonda*: éste es un sustantivo en "una vuelta de una escalera", "él hizo su ronda diaria", un adjetivo en "una mesa redonda", un verbo en "él no pudo rodear el poste de luz", un adverbio en "come round tomorrow[148]", y una preposición en "él camina alrededor de la casa". *Mientras*, de manera similar puede ser un sustantivo (se quedó aquí por un tiempo –for a while-), un verbo (pasar el tiempo –to while away the time-) y una conjunción (mientras él estaba fuera). Mover puede ser un sustantivo o un verbo, y *después* de una preposición, un adverbio, o una conjunción, etc[149].

La tradición de las palabras influye aún más en el lingüista general para que ignore el hecho de que los actos de comunicación pueden realizarse perfectamente mediante gestos que hacen que la noción de partes del habla sea completamente redundante. Ciertamente, las partes del habla no son los átomos o partículas de los que se componen los sistemas lingüísticos.

El contraste entre el estudio de palabras de la lingüística general y la investigación de la lingüística psicológica de organismos y personas que actúan en situaciones en las que realizan reacciones de ajuste a cosas, eventos y condiciones, marca claramente una diferencia entre un enfoque científico de los datos observados frente al enfoque científico. tratamiento humanista de la conducta comunicativa.

Si bien debe admitirse libremente que el tratamiento científico de eventos comunicativos complejos es difícil, no se puede negar que los resultados esperados son prometedores. Además, está claro que los lingüistas generales asumen que sus procedimientos abstraccionistas en realidad representan actuaciones concretas.

---

[147] Kantor, J. R., *An Objective Psychology of Grammar*, Bloomington: Indiana U.

[148] N. del T.: La traducción es "ven mañana". Como puede verse, en este caso no hace referencia a nada redondo.

[149] Jespersen, 0., *The Philosophy of Grammar*, New York: Holt, 1824, p. 61.

ACTITUDES VARIANTES HACIA LOS PROBLEMAS LINGÜÍSTICOS

Las características comparativas de los lingüistas generales y psicológicos están bien indicadas en las diferentes formas en que abordan diversos problemas lingüísticos. consideramos varios aspectos recientes.

(A) ESTRUCTURALISMO Y FUNCIONALISMO.

Dado que la lingüística general se ocupa principalmente de las palabras-cosas, una de sus tradiciones más queridas es subdividir los datos del lenguaje en el sistema laminado de sonidos, morfemas, palabras y conjuntos de palabras sintácticas generalmente llamados oraciones. Aquí vemos la evidencia más clara de que los lingüistas generales reducen el comportamiento del habla a objetos. El proceso consiste primero en descuidar los siempre presentes campos conductuales en los que se produce el habla. Luego, la tradición de los estudios textuales impulsa la concentración en las cosas verbales sin tener en cuenta los gestos, las implicaciones personales, los referentes, los auspicios lingüísticos y otros componentes de las situaciones de interacción. Por lo tanto, los estudios lingüísticos generales se centran en problemas de estructura[150].

Quizá sin darse cuenta plenamente de imitar los procedimientos de la química, los sonidos han sido considerados como los elementos del habla que se combinan en palabras. De acuerdo con la selectividad y el abstraccionismo de las convenciones científicas, el lingüista general, cuando debe tener en cuenta las grandes variaciones de la expresión en situaciones similares, recurre a una construcción denominada "fonema" y se aleja de los sonidos reales emitidos por los individuos cuando realizan una conducta referencial.

El lingüista estructural luego combina átomos de sonido en los radicales llamados sílabas que luego se combinan en moléculas de palabras. Los procedimientos analíticos conducen a la distinción de elementos formales, por ejemplo, base o raíz con prefijos, infijos y sufijos. También están las formas en que las partículas se combinan o no. Los términos técnicos *aislar, aglutinar, flexionar* y *polisintetizar* indican los diversos medios de estructuración de tipos de palabras.

Las combinaciones sintácticas y sintácticas constituyen las combinaciones más complejas de palabras. Indican el tipo y cantidad de formas organizadas en sistemas que regulan el orden y disposición de las moléculas verbales.

El funcionalismo en lingüística sólo se aparta parcialmente de las opiniones básicas de los estructuralistas. Este hecho se ilustra con la afirmación de que dado que el

[150] Es interesante observar que en la lingüística, el estructuralismo se ha basado en gran medida en el discurso del deseo como independiente de las complicaciones mentalistas.

lenguaje funciona como un instrumento para llevar a cabo ciertos objetivos, los lingüistas deberían preocuparse por el funcionamiento de ese instrumento[151]. Claramente, la noción de lenguaje como instrumento mantiene el aspecto de cosa del lenguaje, aunque también permite la actividad y el uso de las cosas del lenguaje. Mientras que el lingüista psicológico debe aprobar el movimiento hacia la acción, la visión funcional no se acerca mucho al drama real del comportamiento lingüístico, sino que aún se aferra a la cosificación.

Debido a que la lingüística psicológica trabaja enteramente sobre la base del drama de la intercomunicación, evita por completo la implicación del análisis estructural y la síntesis de las cosas en varios niveles de complejidad. Pero si los lingüistas persisten en trabajar en el nivel de las palabras y no de la conducta, los lingüistas psicológicos no pueden oponerse a las astutas descripciones de las palabras-cosas. No todos los lingüistas generales están inscritos bajo la bandera del estructuralismo, aunque en 1953 Martinet escribió: "La mayoría de los teóricos lingüísticos destacados son estructuralistas convencidos y activos[152]". En consecuencia, la lingüística general alberga un grupo de funcionalistas.

La psicología científica cuestiona toda la distinción divisiva entre estructuralismo y funcionalismo, así como la cuestión de si uno tiene más mérito que el otro. Desde un punto de vista psicológico objetivo, está claro que analizar el habla en niveles de fonemas, sílabas, palabras y oraciones enfatiza los aspectos textuales y transcritos del lenguaje. Es de la mayor importancia ser consciente de las ventajas y desventajas de las abstracciones estructurales en lingüística. En general, los funcionalistas se inclinan hacia el lado conductual del lenguaje en su enfoque. Sin embargo, no eluden lo que los estructuralistas querían evitar, a saber, los procesos trascendentales como rasgos explicativos de la lingüística general.

(B) ACTITUDES HACIA LA GRAMÁTICA.

Entre las diferencias críticas entre la lingüística general y la psicológica se encuentra la actitud hacia la gramática. En su mayor parte, la lingüística general trata la gramática como descripciones presuntivas de actuaciones verbales más sistemas de reglas para la organización de unidades de sonido en palabras y palabras en frases y oraciones. De las cuatro ramas de la gramática convencional, la fonología, la morfología, la sintaxis y la semántica, la rama sintáctica enfatiza de manera notoria el aspecto de cosa del lenguaje. Pero la cosificación del habla impregna todos los aspectos de la gramática convencional.

Desde el punto de vista psicológico, la gramática tradicional es simplemente la descripción y prescripción del uso de palabras, cuando el comportamiento consiste en expresiones verbales. La lingüística psicológica considera la gramática simplemente

---

[151] Martinet, A., A Functional View of Language, Oxford: Clarendon, 1962.

[152] Martinet, A., Structural Linguistics, in Kroeber, A. L., Anthropology Today, Chicago: U. of Chicago Press, 1953.

como un estilo de ajuste que permite todo tipo de variaciones en la pronunciación, la preferencia de palabras y la transmisión del significado. Lo que hace el individuo, ya sea en sus expresiones verbales o en sus gestos, es para referirse a alguna cosa o evento, pero la forma en que lo hace depende de una serie de factores ambientales e históricos. Todo el asunto se ilustra con los siguientes ejemplos. En alemán el sol es femenino, es decir, las referencias a él son al estilo de “die Sonne”; la luna es masculina, “der Mond”. En francés se hace lo contrario. En inglés, por supuesto, la referencia al género se omite por completo excepto en la poesía. Nuevamente, en alemán, el estilo de referencia a un niño o una mujer es neutro: "das Kind", "das Weib". En todos los idiomas nada es más regular que lo irregular.

La diferencia de actitudes hacia la gramática se ejemplifica excelentemente en la consideración del problema del inglés negro[153]. Algunos maestros insisten en que el dialecto llamado habla negra no debe alentarse y, de hecho, debe eliminarse como parte de la educación de los niños. Por otro lado, se argumenta que, dado que los niños pertenecen y vivirán en ciertos grupos, se les debe permitir hablar en el estilo que es corriente en sus comunidades. Desde un punto de vista psicológico, es claro que se deben diferenciar claramente dos eventos: uno es la eficiencia de la referencia y el otro el estilo en el que se realiza la referencia. Quienes se oponen al uso del inglés negro destacan el hecho de que, después de todo, el estilo del idioma de la nación es el inglés estándar, a pesar de las modificaciones dialectales. Por lo tanto, para ser un miembro exitoso de la comunidad predominante, el estilo del discurso debe ajustarse al estilo estándar[154]".

Las variaciones entre la gramática estándar y la dialectal ponen de relieve los hechos esenciales del habla comunicativa. ¿Dónde buscaremos al archicrítico, al censor primario o al prescriptor autorizado de cómo debe llevarse a cabo el comportamiento referencial o simbólico? ¿Quién es el inquisidor que fija los límites de la propiedad de las intercomunicaciones? Cierto, uno puede aceptar criterios particulares de elegancia, pero ¿pueden las pautas establecidas chocar con la efectividad del habla dialectal o coloquial? Sin impugnar los juicios gramaticales ni desdeñar las convenciones institucionales, debemos ser claros con respecto a los diversos aspectos del habla, a saber, las funciones de ajuste y los patrones gestuales y de expresión particulares.

Cuando consideramos los cuatro aspectos convencionales de los sistemas gramaticales, a saber, fonología, morfología, sintaxis y semántica, encontramos en cada uno el paralelismo u oposición entre lo que hacen los individuos y lo que describen y prescriben los libros de gramática. Estas variaciones abarcan toda la gama, desde

---

[153] N. del T.: También llamado: inglés afroamericano. Es un dialecto del inglés americano caracterizado por pronunciaciones, estructuras sintácticas y vocabulario asociado y utilizado por algunos afroamericanos y que exhibe una amplia variedad y rango de formas que varían en la medida en que difieren del inglés estándar.

[154] Cf. Dillard, J. L., Black English, New York: Random House, 1972.

sonidos, formas de palabras, órdenes de palabras y referencias verbales. Todo esto es claramente evidente en el desempeño del Black English, un ejemplo de lo que sigue.

El escenario de dos niños leyendo un cuento en el que aparece el verso “mira lo que hay aquí” se convierte en ocasión del siguiente diálogo:[155]

"¿Qué trabajo?"

"Da wor es, drogadicto".

"¿Es? no hay trabajo. ¿Me estás engañando? ¿Qué significaba da wor?

“Ah, no sé. Jus es[156].”

Otro ejemplo es:

> "Din el maestro comienza a revisar a los niños, mira cuál tenía yo". Y un chico llamado Bill Bailey tenía un bolsillo lleno de 'i'. Y enseñar, decir que también le diré a deprinciba que ehu va por ahí robando propiedad de la escuela. Dice que no voy a robar propiedad de la escuela. Mi muvver paga por esto cuando ella paga el impuesto. Ella dice, tu muvah no paga por esto. Pertenece a la escuela, y ella comienza a hablar todo sobre viejas basuras y desperdicios medio perdidos. Din comenzamos a hablar sobre la luz, cómo, la velocidad de la luz y el habla del sonido y todas esas cosas[157].[158]”

---

[155] “Wha da work”

“Da wor is, you dope.”

“Is? ain’t no wor is. You jivin me? Wha da wor meant”

“Ah dunno. Jus is”

[156] Seymour, D. F., Black children, Black Speech, Commonweal, 1971-2, 95, 175-178.

[157] En el original aparece: ““din teacher start checkin’ de boys, see which one had i’. An’ one boy name Bill Bailey had a whole pocketful of i’. An’ teach’ say I’ma tell dis to de princiba too dat ehu go ’round stealin’ school prope’ty. He say I ain’ steal school prope’ty. My muvver pay for dis whin she pay for de tax. She say, your muvah ain’ pay for dis. Dis b’long to de school, an’ she start talkin’ all lat ov’ ol’ junk an’ waster half de peri’d. Din we start talkin’ ’bout light, how, speed o’ light an’ na speeh o’ soun’ an’ all ’a’ kinna stuff”.

[158] Thomson, P., Washington’s Second Language, The Washington Post, POTOMAC, Sunday, June 11, 1967.

Entre otros ejemplos de las variaciones entre el habla estándar y las representaciones reales del habla, considere el habla de la heroína de Shaw en *Pygmalion*.

(En el texto original) Ow, eez ye-oo un san es e? Wal, fewd dan y'de-ooty bawmz una madre debería, necesita ahora ser mejor para engendrar un flahrzn (¿) de gel de poro que huir ese pyin (¿)

Oh, él es tu hijo, ¿verdad? Bueno, si hubieras cumplido con tu deber como debe hacerlo una madre, sabría mejor que estropear las flores de una pobre niña y luego huir sin pagar.[159]

En un artículo de Wilson se informa que cuando se le preguntó una vez al predicador Spurgeon cómo distinguir a un bautista de un episcopal, dijo:

> Un bautista lee de su Biblia el texto: "El que tiene oídos para oír, que oiga". Pero un episcopaliano lo entona: "El que tiene guiñada para guiñar, que guiñe".

En el mismo artículo, el escritor cita a Shaw de la siguiente manera:

> Todos los miembros de la B.B.C. el comité habla presentablemente; es decir, todos son elegibles, en lo que se refiere a su discurso, para el tribunal, el púlpito de la catedral o el trono. No hay dos de ellos que pronuncien la misma palabra en el idioma inglés por igual.

Se puede decir con certeza que la lingüística general se ocupa del habla estándar, mientras que la lingüística psicológica también tiene en cuenta la lengua vernácula, lo que los alemanes llaman Umgangsprachen. ¿No representa el enunciado "Ilproblygo" con mayor precisión el habla individual que el formal "Probablemente iré"? La misma comparación se puede hacer entre "didjaduit" y "lo hiciste".

(C) ADAPTACIONES DEL LENGUAJE Y "SIGNIFICADO".

Entre las variaciones sobresalientes entre la lingüística general y la lingüística psicológica, sean apreciadas y reconocidas o no, surge la oposición entre el

[159] N. del T.: *New York Times*, February 25, 1934. Creemos que hay un error en el original ya que la referencia que se hace es a un libro del propio Kantor.

comportamiento lingüístico general y los “significados” putativos. Los estudiantes de lingüística general, siempre que se ocupan de problemas de significados, están directa o indirectamente influenciados por la psicología mentalista en detrimento lamentable de sus descripciones e interpretaciones[160].

En su mayor parte, los lingüistas generales siguen abiertamente la línea ortodoxa de la psicología mente-cuerpo y, en consecuencia, separan tanto los sonidos del habla como físicos, como las respuestas verbales como fisiológicas, de los significados psíquicos o ideas que “expresan”. Por supuesto, ubican los significados e ideas invisibles e intangibles en una "mente".

Un ejemplo representativo de este punto de vista definitivamente dualista se expresa en el diagrama triangular de Ogden (1889-1957) y Richards (1893-)[161] en el que las conexiones entre signos y referentes deben pasar por procesos mentales.

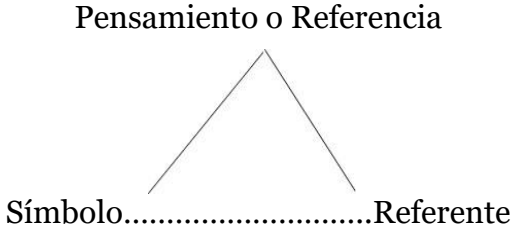


Fig. 29

Hay, sin embargo, relativamente pocos lingüistas que simpatizan con un tipo de psicología conductista o que deliberadamente se adhieren a él[162]. Para ellos, la conexión entre los signos o símbolos y las cosas que representan es directa. eventos referenciales y simbólicos. Por lo tanto, falta una apreciación adecuada del comportamiento real. Toda la disciplina de la lingüística general se transforma en el estudio de las cosas lingüísticas y sus estructuras.

Desde el punto de vista de la psicología científica desde la cual todo factor intangible e inobservable se eliminan, lo que significa que en general consiste en un comportamiento, que media y facilita alguna acción posterior. En consecuencia, cuando alguien se refiere a algún evento o cosa, el significado involucrado es simplemente el acto de referirse o mencionar aquello de lo que se habla en la situación presente. El acto de significado influye entonces en las sucesivas representaciones lingüísticas o no

[160] Ver los primeros capítulos de este libro.

[161] Ogden, C. K., and Richards, I. A., *The Meaning of Meaning*, New York: Harcourt Brace, 1923.

[162] Notablemente, Bloomfield, L., *Language*, New York: Holt, 1933.

lingüísticas por parte del hablante original o del oyente. Apenas es necesario agregar que son los factores del campo lingüístico general los que influyen en la ocurrencia de la acción lingüística y su significado.

Las sorprendentes diferencias entre la lingüística general y la lingüística psicológica con referencia al tema de los significados pueden simbolizarse por el contraste entre las descripciones verbales de la primera y las observaciones conductuales de la segunda. Esta distinción puede ilustrarse comparando los campos del habla por parte del lingüista psicológico.

El lingüista general comprometido con el estudio de las palabras pregunta cuál es su significado cuando se pronuncia una palabra. Por ejemplo, en el caso de una palabra como "oso", podría "significar" un animal, una carga, un testimonio, un fruto, entre otras cosas.

Cuando ocurre un comportamiento lingüístico real, no hay ningún problema de significado. No hay palabras aisladas que requieran decodificación por parte del intérprete. A qué se refieren los enunciados de los hablantes normales queda completamente claro por el campo en el que se produce la conducta.

Las ventajas de la interpretación psicológico-lingüística del significado sobre la lingüística general son señaladas por la visión contextual de algunos escritores. El punto de vista contextual puede considerarse neutral con respecto al dualismo psicofísico y es sin duda una gran mejora, aunque se limita a las expresiones verbales y requiere la adición de los factores de campo básicos. La siguiente cita ilustra el punto.

> Como sabemos tan poco acerca de la mente y como nuestro estudio es esencialmente social, dejaré de respetar la dualidad de mente y cuerpo, pensamiento y palabra, y me contentaré con el hombre completo, pensando y actuando como un todo, en asociación con sus compañeros. Por lo tanto, no sigo a Ogden y Richards al considerar el significado como relaciones en un proceso mental oculto, sino principalmente como relaciones situacionales en un contexto de situación y en ese tipo de lenguaje que perturba el aire y los oídos de otras personas, como modos de comportamiento en relación. a los otros elementos en el contexto de la situación[163].

La gran objeción al punto de vista abstraccionista es que, en situaciones intercomunicativas reales, las palabras sueltas en su mayor parte serían construcciones abstractas arbitrarias. Poner en contexto debería llevar a la comprensión de que en situaciones reales no existe el problema de unir un significado a una palabra. El

---

[163] Firth, J. R., *Paper in Linguistics* 1934-1951, London: Oxford U. Press, 1957, p. 19.

conocimiento de las situaciones ayuda a aclarar los hechos relacionados con lo que se dice y cómo.

(D) COMPORTAMIENTO LINGÜÍSTICO Y ABSTRACCIONES DESCRIPTIVAS.

Las proposiciones lingüísticas como descripciones e interpretaciones son, por supuesto, construcciones típicas que se oponen a los eventos del habla como datos lingüísticos, es decir, comportamiento referencial y simbólico. En consecuencia, esta polarización invariable permite e incluso hace necesario el desarrollo de procedimientos de selección y abstracción. Las descripciones e interpretaciones asumen las funciones de metáforas o símiles ya que las palabras y oraciones particulares utilizadas son flexibles y cambiantes. Los sonidos se describen como fonemas, las palabras como formas y las oraciones como cadenas de formas o expresiones. Las entidades gramaticales se nombran como partes del habla, aunque el discurso no tiene partes, se dice que los adjetivos modifican los sustantivos cuando el hablante se refiere a aspectos de los referentes.

Nunca debe olvidarse que los eventos del habla son los últimos referentes de los límites de las abstracciones permitidas. Las abstracciones arbitrarias pueden ser engañosas en extremo. Describir una solicitud de ajuste para un sombrero puede no ser una expresión precisa y ordenada como "Dame el sombrero", ya que el orador en realidad dirá: "Dame mi tapa, cubierta, topper", etc. Del mismo modo, en lugar de "¿Lo hiciste?" los datos son realmente la expresión “Didjaduit?” El lingüista psicológico insiste en que los acontecimientos descritos científicamente sólo pueden derivarse de las expresiones observadas o de los gestos realizados.

La lingüística general difiere notablemente de la lingüística psicológica en su inclinación hacia las fases institucionales del lenguaje. Por instituciones lingüísticas entendemos las entidades establecidas como la literatura, los textos, ya sean sagrados o profanos, las tradiciones de todo tipo, los sistemas lingüísticos, todo lo cual se opone a las actuaciones individuales y personales que constituyen los ajustes concretos de las personas en campos interconductuales específicos. Por supuesto, existen íntimas influencias recíprocas entre el lenguaje institucional y el personal. Por muy diferente que sea hoy en día el habla inglesa de la forma en que lo hablaban las personas de la época de Chaucer o de Shakespeare, ambos hablantes hablaban de una manera fácilmente reconocible como inglés[164]. De la gramática histórica la lingüística psicológica puede aprender los cambios que han tenido lugar en estilos lingüísticos específicos, un tipo de conocimiento útil para comprender los patrones de las expresiones. Aunque el conocimiento así adquirido también puede ser interesante además de útil, por fuerza debe ser limitado ya que hay grandes carencias en los

[164] Cf. Hockett, C. F., *A Course in Modern Linguistics*, New York: MacMillan, 1958, Section 42, Phylogenetic Change, for a series of changes over a thousand years.

patrones totales que incluyen gestos, pronunciación y otras características del habla activa.

(E) LÓGICA Y LENGUAJE.

En mi libro *An Objective Psychology of Grammar*[165], critiqué la gran influencia de la lógica sobre los estudiantes de gramática. En el fondo, la objeción es que se malinterpreta la naturaleza de la lógica. Por un lado, la lógica se considera como las reglas del pensamiento o del pensamiento correcto, y por lo tanto el lingüista general pretende determinar cómo expresar el pensamiento de manera adecuada o lúcida. Hay dos errores aquí reflejados. El primero es considerar el pensar como procesos psíquicos que se expresan con palabras. Hemos considerado este punto de vista psicológico erróneo en el primer capítulo de este libro. El segundo error es vincular el lenguaje y el habla al proceso de pensar sin tener en cuenta la serie enormemente grande de situaciones reales de meras actuaciones referenciales.

La otra mala interpretación de la lógica es ignorar su proceso esencial general de construcción del sistema y convertirlo en una mera acumulación de jerarquías de partículas de cosas en estructuras de cosas cada vez más grandes. En la práctica hay un tremendo énfasis en la organización, la sintaxis de relaciones jerárquicas o coordinadas. Las oraciones no sólo se convierten en sistemas de orden superior que las palabras, sino que también se dividen en sujeto y predicado, en sintagma nominal y sintagma verbal. Claramente hay aquí una sobrecarga de cosas, bloques ensamblados para formar estructuras. Esto contrasta con el estudio de los ajustes lingüísticos en los que se correlaciona la conducta realizada con los detalles de los acontecimientos como referentes o indicadores de lo que se desearía comunicar a los demás.

La lingüística psicológica no se opone en modo alguno a la lógica cuando se concibe propiamente como constructora de sistemas. De hecho, siempre es ventajoso mantener la investigación bajo un control ordenado. Ya sea que se estudie un sólo idioma o una comparación de muchos, el trabajador está obligado a mantener en orden sistemático una serie de factores, por ejemplo, el método de enfoque, el marco de referencia, la información buscada, los problemas específicos, la libertad de la tradición, y la intención general del investigador. A lo que se opone decididamente es al empleo de las muchas variantes de la lógica basadas en un tipo de animismo mente-cuerpo, como lo atestigua todo este volumen.

(F) POSTULACIONES Y TEORÍAS VARIANTES.

Como elemento final en nuestra explicación de las diferencias extremadamente significativas entre la lingüística general y la psicológica, consideramos las variaciones en las teorías y postulaciones básicas.

Lo que hace que esta comparación sea tan importante es que la lingüística general se ha basado tradicionalmente en premisas psicológicas no científicas, un procedimiento

---

[165] Kantor, J. R., *An Objective Psychology of Grammar*, Bloomington: Indiana U. Press, 1936, p. 8.

que borraba las diferencias entre las dos subdisciplinas. Obviamente, sin embargo, si uno de los dos tipos de lingüística va a ser digno de estudio, debe estar sólidamente basado en datos científicos. Por lo tanto, estamos obligados a examinar y analizar la postulación subyacente contrastante y el trasfondo teórico de las dos disciplinas.

En general, los lingüistas generales adoptan el mentalismo como la psicología del lenguaje. Eso da como resultado la imposición de la postulación mente-cuerpo sobre los eventos lingüísticos y sus teorías. Como hemos visto, sistemas enteros de habla están construidos sobre el plan de palabras que de alguna manera están conectadas con procesos mentales llamados significados. Aquí hay dos faltas graves. En primer lugar, el lenguaje se convierte en entidades fijas, quizás del tipo de estructura sonora, y en segundo lugar, los eventos lingüísticos se conjugan con procesos fantasmales. La lingüística sobre esa base nunca puede aspirar a ser una ciencia.

Para evitar las debilidades de la dualidad psicofísica, algunos lingüistas recurrieron a la psicología conductista. El ejemplo sorprendente es Bloomfield, quien adoptó lo que llamó una visión mecanicista. La consecuencia de eso fue el surgimiento de muchas dificultades con los problemas de significado. El significado para él se convirtió en el mundo exterior, o en las cosas a las que se hacía referencia. Eso puso los significados de las palabras fuera del rango del comportamiento del habla. Además, propuso la teoría difícil de manejar de que el habla era el tipo de cosa o evento en el que se estimulaba al hablante mientras el oyente realizaba la reacción. "El lenguaje permite que una persona reaccione cuando otra persona tiene el estímulo"[166].

Parece bastante evidente que la postulación mentalista está profundamente arraigada en la cultura moderna. En consecuencia, la visión antimentalista de los lingüistas del comportamiento fue sólo un breve interludio entre las teorías lingüísticas predominantes. Un profesor de lenguaje de Harvard explica por qué su libro, *Aspects of Language*, ha exigido una segunda edición ampliada y modificada[167]. Argumenta que dos fuerzas, una de las cuales es el mentalismo, han cambiado el estudio del lenguaje. Lo ha hecho de dos maneras. Primero, el mentalismo ha emancipado la teoría. Mientras que los lingüistas de la primera mitad del siglo eran reacios a ir más allá de la observación, ahora la lingüística puede construir modelos teóricos. Otra vez,

> si la mente y la intuición eran lo suficientemente reales para usarse en el análisis de datos, lo eran para formar parte de los datos. El mero comportamiento lingüístico llegó a valorarse menos por sí mismo y más por lo que revelaba sobre las capacidades innatas o el equipo genético para el

[166] Bloomfield, L., Language, New York: Holt, 1933, p. 24.

[167] Bolinger, D., *Aspects of Language*, New York: Harcourt Brace, 1975, p. v.

lenguaje: cómo ha evolucionado, cuánto de él es únicamente humano, cómo se manifiesta en la forma en que aprenden los niños.

Si estos comentarios son compartidos por muchos lingüistas generalistas, señalan una gran diferencia entre la lingüística general y la lingüística psicológica con base científica. La lingüística general mantiene abierta y encubiertamente teorías animistas y mitológicas, mientras que la lingüística psicológica científica persiste en estudiar los eventos del lenguaje a medida que ocurren y construye modelos extraídos de los eventos observados, y esto a pesar de la viabilidad de los puntos de vista animistas. La viabilidad del marco de referencia animista refleja el tributo que se rinde a dogmas venerables, incluso frente a los acontecimientos que ocurren. Esta barrera a la comprensión razonable ha sido ejemplificada recientemente por una plétora de especulaciones autistas sobre la naturaleza y el funcionamiento de la gramática y el lenguaje.

Una breve descripción de lo que se ha llamado gramática generativa transformacional ilustra el gran énfasis que se pone en una explicación "mental" del lenguaje. Chomsky (1928-), y sus colegas en el movimiento de la gramática generativa, proponen descartar la postulación filosófica empirista y positivista para volver al estilo de pensamiento racionalista e intuitivo descartado. Luego adoptan una construcción mental espiritista y mítica. Sobre esta arena intelectual erigen el siguiente conjunto de proposiciones autistas[168].

(1) El “alma” o “mente” está dotada de poderes o competencias innatas que determinan, guían y gobiernan las actuaciones lingüísticas. Es debido a este principio innato e intuitivo que los niños a una edad temprana conocen y logran estructuras de oraciones gramaticalmente correctas.

(2) La mente está provista de un nivel generativo primario de estructuras profundas que generan las estructuras superficiales del lenguaje, que se supone involucran elementos semánticos o reglas tales como sujeto-predicado, verbo-objeto, así como combinaciones de modificador-sustantivo. La estructura superficial consiste en las oraciones reales con sus componentes fonológicos ordenados por las reglas de la estructura profunda.

(3) Dado que el lenguaje es generado por una “mente”, el desarrollo del habla por parte de los niños es simplemente una cuestión de maduración. Aquí hay una interpretación errónea flagrante de la maduración basada en una analogía falsa. Es una suposición falsa que el desarrollo del habla es como la maduración de los actos fisiológicos sobre el desarrollo de las estructuras celulares.

---

[168] Cf. Chomsky, N., *Language and Mind*, New York: Harcourt Brace, 1968.

(4) El desarrollo del lenguaje consiste en la habilidad de crear oraciones a partir de palabras por medio de imitación y analogía.

¿Cómo puede Chomsky creer estos cuentos de hadas? Sin duda por la autoridad autoasumida de hacer que el estudio del lenguaje contribuye a la comprensión de la naturaleza humana[169].

A menudo se ha señalado que los diversos pronunciamientos y cambios doctrinales de los transformistas muestran los rasgos de los ucranianos imperiales y, en general, que inventan conclusiones observacionales y experimentales sin el beneficio de la evidencia conductual[170]. En este sentido, es interesante notar los comentarios de Bowers que critica a Chomsky por su empirismo arbitrario al decidir que la oración "su crítica del libro antes de leerlo" no es gramatical, mientras que la oración "su crítica del libro antes de leerlo" es gramatical. Bowers declara,

> El empirismo es un término extraño para usar un método que lleva a la conclusión de que la aceptación de una expresión inaceptable por Chomsky por parte de otro hablante nativo es el resultado de la falla del hablante en notar los criterios de gramaticalidad que se derivan del área privada de aceptabilidad de Chomsky[171].

Para resumir el movimiento de transformación en el contexto de comparar la lingüística general y la psicológica, se debe enfatizar que este movimiento manifiesta el cumplimiento de la cosificación de la lingüística general, aunque el estructuralismo que exhibe varía en algunos aspectos de las formas más antiguas al enfatizar las oraciones en lugar de las palabras, como unidades estructurales. El árbol analiza y sus diversas modificaciones de las estructuras de las oraciones reifican el significado, la referencia y otras funciones además de los aspectos fonológicos de los enunciados. Sin embargo, el contraste es grande entre todas esas diversas abstracciones arbitrarias del lenguaje y el comportamiento real de las personas en situaciones expresivas y comunicativas específicas.

Si se requiere una justificación para el tratamiento de una forma de teoría del lenguaje tan compleja y teológicamente matizada, debe buscarse en el trasfondo social de la lingüística. La lingüística transformacional ha transformado temporalmente la

---

[169] Chomsky, N., *Language and Mind*, New York: Harcourt-Brace, 1968, p. 1.

[170] Ver por ejemplo, Herriot, P., *An Introduction to the Psychology of Language*, London; Methuen, 1970, Chap. III.

[171] Bowers, F., The Deep Structure of Abstract Nouns, *Foundations of Language*, 1969, 5, 520- 523

lingüística general y la literatura de tamaño de biblioteca que ha provocado ha marcado un retroceso en un campo de estudio importante y, por lo tanto, debe tenerse en cuenta.

II. RELEVANCIA DE LA LINGÜÍSTICA GENERAL PARA LA LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA

A pesar de todas las divergencias entre la lingüística general y la lingüística psicológica, las dos subdisciplinas seguramente están muy estrechamente relacionadas, ya que ambas pertenecen a tipos complejos de comportamiento humano. Si bien el lingüista general se considera el estudioso de la palabra cosa -su composición y coordinación- debe reconocer que el comportamiento intercomunicativo es la matriz de toda lingüística. Existe, por tanto, una relación simbiótica entre las dos subdisciplinas. Esto es cierto tanto para la rama histórica como para la comparativa de la lingüística general. Cada uno se beneficia del trabajo del otro. En los siguientes párrafos especificamos algunos ejemplos de los beneficios que la lingüística general confiere a los estudiantes de psicología del lenguaje. Estos beneficios pueden derivarse de los aspectos generales, históricos y comparativos del lenguaje.

ORIENTACIÓN LINGÜÍSTICA GENERAL

Se afirme o no que la lingüística general es la más avanzada de las ciencias humanas, como sostienen algunos lingüistas, nadie puede subestimar su riqueza e importancia. La lingüística en sus diversas especializaciones abre el camino a la apreciación de los entresijos de la civilización. Enseña mucho sobre el comportamiento de los seres humanos y sus interrelaciones entre sí como individuos y como grupos. No es el menor de sus logros la orientación de los académicos hacia la existencia y el desarrollo de un conjunto de eventos muy significativo. Por lo tanto, puede esperarse que pueda ser de considerable valor para la lingüística psicológica tanto en sus fases comparativas como históricas.

LINGÜÍSTICA COMPARADA

La rama comparativa de la lingüística general proporciona muchos detalles de importancia para la lingüística psicológica. Informa a los estudiantes de comportamiento lingüístico sobre la existencia y variaciones de los cuatro mil o más sistemas diferentes de lenguaje. Luego está toda la valiosa información sobre las influencias de un sistema sobre otro. Seguir las evidencias del préstamo o del origen independiente de los modos o estilos de expresión ofrece un conocimiento invaluable sobre los detalles de los cambios y variaciones en los ajustes específicos de las personas en diferentes ubicaciones geográficas vecinas o distantes.

Probablemente una de las lecciones más grandes que la lingüística psicológica puede aprender de la lingüística general es la relación entre el comportamiento de las personas y las cosas y eventos a los que pertenece el comportamiento del lenguaje. Ejemplos son la presencia o ausencia de artículos y cópulas o la variación en el

desempeño de tales elementos en el habla. Idiomas como el ruso y el chino prescinden de artículos necesarios en inglés y otros idiomas. Los llamados lenguajes analíticos difieren más radicalmente a este respecto de los lenguajes incorporativos que incluyen elementos que representan grandes detalles de las cosas y eventos a los que se refieren.

LINGÜÍSTICA HISTÓRICA

Desde el punto de vista de la lingüística psicológica, los estudios históricos del lenguaje son aún más importantes que los datos comparativos. En general, el estudio de los cambios en las formas y usos lingüísticos descubre comportamientos subyacentes cuando se libera de las capas tradicionales de interpretación de las cosas. La evidencia del servicio prestado por una subdisciplina a otra se proporciona considerando la evolución de las formas o investigando las condiciones o circunstancias que facilitan los cambios o desarrollos.

Muchas adiciones a las formas, palabras o expresiones compuestas se pueden atribuir a circunstancias definidas, incluido el comportamiento de las personas, pero otras no. No está claro cómo se agregaron al léxico inglés expresiones como “OK”, “right”, “no way”, “kodak”, “so long”, pero está claro que apuntan a actos de personas o culturas. tendencias como las reacciones compartidas de un número de individuos. Es este último tipo de cambio el que explica la evolución de los sistemas lingüísticos a partir de sistemas establecidos más antiguos, como en la proliferación de los sistemas románicos del latín original.

La importancia de la lingüística histórica para la lingüística psicológica se destaca por los cambios en los "significados" o usos de las palabras de vez en cuando. En la siguiente tabla hay una variedad de cambios derivados de varias fuentes:

Ejemplos de cambios de significado

Histórico	**Actual**
Carne = comida en general	comida carnosa
Planta = planta	planta
Electrón (griego) = ámbar	partícula atómica
Plaga = peste bubónica	molestia
Cadeau = mayúscula	regalo
Agarrar = seize	entender
Knave = niño	criminal
Presbítero = anciano	sacerdote
Satélite = auxiliar de salvavidas	entidad relacionada con otra identidad

SEMÁNTICA

La importante división de la lingüística general llamada semántica, ya sea que se trate de circunstancias actuales o históricas, ofrece ayuda a la lingüística psicológica para apreciar datos prometedores. El lingüista no psicológico saca a la luz muchos rasgos del habla, como metáforas, metonimias, analogías, ambigüedades e incertidumbres del "significado". Se afirma que “el helicóptero, no se diferencia si está sobre el cerro o al otro lado del mismo[172]. Este y muchos otros ejemplos indican la necesidad de estar alerta a las condiciones reales del habla y evitar el abstraccionismo de palabras, frases o declaraciones complejas tratadas fuera del contexto lingüístico o situaciones de comportamiento.

III. IMPORTANCIA DE LA LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA PARA LA LINGÜÍSTICA GENERAL

Relaciones generales de la psicología con la lingüística

Debido a que tanto el lenguaje como su estudio involucra factores psicológicos, es evidente que la psicología es muy relevante para la investigación lingüística. Pero la

[172] Bennet, D. C., *Spatial and Temporal Uses of English Prepositions*, London: Longmans, 1975.

historia de la lingüística indica que los lingüistas han afirmado y negado esta relevancia.[173] Para no remontarnos más allá de Delbrück (1842-1922), observamos su convicción de que, entre las psicologías entonces predominantes de Herbart y Wundt, no importa qué teoría se propugna. Él dice: "Man sieht: für den Practiker lässt sieh mit beiden Theorien leben[174]. Esta declaración equivale a la abjuración de la psicología. En 1933 encontramos que Bloomfield, quien se alejó radicalmente de la psicología wundtiana que expuso en 1914, hacia el conductismo al que denominó mecanicismo, se refiere con aprobación a la declaración de Delbrück y afirma que el estudio del lenguaje puede llevarse a cabo sin hacer referencia a ninguna de esas doctrinas psicológicas, y que al hacerlo salvaguarda nuestros resultados y los hace más significativos para los trabajadores de campos afines[175]. Es perfectamente evidente que Bloomfield no se adhirió a esta afirmación, sino que basó su lingüística en la psicología conductista de Weiss (1879-1931). Otro ejemplo lo proporciona Ullmann (1914-), especialista en el aspecto semántico de la lingüística general. Este escritor, sensible al problema mentalista-conductista, declara,

> Sería imprudente que el lingüista se comprometa con una teoría psicológica particular. La naturaleza psicológica exacta del significado no tiene una importancia destacada para el lingüista; está más interesado en la información que una palabra realmente transmite al hablante ordinario[176].

Concediendo que la lingüística es una ciencia, es de la mayor importancia para los lingüistas ser conscientes de los postulados y supuestos sobre los que se basan las descripciones e interpretaciones. Ahora bien, dado que existe una conexión inevitable entre los aspectos psicológicos y otros del lenguaje, ya sea que se suponga que los datos estudiados se producen verbalmente o se derivan de alguna manera de tal comportamiento, no sólo es muy deseable sino necesario estar informado sobre el aspecto psicológico. Ciertamente, uno debe estar atento a la gran diferencia entre los ajustes primarios del habla y los textos resultantes hechos de transcripciones del habla.

Que sea opcional para un lingüista general ser escéptico o agnóstico acerca de la psicología es una opinión razonable, ya que la psicología tradicional es principalmente mentalista, pero la historia es diferente cuando se trata de psicología científica. La

---

[173] Para una discusión sustancial de este problema ver Kantor, J. R., *An Objective Psychology of Grammar*, Bloomington: Indiana U. Series, 1936.

[174] Delbrüek, B., Grundfragen der Sprachforschurig, Strassburg: Trübner, 1901, p. 44. El texto original está en alemán y quiere decir: "Se ve: para el pretoriano se puede vivir con ambas teorías".

[175] Bloomfield, L., *Language*, New York: Holt, 1933, Chap. VII.

[176] Ullman, S., *Semantics: An Introduction to the Science of Meaning*, Oxford: Blackwell, 1962, p. 61.

opción de tener en cuenta la psicología o excluirla de la consideración se desvanece. La psicología interconductual no sólo cumple una función interdisciplinaria necesaria en el campo general de la lingüística, sino que también ayuda a la apreciación de muchos, si no todos, los problemas específicos de esta actividad tan importante de los organismos humanos y no humanos. Así como todo trabajador está obligado a usar sólo las herramientas adecuadas para lograr resultados satisfactorios, los lingüistas deberían poder distinguir entre una psicología naturalista y un enfoque basado en la metafísica histórica o la reflexología actual. Es una experiencia interesante, pero no deleitable, observar a los escritores de lingüística construir un culto mentalista debido a su intolerancia hacia la reflexología. Por muy justificados que puedan estar en sus ataques a la idea de que el condicionamiento simple es el principio y el fin de la conducta lingüística, no puede haber justificación para proponer que los procesos sobrenaturales pueden reemplazar a la reflexología. Incluso si se diera el caso de que el condicionamiento o el aprendizaje son de escasa relevancia para la lingüística, la sustitución del alma teológica y sus supuestas propiedades intuitivas es tan inútil como anticientífica e irracional. Concluyo este capítulo con una serie de sugerencias en cuanto al probable servicio que una psicología naturalista puede prestar a la lingüística general.

(A) ELECCIÓN DE MODELOS LINGÜÍSTICOS.

En la ciencia, los modelos no sólo son útiles sino también informativos. ¿Qué tipo de modelo es apropiado para la lingüística? La respuesta, por supuesto, implica la representación de las características esenciales del habla, así como el propósito del fabricante del modelo. De ello se deduce, entonces, que los diferentes intereses del fabricante del modelo influyen en qué componentes formarán el modelo producido. Considero primero el tipo de modelo propuesto por el ingeniero de comunicaciones[177].

Origen—Mensaje—Señal—Mensaje—Destino

Es cierto que se trata de un modelo muy especializado y abstracto, y puede considerarse que encaja bien con lo esencial de una conversación telefónica. Obviamente, sin embargo, carece de todos los detalles importantes que componen la naturaleza y complejidad del discurso.

Un modelo simple que supuestamente sugiere lo esencial del habla humana está representado por un modelo psicológico propuesto de la siguiente manera:

Codificación—Mensaje—Descodificación

Este modelo plantea una serie de preguntas. ¿Cuáles son realmente los procesos de codificación, codificación y decodificación? No es difícil ver que esta es una interpretación teológico-mental abreviada expresada en diferentes palabras.

---

[177] Shannon, C. E., The Mathematical Theory of Communication, *Bell System Technical Journal*, 1948, 27, 379-423; 623-656.

Este modelo no puede hacerse aceptable empleando términos tales como "almacenamiento en el cerebro" y recuperando "ideas" para su expresión por medio de declaraciones vocales. Afortunadamente, una psicología científica del lenguaje puede eliminar este tipo de modelo del dominio lingüístico. Si bien ningún modelo puede hacer más que sugerir las características sobresalientes de un evento, sostengo que el diagrama triangular discutido en el Capítulo V ofrece un índice suficientemente útil para el evento de campo lingüístico típico.

(B) ACTOS Y COSAS, CONTEXTO Y AUSPICIOS.

Entre los servicios que la lingüística psicológica puede prestar a los lingüistas generales está el análisis efectivo de las diversas características que caen bajo las categorías lingüísticas. En primer lugar, por supuesto, está la diferenciación de actos, ajustes de comportamiento y expresiones de señales, palabras y cadenas de morfos. La comprensión de los fenómenos lingüísticos en general depende de la apreciación de factores diferentes a pesar del uso común de nombres.

Otra ventaja que la lingüística psicológica puede aportar al estudio general del lenguaje es la diferenciación del contexto de los auspicios lingüísticos. Hay excelentes ejemplos disponibles en la fase semántica de la gramática. En lugar de desconcertarnos acerca de la polisemia, dadas las palabras que tienen varios significados, por ejemplo, "banco" como en la oración, "El banco es solvente", "El banco se está desgastando", "Hay un banco de arena" uno sólo considera los auspicios completamente diferentes bajo los cuales se realizan los actos lingüísticos. Ningún tipo de exégesis verbal es útil aquí, incluso con la evocación de relaciones contextuales que se aplican sólo a cosas de palabras o cadenas.

Aunque los lingüistas generales se preocupan principalmente por cuestiones textuales, deben estar atentos a los antecedentes generales y al origen de los textos en la matriz humanística del lenguaje. Es ineludible que el origen último de los textos o guiones es el comportamiento referencial y simbólico. Los estudios textuales deben concebirse como una base para la orientación entre los muchos aspectos de las instituciones del lenguaje en las complejidades de las sociedades humanas y el comportamiento de los individuos que las componen.

Debido al interés del lingüista general por la fonémica y la fonética[178], está obligado a tomar contacto electivo con la lingüística psicológica, ya que la producción de sonidos consiste en actos de individuos. Sin duda, el estudio de la creación de sonido arroja poca información sobre eventos complejos de intercomunicación; sin embargo, ofrece mucha información con respecto a algunos aspectos especializados del habla.

[178] N. del T.: Si bien para la RAE la palabra “fonémica” no existe, los lingüistas la usan para referirse exclusivamente a los sonidos articulados verbalmente y la fonética en general estudia la relación entre los sonidos y su representación escrita.

(C) CONFUSIONES SINCRÓNICAS Y DIACRÓNICAS.

Es bastante evidente que la psicología científica coopera muy eficazmente en el esclarecimiento de los problemas de la lingüística general. Este hecho queda excelentemente demostrado en el análisis de los problemas del lenguaje sincrónico y diacrónico. Básicamente, el problema se refiere a la relevancia de los aspectos históricos del lenguaje para la investigación del lenguaje en cualquier fecha actual. Por un lado, algunos lingüistas están seguros de que el conocimiento de la naturaleza del lenguaje sólo puede ser efectivo cuando la historia del lenguaje se incluye en su estudio. Por otro lado, otros lingüistas han argumentado que la historia de un idioma, por ejemplo, la descendencia del francés del latín, o los cambios generales en los idiomas, eran irrelevantes para la comprensión del idioma o habla actual e inmediata.

A favor de esta última interpretación, de Saussure, quien propuso los términos "sincrónico" y "diacrónico" en su famoso *Curso de Lingüística General*, sostenido por muchos para marcar una nueva tendencia en el estudio lingüístico, persistió en separar la investigación histórica y actual del lenguaje. Al final de su *Cours* publicado póstumamente, declaró que "el verdadero y único objeto de la lingüística es el lenguaje estudiado en y para sí mismo[179]".

La lingüística sincrónica de Saussure la describió como el estudio de las formas o signos actuales tal como existen en un eje horizontal atemporal. El estudio del lenguaje sincrónico proporciona familiaridad con los elementos unitarios y su combinación en estructuras más grandes. Todas las estructuras constan de formas estáticas e inalterables.

La lingüística diacrónica enfatiza el aspecto evolutivo y cambiante del lenguaje. Es puramente social e independiente de los individuos. Otra característica es que es lo contrario de hablar.

> El estudio del habla es, pues, doble: su parte fundamental —que tiene como objeto el lenguaje, que es puramente social e independiente del individuo— es exclusivamente psicológica; su parte secundaria, que tiene por objeto el lado individual del habla, es decir, hablar, incluida la fonación, es psicofísica[180].

Si bien es ciertamente posible distinguir entre el lenguaje actual y el histórico, la lingüística psicológica sólo puede rechazar la visión de que el lenguaje sincrónico es puramente psíquico. La distinción realmente está entre el comportamiento y las cosas como productos del comportamiento. Como exponente de la psicología mentalista, el tratado de de Saussure está repleto de ambigüedades e incluso con errores rotundos. Ninguna fase de la lingüística es más resistente al cambio que cualquier otro evento. En

---

[179]de Saussure, F., *Course in General Linguistics*, New York: McGraw-Hill, 1966, p. 232.

[180] Ibid, p. 18.

general, entonces, la lingüística psicológica puede arrojar una luz considerable sobre la lingüística general, como lo ilustra el tratamiento de Saussure de los problemas lingüísticos. Si el *Course*, algunos creemos, es la biblia del estructuralismo lingüístico, comparte con todas las biblias las debilidades del construccionismo imaginario.

El psicólogo científico ve claramente que adoptar un dualismo psicofísico es negar todo conocimiento de los hechos. Como hemos visto, de Saussure es un dualista empedernido, por lo que los aspectos realmente dinámicos y cambiantes del lenguaje provienen del lado psíquico de los signos. Los signos lingüísticos para él consisten en conceptos e imágenes sonoras. “El lenguaje existe bajo la forma de una suma de impresiones depositadas en el cerebro de cada miembro de una comunidad.[181]” Además, de Saussure está imbuido de la noción de conciencia o mentalidad colectiva. Incluso cuando enfatiza fuertemente los problemas de estructura, se aparta ampliamente de todas las actividades de las personas en el comportamiento comunicativo y simbólico. Sólo la lingüística psicológica puede revisar el dicho de de Saussure de que "los datos naturales no tienen cabida en la lingüística"[182].

(D) UNIVERSALES Y ABSOLUTOS.

Un ejemplo instructivo en el que la lingüística psicológica puede iluminar la lingüística general se refiere al problema de los universales y los absolutos. Lo que se denomina universales lingüísticos son generalizaciones de características del habla como el comportamiento humano y las similitudes y semejanzas de los enunciados, como que las oraciones consisten en sujetos y predicados, o secuencias de sustantivos y verbos. Lo que la psicología científica condena son las implicaciones metafísicas relativas a tales entidades. Una psicología científica evita interpretaciones fantasiosas de lo que claramente son simples referencias a eventos y su organización. Lo que se designa como universales son construcciones que surgen de la observación de que las actividades referentes y simbolizantes son ajustes a situaciones y circunstancias.

La lingüística psicológica deja en claro que todos esos universales son simples sustitutos verbales ciegos de las condiciones reales en los campos lingüísticos. Las uniformidades y necesidades en la gramática o el lenguaje en general están influenciadas por los eventos que forman los referentes de las situaciones comunicativas. Los universales se derivan de las similitudes y uniformidades en los eventos unidos a los estilos de referencia, que se encuentran en diferentes grupos o comunidades. La lingüística psicológica exige que se tome la debida atención a la influencia de las situaciones concretas del entorno sobre el orden y la aceptabilidad de la morfología y la sintaxis de la gramática.

---

[181] Ibid, p. 19.

[182] Ibid, p. 80.

(E) LEYES Y REGLAS DEL HABLA.

La historia de la lingüística general revela un tremendo impulso hacia la fijeza, la estabilización y la permanencia. Ejemplos destacados son las reglas sin excepciones de la Junggrammatiker del siglo XIX y las reglas internas de las gramáticas transformacionales del siglo XX.

Probablemente hay dos condiciones principales responsables de los intentos de sustanciar el lenguaje. Uno es el origen tradicional de la filología a partir de los estudios textuales. Los gramáticos han sido estimulados a encontrar reglas y orden en el habla. El otro es la fluidez y el flujo reales en el desempeño del comportamiento comunicativo. Esta búsqueda de leyes y reglas hace del lenguaje algo muy alejado de lo que ocurre cuando se realiza una conducta comunicativa.

Desde el punto de vista de la lingüística psicológica, todas las supuestas leyes, reglas y prescripciones son construcciones completamente arbitrarias sin tener en cuenta los hechos lingüísticos reales. Los estudiantes de lenguaje sustituyen las leyes y reglas absolutas por los usos y convenciones de las referencias. Los estándares del habla o comunicación se establecen a través de usos basados en diversas circunstancias individuales y sociales, y luego gobiernan los usos del lenguaje. Otro medio de cosificar las reglas del lenguaje es la incorporación de usos en documentos escritos o impresos que luego aparecen como prescripciones permanentes.

(F) SINTAXIS, EL PROBLEMA DEL ORDEN SERIAL.

La Lingüística general, con su énfasis en la palabra, enfrenta problemas tales como cómo las palabras se serializan en frases, cláusulas y oraciones aceptables. Se atribuye mucho misterio a la forma en que las palabras se organizan en enunciados que se consideran apropiados para los diversos sistemas lingüísticos. Algunos gramáticos se confunden con el problema de cómo los niños pueden juntar palabras unitarias para formar oraciones correctas y significativas. Una sugerencia es que las oraciones poseen estructuras internas innatas compuestas de elementos o palabras significativas. Ahora bien, cuando incluso las oraciones cortas compuestas de elementos significativos comprenden diferentes mensajes, los elementos deben estar dispuestos significativamente. “Juan ama a María” lleva un mensaje diferente al de “María ama a Juan”. Ejemplos obvios de la secuenciación de palabras se encuentran en profusión. Moulton (1914-) proporciona elementos interesantes del dominio de las comparaciones de sistemas lingüísticos.

Considere la simple cuestión de preguntarle a una persona cuál es su nombre. En inglés decimos: “¿Cuál es tu nombre?” En francés hay que decir lo que nos suena a “¿Cómo te llamas?” (Comment vous appelez-vous?), en italiano, "¿Cómo te autodenominas?" (Come si chiama?), en español, "¿Cómo te llamas a ti mismo?" (¿Cómo se llama usted?), y en ruso, “¿Cómo te llaman?” (¿Kak vas zovut?).

La lingüística psicológica ofrece una explicación naturalista de los problemas de sintaxis o de orden de las palabras. En primer lugar, se debe prestar atención a los campos o situaciones en los que se encuentran los hablantes y los oyentes en determinados momentos. Si William dice “Juan ama a María”, se está refiriendo a un evento conocido o creído y no se puede realizar ninguna otra combinación de declaraciones en esta situación. Posiblemente podría decir "María ama a Juan" si estuviera familiarizado con tal evento, o si creyera que hubo tal evento. Desde un punto de vista psicológico científico, la sintaxis no es principalmente una cuestión de palabras que se juntan, sino más bien el comportamiento de los hablantes que realizan ajustes comunicativos con personas de referencia y referentes en campos lingüísticos. En resumen, no hay misterio alguno en el orden serial u otros arreglos de tipo comunicativo.

En cuanto a la comparación entre sintaxis de diferentes sistemas lingüísticos, es una cuestión de evolución histórica y cultural. Si el lingüista general estuviera libre de la noción de que el lenguaje o el habla es una disciplina que se ocupa principalmente de las cosas-palabra, el gramático histórico podría descubrir las condiciones prácticas que hacen que el inglés acentúe el tiempo, que el alemán coloque verbos al final de las oraciones y, en general, dé cuenta de la variaciones en el comportamiento del lenguaje además de la genealogía de sistemas derivados de fuentes conocidas del latín como el francés, el español y el portugués.

Una palabra de precaución debe ser interpolada aquí. No es una perversidad que los lingüistas generales traten la sintaxis como lo hacen. El hecho es que simplemente siguen los puntos de vista predominantes de la lógica y la psicología. En consecuencia, debemos distinguir entre la lingüística psicológica basada en axiomas de campo y la que se basa en la tradición del yo o la mente, así como la que interpreta la conducta en términos de funciones cerebrales más o menos independientemente de los campos interconductuales totales. Es sólo el punto de vista del campo de la conducta el que puede servir para despejar los misterios entrelazados con la psicología, es de orden serial desde la sintaxis.

Lashley (1890-1958), un psicólogo conductista, proporciona una excelente ilustración de la diferencia entre la concepción de campo de las secuencias ordenadas habituales o institucionales de palabras en oraciones y los puntos de vista contrastantes de la psicología mentalista y conductista. En lugar de explicar las variaciones entre el Cree “kekaweechetusamikowanowow” y el inglés “may it stay with you” como un comportamiento lingüístico influenciado por las muchas diferencias en las vidas y culturas de los hablantes contrastantes, propone ver sólo el proceso de integración de la corteza cerebral. Parece claro que la vista de campo no sólo es de mayor utilidad sino que también está de acuerdo con los eventos del lenguaje.

(G) FUNCIONES PARTICIPATIVAS EN EL LENGUAJE.

Debido a la complejidad y las muchas facetas del lenguaje, se clasifica inmediatamente como un estudio interdisciplinario. Una apreciación satisfactoria de los procesos de habla y simbolización requiere la participación y coordinación de aspectos biológicos, físicos, antropológicos, sociológicos y psicológicos. Esta circunstancia plantea una serie de problemas graves. ¿Cómo se relacionan los diversos aspectos o fases del lenguaje y cómo pueden encajar los principios básicos de cada uno en una visión generalizada teniendo debidamente en cuenta un complejo armonioso?

Los lingüistas generales dan mucha importancia a la coordinación del sonido y el sentido, como en los signos de Saussure[183] que componen un concepto y una imagen sonora, o la relación recíproca y reversible de Ullman[184] entre el sonido y el sentido en el significado. Los escritores mencionados asumen que el lenguaje o el habla se limita a la conducta aural-oral. Entonces, se deben encontrar respuestas sobre ¿cómo las ondas de aire y los fenómenos vibratorios que pertenecen a la física se relacionan con los factores psicológicos de los sentidos? De nuevo, está el problema de cómo se relacionan los sonidos o los teléfonos a la laringe, los pulmones y otras partes de la anatomía. Hay muchos otros problemas afines en relación con los componentes sociales de las situaciones lingüísticas.

Aunque este trabajo se ocupa principalmente de problemas pertenecientes a la psicología, es necesario considerar las relaciones entre (a) la física de los estímulos sonoros; y (b) las actividades fisiológicas y neurológicas de las vías de conducción del sistema nervioso, incluido el cerebro. Como hemos mostrado a lo largo de este libro, es mítica la historia convencional que los lingüistas han tomado prestada de la psicología animista, de que las ondas de aire suscitan impulsos en los receptores (cóclea) que al llegar al cerebro despiertan ideas o conceptos mentalistas. Ese tipo de componente psicológico no se armoniza con los eventos observados cuando los individuos hablan o se les habla.

La psicología científica está comprometida con un principio de participación con respecto a los diversos componentes de los campos de comportamiento del habla. En lo que respecta a la relación biológica con los componentes psicológicos, el funcionamiento de las partes anatómicas participa en un evento de comunicación más amplio. Los actos del organismo involucran también la participación de componentes sociológicos y antropológicos que influyen en muchos aspectos del comportamiento referencial tales como (a) lo que se dice; (b) en qué estilo; y (c) en circunstancias particulares. De ninguna manera tales factores pueden quedar fuera de cualquier análisis de los campos lingüísticos.

---

[183] de Saussure, F., *Course in General Linguistics*, New York: McGraw-Hill, 1966, p. 67.

[184] Ullmann, S., *Semantics: An Introduction to the Science of Meaning*, Oxford: Blackwell, 1962, p.

CAPÍTULO XXIV

LINGÜÍSTICA PSICOLÓGICA Y FILOSOFÍA LINGÜÍSTICA

PROBLEMAS LINGÜÍSTICOS DE LOS FILÓSOFOS

Entre las relaciones interdisciplinares más significativas que la lingüística psicológica sostiene con otros estudios, una se refiere a la íntima conexión de la psicología del lenguaje con la filosofía del lenguaje. Este es el caso tanto con (1) las interpretaciones filosóficas generales de los eventos lingüísticos; y (2) la filosofía lingüística especializada desarrollada bajo títulos tales como Filosofía Analítica, Positivismo Lógico, Análisis Semántico, Empirismo Científico, Análisis Lógico, Análisis Lingüístico y Empirismo Lógico. Considero que los aspectos filosóficos del lenguaje están suficientemente cubiertos en mis diversos comentarios sobre lingüística general. Como he indicado, la lingüística general está profundamente impregnada de doctrinas dualistas expresadas en el acoplamiento de palabras y significados. En este capítulo me ocuparé principalmente de los problemas de los filósofos lingüísticos en su intento de liberarse de las cadenas de la metafísica.

Para una apreciación de la naturaleza esencial de la filosofía lingüística vale la pena referirse brevemente a su desarrollo. Esta rama de la filosofía surge claramente de una insatisfacción con la perversión de la metafísica griega. Para los griegos (Aristóteles), la metafísica consistía en especulaciones naturalistas extrapoladas a partir de observaciones disponibles o inferencias basadas en observaciones.

Con el declive de las instituciones sociales y culturales de la época clásica y el surgimiento de la cultura escapista propagada por los clérigos, la metafísica se convirtió en una industria intelectual exactamente opuesta. Las especulaciones filosóficas se alienaron de las cosas y los eventos confrontables, y su observación, y se convirtieron en verbalizaciones y pseudodescripciones de entidades no naturales y sobrenaturales. El tema de la metafísica se centró en los poderes y procesos inventados verbalmente en la simulación ilícita de descripciones de eventos confrontados. Los referentes eran principalmente entidades espiritistas que existen sólo en las palabras o símbolos que presumiblemente se refieren a ellos. La metafísica post-griega asumió y afirmó la dicotomización del mundo y el hombre en esencias materiales y espirituales.

SOLUCIONES LINGÜÍSTICAS DE PROBLEMAS FILOSÓFICOS

A pesar de los avances de la ciencia y la tecnología desde el siglo X, la metafísica espiritualista y ultraespeculativa nunca se ha sublimado por completo. Sin embargo, la creciente sofisticación filosófica ha generado algunas objeciones profundas a la forma de pensar puramente religiosa. La filosofía lingüística representa una oposición crítica formalizada a ella. Así, un número cada vez mayor de filósofos ha llegado a la conclusión de que la base del pensamiento erróneo consiste en los usos erróneos del lenguaje. En consecuencia, una declaración típica de la nueva filosofía es la siguiente.

> En filosofía no se estudia física, sino el lenguaje de los físicos; no la ciencia política, sino el lenguaje de los politólogos; no la historia, sino el lenguaje de los historiadores; no religión o teología, sino lenguaje religioso o teológico[185].

La filosofía lingüística nació definitivamente de excelentes intenciones y saludables motivaciones. Representa una clara apreciación de que la gran sucesión de sistemas filosóficos históricos ascendió sólo al intento inútil de crear universos trascendentes últimos y absolutos. En consecuencia, el siglo XX fue testigo del desarrollo de una inmensa escuela de pensadores que intentaron revolucionar la filosofía mediante el análisis lingüístico de palabras, oraciones y proposiciones. Entre los miembros destacados son bien conocidos los siguientes nombres, entre muchos otros: Russell (1872-1970), Schlick (1882-1936), Moore (1873-1958), Wittgenstein (1889-1951), Urmson (1915-), Carnap (1891-1970), Austin (1911-1960), Wisdom (1904-), Ayer (1910-), Feigl (190a) y Reichenbach (1891-1953). Estos escritores, sin embargo, no han aceptado puntos de vista idénticos del lenguaje analítico y, por lo tanto, han creado grupos diversos.

Cabe señalar que cada unidad enfatiza algún aspecto de la doctrina común que prefieren. Podría ser (1) la fuente de origen basada en la admiración de los símbolos matemáticos; (2) la necesidad de precisión de la referencia influenciada por la formación temprana en estudios clásicos; o (3) la esperanza de mejorar la filosofía mediante descripciones adecuadas y categorización de conceptos. Entre otros criterios o apoyos para las preferencias lingüísticas favorecidas se encuentran la necesidad de clarificación de proposiciones, o la construcción de lenguajes supuestamente perfectos para mejorar el estudio filosófico. Indico cinco de estos subgrupos bajo las siguientes rúbricas.

---

[185] Atribuido al profesor John Wisdom por H. B. Veatch en su discurso presidencial pronunciado ante la 68.ª Reunión Anual Occidental de la Asociación Filosófica Estadounidense en Chicago, el 7 de mayo de 1971.

CINCO VARIANTES DE FILOSOFÍA LINGÜÍSTICA

(1) LINGÜISMO CLÁSICO

Bajo este título se incluye lo que puede designarse como la visión semiótica tradicional de que, a menos que uno analice el significado y el sentido del lenguaje, puede estropear su fortuna filosófica. En palabras de Russell, "creo que la influencia del lenguaje en la filosofía ha sido profunda y casi no reconocida"[186]. En realidad hay dos tradiciones bien asentadas para dejar sin efecto este pronunciamiento. Una es la forma temprana de filosofía analítica que se basaba en la creencia en la perfección y precisión lógica y simbólica del lenguaje matemático. Esta fase del lingüismo clásico es bien conocida desde la atribución de gran potencia de Leibniz (1646-1716) a una característica universal para resolver todos los problemas intelectuales. Un ejemplo de filósofo, además de Russell, que se inclina fuertemente hacia este énfasis es Ayer.

La otra fase del lingüismo clásico surge de la filosofía empirista inglesa en la que la realidad debe buscarse en el dominio mentalista de los individuos. Presumiblemente, se evita todo abstraccionismo y, en consecuencia, se asignan poderosas propiedades a las palabras o al lenguaje. Para toda la sucesión de Locke (1632-1704), Berkeley (1685-1753), Hume (1711-1776), Mill (1806-1873) y los que siguieron su estela intelectual, las palabras que representan las experiencias personales de los individuos son tomados como garantes de la verdad y el conocimiento, mientras que las cosas y los eventos reales se almacenan de forma segura en las mentes o almas de los pensadores.

(2) REFORMISMO LINGÜÍSTICO EN FILOSOFÍA

Dado que el énfasis particular de los cultos lingüísticos está en función de los antecedentes culturales de los miembros, bien podemos esperar que los filósofos con antecedentes en el estudio de las lenguas clásicas antiguas insten a una reforma expansiva de la filosofía lingüística. Buscarían una mayor claridad en las declaraciones y proposiciones, y medidas más efectivas para obtener los significados de símbolos, palabras u oraciones. Los críticos de tales programas de reforma del lenguaje afirman que tales mejoras lingüísticas son sólo incidentalmente útiles para la filosofía, ya que el análisis propuesto se refiere solo a elementos individuales del lenguaje como palabras, sintaxis y modismos[187].

---

[186] Russell, B., *Logical Atomism in Contemporary British Philosophy*, First Series, London: Unwin & Ahen,1924

[187] Ver Urmson, J. 0., The History of Analysis, Reprinted in Rorty, R. (ed.), *The Linguistic Turn*, Chicago: U. Chicago Press, 1967.

(3) LA FILOSOFÍA COMO LENGUAJE IDEAL

Se puede esperar que los filósofos lingüistas considerados antimetafísicos se vuelvan hacia la ciencia y la lógica en apoyo de sus esfuerzos por mejorar la filosofía. En consecuencia, analistas lingüísticos como el filósofo austriaco Carnap se han unido a la proposición de que "la filosofía es la lógica de la ciencia"[188]. En esta proposición está implícita la opinión de que la ciencia y la lógica son antagónicas a la metafísica. En el artículo mencionado, Carnap afirma que está siguiendo la prescripción de Hume de que, dado que los volúmenes de teología o matemáticas escolares no contienen razonamientos abstractos sobre cantidad y número, ni razonamientos experimentales sobre cuestiones de hecho y existencia, deben ser arrojados a las llamas[189].

El resultado de la antimetafísica de Carnap es creer que el lenguaje ordinario como base para las proposiciones filosóficas no puede ser rescatado de las trampas de la falta de sentido. Entonces se debe recurrir a pasar, del lenguaje inexacto al simbolismo riguroso, que es consonante en oraciones, y tan abstracto y general como los símbolos matemáticos. El lenguaje ordinario incluía invariablemente factores sin sentido. El remedio es construir lenguajes ideales con fines filosóficos. Por medio de tales lenguajes uno puede entonces construir una teoría formal del lenguaje de la ciencia, es decir, la sintaxis lógica del lenguaje de la ciencia. La filosofía se convierte entonces para él en la sintaxis del lenguaje de la ciencia, una sintaxis que puede servir para construir el mundo.

(4) EN DEFENSA DEL LENGUAJE COMÚN

No es de extrañar que entre los participantes en las discusiones sobre antimetafísica surja la sospecha de que el análisis lingüístico no es una panacea para los males de la filosofía. Una demostración de esto es el desarrollo de los filósofos ingleses G. E. Moore, Strawson (1919—) y otros, de que confiar en el uso común de palabras y términos no es un obstáculo para obtener resultados filosóficos válidos. La implicación es que la filosofía no necesita apartarse perentoriamente del mundo de las cosas y eventos cotidianos. Las afirmaciones de lo empírico frente a la actitud racional no deben negarse mientras no impliquen que todo es reducible a estados mentales en una mente inexistente.

(5) POSITIVISMO TERAPÉUTICO

Un grupo de filósofos analíticos enfatizó el punto de que el torpe tratamiento de los problemas filosóficos se debe a infecciones por confusiones lingüísticas que, como las enfermedades biológicas, requieren la aplicación de remedios. Wittgenstein, a quien

---

[188] Carnap, R., On the Character of Philosophical Problems, *Philosophy of Science*, 1934, 5-19.

[189] Hume, D., *An Enquiry Concerning Human Understanding*, Chicago: Open Court Publishing Co., 1912, p. 176.

se le atribuye el liderazgo del grupo terapéutico, en un estilo muy errático y consistentemente contradictorio, señaló constantemente las deficiencias del habla, su fluidez, ambigüedad y polisemia. Él mismo, sin embargo, por sus discusiones sobre las enfermedades del lenguaje, provocó ideas sobre remedios que eran mucho más incapacitantes que las patologías. Se podría concluir que Wittgenstein estaba proponiendo una posición clara de que, si bien las enfermedades del lenguaje eran intolerables, los remedios correspondientes, debido a las ambigüedades de los problemas lingüísticos, eran completamente inútiles. En este contexto es interesante recordar la afirmación de Wittgenstein en su conocido *Tractatus Logico-Philosophicus*

> ... la verdad de los pensamientos aquí comunicados me parece inexpugnable y definitiva. Por lo tanto, soy de la opinión de que los problemas se han resuelto finalmente en lo esencial[190].

Y también de su renuncia a los "graves errores" del Tractatus en sus *Investigaciones filosóficas* póstumas[191].

Mérito en abundancia se acumula en el movimiento de la filosofía que aboga por el manejo cuidadoso y preciso del lenguaje de la filosofía, como debería ser el caso en cada empresa del habla o la escritura. Sin embargo, es cierto que los males de la filosofía no pueden curarse con el simple recurso de controlar el lenguaje. Una pregunta crucial aquí es por qué, si se evita la metafísica, emprender la empresa de mejorar el lenguaje ordinario o inventar un lenguaje ideal de algún tipo. Surgen preguntas relacionadas: ¿qué es el lenguaje y cuáles son sus funciones? ¿Cuáles son los criterios de un lenguaje adecuado o eficaz? Entre los defensores de la filosofía lingüística ciertamente parece no haber una apreciación universal de la naturaleza precisa del lenguaje, ya sea como comunicación general o como descripción técnica. Una falla destacada de la postulación del lenguaje de la filosofía lingüística es que se supone que el lenguaje consiste en proposiciones u oraciones autosuficientes que son independientes de los campos conductuales concretos del pensamiento y el razonamiento. Lo que falta es la apreciación de situaciones completas en las que las descripciones e interpretaciones juegan su papel sobre la base de problemas, presuposiciones y conclusiones racionales.

---

[190] London: Routledge, 1922, p. 29.

[191] Oxford: Blackwell, 1953, Foreword.

ANÁLISIS CRÍTICO DE LA FILOSOFÍA LINGÜÍSTICA

Paso ahora a un análisis crítico de la filosofía analítica o lingüística, y explicó los detalles de esta fase de la lingüística desde los puntos de vista de la ciencia, la filosofía, la psicología y la lingüística. Desafortunadamente, descubrí de inmediato una serie de debilidades en estos cuatro aspectos de la filosofía lingüística. Primero considero las dificultades lingüísticas.

A. INSUFICIENCIAS DE LA LINGÜÍSTICA ANALÍTICA

(1) AUTONOMÍA Y FIJACIÓN DE PALABRAS Y ORACIONES

La lectura de escritos sobre filosofía lingüística indica claramente que este movimiento se relaciona con la lingüística convencional en la que el lenguaje se considera como objetos o cosas y no como comportamiento psicológico. Por supuesto, las palabras y oraciones como expresiones transcritas o como símbolos son productos de la conducta, pero la conducta y sus productos nunca deben confundirse. Si son confundidas, se producirán todo tipo de interpretaciones erróneas. .

Las fijaciones de eventos comunicativos en el dominio de la filosofía se observan más fácilmente en el campo de la lógica. Allí las palabras se convierten en términos, oraciones y proposiciones. Los tres son manipulados como objetos independientes fijos en sistemas diseñados para establecer pruebas, creencias o verdades. Naturalmente, los lógicos tenían que tratar con el lenguaje como vehículo de todos los argumentos, preguntas sobre las cosas o la integridad y validez de las afirmaciones. Para ellos, los sistemas lógicos eran organizaciones estructurales de elementos lingüísticos. Así, la lógica ha sido diversamente exaltada como disciplina autónoma y como leyes de inferencia o razonamiento capaces de proporcionar un conocimiento firme y una verdad absoluta.

No es necesario señalar que el origen y desarrollo del trabajo lógico surgió de problemas que debían ser enfrentados para que el uso de términos y proposiciones fueran en realidad dispositivos funcionales para asegurar la convicción y para sistematizar cosas y acciones en circunstancias específicas.

(2) RELACIÓN ENTRE EL LENGUAJE Y LA "REALIDAD"

Gran parte de la fijación del lenguaje bien puede atribuirse a la noción de los filósofos analíticos de la correspondencia necesaria del lenguaje con algún tipo de realidad relativa o absoluta. Como hemos visto, los filósofos analíticos pueden favorecer una actitud racionalista o empirista. Pero en cualquier caso, se pierde de vista el hecho de que el lenguaje es un tipo definido de comportamiento con funciones distintivas, mientras que las cosas, las personas y los eventos a los que se hace referencia o

simbolizan consisten en componentes reales de situaciones en las que las personas confrontan las cosas directa o implícitamente. Es ese comportamiento, y esas cosas con las que interactúa, lo que contiene cualquier realidad que pueda suponerse. La aceptación de una relación de términos fijos y realidad absoluta continúa las tradiciones metafísicas históricas.

(3) MAL USO DEL CONCEPTO Y DEL TÉRMINO "SIGNIFICADO"

Para el filósofo, el significado es el cemento que une las cosas de la palabra o la oración a las cosas y condiciones del discurso filosófico. En consecuencia, el significado se trata como una característica esencial de la filosofía lingüística[192]. Como se expresa convencionalmente, la pregunta filosófica básica es "¿Cuál es el significado de una palabra o una oración?" Esta pregunta se ilustra mediante la distinción entre proposiciones u oraciones analíticas y sintéticas. En el primero se presume que el significado está firmemente fijado en los términos o palabras. Cuando Kant declaró que la oración "Todos los cuerpos son pesados" no es analítica, pensó que no se trataba de un significado inherente o tautológico. El significado de pesadez o gravedad no está contenido en el concepto o término "cuerpo".

Ahora bien, aunque algunos filósofos lingüísticos recientes o actuales pueden rechazar la distinción implícita de lo empírico a priori como metafísico, no se apartan de las nociones pseudopsicológicas de la mente, los conceptos mentales, etc. Esto se indica en la separación de las palabras de los significados. Lo que es tan objetable en la dicotomía palabra-significado es el estímulo que permite confundir las descripciones y lo descrito. Claramente, los filósofos lingüísticos no logran apreciar que el lenguaje, ya sea considerado como palabras o como enunciados, son sólo referencias o indicadores de cosas o designaciones. Por supuesto, en una cultura alfabetizada, los actos de expresión o referencia se vuelven rigurosos en las estructuras alfabéticas. Entonces se convierten en cosas, productos de actos. Tanto los actos como los productos son factores en campos complejos que influyen en el carácter de cada uno.

(4) NOCIÓN EQUIVOCADA DE SIGNIFICADOS

Considerar los significados como propiedades de las palabras en asociación es adoptar fantasías. Los significados se vuelven sobre esta base esencias o poderes trascendentales, que residen en actos cristalizados o derivaciones de actos. Lo que se pasa por alto es que en palabras o términos estándar o institucionalizados, los usos o manipulaciones de palabras han sido iniciados y llevados a cabo en algún momento pasado por uno o más individuos. El modelo es el uso o la regla en el vocabulario o la gramática en el habla estándar o propia. Los ejemplos son "carne y bebida", que se

[192] Como sostuvo el filósofo austriaco Schlick, la filosofía es la búsqueda del significado. Ver Schlick, M., The Future of Philosophy, *College of the Pacific Publications in Philosophy*, 1932, I, 45-62.

usaban de manera diferente en épocas anteriores. Cierto es que tales significados pueden solidificarse y perdurar y, por lo tanto, aparecer como existentes permanentemente, pero el proceso de origen y continuación no puede dejarse de lado. Además, los "cambios de significado" son tan constantes que sólo pueden fijarse engañosamente.

B. INSUFICIENCIAS DE LA FILOSOFÍA ANALÍTICA

(1) FILOSOFÍA LINGÜÍSTICA UN TIPO DE METAFÍSICA

A pesar de la afirmación de los filósofos lingüísticos de que su movimiento es y fue designado como antimetafísico, no es nada por el estilo. En realidad, la filosofía lingüística es una variante distinta de la metafísica clásica. La filosofía lingüística justifica ampliamente el comentario de Bradley (1846-1924)[193] en el sentido de que quienes están dispuestos a probar que el conocimiento metafísico es imposible, son metafísicos hermanos con una teoría rival de los primeros principios.

Básicamente, la filosofía analítica mantiene el interés tradicional en problemas metafísicos como la verdad última, el ser absoluto, el a priori, el yo, la mente o el alma, la existencia de otras mentes, los datos privados, etc. Lo que propone es meramente un "mejor método" para tratar ese supuesto tema.

Lo enormemente exagerada que se vuelve la filosofía lingüística está implícito en la idea de que la filosofía está disociada de cosas y eventos concretos, y sólo se preocupa por el lenguaje utilizado. La calidad del lenguaje utilizado debe juzgarse por criterios tales como la coherencia lógica, el significado literal y la verificabilidad. Una declaración significativa aquí es la de Ayer.

> Nuestra acusación contra el metafísico no es que intente emplear el entendimiento en un campo en el que no puede aventurarse provechosamente, sino que produce oraciones que no se ajustan a las condiciones bajo las cuales una oración puede ser literalmente significativa[194].

Ahora bien, aunque el escritor citado habla del metafísico como alguien que trasciende los límites de la posible experiencia de los sentidos, él mismo se aleja de las cosas y eventos reales como en la siguiente declaración.

---

[193] Bradley, J. H., *Appearance and Reality*. Oxford: Clarendon Press, 1897, Second Edition.

[194] Ayer, A. J., *Language, Truth, and Logic*, New York: Dover, 1946, p. 35.

> ... las proposiciones de la filosofía no son fácticas, sino de carácter lingüístico, es decir, no describen el comportamiento de los objetos físicos, ni siquiera mentales; expresan definiciones, o las consecuencias formales de las definiciones. En consecuencia, podemos decir que la filosofía es un departamento de la lógica. Porque veremos que la marca característica de una investigación puramente lógica es que se ocupa de las consecuencias formales de nuestras definiciones y no de cuestiones de hecho empírico.[195]"

Por mucho que admiremos la intención de la escuela de análisis lingüístico de mejorar el pensamiento filosófico, no podemos pasar por alto su error básico de abstraer el lenguaje de las situaciones humanas reales en las que ocurre. Incluso cuando los filósofos se limitan a textos o proposiciones codificadas, presuponen que el lenguaje consta de palabras únicas o cadenas y sistemas de palabras más significados. Bien podemos suponer que la filosofía no puede ser revolucionada o mejorada de otro modo excepto pensando en términos de individuos o conjuntos de individuos que desarrollan actitudes significativas hacia las cosas y los eventos que realmente confrontan. Sólo así se puede eliminar el absoluto, la certeza y la trascendencia. Ahora debemos considerar algunas muestras representativas del lenguaje tratado por los filósofos analíticos.

Las maneras en que se tratan las palabras y sus significados en la filosofía lingüística se indican en el siguiente extracto de las Investigaciones filosóficas de Wittgenstein.

> Si uno dice “Moisés no existió”, esto puede significar varias cosas. Puede significar: los israelitas no tenían un *solo* líder cuando se retiraron de Egipto—o: su líder no se llamaba Moisés: o no puede haber alguien que haya logrado todo lo que la Biblia relata de Moisés o: etc.—Podemos decir, siguiendo a Russell: el nombre “Moisés” puede definirse por medio de varias descripciones. Por ejemplo, como “el hombre que condujo a los israelitas por el desierto”, “el hombre que vivió en ese tiempo y lugar y que entonces se llamaba 'Moisés'”, “el hombre que de niño fue sacado del Nilo por la hija del faraón” y así sucesivamente. Y en consecuencia, cuando asumimos una u otra definición, la proposición "Moisés no existió" adquiere un sentido diferente, y lo mismo ocurre con cualquier otra proposición sobre Moisés. Y si se nos dice

[195] Ayer, A. J., Ibid., p. 57.

"N no existió", preguntamos: ¿Qué quieres decir? ¿Quieres decir ... o ... etc?"[196]

El lenguaje, según la psicología naturalista, contrasta poderosamente con este énfasis en las palabras o combinaciones de palabras y el significado supuestamente inherente a ellas. Puede parecer que el filósofo lingüístico se aleja un poco de este tratamiento extremo de las palabras como cosas misteriosamente asociadas con significados impalpables cuando se da cuenta de que las mismas palabras pueden contener o expresar diferentes significados para diferentes personas. Pero esta no es toda la historia. Las interpretaciones del significado de las palabras de la filosofía lingüística parecen completamente divorciadas de las situaciones concretas en las que los individuos realizan reacciones verbales y simbólicas. Este punto se aplica tanto a la intercomunicación filosófica como al comportamiento lingüístico cotidiano.

Desde el punto de vista de la psicología lingüística no puede subrayarse tal diferenciación entre el lenguaje filosófico y el de sentido común. El hecho de que los filósofos lingüísticos no se adhieran a este punto surge del hecho de que presuponen inconscientemente algún tipo de principios metafísicos que son muy diferentes de las circunstancias ordinarias de la vida individual y social. El ejemplo anterior de Wittgenstein apoya el punto de vista de Ryle (1906-) y Ayer de que el trabajo de los filósofos es más bien "resolver acertijos" que descubrir verdades[197].

(2) MANTENIMIENTO DE LAS TRADICIONES VENERABLES

La filosofía lingüística no es un único movimiento unido sino que, como hemos visto, consta de una serie de unidades sectarias. Además, los miembros participantes formulan y reformulan continuamente sus propios puntos de vista sobre lo esencial de sus creencias. Aún así, existe una unidad decidida entre ellos en el mantenimiento de la fe tradicional en la universalidad y ultimidad de los pronunciamientos filosóficos. Ninguno de los miembros de la hermandad asimila la visión de la filosofía como orientación concreta de las cosas y los acontecimientos.

Específicamente, las filosofías lingüísticas se ocupan de los problemas del empirismo, el racionalismo y, en general, las epistemologías y ontologías históricas que han vuelto inútil la discusión filosófica durante varios milenios.

---

[196] Wittgenstein, L., *Philosophical Investigations*, Oxford: Blackwell, 1953, p. 37E.

[197] Ayer, A. J., Ibid., p. 26.

(3) CONCEPTOS ERRÓNEOS SOBRE LAS FUNCIONES LINGÜÍSTICAS

Desde el punto de vista de este libro, uno de los defectos más flagrantes del análisis lingüístico es el empeño inveterado por alcanzar la validez absoluta. Los lingüistas semánticos apenas reconocen el aspecto referencial del lenguaje. El interés por los símbolos se llevó tan lejos como para hacerlos tan abstractos como para sustraer al lenguaje de toda conexión con el mundo de las cosas y los acontecimientos. Los filósofos lingüistas hablan del mundo, pero aún no aprecian que el lenguaje es tanto, en su aspecto referencial, como simbólico, las actividades de los individuos cuando reaccionan ante objetos presentes o ausentes, o ante algunas cualidades o propiedades de ellos. Lo que se les escapa es el punto fundamental de que el rechazo filosófico es una cuestión de saber sobre las cosas y los acontecimientos. En lo que consiste el lenguaje son en respuestas que en muchos casos son puramente metafóricas. Esencialmente, ninguna reforma o modificación de las palabras puede afectar la naturaleza de las cosas, sino sólo las relaciones de las personas con las cosas y los eventos. Es un gran error de los filósofos en general no concentrarse en las cualidades de los acontecimientos que se supone que evalúan e interpretan. Dado que no es posible que un individuo reproduzca las respuestas del lenguaje exactamente de la misma manera, debe notarse que las variaciones en las categorías y descripciones pueden clasificarse como mejores o peores solo con el propósito de comprender las cosas confrontadas.

Atribuir a las funciones del lenguaje un poder tan grande como para corregir los males de la especulación histórica es desafiar todas las probabilidades. Pero esto no es negar que en el lenguaje filosófico, como en la gramática ordinaria, existen criterios de excelencia y escalas de propiedad. Por supuesto que en filosofía, al igual que en la gramática ordinaria, los estándares varían, por lo que la conformidad con los criterios de suficiencia o excelencia tiene que ver más con las actitudes personales de los pensadores y no tanto con la corrección del punto de vista con respecto a las cosas y acontecimientos a los que uno se orienta. A lo que equivale el énfasis en la función y el poder de los símbolos es al descuido de las cosas y los eventos a los que se hace referencia o sobre los que se desarrolla una actitud. Lo que es igual de malo es la consecuencia de que los signos, símbolos, proposiciones y enunciados se hacen idénticos a las cosas significadas[198]. Este procedimiento se remonta, por supuesto, a la vieja idea solipsista de transmutar el mundo en la propia conciencia interior. Este procedimiento se remonta, por supuesto, a la vieja idea solipsista de transmutar el mundo en la propia conciencia interior. Deberíamos esperar que si el Positivismo Lógico constituye una mejora genuina en el filosofar, se alejaría tímidamente de las nociones solipsistas y también de los estados mentales y la conciencia.

[198] Carnap ha insistido en que las cuestiones filosóficas son sólo cuestiones de lenguaje filosófico.

4) LÓGICA INADECUADA

Las inclinaciones abstraccionistas y formalistas de los analistas lingüísticos conducen directamente a puntos de vista inadecuados sobre la lógica. La filosofía, declaran, no es más que lógica, y la lógica no es más que la conjunción rígida de proposiciones o enunciados no contradictorios. Cuando Carnap declara que "la filosofía es la lógica de la ciencia", y que el fin último de la ciencia es lograr un lenguaje ideal, bien podemos preguntarnos qué puede hacer este tipo de lógica por el avance de la ciencia o la filosofía. Es un claro fracaso de la lógica de la filosofía lingüística para llevarse bien con el origen y la historia de las actividades lógicas. Dado que todas las fases de un sistema filosófico se articulan entre sí, no sorprende que la fase lógica sea insatisfactoria e ineficaz como parece ser.

Lo que falta por completo en las opiniones de los filósofos lingüísticos es que la lógica, tal como realmente se originó y desarrolló, consiste en la construcción de sistemas. Los materiales que se sistematizan, los objetivos del constructor del sistema y el tipo de productos del sistema dependen de muchos factores. Sobre todo, cualquier formalismo, fijeza y certeza de que pueda presumir cualquier sistema o construcción de sistemas, debe atribuirse a circunstancias concretas, involucrando trabajadores, recursos, de tales criterios seleccionados y valorados entre otros. No es el menor de los elementos sobre los que el lógico debe tener cuidado son las condiciones de trabajo, la claridad y los logros de la ciencia, incluida la psicología. Que las personas estén familiarizadas con el trabajo real de la ciencia y lo que produce es un poderoso antídoto para la aceptación de las nociones tradicionales de lógica y filosofía.

Es incuestionable que la lógica consiste en la construcción de sistemas, la construcción de estructuras a partir de cosas, acciones y cualquier otro objeto de interés, necesidad o deseo. Por lo tanto, limitar la naturaleza de la lógica a un solo sistema particular, ya sea de palabras, proposiciones o símbolos matemáticos, es malinterpretar la naturaleza de la lógica, así como las formas lingüísticas o los símbolos que sirven como materiales de construcción.

C. INSUFICIENCIA DEL TRABAJO Y CONOCIMIENTO CIENTÍFICO

Dado que el análisis lingüístico estaba destinado a ser el oponente efectivo de la metafísica, inevitablemente se vuelve hacia el pensamiento científico como archi antimetafísica. Pero, lamentablemente, los analistas lingüísticos no mantienen una noción válida de ciencia. La ciencia misma se reduce ilegítimamente a una serie de proposiciones o afirmaciones. Esto equivale a confundir la descripción o referencia lingüística, incluidos los hallazgos aceptados del trabajo científico, con la ciencia misma. La ciencia es una tarea de trabajo: el intento de determinar la naturaleza y el funcionamiento de las cosas y los eventos. Este último consta de cuerpos, ya sean tomados como objetos concretos, estrellas, nubes, células, elementos químicos orgánicos o compuestos junto con sus interacciones y actuaciones en campos definidos. En ningún sentido se puede identificar al trabajador y su trabajo con las cosas y los

acontecimientos que estudia, y mucho menos con referencias lingüísticas o simbolizaciones.

D. INSUFICIENCIA DE LA PSICOLOGÍA

Siendo el lenguaje el comportamiento de las personas o el producto de tal comportamiento, corresponde a aquellos que hacen del lenguaje un tema central de sus estudios y argumentos ser meticulosos en su comprensión y uso de palabras, términos, signos, símbolos y combinaciones de tales elementos. Este no parece ser el caso. El gran énfasis en la abstracción y el vacío de las proposiciones en aras de la claridad y la consonancia sirve para ocultar el lugar real que ocupan las personas en la empresa filosófica. Claramente, los filósofos analíticos, como la mayoría de los filósofos en general, parecen no estar ilustrados con respecto a la psicología en su evolución naturalista moderna.

Por esta razón, abierta o implícitamente, operan bajo la idea errónea de que el organismo humano consiste en una mente y un cuerpo. Esto indica que no se observa que los organismos no se conciben como realmente son, sino a través de la neblina brumosa de la tradición metafísica inventada por los clérigos de los primeros siglos de la era cristiana. Por lo tanto, sus puntos de vista están repletos de nociones falaces sobre conceptos, oraciones, definiciones y proposiciones.

CONCLUSIÓN

La principal lección que debe aprenderse de un breve examen de la filosofía lingüística es la gran confusión y ambigüedad que surgen cuando las palabras, los símbolos y las sintaxis de tales elementos se consideran objetos autónomos. Todo tipo de argumentos mal fundados se pueden construir con cosas tales como materiales de construcción. Muchas sectas pueden organizarse para formular creencias predilectas en el análisis, uso y significado del lenguaje. Algunos ejemplos son los acertijos extraídos de una proposición o declaración simple, por ejemplo, "El autor de *Waverly* fue Scotch". A. J. Ayer da como equivalente "Una persona, y sólo una persona, escribió *Waverly*, y esa persona era Scotch". Russell interpreta esta declaración como equivalente a una conjunción de las tres proposiciones: "Al menos una persona escribió *Waverly*", "A lo sumo una persona escribió *Waverly*" y "Quien escribió *Waverly* era Scotch".

En la base de tales acertijos se encuentran las suposiciones dualistas falsas de que los objetos están ubicados en las "mentes" de las personas, o que se encuentran fuera de las "mentes" pero requieren una evaluación o interpretación mental.

A la luz de las doctrinas de este libro, todas las ambigüedades y malas interpretaciones que se encuentran en los escritos de filosofía lingüística existen únicamente debido al descuido de la evolución real del habla y la simbología entre las

personas y las ocasiones específicas de las declaraciones o transcripciones de contenidos, declaraciones, o fórmulas de todo tipo. Para aprovechar las lecciones que se pueden aprender de los errores de la filosofía lingüística, es esencial estar libre de la lógica, la psicología y la filosofía que continúan las mitologías históricas instaladas en estas provincias del pensamiento y el razonamiento, así como de las exigencias culturales. que les dio origen.

REFERENCIAS

Abercrombie, D., *Elements of General Phonemes*, Chicago; Aldine, 1967.

Ayer, A. J., *Language, Truth, and Logic,* New York: Dover, 1946.

Baldwin, J. M., *Mental Development in the Child and the Race*, New York: Macmillan, 1907, Third Edition.

Baldwin, J. M., *Social and Ethical Interpretations in Mental Development*, New York: Macmillan, 1913, Fifth Edition.

Bennet, D. C., *Spatial and Temporal Uses of English Prepositions*, London: Longmans, 1975.

Bolinger, D., *Aspects of Language*, New York: Harcourt Brace, 1975.

Bloomfield, L., *Language*, New York: Holt, 1933.

Boas, F., *Handbook of the American Indian Languages*, 1911.

Bowers, F., The Deep Structure of Abstract Nouns, *Foundations of Language*, 1969, 5, 520-523.

Bradley, J. H., *Appearance and Reality*, Oxford: Clarendon Press, 1897, Second Edition.

Brain, R., The Neurology of Language, *Brain*, 1961, 84, 145-166.

Briones, I. T., An Experimental Comparison of Two Forms of Linguistic Learning, P*sychological Record*, 1937, 1, 205-214.

Bucklew, J., An Exploratory Study in the Psychology of Speech Perception, *Journal of Experimental Psychology*, 1943, 32, 473-494.

Carnap, R., *Introduction to Semantics*, Cambridge: Harvard U. Press, 1942.

Carnap, R., On the Character of Philosophical Problems, *Philosophy of Science*, 1934, 5-19.

Chafe, W. L., *Meaning and the Structure of Language*, Chicago: U. of Chicago Press, 1970.

Chomsky, N., *Language and Mind*, New York: Harcourt Brace, 1968.

Cofer, C. N., *Verbal Learning and Verbal Behavior*, New York: McGraw-Hill, 1961.

Cofer, C. N., and Musgrave, B. S., *Verbal Behavior and Learning*, New York: McGraw-Hill, 1963.

Cole, M., The Anatomical Basis of Aphasia as Seen by Pierre Marie, *Cortex*, 1968, 4, 172-183.

Darwin, C., A Biographical Sketch of an Infant, *Mind*, 1877, 2, 285-294.

Delbrück, B., Grundfragen der Sprachforschung, Strassburg: Trübner, 1901.

de Saussure, F., *Course in General Linguistics*, New York, McGraw-Hill, 1966.

Dillard, J. L., *Black English*, New York: Random House, 1972.

Dobzhansky, T., *Mankind Evolving*, New York: Bantam Books, 1970.

Donini, F., *Libera Nos a Malo*. Times Literary Supplement, July 2, 1976.

Firth, J. R. *Papers in Linguistics*, 1934-1951, London, Oxford, U. Press, 1957.

Fouts, R. S., Acquisition and Teaching of Gestural Signs in Four Young Chimpanzees, *Science*, 1973, 180, 978-980.

Gardiner, A. H. and Gardner, B. T., Teaching Signs Language to Chimpanzee, *Science*, 1969, 165, 664-672.

Goldstein, K., *Language and Language Disorder*, New York, Grune and Stratton, 1948.

Gorki, M., *Autobiography,* New York: Citadel, 1969.

Haugen, E., The Bilingual Individual in Sporta, S. (ed.), *Psycholinguistics*, New York, Holt, 1961.

Haugen, E., *The Norwegian Language in America*, Bloomington, Indiana: Indiana, U. Press, 1969.

Hayes, C. *The Ape in Our House*, New York, Harper, 1951.

Head, H., *Aphasia and Kindred Disorders of Speech*, New York, MacMillan, 1926.

Herbart, G. F., *A Text-Book in Psychology,* New York, Appleton, 1891.

Herman, D. T., Linguistic Behavior: II. The Development of Hearer Interaction with Holophrastic Language Stimuli, *Journal of General Psychology*, 1951, 44, 199-213.

Herman, D. T., Linguistic Behavior: II. Some Differentiations in Hearer Responses to Verbal Stimulation. *Journal of General Psychology*, 1951, 44, 199-213.

Herriot, P., *An Introduction to the Psychology of Language*, London: Methuen, 1970.

Hinde, R. A., *Non-Verbal Communication*, New York: Cambridge U. Press, 1972.

Hocart, A., The Psychological Interpretation of Language, *British Journal of Psychology*, 1912, 5, 267-280.

Hockett, C. F., *A Course in Modern Linguistics*, New York: Macmillan, 1958.

Householder, F. W., *Linguistic Speculations*, Cambridge: University Press, 1971.

Hume, D., *An Enquiry Concerning Human Understanding*, Chicago: Open Court Publishing Company, 1912.

Jackson, J. H., *Selected Writings of John Hughlings Jackson*, London: Hodder & Stoughton, 1932.

James, W., *Principles of Psychology*, New York: Holt, 1890.

Jespersen, 0., *The Philosophy of Grammar*, New York: Holt, 1924.

Kantor, J. R., An Analysis of Language Data, *Psychological Review*, 1922, 29, 267-309.

Kantor, J. R., Can Psychology Contribute to Linguistics? *Monist*, 1928, 38, 636-648.

Kantor, J. R., The Evolution of Mind, *Psychological Review*, 1935, 42, 455-465.

Kantor, J. R., An Interbehavioral Analysis of Propositions, *Psychological Record*, 1943, 5, 309-339.

Kantor, J. R., Language as Behavior and as Symbolism, *Journal of Philosophy*, 1929, 26, 150-159.

Kantor, J. R., Newton's Influence on the Development of Psychology, *Psychological Record*, 1970, 20, 83-92.

Kantor, J. R., *An Objective Psychology of Grammar*, Indiana U. Publications, Science Series, 1936.

Kantor, J. R., *An Outline of Social Psychology*, Chicago: Follett, 1929.

Kantor, J. R., *Principles of Psychology*, Bloomington: Principia Press, 1924-1926.

Kantor, J. R., *Psychological Linguistics*, *Mexican Journal of Behavior Analysis*, 1975, 1, 259-268.

Kantor, J. R., *Psychology and Logic*, Chicago: Principia Press, 1945-50.

Kantor, J. R., The Role of Language in Logic and Science, *Journal of Philosophy*, 1938, 35, 449-463.

Kantor, J. R., and Smith, N. W., *The Science of Psychology*, Chicago: Principia Press, 1975.

Kellogg, W. N., and Kellogg, L. A., *The Ape and the Child*, New York: McGraw- Hill, 1933.

Kroeber, A. L., *Anthropology Today*, Chicago: U. of Chicago Press, 1953.

Lindsey, G. (ed.), *History of Psychology in Autobiography*, New York: McGraw-Hill, 1970.

Luria, A. R., *Human Brain and Psychological Processes*, New York: Harper and Row, 1966.

Malinowski, B., The Problem of Meaning in Primitive Language, in Ogden, C. K., and Richards, I. A., *The Meaning of Meaning*, New York: Harcourt Brace, 1923.

Marett, R. II., *Anthropology*, New York: Holt, 1911.

Martinet, A., *A Functional View of Language*, Oxford: Clarendon, 1962.

Martinet, A., Structural Linguistics in Kroeber A. L., *Anthropology Today*, Chicago, U. of Chicago Press, 1953.

McCarthy, D. A., *The Language Development of the Pre-School Child*, Minneapolis: U. of Minnesota Press, 1930.

McGeoch, J. A., and Irion, A. L., *The Psychology of Human Learning*, New York: Longmans, 1952, Second Edition.

Mead, G. H., A Behavioristic Account of the Significant Symbol, *Journal of Philosophy*, 1922, 19, 157-163.

Mead, G. H., The Mechanism of Social Consciousness, *Journal of Philosophy*, 1912, 401-406.

Mead, G. H., The Relation of Psychology and Philology, *Psychological Bulletin*, 1904, 1, 375-391.

Mead, G. H., Consciousness and the Consciousness of Meaning, *Psychological Bulletin*, 1910, 7, 395-405.

Mead, G. H., What Social Objects Must Psychology Presuppose? *Journal of Philosophy*, 1910, 7, 174-180.

Mistler-Lachman, J. L., and Lachman, R., Language in Men, Monkeys, and Machines, *Science*, 1974, 185, 871-872.

Moldavan, A., Vitamins? *Science*, 1935, 81, 639.

Morf, H., Zeitschrift für Neufranzösiche Sprache, 1888, 10, 199.

Moulton, W. C., The Nature of Language, in Language as a Human Problem, *Daedalus*, Summer, 1973.

Müller, F. M., *Lectures on the Science of Language*, London: Longmans, 1861.

Ogden, C. K., and Richards, I. A., *The Meaning of Meaning*, New York: Harcourt Brace, 1923.

Osgood, C. E., Suci, J. S., and Tannenbaum, P. H., *The Measurement of Meaning*,

Urbana: U. Illinois Press, 1957.

Paget, R., *Human Speech*, New York: Harcourt Brace, 1930.

Paul, H., Prinzipien der Sprachgeschichte, Halle: Niemeyer, 1880.

Pear, T. H., *The Psychology of Conversation*, London: Nelson, 1939.

Peirce, C. S., *The Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, Cambridge: Harvard U. Press, 1932.

Piaget, J., *The Language and the Thought of the Child*, New York: Harcourt Brace, 1926.

Pillsbury, W. B., *Attention,* New York: Macmillan, 1908.

Premack, D., Language in Chimpanzees, *Science*, 1971, 172, 808-822.

Premak, D., Intelligence in Ape and Man, Hillsdale, N.J., 1976

Preyer, W., *The Mind of the Child*, New York: Appleton, 1888-1890, 2 volumes.

Pronko, N. H., An Exploratory Investigation of Language by Means of Oscillographic and Reaction Time Techniques, *Journal of Experimental Psychology*, 1945, 35, 433-458.

Ramer, S. C., Toward a Description of Language Behavior I. The Speaking Action,

Psychological Record, 1957, 7, 61-04.

Ratner, S. C., Gawronski, J. J., and Rice, F. E., The Variable of Concurrent Actions in Language of Children: Effect of Delayed Speech Feedback, *Psychological Record*, 1964, 14, 47-56.

Ratner, S. C., and Rice, F. E., The Effect of the Listener on the Speaking Interaction, *Psychological Record*, 1963, 13, 265-268.

Rorty, R. (ed.), *The Linguistic Turn*, Chicago: U. of Chicago Press, 1967.

Royce, J., *Outline of Psychology*, New York: Macmillan, 1903.

Rumbaugh, D. N., Gill, T. V., and von Glasersfeld, E. C., Language in Men, Monkeys, and Machines, *Science*, 1974, 185, 872-873.

Rumbaugh, D. N., Gill, T. V., and von Glasersfeld, E. C., Reading and Sentence Completion by a Chimpanzee, *Science*, 1973, 182, 731-733.

Russell, B., *Logical Atomism in Contemporary British Philosophy*, London: Unwin & Allen, 1924, First Series.

Sapir, E., *Language*, New York: Harcourt Brace, 1921.

Sapir, E., Philology, *Encyclopedia Britannica*, 1926, 13th Edition.

Saporta, S., *Psycholinguistics*, New York: Holt, 1961.

Schlick, M., *The Future* of Philosophy, *College of the Pacific Publications in Philosophy*, 1932, 1, 45-B2.

Seymour, F., Black Children, Black Speech, Commonweal, 1971-72, 95, 175-178.

Shannon, C. E., The Mathematical Theory of Communication, *Bell System Technical Journal,* 1948, 27, 379-423; 623-656.

Shinn, N. W., *Notes on the Development of a Child*, Berkeley: U. California Press, 1893.

Silone, I., *Fontamara*, London: Methuen, 1934.

Steinthal, H., *Grammatik, Logik, und Psychologie*, Berlin: Dümmler, 1855.

Steinthal, H., and Lazarus, M., *Zeitschrift für Völkerpsychologie und Sprachwisenschaft*, 1860.

Stern, C., and Stern, W., *Die Kindersprache*, Leipzig: Barth, 1828, Fourth Edition.

Stevens, S. S., Notes for a Life Story, in Lindzey, G. (ed.), *History of Psychology in Autobiography*, New York: McGraw-Hill, 1970.

Sutherland, J. (ed.), *The Oxford Book of literary Anecdotes*, Oxford: Oxford U. Press, 1975.

Taine, H., On the Acquisition of Language by Children, *Mind*, 2, 252-259. Thompson, M. R., The New Active Principle of Ergot, *Science*, 1935, 86, 636--639.

Thomson, P., Washington's Second Language, *The Washington Post*, POTOMAC, Sunday, June 11, 1967.

Thorndike, E. L., *Man and His Works*, Cambridge: Harvard U. Press, 1943.

Tomb, J. W., On the Intuitive Capacity of Children to Understand Spoken Language, *British Journal of Psychology*, 1925, 16, 53-55.

Ullmann, S., *Semantics: An Introduction to the Science of Meaning*, Oxford, Blackwell, 1962.

Urmson, J. 0., The History of Analysis, in Rorty, R. (ed.), *The Linguistic Tum*, Chicago: U. of Chicago Press, 1967.

Wegener, P., Untersuchungen wher die Grundfragen des Sprachlebens, Halle: Niemeyer, 1885.

Weisenberg, T. A., and McBride, K. E., *Aphasia*, London: Oxford U. Press, 1935.

Wilkins, J., *An Essay Towards a Real Character and a Philosophical Language*, London: Gellibrant, 1668.

Wittgenstein, L., *Philosophical Investigations*, Oxford: Blackwell, 1953.

Wittgenstein, L., *Tractatus Logico-Philosophicus* London: Routledge, 1922.

Wolf, I. S., Stimulus Variables in Aphasia: I. Setting Conditions, *Journal of the Scientific Laboratories, Denison U.*, 1958, 44, 203-217.

Wundt, W. M., *Völkerpsychologie*, Erster Band 2nd. ed. Leipzig: Engelmann, 1904.

ÍNDICE DE NOMBRES[199]

Abercrombie, D.,

Aristode (384-422 B.C.)

Austin, J. L. (1911-1960)

Ayer, A. J. (1910-)

Baldwin, J. M. (1861-1934)

Bechterev, V. M. (1857-1947)

Bennet, D. C.,

Berkeley, C. (1685-1753)

Bloomfield, L. (1887-1849)

Boas, F. (1858-1942)

Bolinger, D. (1097-)

Bopp, F. (1791-1867)

Bowers, F.,

Boyle, R. (1627-1681)

Bradley, J. H. (1846-1924)

Brain, W. R. (1895-)

Broca,P. P. (1854-1880)

Buklew, J. (1914-1974)

Carnap, R. (1881-1870)

Chafle, W. L. (1927-)

Chauer, G.(1340-1400)

Chomsky, N.(1928-)

Cofer, C. N. (1916-)

Cole, M. (1933-)

Croce, B. (1866-1952)

Darwin, C. (1809-1882)

Delbrück, B. (1842-1922)

de Saussure, F. (1857-1913)

Dillard, J. L. (1924-)

Dobzhansky, T. (1900-1976)

Ebbinghaus, H. (1850-1909)

Euclid (440-? a.c.)

Feigl, H. (1902-)

Firth, J. R. (1890—1960)

Fouts, R. F. (1943-)

Freud, S. (1856-1939)

Galileo, G. (1564-1642)

Gardiner, A. H.(1879-1963)

Gardner, B.T. 1933-)

Gardner, R. A. (1930-)

Gault, R. H. (1874-1972)

Gawronski, J. J.,

[199] N. del T.: Aunque muchos de los autores citados ya fallecieron –incluyendo al autor del libro-, se respeta el formato original.

Gill, T. V.,
Goldstein, K (1878-1965)
Gorki, M. (1868-1836)
Grassman, H. (1809-1887)
Green, J. (1900-)
Grimm, J. (1785-1863)
Haugen, E. (1906-)
Hayes, C. (1921-)
Head, H. (1861-1940)
Hegel, G W. F. (1770-1831)
Herbart, J. F. (1776-1841)
Herder, J. G. (1744-1803)
Herman, B. T. (1916-)
Hinde, R. A. (1923-)
Hocart, A. (1884-1939)
Hockett, C. F. (1916-)
Householder, F. W. (1913-)
Hume, D (1711-1776)
Irion, A. L. (1918-)
Jackson, J. H. (1835-1911)
James, W. (1842-1910)
Jespersen, 0. (1860-1943)
Kant, I. (1724-1804)
Kantor, J. R. (1888-)
Katz, D. (1884-1953)
Keller, H.,
Kellogg, L. A.,
Kellogg, W. N. (1898-1972)
Kierkegaard, S. (1813-1855)
Krober, A. L.,
Lachman, R. (1934-)
Lashley, K.S. (1890-1958)
Lazarus, H (1824-1903)
Leibniz, G. W. (1646-1716)
Lindzey, G.,
Locke, J. (1632-1704)
Lowie, R. H. (1883-1957)
Luria, A. R. (1902-)
Macaulay, T. B. (1800-1859)
Malinowski, B. (1884-1842)
Marett, R. R. (1866-1943)
Marie, P. (1853-1940)
Martinet, A.,
McBride, K. E. (1904-1976)
McCarthy, D. A. (1906-)
McGeoch, J. A. (1897-1942)
Meade, G. H. (1863-1931)
Meneghello, L.,
Mill, J. S. (1806-1873)
Mistler-Lachman, J. L.,
Moldavan, A.,
Moore, G. E. (1873-1958)
Morf, J. (1854-1921)
Morris, C. (1901-)
Moulton, W. G. (1914-)
Müller, F. M. (1832-1900)

Musgrave, B. S.,

Newton, I. (1642-1727)

Noiré, L. (1829-1889)

Ogden, C. K. (1889-1957)

Osgood, C. E. (1916-)

Paget, R. (1869-?)

Paul, H. (1846-1921)

Pavlov, I. P. (1849-1936)

Pear, T. H. (1886-)

Pierce, C. S. (1839-1914)

Piaget, J. (1896-)

Pillsbury, W. B. (1872-1960)

Plato (447-347 a. c.)

Pontecorvo, B. (1913-)

Premack, D. (1925-)

Preyer, W. (1841-1897)

Prince,

Pronko, N, H. (1908-)

Rask, R. C. (1787-1832)

Ratner, S. C. (1925-1976)

Reichenbach, H. (1891-1953)

Rice, F. E. (1938-)

Richards, I. A. (1893-)

Rorty, R.

Royce, J. (1863-1916)

Rumbaugh, D. N. (1929-)

Russell, B. (1900-)

Ryle, G. (1900-)

Sapir, E. (1884-1939)

Saporta, S. (1925-)

Schlick, M. (1882-1936)

Seymour, B. F.,

Shakespeare, W. (1564-1616)

Shannon, C. L. (1916-)

Shaw, G. B. (1856-1950)

Shinn, M. W. (1858-1940)

Silone, I. (1900-)

Smith, N. W. (1933-)

Spurgeon, C. H. (1834-1882)

Sócrates (469-399 a. c.)

Steinthal, H. (1823-1899)

Stern, C.

Stern, W. (1871-1938)

Stevens, S. S. (1906-1973)

Strawson, P. F. (1919-)

Suci, J. S.

Sutherland, J.,

Taine, H. D. (1828-1893)

Talleyrand, C. M. (1754-1838)

Tannenbaum, P. H.,

Thomson, P.,

Thompson, M. R.,

Thorndike, E. L. (1874-1949)

Tomb, J. W.,

Ullmann, S. (1914-)

Urmson, J. o. (1915-)

Veatch, H.B. (1911-)

Verner, I. (1946-1896)

von Glasersfeld, E. C.,

von Humboldt, A. (1769-1859)

von Humboldt, W. (1767-1859)

von Schelling, T. W. J. (1775-1854)

Watson, J. B. (1878-1958)

Wegener, P. (1848-1916)

Weisenberg, T. A. (1876-1934)

Weiss, A. P. (1879-1931)

Wernicke, C. (1848-1905)

Whitehead, A. N. (1861-1947)

Wilkins, J. (1614-1672)

Wilson, E. (1895-1972)

Wisdom, A. J. T. D. (1904-)

Wittgenstein, L. (1889-1951)

Wolf, I. S. (1914-)

Wundt, W. N. (1832-1920)